

Realidades que se alejan

Yuri AFANASIEV*

Quisiera llamar la atención hacia esos elementos históricos cuyo principio se remonta a épocas distintas y a distintos puntos geográficos, pero cuyo final, entrelazado y superpuesto el de unos con el de otros, se apoya en la «perestroika».

Estos elementos históricos que ahora terminan, porque están llegando a su conclusión histórica, determinaron, a mi parecer, precisamente la profundidad y gravedad de la crisis en que la «perestroika» se halla hoy en día.

Distinguiría entre nueve de estos elementos de la realidad histórica, aunque, probablemente, se podrían descubrir incluso más. El primero de estos elementos empezó a tomar forma ya a finales del Renacimiento, pero no adquirió su forma definitiva hasta la época de la Ilustración. Lo definiría del modo siguiente: «Cultura política del revolucionarismo.» Este tipo de cultura política se basa en la confianza en la capacidad ilimitada de la mente humana, en la confianza que la mente humana no sólo es capaz de crear la idea de un orden social perfecto y justo, donde todo debería ser sensato y racional, sino, además, de llevar a cabo esta idea en el curso de la construcción de una sociedad orientada hacia un objetivo. Este tipo de cultura adquiría forma durante la época de las revoluciones de la Europa occidental, así como durante el proceso de elaboración de teorías tales como el marxismo. Teoría que llegó a Rusia bajo la forma del bolchevismo.

En vista de que la comunidad humana, debido a muchas razones, no está preparada para vivir bajo un orden perfecto, ideal (y es poco probable que lo esté en un futuro), hubo que atraerlo a la fuerza y emplear la violencia a gran escala. El orden social perfecto se presentó como un sistema único, centralizado, en el que a la gente se le asignaba únicamente el lugar de «combatientes del gran ejército del trabajo».

El control sobre el hombre y la sociedad puede adquirir las formas más variadas: en unos casos es un control claramente físico, encarnado por las rejas de la cárcel y las bayonetas de los soldados; en otros casos se trata de un control sobre la producción y la distribución de alimentos; en otros, es un control sobre el espíritu a través de la Iglesia o de una ideología. El totalitarismo fusionó éstas

* Yuri Afanasiev es historiador; rector del Instituto de Historia y Archivos de Moscú; diputado, copresidente del Grupo Interregional. Decidió abandonar el PCUS el pasado mes de abril. Este texto se basa en la intervención de Afanasiev en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMO), del 2 de noviembre de 1989, publicado en su versión rusa en la revista *Strana i Mir*, n.º 6/89, Munich.

y el resto de formas posibles de control. La estatalización de la propiedad, la conversión del Estado en patrón único crea una sociedad en la que todos, administrados y administradores, sólo son trabajadores asalariados, quienes únicamente conservan intereses de consumo, no de producción.

Este sistema supercentralizado y superorganizado tiene un enemigo principal: la independencia, la independencia de la población. Si no se lograra reprimir esta independencia, habría que aniquilar a la población misma.

Hoy en día, gracias a los logros de las ciencias más diversas —genética, etnología, lingüística, historia—, así como a la marcha de la práctica social, incluida la nuestra, se ha demostrado claramente que este tipo de cultura política ha caído en desuso. Europa occidental la superó definitivamente en los años sesenta con el eurocomunismo. Muchas civilizaciones, por ejemplo el mundo musulmán, prácticamente no experimentaron este tipo de cultura política. Nosotros mismos, como comunidad humana, en mi opinión, todavía nos hallamos en los límites de este tipo de cultura. La propia «perestroika» se originó justo en los límites de esta cultura política y muchos de sus lamentables errores se derivan del hecho que esta cultura, para nosotros, aún resulta confusa.

La segunda realidad histórica es la nuestra, la rusa. Está con nosotros aproximadamente desde mediados del siglo XIX, empieza más o menos con la reforma de Alejandro II. A este período se le puede calificar como la época de los intentos de crear en Rusia una sociedad civil o, para ser más exactos, como la época de los intentos fallidos. Esta época tiene su continuación en las reformas de Stolypin,¹ la NEP, las reformas de Kosygin.² En este sentido también se puede considerar la «perestroika» como la etapa final de esta época. En nuestros días tan sólo nos encontramos en el umbral de formación de una sociedad civil en la URSS.

La tercera realidad histórica, que en la actualidad llega al término de su existencia, es el socialismo tal como lo imaginaron Marx y Lenin en sus características fundamentales. Con ello me refiero al sistema que se basa en la producción no mercantil, en la total centralización de los planes y la dirección, en la unificación de las relaciones y formas de propiedad. A este respecto el socialismo en la Unión Soviética, a mi modo de ver, es totalmente marxista-leninista y precisamente como tal en el momento actual le llegó su fin. Me parece que la idea que ahora se cultiva —referida al malo Stalin y al bueno Lenin— es una idea que no nos llevará muy lejos, pero que ahora, entre nosotros, desafortunadamente, es una de las que juegan un papel principal. En otras palabras suena así: limpiar el socialismo de las deformaciones estalinistas. Me parece mucho más productiva la idea o la tarea de salvar la esencia leninista del estalinismo. Mientras que no se resuelva este problema se crearán dificultades adicionales para la «perestroika».

La cuarta realidad que llega a su término es el fin de esa clase de socialismo del que acabo de hablar, pero en calidad de sistema que se propagó desde Alemania a través del Vietnam hasta Cuba. Todos los socialismos que hoy existen en la Tierra son, en apariencia, muy distintos, pero si se les observa con atención, se puede distinguir algo parecido a un genotipo, una invariante o matriz que les hace muy parecidos. En un sentido metafórico, esta matriz nos la pode-

1. P. Stolypin (1862-1911). Ministro del Interior de Rusia. Entre 1906 y 1911 adoptó una serie de reformas agrarias que permitieron a algunos campesinos acomodados adquirir tierras propias.

2. A. Kosygin (1904-1980). Primer Ministro soviético de 1964 a 1980.

mos imaginar como una moneda, en un lado de la cual se encuentra la producción y en el otro el monopolio del partido.

La quinta realidad histórica que también añade un carácter de crisis a la etapa actual de la «perestroika» es el fin del marxismo-leninismo en sus tres principales encarnaciones. En primer lugar, como ideología oficial del Estado. Mucho se podría hablar acerca de que hasta que no superemos el marxismo-leninismo en calidad de ideología oficial del Estado no avanzaremos. El marxismo-leninismo acaba su existencia precisamente como concepción del mundo que no se corresponde con el nuevo pensamiento representado, en particular, por la concepción de Einstein y Russell. El marxismo-leninismo, tal como se configuró en las obras de sus fundadores, por su propia esencia, si se me permite una analogía con la física, podría compararse a la mecánica de Newton: la concepción del mundo anterior a Bohr³ y Einstein. El marxismo dejará de existir como doctrina científica que no puede y no es capaz de incluir en su esencia de un modo orgánico lo más nuevo e importante de los descubrimientos actuales como el principio de complementariedad de Bohr o la idea de Bajtin⁴ sobre el diálogo de las culturas. Se aleja el marxismo-leninismo basado en doctrinas tales como el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, la lucha de los contrarios y otras parecidas. Ahora ya se dice claramente que la vida no es una lucha, sino un proceso de construcción. Si la estrategia del pensamiento antiguo consistía en el estudio del plan para vencer sobre el enemigo, la actual puede compararse al plan de cultivo de un jardín.

La sexta realidad histórica que se aleja y termina con la «perestroika» es la división del mundo según los acuerdos de Yalta. La división del mundo que se acordó en Yalta apoyaba uno de sus pies en el muro de Berlín y el otro en las islas japonesas. Por supuesto, de nosotros se espera que entremos en el mundo actual de otra manera, es decir, que no entremos a la manera de Yalta. Y para ello es necesario retractarse de los sucesos del año 1968, es decir, de las razones que se alegaron para la invasión de Checoslovaquia y, finalmente, superar la idea de la división del mundo en dos campos de batalla.

La séptima realidad que hoy en día termina, como toda la época, es el final del último imperio mundial tal como se nos aparece la URSS. Para reemplazarlo surge algo parecido a la «Europa de las naciones», en una etapa histórica diferente, sin duda.

Finalmente, la desaparición de la octava realidad histórica puede señalarse con el fin de la época del Partido Comunista de la Unión Soviética que se manifiesta, en primer lugar, en la demolición de las viejas relaciones entre el PCUS y la sociedad, establecidas cuando el PCUS se declara y decreta a sí mismo como dirigente de las fuerzas sociales y actúa en consecuencia: realiza funciones de poder en todas las esferas, incluida la económica, sin asumir por ello responsabilidad económica alguna o bien responsabilidad de cualquier otro tipo. En segundo lugar, se destruye la organización interna del PCUS como partido político basado en el principio del centralismo democrático y de la disciplina férrea.

Y, para terminar, la novena: el fin de la propia «perestroika» tal como se concibió en un principio: desde la perspectiva de un edificio de reformas capitales, asentado en los cimientos de antes. Ahora ha quedado claro que reformar ese socialismo que construimos en el pasado no es posible. No caben reformas.

3. N. Bohr (1885-1962). Físico danés que estableció los principios de la teoría cuántica del átomo.

4. M. Bajtin (1898-1975). Filólogo ruso autor de la teoría de la dialéctica de las culturas en la novela.

El socialismo estatal de producción no mercantil, de economía sin mercado, de planificación y dirección central, de monopolio del partido debe ser demolido. Es en este sentido que se puede decir que terminó el preludio de la «perestroika», su prólogo.

La crisis de nuestro tiempo estriba en que la sociedad ha perdido su rumbo por una causa doble. A nivel de economía oficial aún queda la aspiración de arrastrar a un futuro aquello que simplemente no tiene futuro. Por otro lado, la sociedad —tanto los dirigentes como los dirigidos— no están preparados ni psicológicamente, ni moralmente, ni políticamente para reconocer el fracaso, enorme por sus dimensiones, del experimento socialista al que le faltó poco para alcanzar escala planetaria. Sería muy difícil borrar la vida de las generaciones pasadas, incluso la propia, aceptar que se ha vivido en vano. Por esto, reconocer el final del socialismo topa constantemente con epítetos que le limitan: cuartelresco, burocrático, deformador, en vez de encauzar el discurso hacia la esencia misma del socialismo.

Nos corresponde empezar de nuevo, pero ahora ya sin revolución, sin sangre, teniendo en cuenta los fundamentos en que se basa toda la experiencia de la civilización mundial. Será una nueva época que, tal vez, se calculará no en cincuenta años sino por todo el tiempo que goce de la aceptación de la humanidad.

LA SITUACIÓN DEL PAÍS**

Desde que se celebró la primera asamblea del MDG (Grupo Interregional de Diputados) sólo han pasado dos meses. Pero ¿de qué manera ha cambiado, cómo se ha complicado y empeorado desde ese momento la coyuntura del país!

En estas condiciones sería innecesario y, quizás, incluso trivial comentar hasta qué punto es difícil en una sola intervención valorar la situación política general en la Unión Soviética. Es difícil, en vista a sus múltiples significados, a la confusión y a la diversidad de planificación. Pero, además, también es difícil porque, como el sonido de una campana, suena junto a nosotros una voz que no es real ni es imaginativa: «Sois unos divisionistas que hurgáis y provocáis malestar; con vuestras críticas a la "perestroika" y a sus fundadores renegáis de nosotros, el pueblo.»

Pero, ¿qué cabe hacer si además de esta voz oyes tu propia conciencia y surge desde lo más profundo del alma el reproche de que por segunda vez (primero en tiempos de Breznev, ahora en tiempos de Gorbachov) puedes ser copartícipe y cómplice del fracaso de la naciente democracia, del resurgimiento nacionalista que se perfila como la salvación, por fin, de la Patria, a la que no eres indiferente, como las autoridades del poder? ¿Hablar o no hablar en este caso, sinceramente y a plena voz, no sólo para nuestros adentros, sino para los otros, sobre las desgracias, los olvidos y errores, los nuestros y los suyos?

No hay duda: ¡hay que hablar! Aún se alienta la esperanza de hallar un consenso y gracias a él alejarse de la desgracia, evitar caer finalmente por el precipicio; pasarla por alto sería un delito.

** Discurso de Y. Afanasiev en la asamblea del 23 de septiembre de 1989.

Existen muchos síntomas reveladores de que en las altas esferas del poder —incluidos el Comité Central, el Politburó y el Presidium— de un tiempo a esta parte se ha perdido la capacidad de percibir la realidad de lo que sucede en el país. Sobre esta base se desarrollan la arritmia política y las actuaciones por medio de concesiones, consecuencia de los sucesos que tienen lugar e, incluso, los movimientos en direcciones distintas a la de estas esferas del poder y de la sociedad, lo que agrava la crisis, acentúa las contradicciones e incrementa la cifra de acontecimientos destructivos irreversibles. Intentaré, en primer lugar, nombrar algunos de los síntomas más importantes, desde mi punto de vista, de esta serie para pasar más tarde a concretar lo que se esconde tras ellos y, a partir de aquí, formularé las conclusiones relativas a la situación y consiguiente actividad del MDG. Por descontado es inconcebible evitar declaraciones abiertas sobre el partido, la dirección o sobre Gorbachov; de otro modo, como es sabido por todos, no puede existir un diálogo político serio.

En primer lugar, entre estos síntomas de que las altas esferas del poder han perdido el contacto con la realidad de lo que sucede en el país (gracias a Dios esta pérdida no es total) colocaría la declaración del CC (Comité Central) respecto a la situación en las repúblicas bálticas y también el recientemente terminado Pleno del CC para cuestiones nacionales y su resolución. Enumeraré las causas por las que, desde mi punto de vista, estos últimos acontecimientos aumentaron la distancia —para escoger el término más suave— entre el CC y el pueblo de la URSS.

En relación con esto me detendré, en primer lugar, en el papel que M. S. Gorbachov ha tenido en estos acontecimientos. Ahora, como antes, considero que Gorbachov, en calidad de líder principal de la «perestroika», no tiene, hoy por hoy, alternativa real y, en mi opinión, una de las tareas del Grupo Interregional ha de ser la de apoyarle. Sin embargo, actuaremos —naturalmente dentro del marco de la «perestroika»— no sólo como sus partidarios, sino también como sus aliados.

Se trata de conceptos distintos. Los partidarios desfilan y gritan «¡hurra!», en general no ponen en duda, ni tampoco critican, las palabras del jefe; los aliados le apoyan en determinadas condiciones políticas. Los aliados tienen su propia visión de la «perestroika», una posición política independiente y entablan un diálogo constructivo con el líder oficial. Es natural que en semejante diálogo haya puntos en los que estamos de acuerdo, pero también hay puntos en los que discrepamos. Esto es lo que se conoce como vida política normal; a veces se incluyen las relaciones entre la oposición y la fuerza estatal en cabeza.

Es aquí donde se perfila con más fuerza el peligro, a mi parecer, de la formación de una situación en que, Dios no lo quiera, haya que apoyar a Gorbachov por esta única razón: los otros están aún más a la derecha. No quiera Dios que apoyemos a Gorbachov sólo porque no haya nada mejor. Sería espantoso para la «perestroika» y para su propio destino.

Entretanto, Gorbachov no sólo hace concesiones evidentes a la derecha, no sólo maniobra. En la última sesión plenaria, sobre todo, actuó de manera que hizo muy difícil distinguir su posición de la de aquellos a los que él mismo etiquetó de contrarios a la «perestroika», de aquellos que, con sus propias palabras, temen a la «perestroika».

Gorbachov no deseaba prestar oído ni a las opiniones ni a las voces de los «informales», frentes populares, ni a las opiniones de los Soviets Supremos, comités centrales del partido comunista de algunas repúblicas que se diferencian

de la plataforma oficial del PCUS. En general, se negó a cualquier forma de diálogo con los que se encuentran en otras posiciones ideológicas, a una tranquila polémica que probablemente hubiera invitado a la reflexión y a la posibilidad de cualquier tipo de acuerdo.

En particular, M. Gorbachov no deseaba tratar la cuestión relativa a la necesidad de pactar un nuevo acuerdo entre las repúblicas. Para él, estos temas es como si no existieran. Además, no se refirió en absoluto en su discurso a la cuestión sobre la necesidad de aniquilar la jerarquía nacional que existe en nuestro país, es decir, a la división de todas las naciones de la URSS en cuatro clases: repúblicas de dos clases, provincias y regiones. En la sesión plenaria esta cuestión ya había suscitado la reacción, por ejemplo, del Secretario baskirio y otros. Claramente no deseaba discutir la idea lituana sobre la conversión del PCUS en una unión de partidos comunistas de las repúblicas, ni plantear en serio la cuestión rusa, ni ir más allá de lo hablado al respecto en la plataforma, es decir, hablar sobre los medios de dar al pueblo ruso su soberanía estatal y nacional, eficaz y de pleno valor. Mijail Gorbachov no se paró a discutir la cuestión relativa a que el centro no debe administrar los recursos naturales de todas las repúblicas; es decir, según su interpretación, todo quedó como estaba: los recursos son vuestros, pero los administradores somos nosotros. En las discusiones de la plataforma como tal, no oímos discrepancias. Las opiniones de las fuerzas con más autoridad, incluso las de los partidos comunistas de las repúblicas, no se tuvieron en cuenta.

Lo primero que salta a la vista es una pertinaz falta de voluntad de entrar en diálogo. Gorbachov está evidentemente a favor del Estado centralista, unitario, y está dispuesto sólo a pequeñas concesiones (y hasta puede que éstas sean sólo nominales). Esta posición es justamente la de sus oponentes... por la derecha. En todo caso, es difícil encontrar diferencias.

La innovación más evidente en el discurso de M. Gorbachov consistió en una inesperada proposición de declarar el ruso como lengua de toda la Unión. Se eliminan todas las leyes adoptadas a este propósito en Moldavia, en las repúblicas del Báltico y en Ucrania. Sólo en los compromisos más moderados de las repúblicas que han reconocido la lengua original de la población como lengua del Estado, conserva el ruso el carácter de lengua de comunicación entre las repúblicas. A este respecto hay posiciones más audaces que, por lo demás, no se tuvieron en cuenta.

Este enfoque borra más de un año y medio de discusiones sobre esta cuestión y lo hace de un modo enérgico, sin referéndum, sin discusión ni nada parecido.

Si antes muchos consideraban (y así lo expresaban en la prensa) que aquí la línea de Gorbachov era centralista, ahora la situación ha cambiado y su centralismo se percibe únicamente en correspondencia con la línea de la derecha más extrema.

El segundo síntoma del fenómeno mencionado consiste en que claramente se manifiesta una orientación hacia el centro fuerte del que tanto se habla (o Unión fuerte, tanto monta...), una imagen terrible que se corresponde hoy con una parálisis del poder.

Supongamos que la posición «centralista» dura está ocupada. ¿Por qué, en ese caso, en los ferrocarriles que pertenecen al centro fuerte es posible organizar un bloqueo de toda la república? Por una parte, oímos exclamar: permitir que, por ejemplo, exista un ferrocarril lituano que pertenezca a Lituania, ¡imposible!

Por otra parte, la vía férrea que atraviesa Azerbaiján pasó a ser efectivamente azerbaijana. Aunque no se sabe a quién pertenece: si a Vesírov o a los que rompen los cristales de los trenes y bloquean la vía.

Pues bien, dado este giro a la derecha, no se acompaña en las esferas superiores del poder de la capacidad de tomar decisiones, en estos casos en que es realmente necesario, para determinar cuándo hay que declarar estado de guerra en el ferrocarril o proponer otras medidas de fuerza. Mientras que, como de costumbre, no está claro cómo se romperá el bloqueo de Armenia.

Un síntoma alarmante es el próximo debate, sin haber podido estudiar antes los proyectos que aún nadie ha visto.

El síntoma siguiente es la incertidumbre respecto a las elecciones en los soviets locales. M. Gorbachov declaró que son necesarias enmiendas a partes de la Constitución en lo que concierne a las elecciones con el objetivo de aprobar la Ley de Elecciones, que permitiría introducir el camino de la consulta por escrito. Dejando a un lado la ilegalidad jurídica y el despropósito político de una decisión semejante, ¿dónde está esta consulta? Lo que nos han propuesto en calidad de enmiendas, ¿qué clase de alternativa constituye? Al mismo tiempo, se discuten proyectos reaccionarios en Ucrania, Rusia y Bielorrusia, y posiblemente en otros lugares. Este tipo de intentos vehementes para forzar la Ley de Elecciones, que al parecer permitiría no dejar pasar a los indeseables y en cambio introducir a los deseables, contribuiría a que el abismo que se forma entre el PCUS y el pueblo se haga mayor y más profundo.

Hasta el momento no se comprende cómo y cuándo se adoptarán las enmiendas necesarias, cuándo se celebrarán las elecciones. En principio estaban previstas para el otoño; después M. Gorbachov, de un modo inesperado para todos, declaró en el congreso que era mejor trasladarlas a mayo, pero cuando esto suscitó descontento, se nos dijo que sería mejor celebrarlas cuanto antes. Como de costumbre, nadie sabe cuándo y en virtud de qué ley se celebrarán.

Un síntoma más: la difamación de Eltsin.

Aquí el mecanismo es evidente. No es tan importante (aunque no está falto de interés) que el artículo en el periódico «Repubblica» que hablaba de él fuera de encargo. Desde un punto de vista político no hay gran diferencia entre que el material difamatorio fuera encargado o sólo utilizado, lo que importa es que todo se llevara a cabo como si estuviera encargado. En Occidente, incluso en la prensa «amarilla», desde siempre aparecieron y aparecen muchos artículos sobre los dirigentes de nuestro país y de nuestro gobierno, sin exceptuar a M. Gorbachov y a su familia, pero hasta este momento este tipo de chismes no se imprimían en nuestro país. Por alguna razón se decidió empezar con la publicación sobre Eltsin.

Está claro que en un ataque de la lucha política en la que se sirven de medios sucios y estúpidos; estúpidos porque, como fue el caso de la resolución contra Eltsin en uno de los plenos, el efecto fue contrario a lo esperado por los organizadores, con lo que las cosas no están fáciles para nadie. Los responsables de la publicación no sólo se perjudican, sino que refuerzan esa pérdida de contacto con la realidad de la que ya he hablado.

¿Por qué el periodista de «Pravda» no pudo hablar con el corresponsal de «Repubblica» «hasta después»? Cualquiera, por poco listo que fuera, al leer ese artículo vería un montón de disparates: por un lado, litros por día, siete entrevistas diarias, fondos para la lucha anti-SIDA y despilfarro. Simultanear y conciliar todo esto es, lisa y llanamente, imposible.

Las disculpas de «Pravda» fueron ambiguas. Todos nosotros (y el partido) debemos sacar las correspondientes conclusiones políticas y dar una valoración crítica al responsable de esta publicación.

En relación con esto no puedo abstenerme y callar sobre lo que ha de soportar mi homónimo***. Seguramente recordarán sus quejas porque le confunden conmigo. Me gustaría conocer al que pudo confundirnos. En esto, por supuesto, hay mérito mío pero también suyo: su periódico es su conducta. No se puede confundir lo negro con lo blanco, aunque dónde está lo blanco y dónde lo negro cada cual ha de juzgarlo por sí mismo.

El tono de mi homónimo («poned el carnet del partido sobre la mesa») no es nuevo. Psicológicamente se comprenden sus sufrimientos, a pesar que los míos no quiso tenerlos en cuenta. No obstante, hablando seriamente, aquí hay un grito tosco, autoritario y parte de razón: efectivamente, la situación no es normal cuando dos Afanasiev tan distintos militan en el mismo partido y la frontera entre ellos no es fácil de establecer. Además, tal vez, la mía digamos que es una conducta personal limpia, pero la suya no es totalmente personal sino que es la conducta de un representante de la partidocracia.

¿No es quizás la hora de solicitar en serio a nuestro partido que señale con nitidez las tendencias que no se corresponden con el contenido ideológico? Muchos comparten esta opinión y parece ser que mi homónimo la estimula. Tal vez haya que hacerlo así para que quede claro: hay un Afanasiev (de tendencia, fracción, derechista) y hay otro Afanasiev (de otra fracción del PCUS, a la izquierda, democrática). ¿Parecido a lo que se observó en Hungría? Me parece que es hora de terminar con el mito sobre la unidad del partido. No hay unidad en el partido; tampoco la hay en el CC, como demostró la sesión plenaria.

El síntoma siguiente es el trabajo de las comisiones creadas por el Congreso de diputados nacionalistas.

Participé en el trabajo de la comisión sobre el Pacto Ribbentrop-Molotov. Los trabajos de la comisión fueron provechosos. Conjuntamente, en la mayoría, llegamos a importantes conclusiones de principio, las cuales, de ser patrimonio de la opinión pública, posiblemente contribuirán a la armonía de la que les gusta hablar en el Politburó. Las conclusiones fueron las siguientes:

- El Pacto y los Protocolos son un único documento.
- Tanto el Pacto como los Protocolos pisotean la soberanía de las repúblicas bálticas, por lo que:
 - es preciso declararlos nulos y reconocer que primero ocupamos y luego nos anexionamos las repúblicas del Báltico.

Este reconocimiento es necesario no para invitar a los bálticos a salir de la URSS, sino para que no tengan motivos para tales aspiraciones.

Éstas fueron las conclusiones de la comisión. No obstante, los camaradas A. Yakovlev y V. Falin mantuvieron su propio punto de vista y no consideraron necesario tomarlas en cuenta. De nuevo ocurrió algo sintomático: primero Falin por televisión y después Yakovlev en el «Pravda» se presentaron ante la sociedad, y en sus intervenciones (más Falin que Yakovlev) se alejaron esencialmente de las conclusiones de la comisión. Como resultado ocurrió algo quizás inespera-

*** Victor Afanasiev, entonces aún redactor de «Pravda» (N. del A.)

do o quizás previsible: el aparato privó de hecho a la comisión de los poderes que le había otorgado el Congreso. Pasó a ser una tapadera del aparato, pura apariencia.

Dirigimos una carta al camarada Nenashev, solicitándole que se nos diera la oportunidad de aparecer por la televisión estatal el 21 de agosto para hablar sobre los trabajos de la comisión. El camarada Nenashev respondió que esa oportunidad era para Yakovlev o una persona que mereciera la confianza de éste. Un ejemplo evidente del atropello a las organizaciones que se constituyeron en el primer Congreso de diputados nacionalistas, ignorando los derechos y esperanzas que el pueblo había depositado en el Congreso.

Un hecho consecuencia de esta serie de síntomas: como historiador no puedo dejar de mencionar la falsificación de la historia del país —no ya en época de Stalin, o de Brezhnev, sino a la manera de nuestros días. Se trata del XVII Congreso del Partido, el «congreso de los fusilados»⁵ y sobre el asesinato de Kírov.⁶ Es de todos conocido el vuelco que estos acontecimientos dan a nuestra historia. Fijémonos ahora en la publicación de N. Mijailov y V. Naumov en el séptimo número de «Izvestia del CC del PCUS»: resulta que, a pesar de basarse en hechos, en una total ausencia de pasión (que ahora está de moda eliminar), y a pesar de la abundancia de gráficos, fotocopias y documentos en facsímil, de nuevo se nos presenta una mentira. Se nos propone que creamos que contra Stalin votaron, como se había anunciado oficialmente, únicamente tres personas. Precisamente son éstos los frutos de las «nuevas investigaciones» por parte de los autores.

Pero O. G. Shatunóvskaia, que fue miembro de la KPK (Comisión de control del CC del PCUS) y miembro de la comisión creada por Krushev en 1960, dice que después de su marcha robaron del expediente sobre el asesinato de Kírov (64 tomos) los documentos más importantes y en su lugar colocaron subrepticamente documentos falsificados. En especial, desapareció el informe presentado a la comisión por el KGB en el que figuraba una distribución por años, desde enero de 1935 (tras el asesinato de Kírov) hasta el año 1941, de los 19,8 millones de personas que fueron represaliadas en el país, de las cuales 7 millones fueron ejecutadas en la cárcel. Desaparecieron del expediente dos listas de los opositores en la línea de Trotski-Zinoviev, escritas a puño y letra por Stalin, que confirmaban el informe pericial. Desapareció el acta relativa al informe pericial; desaparecieron listas, originales; desapareció el testimonio del conductor que trasladó a Borisov; desaparecieron otros muchos documentos. Se robaron pruebas de la carpeta que contenía los documentos más importantes... ¡en el mismo edificio del CC del PCUS!

Esto lo saben muy bien Mijailov y Naúmov, y no sólo ellos. Olga Shatunóvskaia, en unas cartas a A. Yakovlev, le proporcionó una relación de los hechos.

Finalmente, es sintomática la historia acerca del monumento a K. U. Chernenko en Krasnoyarsk. Hace algún tiempo se le cubrió de pintura, por lo que fue retirado. El monumento se levantó, en contra de la ley, no en la patria del «héroe», sino a unas decenas de quilómetros más allá. ¡Pero el monumento apareció de nuevo en el lugar original!

5. Congreso de los fusilados. Se denomina así al XVII Congreso del Partido Comunista (1934-39), muchos de cuyos miembros fueron víctimas de las purgas estalinistas de los años 1937 y 1938.

6. S. Kírov (1886-1934). Miembro del Comité Central del PCUS desde 1922. Su asesinato, atribuido a los trotskistas, provocó violentas depuraciones.

Ahora parece que todos los testimonios, todos los síntomas de la enfermedad se funden en un cuadro general y se dibuja una tendencia de la que ya he hablado: la pérdida de contacto con la realidad «en las alturas», el movimiento en distintas direcciones de las máximas instancias del poder y la sociedad. Es un hecho evidente.

Ocupémonos ahora de las causas. ¿Por qué ocurre todo esto? Porque hasta el presente no se da entre nosotros una concepción clara e íntegra, aunque suele ser poco amable y tranquilizador, de la «perestroika».

Una vez más, como sucedió en la última reunión del Grupo Interregional, quiero subrayar: «ellos» (el poder) no tienen esa concepción, somos «nosotros» (la sociedad en su conjunto) quienes la tenemos. Para empezar, a los sabios se les escapó que el objetivo primordial de la «perestroika» no se corresponde con la magnitud de las tareas planteadas hoy. Para ser más concretos, queremos, en vista de la inexistencia de una concepción adecuada, reformar el sistema que hemos construido durante setenta años. Pero, ¡este sistema no se puede reformar! Tres son sus pilares: la esencia imperialista de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como un Estado centralista, unitario, con una autonomía vagamente expresada; el socialismo de Estado de economía sin mercado; el monopolio del partido. Estos pilares deben ser aniquilados sin derramamiento de sangre, en base a un consenso y sin la violencia habitual. Precisamente la reticencia de las altas instancias del poder a reconocer esto, hablar de ello en voz alta y clara, da lugar a una contradicción significativa en la situación política actual. Esta reticencia no deja la posibilidad de analizar a partir de una base real la correlación de fuerzas y dividir en etapas el proceso de colocación de nuevos cimientos para nuestra sociedad. Esta reticencia es consecuencia del vacío político, de que la marcha de los acontecimientos haya tomado la delantera.

Justamente, considero que la causa principal del fenómeno mencionado, algunos de cuyos síntomas he examinado, es la ausencia de una alternativa a la «perestroika» clara y abiertamente expresada, que hoy nos aproxima a una catástrofe a punto de desencadenarse.

Ahora es el turno de las conclusiones referidas al MDG. Por último, es necesario decidirse a sustituir el «mecanismo» que se está imitando bajo formas nuevas por una concepción totalmente nueva que podamos denominar «organismo».

En lo que concierne a la valoración de la situación global, se nos llama a no dejarnos llevar por el pánico, cuando el mismo M. Gorbachov dice que la situación es inquietante, que la situación empeora. ¿Cómo se pueden conjugar estas dos tesis? No hay que alarmarse, pero la situación cada día es peor. Considero que la valoración global depende del vector elegido. Si emprendiéramos reformas radicales en la estructura todos se apercibirían de un giro a la izquierda; entonces, la situación general, que empeora por inercia, se agravaría inevitablemente. [Estoy seguro que el país psicológicamente necesita prepararse no para una rápida celebración de la Pascua, sino para un ayuno prolongado]. Pero, si apareciera una esperanza real, como la que ahora empieza a dibujarse en Polonia, donde aún no se han adoptado leyes, pero donde va quedando claro cuáles y cuándo se adoptarán, quién y en base a qué (en base al consenso) las tomará.

Sobre la consolidación. El Politburó habla de esto mucho y a menudo. Pienso que todos nosotros, como cualquier persona sensata, deberíamos apoyar en esto a M. Gorbachov. Pero es necesario comprender que el consenso, la consolidación, no consiste en que todos aprobemos las medidas que emanan de la superioridad, sean las que sean. Este consenso y esta consolidación son el compromiso

entre distintos puntos de vista y el respeto, el respeto serio, a esas opiniones que se diferencian —incluso en lo básico— de lo oficial. Esto como mínimo. La fórmula de un objetivo único aún no se ha encontrado porque no se comprende sobre qué base política es posible este consenso. Pero, si como de costumbre la prensa central difama a los «informales», «Ruj» y «Sajudis»,⁷ ¿cómo es posible confiar en un acuerdo? Mientras tanto, quieren imponer el consenso con vistas a un movimiento unilateral de arriba a abajo, y esto es lo que precisamente complica la situación política. Justamente a este respecto y en primer lugar debería definirse el Grupo Interregional.

Además (ésta es mi opinión personal y no pretendo arrogarme la verdad absoluta), no debemos temer denominarnos la oposición constructiva. Es conocida la opinión de acuerdo con la cual el Grupo Interregional se ha creado para hacer más cómodo el procedimiento de trabajo del cuerpo de diputados. Naturalmente, cualquier diferenciación en los límites de este cuerpo facilita las decisiones de procedimientos. Pero, precisamente, nuestro grupo tiene un carácter político y esto no se puede ocultar. En nuestras filas contamos con miembros del sector pro-agrario, ecologistas y hasta miembros del komsomol. Estas alianzas son posibles, pero nosotros, a diferencia de ellos, no nos asociamos alrededor de intereses particulares (por ejemplo, profesionales), sino alrededor de una plataforma política universal, alrededor de la «perestroika» como un todo que incumbe a todos los sectores. Somos el único grupo político, y esto hay que decirlo abiertamente. El tener nuestra plataforma propia —propia, que no coincide con la de otros grupos, ni siquiera la oficial— nos convierte en una oposición constructiva legal. Oposición no significa peleas. Puede existir oposición y ésta situarse frente a, no en contra de. En ciencia existen opositores, no enemigos; existe aquel que somete, pongamos por caso, una disertación al análisis desde posiciones independientes. Desde nuestra plataforma apoyamos algunas medidas del gobierno, otras las criticamos y unas terceras las rechazamos. No se trata de hostilidad, sino de verdadera actividad política.

El Grupo Interregional está a favor de un acuerdo político y espiritual para el país. El principio fundamental es el compromiso supremo que tiene lugar en la Unión Soviética, donde nadie puede estar por encima de los demás, compromiso por medio del cual no somos nosotros los únicos que conocemos el camino verdadero. El MDG se ofreció a discutir aquellas resoluciones que nos parecen más reales.

Y aún más: nadie tiene el derecho individual de fijar los límites, ni para las repúblicas ni para aquellos que haya que etiquetar como «informales», ni para el individuo particular, ni para el comportamiento de no importa qué organización. Naturalmente, los límites son necesarios, pero deben fijarse por voluntad libre y conjunta de todos. Hay que moverse hacia adelante y la condición fundamental para este movimiento es un acuerdo general de toda la unión.

La sociedad tiende a polarizarse. «La revolución de marzo» (con esta solemnidad calífico las elecciones) concluyó, lamentablemente, en el curso del Congreso de diputados nacionalistas con la institución del poder único en el aparato del partido. Con ello me parece que Gorbachov tiene dos papeles: es el dueño del aparato y a la vez su rehén. La línea de demarcación no cruza de arriba a abajo, ni a través de organizaciones e instituciones, ni de regiones, sino que pasa por el interior de las personas, por el interior de cada uno de nosotros. Pasa por

7. Ruj, Sajudis. Partidos nacionalistas de Ucrania y Lituania, respectivamente.

el interior del propio Gorbachov. Es importante tener esto en cuenta, pero no lo es todo. Además de la polarización (de la que se ha hablado mucho), salta a la vista el desplazamiento natural de la gente desde posiciones anteriores a posiciones nuevas y diferentes. Ha habido un desplazamiento desde posiciones anteriores que, no obstante, no ha llegado a nada nuevo, definido. La población en las diferentes repúblicas y provincias está como perdida por el camino. Se encuentran en distintas parcelas de la larga carretera que nombramos, tal vez no del todo felizmente, «perestroika» (reestructuración). Y hay que saber hablar con toda esta gente. Hablar y, lo que es más importante, sin sectarismos, sin prejuicios: a todos nos hace falta oír y escuchar.

Debemos tener en cuenta los estados de ánimo más variados de la población. No se puede desatender, por ejemplo, el aumento de la oleada rusa que el aparato intenta hacer dominio suyo. O bien tomemos el intento del aparato de crear, en interés propio, una corriente de masas para darle rápidamente la forma de organizaciones como la de los frentes únicos de los trabajadores, destacamentos y grupos preocupados por velar por el orden social. Sería un gran error del Grupo Interregional separarse del OFT (Frente Único de los Trabajadores) o, tanto más, oponerse a estas formaciones. No se trata de R. I. Kosolapov, que se encuentra entre los ideólogos de este movimiento, se trata de los trabajadores que hay en ellos. Pienso que nosotros, ante la posibilidad de una escisión espiritual y una querrela política, necesitamos presentar una ideología unida. Para ello se puede considerar la necesidad de convocar un congreso extraordinario.

En este congreso conviene examinar el acuerdo nacional, las bases de la legislación sobre la propiedad, la tierra, las empresas, los arrendamientos. Debemos hacer un llamamiento a una tregua generalizada, una moratoria nacional en materia de huelgas, o de cualquier tipo de antagonismo, conflicto o discordia por el tiempo que dure el congreso y sus preparativos. A mi entender, nuestro grupo de diputados podría constituir, una vez fijadas las posiciones, aquel factor que contribuyera a la consolidación y al logro de un consenso en nuestra sociedad.

Economie socialiste ou économie mobilisée? Le rôle de l'économie de guerre dans la génèse et l'interprétation de l'économie soviétique

Jacques SAPIR*

*Un savant s'écria: «Venez tous, j'ai trouvé la réponse». Un autre lui répondit: «Très bien, mais quelle était la question?»
Histoire juive d'Europe centrale*

LE SOCIALISME INTROUVABLE

La question de la «nature» de l'URSS a fait couler l'encre par flots; aujourd'hui, ce débat appartient pour une large part à l'histoire, de celle des idées politiques et économiques à celle de la pensée socialiste du XXème siècle. Pour moins virulente que soit désormais la discussion, les interrogations de fonds restent cependant présentes. On peut l'illustrer par deux anecdotes, vécues à quelques semaines d'intervalle l'une de l'autre.

L'audience accordée par un célèbre professeur soviétique à une petite délégation de chercheurs occidentaux fut le cadre de la première. A l'interrogation classique (l'URSS souffre d'un excès de centralisation, n'est-ce pas?...), l'hôte répond par un discours véhément. Fallait-il bien être étranger, coupé des réalités soviétiques, pour ne pas voir à quel point le pays souffrait de l'absence d'une

* Jacques SAPIR es profesor de Ciencias Económicas en París X- Nanterre y en la École des Hautes Études en Sciences Sociales.

réelle centralisation. En lieu et place, on ne trouverait qu'un contrôle tâillon conjugué avec une autonomie quasi totale, le chaos tempéré par la contrainte. En tous les cas, le marché, dans le pays occidentaux, représente un principe de centralisation autrement plus efficace.

Rien de très surprenant, certes, pour qui sait lire la presse soviétique. Mais voilà qui n'en mettait pas moins en lumière deux questions singulièrement dérangeantes. La première, théorique, est de savoir pourquoi et comment un fonctionnement où l'autonomie des agents locaux est une solide réalité, produit l'apparence de son contraire. La seconde vise plus directement l'observateur occidental. Pourquoi de si nombreux collègues persistent-ils à prendre les manuels soviétiques pour l'image de la réalité, ce qu'ils ne feraient jamais pour tout autre pays. Est-ce la représentation mythifiée qu'ils ont des économies occidentales, ou serait-ce le poids émotionnel des «dix jours qui ébranlèrent le monde» qui leur fait perdre souvent leur sens critique?

Ici surgit le souvenir de la seconde anecdote. A un colloque récent, l'un des principaux idéologues de la Perestrojka et de la Glasnost, s'était écrié que le système soviétique n'était peut-être pas capitaliste, mais qu'il n'était certainement pas socialiste. De la salle, quelqu'un cria. «Eh, tu es donc devenu trotskyste?»

Nullement démonté l'orateur répondit que si la lutte de Trotsky contre Staline était honorable, Trotsky lui-même n'avait rien compris à la question, avait voulu militariser les ouvriers et portait le poids de la répression de Kronchtadt. Qu'en un mot, si quelqu'un avait vu juste en l'occasion, c'était Rosa Luxemburg.

Plus de vingt années après mai 1968, de telles paroles sonnent étrangement, surtout quand elles sont prononcées par qui n'est ni un dissident, ni un orateur isolé, mais un élément représentatif de l'aile marchande du Gorbatchévisme.

Si le système soviétique n'est pas socialiste, alors qu'est-il donc? Où est donc le socialisme dans la Révolution d'Octobre? Dans les aspirations, d'une poignée de femmes et d'hommes? Et que valent ces aspirations, et la perception de leur propre rôle par les acteurs eux-mêmes, au regard de la réalité de leurs actes.

Aujourd'hui, on peut lire dans la presse soviétique des articles insistant sur le bilan que tirait Lénine à la veille de sa mort, et ils convergent vers cette phrase: «Oui, bien sûr, nous avons échoué». Qu'elle soit de Lénine directement ou qu'elle traduise la conclusion que B. Bajanov tirait de ses discussions avec les deux secrétaires particuliers de Lénine importe peu. La tentative pour transformer la Russie en «autre chose» est maintenant jugée par des Soviétiques comme un échec.

Le débat sur la nature de l'URSS postulait un changement radical en Octobre 1917. A partir de là, pour les uns on marchait vers le socialisme, pour d'autres, on retournait vers le capitalisme; enfin, certains pensaient que l'on était simplement «ailleurs».

Aucune de ces interprétations n'était cependant en mesure d'étayer son postulat initial, c'est-à-dire de prouver que la Révolution d'Octobre avait bien aboli le capitalisme, autrement que par des affirmations idéologiques. Ce faisant, elles se condamnaient à ne pouvoir fournir aucune réponse à la question cruciale que pose la persistance en URSS de la marchandise et du salariat.

1. Persistance de la marchandise et du salariat

Dans la polémique sur la nature de l'URSS, cette persistance est au coeur du problème.² On peut la considérer dans une approche phénoménale. Que signifie la présence de ces deux formes dans une économie réputée non capitaliste? Après tout salariat et marchandise ne sont-ils pas la caractéristique du capitalisme?

Pour importante que soit la question, elle pouvait conduire à une impasse; ce n'est pas parce que l'on retrouve des formes semblables dans deux systèmes qu'ils sont nécessairement identiques. L'important est de comprendre pourquoi elles sont présentes et quel est donc leur rôle dans l'économie soviétique.

Tout d'abord, c'est la nature des conditions d'emploi qu'il faut observer. On peut lire fréquemment qu'avec un employeur unique (l'Etat) et une allocation administrative de la force de travail, il n'y a pas de marché du travail en URSS. Les faits ne concordent pas, cependant, avec ces idées reçues. Il est facile de montrer que, même aux pires moments de la dictature de Staline, l'embauche se fit majoritairement à la porte des usines. Les organismes officiels de placement ne contrôlant qu'une fraction marginale de la main d'oeuvre.³ Quant aux conditions d'emploi, de rémunérations, elles varient d'usine à usine, de chantiers à chantiers.⁴ L'existence d'une concurrence entre les directeurs pour attirer la main d'oeuvre est l'une des raisons principales des mouvements des rémunérations, et cela, depuis le début des années trente.⁵

Concrètement, l'idée de l'employeur unique n'est donc pas vérifiée. Il s'en déduit que si la main d'oeuvre est ainsi gérée localement, il ne peut y avoir de système administratif de répartition. Les sources soviétiques regorgent d'ailleurs d'exemples où l'on voit les directeurs s'entendre avec les ouvriers pour contourner lois et règlements officiels. Ce n'est pas par manque d'expérience que le système de contrôle sur la main d'oeuvre mis en place du temps de Staline, l'ORGNABOR, fut aussi peu efficace. Non seulement se heurtait-il aux intérêts des individus, mais il aurait compromis les conditions de gestion micro-économique de l'entreprise.

D'autres idées reçues circulent encore en ce domaine. Ainsi, l'impossibilité, ou du moins la difficulté à licencier, serait la donnée majeure expliquant les mécanismes économiques en URSS.⁶ Incontestablement, la législation à cet égard est restrictive; mettre à pieds un ouvrier n'est guère facile. Mais, pour que l'argument ait une pertinence générale, encore faudrait-il que les entreprises aient trop d'employés. Or, la réalité est qu'elles manquent de main-d'oeuvre. Si, comme les discussions que l'on peut avoir avec des économistes soviétiques le confirment, le

2. Voir ainsi ces dernières années W. ANDREFF, «Marxisme en crise cherche sociétés socialistes: à propos des thèses de P.M. Sweezy et B. Chavance» in *Babylone*, N° 2/3, 1984, p. 100. B. CHAVANCE, «Pourquoi le capitalisme étatique? Réponse à Marxisme en crise cherche sociétés socialistes» in *Babylone*, N° 2/3, 1984, p. 126. C. BETTELHEIM, «La pertinence des concepts marxistes de classe et de lutte des classes pour analyser la société soviétique» in B. Chavance (ed.) *Marx en perspective*, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1984. *Ibid.*, *Calcul économique et formes de propriété*, Maspero, Paris, 1970. J.L. DALLEMAGNE, *Construction du socialisme et révolution*, Maspero, Paris, 1975.

3. J. SONIN, *Vosprotzvodstvo rabocej sily u SSSR i balans truda*. Gosplanizdat, Moscou, 1959.

4. J.L. KIRSCH, *Soviet Wages: Changes in Structure and Administration*. Cambridge (Mass), MIT-Press, 1972.

5. S. SCHWARZ, G. BIENSTOCK et A. YUGOW, *Management in Russian Industry and Agriculture*. Ithaca (N.Y.), Cornell U.P., 1948.

6. D. GRANICK, *Job Rights in the Soviet Union: Their Consequences*. Cambridge, Cambridge U.P., 1987.

marché est caractérisé par un excès de Demande sur l'Offre, les réglementations restreignant les licenciements ne peuvent être un argument valable. Il est significatif que l'étude des variations du salaire et de l'emploi montre l'existence d'une nette relation.⁷ Aux hausses de salaires correspondent, après un léger décalage, des hausses d'emploi. Encore plus intéressant, l'écart entre les taux de salaires semble, tant dans les chiffres qu'au vu des témoignages qu'il est possible de recueillir, un facteur important dans la répartition de l'emploi entre secteurs et branches.

L'existence de relations marchandes est souvent mise en cause au nom de la pratique, bien réelle en Union soviétique, d'utiliser des indices en quantités physiques pour la planification. Pourtant l'existence d'une très forte demande de monnaie de la part des entreprises, demande qu'excède largement les besoins des dépassements des fonds de salaires, pose problème. Si la répartition des marchandises au sein de l'économie d'Etat se faisait uniquement par le biais d'indicateurs physiques, pourquoi cette demande constante de crédit à court terme, voire le crédit illégal inter-entreprises?⁸ Au plus haut niveau, si la planification reposait réellement sur les balances matières, pour quelle raison l'Etat pratiquerait-il une politique de déficit budgétaire financée par la création monétaire, comme le montre I. Birman?⁹

Il y a incompatibilité entre l'idée d'une planification sur la base d'indices techniques et de quantités physiques, et les pratiques monétaires que l'on vient d'évoquer; par ailleurs, on sait bien que de très nombreux indicateurs de la planification sont en réalité basés sur les chiffres d'affaires.

L'économie soviétique est donc loin de fonctionner comme une entreprise géante, les traces des relations marchandes dans l'économie d'Etat se retrouvent à chaque pas. Bien sûr ces relations ne sont pas commerciales, car acheteurs et vendeurs ne sont pas en relation; des organismes d'Etat (le GOSSNAB en particulier) assurent le contact, étant l'unique acheteur et le seul vendeur.

La mise en évidence empirique des formes marchandise et salariat pose alors le problème de la signification de leur présence et des modes particuliers de leurs manifestations

Une première évidence s'impose: la présence de ces formes témoigne de l'échec des tentations de leur suppression ou de leur dépassement. A deux reprises, lors du Communisme de Guerre, puis au début des années trente, les responsables soviétiques ont eu l'illusion de pouvoir abolir la monnaie. A chaque fois, cela conduisit à une situation dramatique. De manière caractéristique, N. Voznesensky, que l'on doit à bon droit considérer comme l'un des responsables de la survie du système soviétique lors de l'épreuve de la guerre de 1941 à 1945¹⁰ modifia son attitude sur la question des relations monétaires, à la suite du second

7. J. SAPIR, *Rythmes d'accumulation et modes de régulation de l'économie soviétique*, Thèse pour le Doctorat d'Etat en Sciences Economiques, Paris X-Nanterre, 1986, 3 vol., vol. 2, chap. 19, pp. 1013 à 1030. *Ibid.*, *Fluctuations et cycles économiques en URSS - 1937-1987*, Editions de l'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, 1989.

8. Sur ce point, en URSS: Z.V. ATLAS, *Denesnoe obrascenie i kredit SSSR*, Moscou, Gosfinizdat, 1953, pp. 285-286, et A. KARANTSEV, *Voprosy Effektivnosti vzajmnyh rassotov*, Moscou, Gosfinizdat, 1955, pp. 15-16. En Pologne, T.M. PODOLSKY, *The role of Bank Credit in Financing State Enterprises in a Socialist Economy*, Birmingham, Université de Birmingham, PhD, minéo 1970. Sur les mouvements financiers récents en URSS, J. SAPIR, *Rythmes d'accumulation...*, *op. cit.*, vol. 2, pp. 838 à 843 et 1032 à 1038.

9. I. BIRMAN, *Secret Incomes of Soviet State Budget*, La Haye, Martinus Nijhoff, 1982.

10. M. HARRISON, *Soviet Planning in Peace and War: 1938-1945*, Londres, Cambridge U.P., 1985.

échec. Après avoir publié dans la revue théorique du Parti, le *Bol'sevik*, des textes au volontarisme outrancier au début des années trente, il devait par la suite reconnaître le rôle irremplaçable de la monnaie.¹¹

L'incapacité du pouvoir soviétique à imposer une gestion directe des flux de biens et d'hommes à travers des indices quantitatifs conduit à une seconde évidence. Si il n'en fut pas capable, malgré la coercition la plus extrême, les purges et les camps de concentration, c'est que la tâche était impossible. En effet, la gestion quantitative directe suppose la possibilité d'édicter des normes applicables partout. Or, même dans un pays faiblement industrialisé comme l'était la Russie soviétique en 1918 ou en 1932, les capitaux des diverses unités de production, physiquement séparés, étaient aussi triplement hétérogènes. Ils l'étaient par des implantations géographiques différentes, l'appartenance à des filières productives différentes, l'incorporation en proportions différentes de niveaux technologiques différents. On voit bien où pèche la métaphore de la firme géante. Assurément existent de grandes sociétés dont les relations entre les divers établissements sont réglées sur une base technique et non monétaire. Mais, d'une part l'hétérogénéité des capitaux n'y existe que de manière bien plus faible qu'à l'échelle d'une économie tout entière, et qui plus est celle d'un pays géant (bien sûr, si les Bolcheviques avaient pris le pouvoir au Lichtenstein...). D'autre part, ces dites entreprises géantes, depuis plusieurs années, introduisent des relations marchandes en leur sein, via la pratique des Centres Autonomes de Profit.

Sans même s'arrêter sur les conséquences politiques qu'auraient le cas échéant un tel mode de gestion, il faut reconnaître qu'il apparaît simplement impossible. Ce n'est pas un hasard si, dans les années soixante, certains planificateurs soviétiques ont été tentés par le fantasme du Grand Ordinateur Central, le CAGU.

Cette seconde évidence conduit alors à une troisième. Si les capitaux physiquement séparés ne peuvent être gérés que localement, alors la force de travail doit aussi être gérée localement. C'est bien parce que l'Union soviétique ne saurait être gérée comme une entreprise unique, *URSS-Société Anonyme*, qu'existe un marché du travail. Mais, si les biens et la force de travail doivent pouvoir être achetés localement, il faut donc qu'ils puissent être vendus et qu'il y ait une monnaie. Cela implique que les individus soient libres, de fait au moins, de leurs mouvements. On comprend immédiatement pourquoi toutes les lois, tous les décrets visant à fixer les individus ont été si rapidement et si facilement tournés. Cela nécessite aussi quelque chose qui soit un instrument de compte, un intermédiaire des échanges, et une réserve de valeur, c'est-à-dire une monnaie. Bien sûr, on pourrait imaginer le troc. Mais la complexité d'une économie moderne, l'existence de processus obéissant à des temporalités différentes, ne cadre guère avec la rigidité qu'introduit l'échange bien contre bien. La conséquence de tout cela est qu'une telle économie ne peut pas fonctionner entièrement sur la base d'un rationnement par les quantités. L'existence de segments rationnés par les prix, et de sphères de petite production marchande, apparaît alors non comme les restes d'un ancien système révolu, et appelé à disparaître progressivement, mais comme des nécessités fonctionnelles pour la survie du système tout entier.

11. Les textes volontaristes les plus importants de N.A. VOZNESENSKY sont «Hozras seti planirovanie na sovremennom etape», in *Bol'sevik*, N° 9, 1931, et «K voprosu ob ekonomike socializma», in *Bol'sevik*, N° 23-24, 1931, et N° 1-2, 1932. La rectification apparaîtra dans «O sovetskikh den'gah», in *Bol'sevik*, N° 2, 1935.

2. Le capitalisme introuvable?

Revenons maintenant sur la signification de la présence des formes marchandise et salariat. Elle est essentielle, car elle est le seul moyen d'aboutir à une définition du capitalisme qui soit analytiquement opératoire. Non que l'on ne puisse en imaginer d'autres. Il serait parfaitement concevable de partir des apparences du fonctionnement de certaines économies réputées capitalistes pour le faire. Des critères comme la nature de la propriété ou celle des formes d'ajustement, l'existence du chômage ou d'un marché des titres, sont tout à fait admissibles. Mais, avec une telle définition, on verrait le nombre des économies capitalistes se réduire comme peau de chagrin. Pourquoi pas après tout? Le problème, c'est qu'il faut alors inventer de nouveaux systèmes, avec leurs lois, pour rendre compte de toutes les économies devenues alors non capitalistes. Ce qui pose alors le problème de la fonction de la définition.

Si l'on cherche à dégager des types, à construire une classification, ce n'est certes pas pour le plaisir de mettre des étiquettes. Le but est de pouvoir opérer des comparaisons permettant d'enrichir notre compréhension des mécanismes économiques concrets. Faute de se nier elle-même, l'analyse économique ne saurait être purement abstraite; sa finalité ultime reste opérationnelle.

L'intérêt d'une définition est donc de nous permettre de distinguer ce qui tient à la logique d'un système et ce qui relève de formes issues des spécificités qui font l'individualité de chaque société, ou de conditions de fonctionnement historiquement datées. C'est pourquoi des économistes qui ne sont pas des soviétologues en sont venus à considérer que marchandise et salariat étaient les deux caractéristiques fondamentales du capitalisme.¹² La parenté entre la démarche ici adoptée et celle de la théorie de la régulation¹³ est évidente. Il suffit de garder à l'esprit la citation suivante de M. Aglietta, qui définit parfaitement le programme de recherches: «La théorie de la régulation du capitalisme est celle de la genèse, du développement et du dépérissement des formes sociales, bref de la transformation dans laquelle se meuvent les séparations qui le constituent».¹⁴

Ces séparations, ce sont, bien sûr, celles qui induisent la marchandise et le salariat.

En fait, c'est à C. Bettelheim qu'il faut rendre le mérite de l'introduction de cette problématique.^{14 bis} Elle ouvre la voie à une approche où l'on peut opérer la distinction entre les modèles abstraits et leurs manifestations concrètes. Elle donne un sens à la recherche de relations économiques stabilisées, repérables par des permanences statistiques.¹⁵ On la retrouve, sous des formes légèrement différentes, chez des auteurs comme B. Boyer ou J. Mazier, M. Baslé et J. F. Vidal.¹⁶ Il devient possible de séparer, comme nous y invite B. Chavance, le type

12. Voir M. AGLIETTA, *Régulations et crises du capitalisme*, Paris, Calmann Lévy, 1982 (2e. édition), pp. VI et VIII, et A. LIPIETZ, *Le monde enchanté*, Paris, La Découverte-Maspéro, 1983, p. 31.

13. R. BOYER, *La théorie de la régulation: une analyse critique*, Paris, La Découverte, 1986.

14. M. AGLIETTA, *Régulations et crises...*, *op. cit.*, p. VI.

14 bis. C. BETTELHEIM, *Calcul économique...*, *op. cit.*

15. M. AGLIETTA, *Régulations et crises*, *op. cit.*, p. VIII.

16. R. BOYER et J. MISTRAL, *Accumulation, inflation, crises*, Paris, PUF, 1978, p. 4, et J. MAZIER, M. BASLÉ, J. F. VIDAL, *Quand les crises durent...*, Paris, Economica, 1984, p. 11.

de base, le capitalisme comme système marchand et salarial, les grandes formes idéaltypiques, et enfin les économies nationales historiques concrètes.¹⁷

Définir ainsi le capitalisme, et y rattacher l'économie soviétique, n'est pas une virtuosité gratuite. Refuser l'hypothèse d'une altérité radicale, qui serait fondée sur une nature différente, a d'abord comme objectif de se fournir les moyens d'analyser la spécificité du système soviétique. Car spécificité, et même spécificités, font de l'URSS un cas limite. Mais elles se situent à deux niveaux décisifs pour la compréhension de la dynamique concrète de l'économie: la forme idéal-type (les Economies de type soviétique ou Economies Mobilisées) et la forme particulière, produit de l'histoire politique, économique et sociale de la société russe et qui distingue l'Union soviétique des autres pays du CAEM par exemple.

L'approche adoptée pourrait donc se caractériser par un refus de l'Altérité Absolue au profit d'un enchevêtrement d'altérités relatives, et hiérarchisées.

L'ÉCONOMIE MOBILISÉE: L'ÉCONOMIE SOVIÉTIQUE DANS LA PERSPECTIVE DE L'ÉCONOMIE DE GUERRE

Dans le long et tumultueux débat que l'on a mentionné, une voie fut négligée. Les considérations de Lénine sur l'expérience allemande de 1914-1918¹⁸ ne furent pas assez prises au sérieux, ni même la réflexion d'Oskar Lange pour qui l'économie socialiste était «une économie de guerre sui generis». ¹⁹ Et pourtant, dès les années cinquante, Barrington Moore avait bien noté, en comparant le *tol'kac* soviétique à l'*expediter* américain cette parenté.²⁰ Dès 1918, en fait, W. Rathenau, le maître d'oeuvre de l'économie de guerre allemande, avait ressenti fortement la similitude entre une économie capitaliste mobilisée et les mesures mises en oeuvre en Russie. Ainsi pouvait-il écrire: «La nuit, je suis bolcheviste. Mais le jour, quand je vois nos ouvriers, nos fonctionnaires, je ne le suis plus, ou pas encore».²¹

Si l'économie soviétique est bien un cas limite des systèmes marchands et salariaux, alors il devient important de la comparer à ces autres cas limites, les économies de guerre. Après tout, personne n'a soutenu qu'elles avaient cessé d'être capitalistes.

Mais la comparaison va plus loin; le rôle de matrice de la guerre de 1914-1918 saute aux yeux quand on étudie le système soviétique. Ce conflit n'a-t-il pas engendré aussi un discours sur la mobilisation totale et l'Etat total dont Ernst Jünger et Carl Schmitt furent les notoires hérauts.²² J. P. Faye a dressé une

17. B. CHAVANCE, *Economie et politique dans la «Dictature sur les besoins»*, Document de travail, CEMI, Paris, EHSS, 1985.

18. V.I. LÉNINE, «Sur l'infatigabilité de gauche», in *Oeuvres Complètes*, Paris, Editions Sociales, 1961, vol. 27, p. 354.

19. O. LANGE, «The role of Planning in a Socialist Economy», in O. LANGE, *Papers in Economics and Sociology*, Varsovie et Londres, PWN et Pergamon Press, 1970, pp. 101 et 102.

20. B. MOORE, Jr., *Terror and Progress: USSR*, Cambridge (Mass), Harvard U.P., 1954, pp. 61 et 62.

21. W. RATHENAU, *La mécanisation du monde* (traduction de J. VAILLANT), Paris, Aubier Montaigne, 1972, p. 34.

22. ERNST JÜNGER, «La mobilisation totale», in *Recherches. Le soldat du travail* (L. MURARD, P.

magistrale généalogie de ces notions.²³ Le parallèle entre bolchevisme et fascisme est tentant.

Dans le cas de l'Economie Mobilisée cependant, il est trompeur. Plus pertinente que le rapprochement des discours, la continuité des institutions économiques héritées de la mobilisation tsariste, les VPK, celle aussi de leurs administrateurs, est au coeur de la mise en place de la mobilisation économique dans la Russie soviétique. Même dans l'Allemagne nazie, la mémoire des pratiques organisationnelles, le travail de techniciens comme ceux regroupés autour du général G. Thomas, enfin les luttes pour le pouvoir économique et politique, ont joué dans la mise en place des structures économiques un rôle incommensurablement plus important que les rêveries d'un Jünger ou de ses adeptes.²⁴

1. Spécificité de l'économie de guerre

Celle-ci n'est pas l'économie du temps de guerre seulement. Elle résulte de transformations importantes, sous la pression de contraintes de ressource considérables. En Allemagne de 1914 à 1918, en Grande Bretagne de 1939 à 1945, aux Etats-Unis de 1941 à 1945, elle se manifeste par la constitution d'un système d'institutions et de comportements cohérents, qui ne furent pas nécessairement contradictoires avec la démocratie. Ces expériences ont marqué les responsables comme le souligne A. S. Milward: «Les succès obtenus laissèrent ceux qui furent concernés par la direction des économies occidentales avec des attitudes profondément différentes vis-à-vis de l'économie {...}. Dorénavant, ils ne se sentiraient plus les victimes impuissantes de forces économiques au-delà de leur contrôle. Les économies furent dirigées, positivement et avec succès, sur différentes trajectoires durant la période de guerre».²⁵

Si on considère le cas de l'Allemagne dans le premier conflit mondial, les transformations furent directement le produit des pénuries. Il fallut donc constituer un organisme de gestion de cette pénurie, le *Kriegszohstoffabteilung* ou KRA. Sous la direction de W. Rathenau et de W. von Moellendorf, il dut rapidement imposer des quotas et fixer les prix, aboutissant à une gestion se voulant contrôlée des approvisionnements.²⁶ Ce système introduisait pour les entreprises une contrainte en amont; au même moment, l'insatiable demande en armes les libérait de la contrainte de vente, en aval. Le déplacement de la contrainte ne tarda pas à induire une modification du comportement des entrepreneurs. Le profit dépendant du volume de la production, et ce dernier des entrants disponibles, ils déployèrent une énergie considérable à tourner les réglementations du KRA. Sous évaluation des capacités et sur évaluation des besoins, modifications avantageuses de l'inventaire sous prétexte d'innovation, corruption et pressions sur les mem-

ZYLBERMAN Eds), N° 32/33, sept. 1978. Voir aussi J.P. FAYE, «L'archipel total», dans ce même numéro.

23. J.P. FAYE, «L'archipel total», *op. cit.*

24. Voir le très remarquable ouvrage de B.A. CAROLL, *Design for Total War*, La Haye, Mouton, 1968.

25. A.S. MILWARD, *War, Economy and Society. 1939-1945*, Berkeley-Los Angeles (Ca.), University of California Press, 1979, p. 100.

26. G.D. FELDMAN, *Army, Industry and Labor in Germany. 1914-1918*, Princeton (N.J.), Princeton U.P., 1966, p. 45 et pp. 47-50.

bres de l'administration, tout fut bon. Rétrospectivement, le spécialiste de l'URSS qui étudie cette période se trouve en terrain connu. Toutes ces pratiques sont le pain quotidien du directeur soviétique.

La maximisation du volume de la production, s'accompagnant des ponctions sur la main d'œuvre dues aux besoins du front, engendra rapidement une pénurie de travailleurs. Les entreprises se livrèrent à une concurrence sur l'embauche par le biais de fortes hausses de salaires, et ce, dès décembre 1914. Il fallut créer une agence chargée d'assurer la répartition de la main d'œuvre. Cependant, elle ne put jamais fonctionner. Les résistances des entreprises furent bien trop fortes, les unes camouflant les excédents momentanés en travail, les autres exagérant leurs demandes.²⁷ La tentative de gestion centralisée du marché du travail resta donc lettre morte, malgré la multiplication de règlements de plus en plus coercitifs.

En même temps, apparaissait un important déséquilibre sur le marché des biens de consommation. Les hausses de salaires induites par la pénurie de main d'œuvre gonflaient les encaisses liquides. Or la guerre provoquait une réduction de l'offre, qu'il s'agisse de l'agriculture, victime de la mobilisation des paysans, ou des biens manufacturés, les usines étant reconverties vers les productions militaires. Dans un premier temps, ce déséquilibre donna lieu à de très fortes hausses des prix. En raison de la sensibilité de la population à ce phénomène, mais aussi pour éviter la mise en place d'une spirale inflationniste incontrôlable, le gouvernement impérial chercha à imposer des mesures de blocage et un rationnement par les quantités. Le blocage des prix alimentaires provoqua de fortes réactions des agriculteurs. Ces derniers réduisirent leurs ventes et se tournèrent vers le marché noir. La crainte de ne pouvoir assurer le ravitaillement de la population urbaine, entraîna certains dirigeants à envisager une militarisation de l'agriculture. A défaut de mesures si extrêmes, fut institué le 22 mai 1916 l'Office de Guerre pour la Nourriture ou KEA. Cet organisme fixait des quotas de livraisons obligatoires à prix imposés, système préfigurant en fait la situation des kolkhozes dans l'agriculture soviétique, collectivisée après 1930.²⁸

Le marché des biens de consommation s'organisa bientôt autour de deux segments, l'un rationné par les quantités, l'autre rationné par les prix. Le développement progressif du premier eut pour effet de déconnecter l'évolution de la consommation de celle des revenus nominaux. Il s'ensuivit une perte d'efficacité du système de stimulation et des effets négatifs sur la productivité du travail. Ceux-ci induisirent un accroissement de la demande de main d'œuvre de la part des entreprises, donc une accélération de la hausse des salaires et une aggravation du déséquilibre entre la demande solvable et l'offre sur le marché des biens de consommation.

Enfin, le système monétaire et financier connut une mutation radicale. Pour faciliter la mobilisation par les entreprises de la totalité de leur potentiel productif, ainsi que pour pouvoir faire face aux contraintes budgétaires de la guerre, le gouvernement libéra l'émission monétaire et autorisa le réescompte automatique des effets commerciaux.²⁹ On aboutit ainsi à une nouvelle structure du système financier analysée par M. Aglietta et A. Orléan, et caractérisée de système homogène et centralisé.³⁰ Une telle situation était très proche de ce que J. Kornaï devait décrire sous le nom de «contrainte molle».³¹

On constate donc que l'économie de guerre, poussée dans ses ultimes retranchements, donne naissance à un système cohérent et stabilisé. A la modification

de la contrainte répond celle du comportement des entreprises; elle engendre à son tour celle des travailleurs confrontés à un marché de vendeurs. Aux pénuries de biens et de travail fait écho alors l'excès de monnaie. Enfin, l'ensemble des comportements locaux sont rendus cohérents entre eux par la transformation des institutions économiques comme le mode d'ajustement sur les marchés, l'évolution de la norme monétaire et des structures financières, et l'introduction de la coercition administrative. Cohérent, le système est aussi stable, car si les pénuries et les déséquilibres engendrent des formes spécifiques de gestion, ces dernières (en particulier la contrainte molle) reproduisent et accentuent pénuries et déséquilibres.

La seconde constatation qu'il convient de faire est que ce système correspond point par point à celui que l'on peut reconstituer à partir des fonctionnements réels de l'économie soviétique.

2. Voie russe et modèle soviétique

Mais cette correspondance n'est pas tout; il y a aussi filiation. Contrairement à l'une des nombreuses idées reçues qui courent sur l'Union soviétique, le 7 novembre 1917 n'est pas la date décisive à partir de laquelle se serait mis en place un système économique radicalement différent.

L'économie dont les Bolcheviques ont hérité avait été fortement modelée par le projet volontariste de Witte. La politique économique de ce dernier, arrivé au pouvoir en 1889, a provoqué de nombreux débats. Un polémiste proche des slavophiles, E. Tsyon, considérait qu'il y avait là du socialisme d'Etat.³² Si, parmi les critiques contemporains, un Notzold voit en Witte un défenseur du libéralisme, l'idée d'un projet étatiste conscient est reprise par T. H. Von Lane ou B. V. Anan'itch.³³ Ces controverses puisent leur origine dans les mesures prises par le Ministre: achats importants effectués par l'Etat, à des prix notoirement supérieurs à ceux du marché, pour développer la métallurgie, tarifs douaniers protectionnistes, politique du crédit très favorable aux industriels. Elles se nourrissent aussi de la personnalité de Witte. Vice-Président de la Société Pan-Slave d'Odessa, remarquable organisateur dans les chemins de fer, et membre à ses heures d'une organisation secrète de contre-terrorisme nationaliste, la «Sainte-Fraternité», apôtre du libéralisme économique dans ses déclarations à la presse étrangère, et traducteur et apologiste de la pensée de F. List en Russie, que de facettes pour un homme d'Etat!

A lire cependant le memorandum secret qu'il écrivit pour le Tsar en mars 1899, il se dévoile comme un nationaliste modernisateur, et non un libéral occi-

28. *Idem*, pp. 100 à 115.

29. A. ORLÉAN, *Éléments de théorie monétaire fondés sur une analyse historique*, Paris, INSEE, Direction des Synthèses Économiques, Service des Programmes, 1979, p. 180

30. M. AGLIETTA et A. ORLÉAN, *La violence de la monnaie*, Paris, PUF, 1982.

31. J. KORNAÏ, *Socialisme et économie de la pénurie*, Paris, Economica, 1984.

32. E. TSYON, *Les finances russes et l'épargne française*, Paris, Calmann-Lévy, 1895.

33. H. VON LAUE, *Sergei Witte and the Industrialisation of Russia*, New York (N.Y.), Columbia U.P., 1963; B.V. ANAN'ITCH, «The Economic Policy of the Tsarist Government and Enterprise in Russia From the End of the Nineteenth Through the Beginning of the Twentieth Century», in F.V. CARTESEN (ed.), *Entrepreneurship in the Imperial Russia and the Soviet Union*, Princeton (N.J.), Princeton U.P., 1983.

dentaliste.³⁴ Le développement de l'économie n'est pour lui qu'un instrument et non une fin en soi. Ce qui compte, en dernière analyse, c'est la puissance de l'Etat.

Le projet de Witte a incontestablement donné un coup de fouet à l'industrialisation de la Russie, tout en en faisant durement porter le poids à la paysannerie. Il a aussi accentué les déséquilibres et les tensions. A la veille de 1914, la croissance reste largement dépendante de l'intervention de l'Etat³⁵ et significativement la bourgeoisie russe est profondément divisée. En son sein s'est créé un étrange front des industriels progressistes prêts à s'allier aux mouvements révolutionnaires clandestins pour accélérer le processus de modernisation et d'industrialisation du pays.³⁶

La Première Guerre Mondiale va radicaliser les oppositions. Au début de 1915 se produisit une grave crise des munitions mettant en lumière l'incurie des responsables. Le IXe Congrès de l'Association pour l'Industrie et le Commerce se tint quelques semaines plus tard, en pleine retraite de Galicie. La gravité de la situation conduisit les chefs des industriels progressistes, Rjabusinskii, Guskov et Konovalov à tenter un véritable coup de force. Pour aboutir à la mobilisation totale de l'économie, ils appellent à la création d'un réseau de Comités des Industries de Guerre, les VPK, coiffés par un Comité Central. Ainsi, le passage à l'économie de guerre dans la Russie tsariste se fit non à partir du gouvernement, mais en défiance et contre lui.³⁷ Les VPK vont susciter l'enthousiasme de l'intelligentsia technique, et le réseau deviendra la structure de base de la mobilisation économique. Fixant les prix, répartissant les quantités au besoin, déterminant ce qu'il faut produire et par qui, le CC des VPK anticipe largement, dès 1916, l'organisation ultérieure de l'économie soviétique.³⁸ D'ailleurs, une grande partie du personnel des VPK et du CC des VPK va rester en place après la Révolution d'Octobre. I. Kutler, chef de la section financière, va devenir le responsable de la GOSBANK en 1922, et V. Iznar, qui avait dirigé la section des transports, sera à la tête du Commissariat aux Transports.³⁹ Les Bolcheviques étaient bien placés pour apprécier le travail des VPK: l'un des leurs, L. B. Krasin, dirigeait la section Energie Electrique.

L'organisation de l'économie que l'on qualifie de soviétique s'est donc mise en place avant la Révolution d'Octobre, à travers la constitution de l'économie de guerre, en 1915 et 1916. Reste le problème de la propriété d'Etat. En réalité jusqu'en avril 1918, le gouvernement révolutionnaire, le Sovnarkom, étudiera un accord avec les industriels et freinera fermement les nationalisations sauvages. C'est la dégradation de la situation, directement liée à la Guerre Civile et à l'intervention étrangère qui produisit une brutale accélération du processus.

34. Y.S. WITTE, *Mémoires du Comte Witte: 1849-1915*, Paris, Plon, 1921, pp. 12 à 17, 36 à 203. Voir aussi T.H. VON LANE, «A Secret Memorandum of Sergei Witte on the Industrialization of Imperial Russia», in *The Journal of Modern History*, vol. 26, N° 1, mars 1954.

35. Voir J. SAPIR, *Rythmes d'accumulation et formes de régulation de l'économie soviétique*. Thèse pour le Doctorat d'Etat en Sciences Economiques, Paris X-Nanterre, octobre 1986, 3 vol., vol. 1, chap. 3.

36. G. GOLDBERG, *The Association of Industry and Trade: 1906-1914*, Chicago (Michigan), Ph.D., State University of Michigan, 1974. J.L. WEST, *The Moscow Progressists: Russian Industrialists in Liberal Politics*, Princeton (N.J.), Ph.D., Princeton University, 1975. R.A. ROOSA, «Russian Industrialists and State Socialism: 1906-1917», in *Soviet Studies*, vol. 23, 1972, N° 2, pp. 395-417.

37. L.H. SIEGELBAUM, *The Politics of Industrial Mobilisation in Russia: 1914-1917*, Londres, Mac Millan, pp. 41-48. Voir aussi *Istoriceski Archiv*, N° 6, 1959, pp. 8-13, et N° 2, 1959, pp. 13-16.

38. S. ZAGORSKY, *State Control of Industry in Russia during the War*, New Haven (Conn.), Yale U.P., 1928, pp. 97-98, et 145-149.

39. L.H. SIEGELBAUM, *The Politics...*, op. cit., pp. 56-57.

Le mouvement des nationalisations ne fut donc nullement l'effet d'un projet défini au préalable, appliqué par un pouvoir réputé pétri d'idéologie. Dans une très large mesure, ces mesures furent prises à contre-cœur, sous la pression de conditions matérielles et militaires très difficiles. La filiation entre l'économie de guerre et le système soviétique est donc triple.

L'expérience allemande a certainement été une puissante source d'inspiration pour les Bolcheviques. A partir de 1920, certains des responsables allemands comme Von Moellendorf seront d'ailleurs appelés en Russie comme consultants. L'économie de guerre russe a légué au nouveau pouvoir des structures organisationnelles et des cadres formés, qui seront encore très majoritaires dans les administrations économiques en 1928.⁴⁰ Enfin, les conditions et l'extension des nationalisations apparaissent comme une réponse aux nécessités de la Guerre Civile.

Si l'économie soviétique constitue donc un cas limite dans le type général des systèmes marchands salariaux, elle ne s'est pas constituée ainsi en novembre 1917. Le projet volontariste et étatique de Witte à la fin du XIX^e siècle, les transformations de 1915/1916 et la Guerre Civile d'avril 1918 au début de 1920 ont été des étapes bien plus significatives. Quant à la dernière d'entre elles, la plus terrible, la collectivisation du Premier Plan Quinquennal, n'est-elle pas aussi liée à ce que l'historien soviétique Afanassiev a appelé «La guerre de Staline et du stalinisme contre son propre peuple».⁴¹

3. Le modèle japonais et la notion de mobilisation

Le Japon constitue un cas particulièrement intéressant pour le soviétologue. Voilà un pays réputé capitaliste, et dont la trajectoire originelle présente de multiples analogies avec celle de la Russie et de l'URSS.⁴² Dans les deux pays, le mouvement de modernisation et d'industrialisation est censé répondre à une contrainte extérieure impliquant la constitution du développement économique en impératif catégorique pour la classe dominante. Une partie de celle-ci se transforme donc en entrepreneurs, tout en se percevant avant tout comme des combattants dans la «lutte pour la survie de la Nation Japonaise».⁴³ Le rôle de la puissance publique fut considérable, en particulier pour les industries pouvant contribuer directement ou indirectement à la défense.⁴⁴ Il y eut aussi, dès le début, une confusion constante entre l'intérêt national et les intérêts personnels, qui donna d'un côté l'étonnant règlement intérieur de Mitsubichi (Diriger chaque entreprise avec l'intérêt national)⁴⁵ qui n'est pas sans rappeler les formules sur la propriété du peu-

40. Ja. BINEMAN et S. HEINEMAN, *Kadry Gosudarstvennogo i Kooperativnogo Apparata SSSR*, Gosizdat, Moscou, 1930, p. 112, 202 à 207.

41. Y. AFANASSIEV, «Nous et vous», in *La nouvelle alternative*, N° 10, juin 1988, p. 41.

42. H. ROSOVSKY, *Capital Formation in Japan 1898-1940*, Glencoe Free Press, New York, N.Y., 1961, pp. 112-113.

43. R. A. SCALAPINO, *Democracy and the Party Movement in Prewar Japan. The Failure of the First Attempt*, University of California Press, Berkeley, Ca, 1972, p. 26 etc.

44. I. C. SMITH, *Political Change and Industrial Development in Japan Government Enterprise 1866-1880*, Stanford University Press, Stanford, Ca., 1955, pp. 2-11.

45. M. N. YOSHINO, *Japan's Managerial System: Tradition and Innovation*. MIT Press, Cambridge,

ple tout entier, et d'autre part les scandales répétés, dont celui de Recruit Cosmos n'est que le dernier avatar.

Il n'est donc pas étonnant que les entrepreneurs japonais n'aient jamais correspondu au modèle schumpéterien.⁴⁶ Ils ont aussi connu des problèmes de légitimité, tant vis-à-vis de leurs employés que du gouvernement, que l'on va retrouver dans le cas soviétique.⁴⁷ En fait, la comparaison entre les deux pays met en lumière trois phénomènes communs:

- la constitution d'une *volonté générale*, s'exprimant à travers le rôle de l'Etat et les regroupements informels entre responsables économiques, administratifs et politiques;
- la confusion entre les notions de «privé» et de «public» aboutissant à une instrumentalisation réciproque de l'Etat et des firmes;
- l'existence d'un problème spécifique de légitimité des cadres économiques.

On pourrait certes montrer les nombreuses différences qui se font jour, surtout après 1945. Cependant les transformations institutionnelles censées démocratiser le pays n'ont pas fondamentalement modifié les procédures de contrôle et d'incitation de l'économie. Le système qui a ainsi assuré l'essor de l'électronique japonaise est fondamentalement le même que celui qui avait été mis en place en 1937 pour les besoins de l'économie de guerre.⁴⁸ Cette situation permet à C. Johnson d'utiliser le terme de «*capitalist development state*», tandis que D. Okimoto emploie celui de *mobilization state*.⁴⁹

Les traits principaux en sont:

- une garantie des débouchés pour certains secteurs clés, où l'Etat achète la totalité de la production;
- un financement reposant essentiellement sur le crédit bancaire avec refinancement par la Banque Centrale (ce qui correspond au schéma d'*économie d'endettement*);
- un contrôle administratif très fort en terme de fixation d'objectifs, géré par le MITI qui joue le rôle d'une agence de planification.

Il ne serait donc pas déplacé de dire que l'économie japonaise a aussi été une *économie de guerre en temps de paix*. Quant aux concepts de C. Johnson et D. Okimoto, ils sont fort proches du *growth oriented statehood* employé par un sociologue hongrois, G. Szoboszlai, pour décrire les pays dits socialistes.⁵⁰ Cependant, il est aussi évident que des différences de niveau importantes existent entre les pratiques au Japon et celles des économies de type soviétique.

Ces pratiques existent aussi, mais à l'état embryonnaire, aux Etats-Unis. Là, c'est par l'intermédiaire du Pentagone que l'Etat intervient pour accélérer le dé-

Mass., 1968, p. 63, et K. YAMAMURA, «The Founding of Mitsubishi: A Case Study in Japanese Business History», in *Business History Review*, vol. 41, N° 2, 1967, p. 160.

46. G. RANIS, «The Community Centered Entrepreneurship in Japanese Development», in *Explorations in Entrepreneurial History*, vol. III, N° 2, dec. 1955, p. 80 et s.

47. M.N. YOSHINO, *Japan's Managerial...*, op. cit., pp. 63-64, 68-77 et 80-89.

48. D.I. OKIMOTO, T. SUGANO, F.B. WEINSTEIN, *Competitive Edge*, Stanford University Press, Stanford, Ca., 1984, p. 98.

49. C. JOHNSON, *MITI and the Japanese Miracle*, Stanford University Press, Stanford, Ca., 1982, p. 11, et D.I. OKIMOTO, T. SUGANO, F.B. WEINSTEIN, *Competitive...*, op. cit., p. 97.

50. G. SZOBOSZLAI, «Bureaucracy and Social Control», in G. SZOBOSZLAI (ed.), *Politics and Public Administration in Hungary*, Akademiai Kiado, Budapest, 1985, pp. 160-161 et 164.

veloppement de certaines branches de l'économie. Il le fit au XIX^e siècle en décidant de la construction d'une nouvelle génération de navires de guerre pour aider la métallurgie.⁵¹ Plus près de nous, c'est ainsi que furent subventionnées les productions des semi-conducteurs et des circuits intégrés.⁵²

On doit donc impérativement distinguer des degrés pour l'application de telles pratiques, tout en sachant qu'elles constituent plus la règle que l'exception.

4. Mobilisation économique et économie mobilisée

Pour éviter des termes ayant de fortes connotations idéologiques et politiques comme *étatisme* ou *dirigisme*, le modèle de l'économie de guerre suggère celui de *mobilisation*.

Il faut l'employer pour décrire tout système visant à soustraire une activité des contraintes économiques immédiates. En garantissant l'écoulement de la production pour une période donnée et en assurant des facilités de financement, on peut orienter ainsi les entreprises vers des stratégies d'expansion qui ne pourraient être atteintes autrement. Dire qu'on les a soustraites des contraintes ne signifie pas que ces dernières aient disparu. Simplement, elles reposent désormais sur l'Etat, c'est-à-dire, via le système fiscal, sur le reste de la société. En effet, la production n'a pas cessé d'être marchande, mais elle n'est plus commerciale.

Les *mobilisations locales* visent des activités particulières. On peut considérer qu'il s'agit de segments non commerciaux insérés provisoirement dans une économie commerciale, à des fins de politique économique. Diverses raisons peuvent justifier de telles pratiques, qui vont du développement d'industries stratégiques (hier la sidérurgie, la construction navale, les chemins de fer; aujourd'hui, les industries aérospatiales, l'électronique, le nucléaire) au maintien du revenu de certains groupes sociaux afin de stabiliser une situation politique, cas de la Politique Agricole Commune dans la CEE ou des subventions aux producteurs de riz au Japon.

L'*Economie Mobilisée* correspond-elle à la généralisation de la mobilisation à l'ensemble de l'industrie dans le but d'induire une transformation radicale du mode de croissance du pays. Elle renvoie bien sûr à l'existence de ce qui se représente, pour la classe dominante, comme une nécessité majeure. Le risque d'une subordination politique découlant d'un retard dans le développement est à cet égard un facteur majeur. Elle s'apparente à une vision élargie de ce que le général G. Thomas appelait la *Wehrwirtschaft* ou mobilisation de l'industrie pour les besoins de la Nation, en temps de paix.⁵³

La systématisation du principe de non-commercialité de l'économie engendre alors tout une série de répercussions économiques et sociales qui transforment bientôt, de proche en proche, l'ensemble des comportements et attitudes.

51. N. FRIEDMAN, *US Cruisers*, Arms and Armour Press, Londres, 1985, p. 14.

52. R.W. WILSON, P.K. ASHTON, T.P. EGAN, *Innovation, Competition and Government Policy in the Semi Conductor Industry*, Lexington Books, Lexington, Mass., 1980, p. 146 etc.; J.E. TILTON, *International Diffusion of Technology: the Case of Semi Conductor*, The Brookings Institution, Washington, D.C., 1971, p. 91 et s.

53. B.A. CAROLL, *Design for Total War*, op. cit., pp. 126-135.

Ainsi, alors que la *mobilisation* n'est qu'une pratique locale, l'*Economie Mobilisée* est une totalité faisant système, dont les économies de guerre sont des prototypes.

Il y a donc deux manières pour classer les économies capitalistes au sens marchandes et salariales. La première va utiliser le critère du mode de propriété, insistant ainsi sur l'existence d'un secteur étatique plus ou moins important. La seconde consisterait à mesurer l'impact des pratiques de mobilisation, en allant depuis les pays où elles sont honteuses, et directement induites par l'appareil militaire (les États-Unis) jusqu'aux Economies Mobilisées, en passant par des cas intermédiaires où l'on a un emploi sélectif, mais non négligeable, de ces pratiques comme au Japon.

Cependant, la logique du système économique n'est pas indifférente au degré de mobilisation. Les effets qu'elle induit, tant à partir du rythme de développement des secteurs mobilisés, qu'en raison des contraintes qui vont alors peser sur le reste de l'économie, seront largement différents en fonction de son ampleur. Si elle reste très limitée, les avantages dont bénéficient les secteurs ainsi favorisés sont trop faibles pour désarticuler les secteurs non mobilisés. Ceux-ci ne ressentent qu'un poids fiscal qui les pousse à faire pression pour réduire la mobilisation, qui ne survit alors qu'en vertu d'une démarche volontariste du gouvernement. On peut considérer que, limitée, la mobilisation produit des *feedback négatifs*, c'est-à-dire s'opposant à ce qui paraît une déviation du système.

Mais au-delà d'un certain seuil, au poids fiscal il faut ajouter les effets destructurants d'un pan de l'économie dont la croissance de la production n'a d'égale que celle de sa demande en biens de production. Alors ces effets paralysent le segment mobilisé et contraignent le gouvernement peu à peu à étendre la mobilisation. C'est ce qui se passe dans les économies de guerre. On est alors en présence de *feedback positifs* renforçant la déviation.

Le parallèle avec les économies de guerre nous conduit ainsi à reformuler la définition des économies de type soviétique. En utilisant le terme d'*Economie Mobilisée*, on désigne en fait des économies marchandes, c'est-à-dire où producteurs et utilisateurs sont séparés, mais non commerciales,⁵⁴ en cela que la validation d'une production ne s'effectue plus à travers la vente (ou la non vente) des biens concernés. Cette validation n'est pas supprimée, car rien ne prouve que ce qui a été produit ici pourra être utilisé ailleurs. Mais en tant que contrainte, elle ne repose plus directement sur le producteur. C'est l'organisme remplaçant le système commercial qui, en fin de période, s'apercevra que certains produits sont restés inutilisés, alors que des demandes n'ont, elles, pas été satisfaites. Pour cet organisme, cela se traduira par un besoin de financement (qu'il reportera sur les agents par la voie fiscale); pour l'économie par un désajustement entre l'offre et la demande en matières. La contrainte est donc bien toujours présente mais repose sur l'ensemble de la société.

Ces économies sont aussi salariales car maintenant la séparation entre travailleurs et moyens de production.

L'*Economie Mobilisée* est donc une forme idéal-type; en tant que telle, elle est appelée à connaître des manifestations spécifiques en fonction des caractéristiques des sociétés parmi lesquelles elle se déploie.

Elle possède bien sûr une logique propre qu'il convient maintenant d'étudier.

54. Cette notion d'économie marchande non salariale m'a été suggérée par le Professeur A. Noves lors du Colloque de Barcelone sur la Perestrojka en octobre 1988.

LE PASSAGE À L'ÉCONOMIE MOBILISÉE ET SES CONTRAINTES SPÉCIFIQUES

L'extension des pratiques de mobilisation peut finir par constituer un système cohérent. Même si il tend à se représenter comme une forme non capitaliste (ou post-capitaliste), il n'est rien d'autre qu'une variante extrême des économies marchandes et salariales. Mais la systématisation de la garantie de vente engendre une transformation profonde et radicale des formes de manifestation des contradictions et conflits de ces économies.

1. Place et rôle de l'Etat

Ce que l'on appelle en France l'École ou la Théorie de la Régulation⁵⁵ axe son analyse des économies capitalistes sur les effets des séparations que sont la marchandise et le salariat. Elle nous invite aussi à distinguer soigneusement l'évolution de la société de celle du mode de production. A. Brender et M. Aglietta peuvent ainsi séparer une société bourgeoise d'une société salariale correspondant l'une et l'autre à une économie capitaliste.⁵⁶

Les deux séparations évoquées manifestent leurs effets à travers deux problèmes clefs: celui de la validation de productions initiées séparément mais qui ne peuvent prendre leur sens qu'à travers la globalité du circuit économique, et celui de la mise au travail. Si le second, via la détermination des salaires et profits, ainsi que de la productivité est central pour la formation de la demande et de la capacité d'investissement, le premier est essentiel pour celui de la transformation de cette capacité en réalité. Toute anticipation pessimiste quant à la validation oriente l'arbitrage entre investissements productifs et placements à partir du moment où existe un marché financier développé.

La commercialisation et la fixation des salaires sont donc deux terrains essentiels de la politique économique.

Dans la mesure où les intérêts immédiats des divers agents ne convergent pas spontanément vers des solutions au moins cohérentes au niveau global, des instances de négociation, normalisation et réglementation s'avèrent indispensables. Le rôle de l'Etat ne peut donc se réduire à celui d'expression du groupe social dominant. Il doit aussi assumer les tâches de légitimation de ces instances, voire les imposer de manière plus ou moins coercitive. Dans les économies capitalistes, marchandise et salariat donnent naissance à des fonctions nouvelles de l'Etat;⁵⁷ elles établissent la nécessité d'actions dans la sphère économique et financière, que renforce la spécificité industrielle.

A cela, il convient d'ajouter une autre approche. S'étendant mondialement, la production capitaliste n'est pas un processus unificateur, du moins spontanément.

55. Voir les ouvrages fondateurs comme M. AGLIETTA, *Régulation et crises du capitalisme: l'expérience des Etats-Unis*, Paris, Calmann Lévy, 1982 (2e édition); R. BOYER et J. MISTRAL, *Accumulation, inflation et crises*, Paris, PUF, 1983 (2e édition); R. BOYER, *La théorie de la régulation: une analyse critique*, Paris, La Découverte (coll. Agalma), 1986; A. LIPJETZ, *Le monde enchanté. De la valeur à l'envol inflationniste*, Paris, La Découverte-Maspéro, 1983.

56. M. AGLIETTA et A. BRENDRER, *La société salariale*, Paris, Calmann Lévy, 1984.

57. C. ANDRÉ et R. DELORME, *L'Etat et l'Economie*, Paris, Seuil, 1983.

ment. Elle reproduit en permanence la double séparation entre les Etats-Nations et les conditions des biens et des hommes d'une part, et entre l'unité des principes sur lesquels se fondent la production et la reproduction, et les conditions locales de leur mise en oeuvre, d'autre part.

La recherche des conditions optimales de valorisation de capitaux n'existant que séparés, nécessite et suscite la pose en place d'institutions au niveau de la région, du pays, du groupe de pays, qui doivent défendre leur spécificité pour fonctionner. En même temps, la dynamique propre à la constitution des Etats-Nations, qui se manifeste dans les pratiques politiques et sociales, les codes culturels, les mentalités, mais aussi dans l'apparition de blocs sociaux hégémoniques, avec leurs procédures de formation et de reproduction, tend à faire avancer les éléments d'unité, du moins au sein de l'Etat-nation et de sa zone de domination. Mais cette tendance à l'unité, qu'elle passe par l'extension et la généralisation de pratiques économiques et sociales dans le but de renforcer cet Etat-Nation (suppression des péages et octroi, liquidation des secteurs archaïques, recours à l'Etat pour imposer des normes de comportement économique et social) ou encore dans la prédisposition, en cas de succès, à étendre la zone d'application de ces institutions (formes de marché, modes de gestion de la monnaie, pratiques sociales et politiques) qui ont assuré la valorisation la meilleure des capitaux locaux, finit par se muer en facteur de division. Cette tendance à l'unité ne peut se manifester que sous la forme d'une tendance à la domination politique, économique et sociale des Etats-Nations les plus avancés. Elle conduit aux réactions légitimes des agents dans les autres Etats-Nations.

C'est pourquoi il faut répudier comme mystificatrices les présentations du capitalisme comme facteur d'unité que l'on trouve à la fois chez les apologistes (le Grand Marché abolissant les frontières), comme chez ses contempteurs les plus acharnés qui limitent leurs perceptions des conflits aux luttes pour les ressources ou les débouchés, tout en considérant les divisions nationales et les nationalismes comme des archaïsmes.

Il n'y a pas d'étapes de la croissance⁵⁸ que tout pays devrait suivre comme la récapitulation qui conduit le foetus du poisson au mammifère. Le succès de certaines institutions en un lieu signifie l'impossibilité pour ces mêmes institutions à se développer spontanément en d'autres. Le chemin suivi par les pays premiers ne peut l'être par ceux qui les suivent, ce qui avait été déjà démontré par A. Gershenkron.⁵⁹

Cette approche implique que l'on considère la nature des relations entre Etats-Nations et leur mode de gestion comme partie prenante des processus de constitution des modes de régulation. Elle conduit à spécifier les problèmes des retardataires, les *latecomers* ou *pays seconds*.

Pour eux, l'économie capitaliste signifie deux problèmes particuliers:

— Ils sont soumis à la pression multiforme des pays plus avancés, ce qui induit un impératif stratégique de croissance et de développement. L'économie y apparaît d'emblée comme un moyen de puissance et non une fin en soi.

Simultanément, leurs classes dominantes et leurs élites dirigeantes sont soumises à une forte pression liée au décalage entre leurs conditions d'émergence

58. Notion illustrée par W.W. ROSTOW, *Les étapes de la croissance économique*, Paris, Le Seuil, 1963.

59. A. GERSCHENKRON, «Economic Backwardness in Historical Perspective», in A. GERSCHENKRON (ed.), *idem*. The Belknap Press of Harvard U.P., Cambridge, Mass., 1962.

et d'existence, liées à une structure étatique donnée, et la perception d'une grande faiblesse relative quant aux moyens économiques. C'est ce que Gerschenkron décrivait comme la contradiction entre virtualités de l'Etat et réalités de ses moyens, dans la Prusse, la Russie ou le Japon du XIX^e siècle.

La mobilisation économique constitue, justement, une tentative pour résoudre ces problèmes en cherchant à provoquer un développement accéléré. Mais ce dernier, compte tenu des limites de l'épargne interne et de l'avance globale (en niveau et en qualité) des pays à rattraper, conduit à des reformulations tant des alliances sociales et des formes politiques que des relations avec l'extérieur.

Cela aboutit à transformer le rôle de l'Etat. La mobilisation exclut toute neutralité, mais s'il devient un pur instrument de mise en oeuvre d'un projet industrialiste, entre les mains d'un groupe dirigeant, alors il disparaît en tant qu'agent autonome. Plus rien alors ne s'oppose au déchaînement de l'arbitraire des relations entre les trois autres catégories traditionnelles, les capitalistes, les entrepreneurs et les salariés. La mobilisation se présente donc sous la forme d'une mutation contradictoire pour l'Etat, où la montée des domaines et du nombre de ses interventions s'accompagne d'une tendance permanente à son sous-développement, à sa réduction en un conglomerat d'administrations dépourvues de capacités arbitrales et normalisatrices.

2. Les effets de la mobilisation

La mobilisation économique, comme on l'a dit, passe par l'établissement d'une garantie de vente pour les producteurs. Suivant le degré de cette garantie, sa généralisation, elle entraîne l'apparition de nouvelles règles de comportement aux conséquences profondes.

a) Les règles

Concrètement, une garantie de vente signifie que les producteurs savent que désormais le prix auquel ils vendront est parfaitement inélastique aux quantités offertes et demandées. En d'autres termes, chaque produit est acheté à prix fixe par un organisme central, ce qui équivaut pour le producteur individuel à une garantie de validation sociale de son travail. Une telle situation implique que l'hypothèse de rendements décroissants de la fonction de chiffre d'affaires utilisée pour analyser la maximisation du profit ne peut être retenue. Désormais, le profit est une fonction à rendements croissants ou constants. Sous une forme différente, ceci conduit à la première règle: *Maximiser le profit passe par la maximisation du volume de la production.*

Pour une gamme de technologies données, cela revient à dire que la demande en entrants (capital et travail) sera sans limites. Mais la mobilisation a aussi une seconde conséquence. Si le profit est fonction de la production, et donc celle-ci de l'investissement, le taux de profit sera d'autant plus élevé que, pour le niveau technique le meilleur, l'entreprise pourra acquérir plus de moyens. On obtient alors une seconde règle: *Si le taux de profit règle la circulation des capitaux, l'économie doit finir par être absorbée par la plus grosse des entreprises dans le secteur le plus performant.*

On a là un parfait exemple de la contradiction entre logiques locales et impé-

ratifs du circuit. Nulle économie ne saurait survivre sur la base d'une production unique. La circulation des capitaux doit être entravée, ce qui correspond d'ailleurs à la pratique des économies de guerre où le marché des capitaux est fermé ou rigoureusement contrôlé. La nationalisation apparaît alors comme une réponse fonctionnelle à cette situation.

Par ailleurs, si le profit devient un reflet des capacités à acquérir des moyens de production plus qu'un indicateur de leurs conditions d'utilisation, on aboutit à une troisième règle: *En Economie Mobilisée, le profit cesse d'être un instrument de contrôle objectif, nécessitant l'apparition de moyens alternatifs.*

Enfin, il faut remarquer que si un organisme achète par principe tout ce qui est produit, cela n'implique nullement que la totalité de la production ait une utilité. La garantie de validation n'implique pas la socialisation automatique des travaux privés. Simplement le coût des travaux non validés ne repose plus sur les producteurs locaux; il est assumé par cet organisme central. Ce dernier a donc, s'il est en même temps acheteur et vendeur, un besoin de financement qui, toutes choses étant égales par ailleurs, est proportionnel à l'écart entre les quantités produites et celles qui sont réellement utilisables. Ceci se transcrit dans une quatrième règle: *La mobilisation ne supprime pas le test de validation: elle le transfère à l'organisme central. Il se manifeste désormais sous la forme du besoin de financement exprimé par cet organisme.*

Ces quatre règles résument l'impact de la mobilisation d'une économie marchande et salariale. Trois effets s'en déduisent: la poussée productiviste, ou *Quantity Drive* pour Kornai⁶⁰, l'apparition d'un problème spécifique du contrôle des activités économiques, et la transformation du système monétaire et financier.

b) La poussée productiviste et la pénurie

De la première règle, on peut déduire que les entreprises expriment une double demande: en entrants normaux et en investissements. En ce qui concerne les entrants, il y a donc une très forte demande de matières premières, produits semi-finis et d'énergie qui fait apparaître un déséquilibre du côté de l'offre. Rapidement, le secteur fournissant ces entrants apparaît comme sous-développé car le rythme d'expansion de ses capacités de production, lié à des investissements souvent importants (pour les industries minières et sidérurgiques par exemple) s'avère plus lent que celui de la demande. A ce déséquilibre technique, ajoutons immédiatement celui qui peut découler du mode de formation des prix. La mobilisation suppose que les prix soient fixés, mais un tel système frappe de manière différente les diverses branches. Certaines d'entre elles, situées en aval du processus productif (les constructions mécaniques) sont censées être des lieux d'innovation. La règle de fixation des prix doit donc s'adapter à l'apparition des produits nouveaux, ce qui donne alors une réelle flexibilité aux entrepreneurs pour tourner la fixation, en créant de fausses nouveautés grâce à des modifications superficielles. Cette pratique est courante en URSS, mais aussi dans toutes les situations de blocage des prix. Il s'ensuit que le ratio entre les prix de l'aval et ceux de l'amont s'accroît. Le transfert de ressources qui en résulte contribue simultanément à accroître la demande des entrants matériels tout en diminuant les capacités de l'amont à s'accroître sa production.

On voit donc s'instaurer à la fois une *pénurie* pour certains biens, et les conditions de sa reproduction, car les rythmes de croissance de la Demande et de l'Offre sont structurellement différents. Ici encore, on rencontre un exemple du conflit entre la somme des logiques locales et la nécessité du circuit économique d'ensemble. L'émergence d'une autorité centrale attribuant autoritairement des ressources au secteur sous-développé devient une obligation fonctionnelle.

Par ailleurs, on doit compter la force de travail parmi les entrants. Pour elle aussi la demande est naturellement très importante; elle se renforce du fait de la pénurie de certains biens qui conduit l'entrepreneur à substituer du travail à de l'énergie mécanique quand les approvisionnements deviennent défectueux. Or, l'offre de travail est limitée à la fois par les caractéristiques démographiques de la population, mais aussi par le fait qu'on ne peut laisser la main d'oeuvre abandonner brutalement certaines activités (par exemple l'agriculture) ou encore en raison du manque de travailleurs possédant les qualifications requises. La poussée productiviste transforme donc les conditions sur le marché du travail qui devient alors structurellement un *marché de vendeurs*. Le problème de l'Economie Mobilisée n'est pas le chômage, mais la pénurie de travailleurs.

Quant à la demande d'investissements, elle signifie une forte demande en capital fixe qui fait apparaître la fraction en aval de l'industrie, et en particulier la production des machines outils et biens d'équipement industriels comme insuffisamment développée. Elle signifie aussi, financièrement, une forte tendance à avantager l'investissement par rapport à la consommation dans le partage du revenu national.

La poussée productiviste conduit donc à des situations de pénuries chroniques sur les marchés des biens industriels et du travail. Ces pénuries sont auto-entretenues et conduisent à des situations de marché de vendeurs. Le problème micro-économique essentiel cesse d'être l'écoulement des produits pour devenir celui de l'acquisition des moyens de production. La concurrence entre les unités de production s'exprime désormais *en amont de la production*, sous la forme d'une compétition d'acheteurs. L'existence d'un déséquilibre entre le développement de la partie en aval de l'industrie (les constructions mécaniques à but industriel) et celui de la partie amont ainsi que des industries de consommation est le produit direct de cette poussée productiviste.

S'il y a des pénuries, la *Pénurie* en tant que régime économique n'est pas une. Il faut penser l'existence de deux situations radicalement différentes. La *Pénurie Normale* signifie que les demandeurs sont en mesure de prévoir les domaines où se manifesterait le déséquilibre, l'ampleur de ce dernier (i.e. la durée de l'attente), le moment de sa manifestation et son impact sur les approvisionnements. Dans une telle situation, le stockage, comportement rationnel de précaution, obéit à des normes que l'on peut estimer.

La *Pénurie Absolue* se traduit par contre dans une incertitude radicale quant au domaine, à l'ampleur, au moment et aux conséquences de la pénurie. Elle conduit les agents à stocker tout ce qu'ils peuvent; c'est ce que Kornaï appelle le *stockage hystérique*.⁶¹

Pour comprendre les comportements et les fonctionnements, il convient donc de bien différencier la nature de la pénurie. Parler de pénuries en général peut être aussi trompeur qu'ignorer le phénomène. Le basculement d'un univers aléa-

61. *Idem.*, pp. 98 et 99.

toire à un univers incertain joue un rôle chef dans la dynamique de l'Economie Mobilisée et de ses crises.

c) Le contrôle des activités

Le test de la validation, l'écoulement de la production, constituait en lui-même le plus redoutable des contrôles sur les activités économiques; le voici supprimé. A ceci s'ajoute le fait que le marché des capitaux doit être supprimé, si même on ne va pas à l'aboutissement logique qu'est la nationalisation intégrale.

L'Economie Mobilisée donne ainsi à la question du contrôle sur les activités économique, de l'appréciation des gestions locales, une place radicalement différente de celle qu'elle occupait dans une économie normalement commerciale.

Si le profit ne peut plus être tenu pour un indicateur pertinent, ce contrôle ne peut reposer que sur des indicateurs politiquement définis et ne peut être appliqué qu'administrativement.

Or, ce contrôle, c'était aussi le lieu du conflit entre le capitaliste et l'entrepreneur. On voit alors se dessiner l'un des paradoxes majeurs de la mobilisation. Même si elle aboutit à fusionner la personne juridique des capitalistes dans l'Etat, loin d'affaiblir la position de l'entrepreneur gestionnaire, elle en constitue potentiellement l'apothéose en raison de la disparition de l'indicateur objectif essentiel.

A ce problème de fond, il faut ajouter les effets directs d'une nationalisation généralisée. Tout d'abord, elle transforme la perception du gestionnaire qui, ne pouvant vendre ou acheter des capacités de production déjà existantes, doit penser au niveau de *l'établissement*, et non plus de la *firme*. L'accroissement de la taille de l'établissement devient désormais la seule manière de développer le capital qu'il gère, et la comparaison entre les rythmes d'accroissement le critère de comparaison vis-à-vis de ses collègues et concurrents.

Ensuite, soumis à une appréciation sur la base de critères nécessairement subjectifs, et dépourvu de tout intérêt pour ce qui adviendra de l'entreprise après son départ, le directeur gestionnaire va, de manière cohérente, chercher à maximiser les résultats qui lui semblent correspondre au plus près des critères d'appréciation, dans une logique de choix systématique du présent contre le futur: après moi le déluge! Tel est ici le second paradoxe de l'Economie Mobilisée. La suppression de la contrainte d'écoulement ne conduit pas à privilégier des visions globales et de long terme. Au contraire, elle entraîne un repli vers la sphère micro-économique dans ce qu'elle a de plus étroit et de plus réductrice. Le contrôle sur la propriété des capitaux et la nationalisation intégrale n'engendrent pas une sur-centralisation mais au contraire une tendance à l'émiettement, dans l'espace comme dans le temps.

3. La transformation du système monétaire et financier

Le passage à l'Economie Mobilisée entraîne l'apparition de problèmes spécifiques dans le domaine monétaire et financier: le financement de l'Etat et le financement des entreprises.

a) L'Etat

Il y a en effet une spécificité du problème du financement de l'Etat lié à la

mobilisation On a indiqué plus haut que la garantie de vente, en transférant à un organisme central le test de la validation, entraînait la manifestation d'un besoin de financement spécifique (règle quatre). Dans le budget de l'Etat se crée donc un nouveau poste parmi les emplois, le financement de l'économie nationale. Deux facteurs vont jouer pour accroître régulièrement le poids de ce poste. Tout d'abord l'existence d'un écart entre l'inventaire produit et les besoins réels. Cet écart implique que certains biens ne sont pas achetés par des entreprises et la population, alors qu'ils ont été déjà payés par l'organisme central. Il y a donc là cause de déficit. Qui plus est, plus longtemps dure la période de mobilisation intégrale, et plus la connaissance des besoins réels par les entrepreneurs se perd, alors que s'accroissent les comportements d'adaptation aux préférences présumées des responsables étatiques. L'écart ne peut que s'accroître avec le temps, entraînant avec lui le déficit.

Ensuite, le déséquilibre dans les rythmes de développement des diverses parties de l'industrie que l'on a évoqué, implique une action gouvernementale correctrice, sous la forme de subventions. Ces dépenses nouvelles vont donc venir s'ajouter aux emplois habituels du budget; simultanément, se pose un problème au niveau des ressources.

Face à ces charges, le gouvernement a donc le choix entre prélever sur les entreprises ou sur la population. Mais le prélèvement sur les premières ne peut que signifier un versement des profits au budget. Or les profits sont largement artificiels, en ce sens qu'ils dépendent, pour une structure des prix donnée (et théoriquement contrôlée par l'Etat), du volume de la production, sans qu'il y ait de lien entre celle-ci et les capacités à l'utiliser. Pour qu'un prélèvement sur les profits soit autre chose que l'un des flux dans un mouvement croisé de subventions, encore faudrait-il que les profits existent en tant que dégagement d'un surproduit économiquement significatif. En outre, ce prélèvement ne peut se faire au détriment de l'investissement sous peine de nier la rationalité du processus de mobilisation lui-même. La limitation du prélèvement sur les entreprises implique que les ressources devront être prises sur la population. Compte tenu des problèmes politiques que pose l'impôt direct, ce sont les taxes à la consommation qui apparaissent comme la source de financement la plus probable. Cependant, voilà qui veut dire toucher au niveau de vie, alors même que la poussée productiviste engendre d'elle-même une forte pression sur la répartition fonctionnelle. D'où l'on peut déduire que tous les biens de consommation ne sauraient être également taxés. Le problème alors se dédouble: l'Etat trouvera-t-il dans ces conditions les ressources dont il a besoin, et ne risque-t-il pas de segmenter le panier de consommation, provoquant ainsi un réajustement du comportement des travailleurs consommateurs.

Cette limitation des ressources fiscales conduit à s'intéresser aux autres moyens de financement. Compte tenu de l'inexistence d'un marché financier, l'émission d'emprunts n'est pas autre chose qu'une forme déguisée de fiscalité, surtout si leur souscription est obligatoire. Ce prélèvement sur les revenus vient donc s'ajouter aux autres, à moins que les taux d'intérêts réels deviennent suffisamment rémunérateurs. Mais, compte tenu de la situation du marché du travail, l'Etat n'a guère intérêt à offrir des rémunérations réelles élevées sous peine d'accroître inconsidérément les risques de dérapages salariaux de la part des entreprises (un revenu de patrimoine important modifiant l'arbitrage travail-temps libre pour le salarié).

Le financement monétaire est donc logiquement la source privilégiée du complé-

ment de ressource pour l'Etat.

L'existence d'une contrainte de financement spécifique de l'Etat et le recours à la création monétaire sont donc deux effets directs de la mobilisation intégrale. Ils ne sont pas les seuls.

b) Les entreprises

Le problème du financement des entreprises change radicalement avec la mobilisation. Celle-ci supprime le risque de commercialisation et par là détruit la base du crédit commercial. Son taux ne pourrait plus être qu'une sorte de rente absolue, prélevée par le système financier. De même, la disparition du risque enlève toute justification au refus de prêter. Si, de plus, le prêteur se refinance auprès de la Banque Centrale, le taux levé n'est autre fonctionnellement qu'un prélèvement fiscal déguisé auquel s'ajoutera la marge de l'intermédiaire. Or, en l'absence d'un marché des capitaux (règle 2), la Banque Centrale est la seule source de liquidités. L'existence d'intermédiaires n'a donc guère de sens. Ceux-ci sont transformés de facto en agences de la Banque Centrale distribuant automatiquement du crédit. Tant que l'on est en garantie de vente, ce dernier ne peut être un instrument de contrôle économique (le fameux *contrôle par le rouble*). Le crédit à court terme voit son rôle réduit à celui d'une distribution de monnaie.

Quant à l'investissement, hors l'existence d'un marché des capitaux, son financement extérieur ne peut provenir que du système bancaire ou de l'Etat. Là encore, l'absence de risque pour l'entreprise et le nécessaire refinancement auprès de la Banque Centrale identifient crédits et subventions.

La mobilisation économique, quand elle est intégrale, conduit logiquement à une structure d'économie d'endettement⁶² dont l'aboutissement logique est la *monobanque* qui cumule les fonctions de Banque centrale et de banque de second rang. Celle-ci, devenue prêteur en dernier ressort, voit se concentrer sur elle toutes les tensions économiques. Or, les taux d'intérêt ne pouvant jouer leur rôle discriminant, elle n'a d'autre arme que la gestion de la quantité des crédits. La monobanque est ainsi prise dans une logique du *Tout ou Rien* qui limite très sérieusement son pouvoir. L'Economie Mobilisée a donc pour contrepartie financière cohérente ce que M. Aglietta et A. Orléan ont appelé le *système centralisé*.⁶³

Pour l'entreprise, on peut caractériser, d'après Kornai, cette situation de *contrainte financière douce*.⁶⁴ Cependant, cette notion doit être précisée.

Il faut distinguer une contrainte douce *ex ante* d'une *ex post*. La première implique que la direction de l'entreprise connaisse d'emblée auprès de qui, dans quelles conditions et en quelles quantités elle pourra se procurer la monnaie dont elle a besoin. Cela signifie que les décisions sont prises en matières et que l'on procède ultérieurement aux ajustements en monnaie. Celle-ci peut être alors à bon droit réputée passive.

Dire qu'il y a contrainte douce *ex post* revient à supposer que la direction de l'entreprise doit prendre des décisions sur ses prix, ses demandes de crédit

62. Ou «overdraft economy». Voir J. HICKS, *The Crisis in Keynesian Economics*, Oxford, Basil Blackwell, 1974.

63. M. AGLIETTA et A. ORLÉAN, *La violence de la monnaie*, Paris, PUF, 1982, pp. 62-87.

64. J. KORNAI, «Resource-constrained versus demand constrained systems», in *Econometrica*, vol. 47, N° 4, juillet 1979, et *idem*, «Hard and Soft Budget constraint», in *Acta Oeconomica*, vol. XXV, N° 3-4, 1980.

et de subventions, voire retarder ses paiements (y compris ceux des salaires) pour obtenir la monnaie dont elle a besoin. Même si elle sait qu'au bout du compte le problème sera réglé, elle ne connaît pas initialement les contraintes, les conditions et les arbitrages qui seront nécessaires. Dans ce cas, la monnaie doit être réputée active, même si le degré de contrainte budgétaire est, à l'évidence, très faible.

Les travaux de T. Bauer sur l'investissement⁶⁵ ainsi que la montée régulière d'une insolvabilité (ou d'un endettement) dans l'économie soviétique⁶⁶ sont de puissants arguments en faveur de l'hypothèse *ex post*.

La mobilisation intégrale donne donc naissance à des formes financières et monétaires spécifiques. On y retrouve une très grande parenté avec celles des économies de guerre.⁶⁷ Si l'on suit M. Aglietta et A. Orléan dans leur analyse du système homogène, on voit que la monnaie cesse naturellement d'être un vecteur des transferts de propriété en Economie Mobilisée. Cette structure formalise la tendance centralisatrice et médiatise fortement la violence sociale; la crise s'y exprime non par la pénurie mais l'excès des liquidités. Son débouché naturel est l'hyperinflation.

L'Economie Mobilisée conduit, via les effets et conséquences en chaîne de la garantie de vente, à une transformation profonde des formes de manifestation des contradictions d'une économie marchande et salariale. Elle est particulièrement significative dans le renversement de la concurrence qui s'exerce désormais sur les approvisionnements et non l'écoulement de la production (*concurrence amont*), le déséquilibre structurel du schéma d'accumulation, et la généralisation de pénuries (de biens et de main d'oeuvre), à laquelle s'oppose l'excès de liquidités.

Ces formes se focalisent autour du *régime pénurique*, dont on a vu qu'il pouvait avoir deux états bien différents, du *problème du contrôle* en l'absence d'indicateurs économiques objectifs et en raison de l'affaiblissement des droits de propriété et de la contrainte économique sur les salariés, et enfin de la *tendance inflationniste structurelle* issue des mutations du système financier.

La survie historique des Economies Mobilisées démontre l'existence de procédures de gestion de ces contradictions, constituant des ensembles plus ou moins cohérents qui déterminent des modes de régulation particuliers.

65. T. BAUER, «Investment Cycles in Planned Economies», in *Acta Oeconomica*, vol. XXI, N° 3, 1978.

66. Sur l'insolvabilité des entreprises soviétiques dans les années cinquante, voir J. SAPIR, *Rythmes d'accumulation et modes de régulation de l'économie soviétique*. Thèse pour le doctorat ès Sciences Economiques, Paris X-Nanterre, 1986, 3 vol., vol. 2, p. 838.

67. A. ORLÉAN, *L'histoire monétaire de l'Allemagne: un essai d'analyse historique*, Thèse pour le doctorat d'Etat ès Sciences Economiques, Paris I, 1980, et M. AGLIETTA et A. ORLÉAN, *La violence...*, *op. cit.*

La URSS, el Tercer Mundo y los conflictos regionales. Nuevos enfoques de la política exterior soviética hacia el Tercer Mundo antes y después de Afganistán

Irina ZORINA*

El tema final de nuestro seminario es de tal amplitud multifacética que merece que se le dedique todo un debate a cargo de los politólogos soviéticos, occidentales y, por supuesto, de los del Tercer Mundo. Pero, hasta ahora, los problemas de los países periféricos han permanecido en la periferia de nuestros intereses académicos y políticos. Aunque está claro que la concepción de un mundo unido e interdependiente seguirá siendo muy precaria si a este concepto no se incorpora el Tercer Mundo, tan complejo y plétórico de enormes conflictos potenciales.

Como suele decirse, el que mucho abarca poco aprieta. Por eso trataré tan sólo dos aspectos de este tema.

Primero, la desideologización de nuestra política hacia el Tercer Mundo es la superación de la vieja idea de una confrontación general con el mundo occidental y de la aceptación de que los problemas más agudos del Tercer Mundo son también problemas globales de la humanidad. Estamos superando viejos dogmas y estereotipos, como la idea de vencer al imperialismo fomentando el socia-

* Irina Zorina es doctora en Ciencias Políticas e investigadora del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales (IMEMO) de Moscú. Este texto fue presentado como ponencia en el seminario «Perestroika y política exterior soviética», organizado por la Fundación Pablo Iglesias, la Fundación F. Ebert, el Institut d'Humanitats de Barcelona y CIDOB, celebrado en Madrid en noviembre de 1989.

lismo en los países en desarrollo. Poco a poco estamos dejando de considerar a los movimientos de liberación nacional como parte del proceso revolucionario mundial. Estamos abandonando todos los viejos esquemas del «desarrollo no capitalista» y de la «orientación socialista» en los países en desarrollo.

Segundo, el nuevo enfoque dado a los conflictos internacionales. Vamos rechazando la idea de utilizar los conflictos regionales para desestabilizar y socavar las posiciones de Occidente. Tratamos de buscar una solución política —no militar— a estos conflictos y, conjuntamente con los EEUU, países occidentales y los propios participantes en los conflictos, elaborar un mecanismo que permita resolver y prevenir nuevos conflictos en el Tercer Mundo, puesto que tales conflictos amenazan con socavar no sólo el proceso de estabilización actual en el mundo, sino también la normalización de nuestras relaciones con los países occidentales.

Pero permítanme una breve digresión histórica que nos ayude a comprender algunos virajes en la política soviética en el Tercer Mundo.

A mi entender, hemos realizado tres intentos de «perestroika», no sólo de nuestra política interna sino también de la externa. Tres intentos de alejarnos de esquemas utópicos, en virtud de los cuales tratábamos de construir un socialismo, basándonos en la tan ansiada revolución mundial.

El primer intento, más táctico que estratégico, lo puso en práctica Lenin en los años difíciles de la transición del país del «comunismo de guerra» a la paz civil y a la política de la NEP. Ya entonces, Chicherin, comisario de asuntos exteriores de la Rusia soviética, elaboró junto con Lenin un programa de la llamada «reconstrucción» de la política externa. A pesar de no percibir ayuda de los movimientos revolucionarios occidentales, los bolcheviques seguían manteniendo el poder en espera de que al fin llegase esa revolución mundial, por mucho que se retrasara. En esa espera dirigieron sus miradas hacia el Este, en la confianza de que hiciera su aparición un más rápido ascenso del movimiento de liberación nacional, en el cual cifraban sus anhelos de encontrar un aliado natural del socialismo. Y estas esperanzas quedaron justificadas parcialmente.

El segundo intento fue llevado a cabo durante la época de Jrushov, cuando se rechazó el uso de la fuerza de la «confrontación histórica» y cuando se empezó a desarrollar la idea de la «vía pacífica al socialismo». Pero todo esto fue realizado dentro del marco del «viejo pensamiento», entendiendo la coexistencia pacífica como una forma de lucha de clases y aceptando lo inexorable de la lucha contra el capitalismo. Justamente por eso, de labios de nuestro impulsivo líder Jrushov se escuchaban de vez en cuando amenazas de que íbamos a «sepultar al capitalismo».

La tercera perestroika, ya con Gorbachov, puede ser considerada como un viraje estratégico y no táctico. Porque la perestroika de Gorbachov está basada en la aceptación de la prioridad de los valores universales y de la necesidad para la URSS de integrarse en la economía mundial y en la comunidad internacional para superar el callejón sin salida de un modelo socialista utópico y emprender la senda de la civilización mundial.

Como es sabido, la perestroika ha avanzado mucho más en la política exterior que en la doméstica, aunque también en la arena internacional la Declaración de principios del nuevo pensamiento no siempre va acompañada por la práctica. Y, sin embargo, nuestra orientación de ampliar nuestras relaciones con Occidente y de rechazo de la confrontación en el seno del Tercer Mundo es una orientación clara y, al parecer, irreversible.

Afganistán fue la prueba más importante de la nueva orientación internacional de Gorbachov. En la actualidad, ya está asumido en la URSS que la invasión por las tropas soviéticas de este país, tradicionalmente amigo de la URSS, fue no solamente un grave error político sino que se convirtió en un auténtico crimen contra los pueblos de ambos países. La guerra en Afganistán fue la consecuencia del pernicioso «síndrome de poder» que afectó al liderazgo de Breznev después de haber aplastado con los tanques en Praga el intento de democratización del socialismo en 1968.

En los años 70, el liderazgo soviético realizó una política de ampliación de su presencia militar en el Tercer Mundo y de prestar ayuda militar a aquellos regímenes y levantamientos que proclamaban una orientación socialista.

Al mismo tiempo, Cuba fue aumentando su presencia política y militar en América Central, en el Caribe y en África.

No es una casualidad que el fortalecimiento del rol del ejército y de la ayuda militar en la política exterior soviética, durante los años de estancamiento interno y de la expansión externa, encontraran una justificación teórica en trabajos de la mayoría de filósofos e historiadores militares. Por ejemplo, en el libro titulado *La guerra y el ejército* (Ed. Militar, Moscú 1977, pp. 354-355), publicado bajo la redacción de Volkogonov, ahora conocido como uno de los líderes de la perestroika (y asimismo autor de otro libro titulado *Triunfo y derrota de Stalin*), se decía abiertamente lo siguiente: «La función exterior del ejército soviético es brindar ayuda a los países aliados y a los movimientos de liberación nacional.»

Es obvia la semejanza con los postulados de Trotsky, primer comisario soviético del ejército, quien consideraba que la función exterior del Ejército Rojo era asegurar la victoria de la revolución mundial. Vale la pena recordar, por lo menos, su propuesta del año 1919 ante el Comité Central del Partido de organizar una expedición militar atravesando Afganistán para llegar a la India británica y así «acelerar» la revolución en Europa.

De esta manera, en pleno auge de la doctrina Breznev, la idea de una nueva correlación de fuerzas a favor del socialismo se convirtió en justificación de ambiciones geopolíticas y, por qué no, de ambiciones de imperio. Parece que la preocupación principal de los burócratas del aparato era no la de elaborar una política realista frente a un Tercer Mundo tan complejo y multifacético, sino buscar cómo dilatar la lista de países de la llamada orientación socialista, para mostrar ante cada nuevo Congreso del Partido ilusorios «éxitos» del socialismo mundial. Dado que se mantenía la atmósfera de confrontación con Occidente, y concretamente con EEUU, se mantenían todo tipo de movimientos autoproclamados antiimperialistas. Y cualquier conflicto regional era utilizado por la parte soviética para cambiar el balance de intereses en perjuicio de los EEUU. De igual manera actuaba la administración norteamericana, activando a fines de los años setenta y comienzos de los ochenta su política de contención contra el comunismo en el Tercer Mundo.

EEUU también se involucraba en muchos conflictos regionales con el fin de extender su presencia política y militar. Y los muchos intentos de «medir fuerzas» entre las dos «superpotencias» y los choques provocados tanto por el aventurismo de la parte soviética como por las provocaciones de los norteamericanos, tuvieron como resultado situaciones de crisis muy difíciles y un alto grado de tensión internacional (crisis de los misiles en 1962, guerra en Angola, Yemen del Sur, agudización de la crisis centroamericana, etc.).

Y, ¿cuántos errores no se han cometido al sobreestimar otros movimientos

revolucionarios? Recordemos, por ejemplo, cuántas alabanzas cantó la prensa soviética en 1975 a los triunfos de los Jemeres Rojos en Campuchea. Y, ¿qué resultado de todo ello?: un experimento de «socialismo de cuartel», casi químicamente puro y que condujo al genocidio de toda una nación. Y ¡cómo se alegraron algunos politólogos soviéticos con el triunfo de la llamada «revolución antiimperialista» en Irán, presentando al Ayatollah Jomeini casi como ejemplar revolucionario islámico!

Y ¿por qué con tanta ligereza Breznev y comparsa tomaron la decisión de apoyar militarmente la llamada revolución de abril de Afganistán, que en realidad no era más que un «coup d'Etat» de jóvenes oficiales que a fin de cuentas no contaban con el apoyo de su propio pueblo ni de la comunidad internacional?

Hay que denunciar que todas esas decisiones se tomaban muy en secreto, sin ninguna participación del propio partido ni, por supuesto, de la opinión pública.

En nuestros días se están elaborando nuevos enfoques en la política externa de la URSS respecto al Tercer Mundo, y precisamente sobre los conflictos regionales que están vinculados a la perestroika interna de nuestro país. La democratización, la toma de decisiones más abierta, con la participación y tal vez el control en un futuro del nuevo Parlamento y del Congreso de Diputados ya está protagonizando nuevos nortes en la diplomacia soviética.

Eduardo Shevornadze es partidario del control parlamentario en la toma de decisiones para evitar en el futuro que se repitan —como en el caso de Afganistán— la toma de decisiones en secreto, y a espaldas de la opinión pública y que puedan provocar grandes daños al país y al pueblo.

Y aquí entramos de lleno a analizar nuestro segundo tema en torno a los conflictos regionales.

El Tercer Mundo probablemente seguirá siendo en el siglo XXI una zona de riesgos, manteniendo el dudoso privilegio de monopolizar guerras y crisis sociales y militares más agudas. Recordemos que justamente aquí, después de la Segunda Guerra Mundial, en los conflictos locales murieron más de 17 millones de personas.

Ya nadie se acuerda de la famosa frase de Reagan de que si no existiera la URSS como imperio del mal no habría en el mundo los «Hot Spots». Está claro que los motivos de la mayoría de los conflictos son más internos que externos.

El Tercer Mundo, con la pobreza y desesperanza de tantos grupos sociales marginales y tantas naciones marginadas, va a seguir siendo «tierra fértil» para aquellos conflictos que seguramente cruzarán las fronteras nacionales. Tampoco a nadie se le oculta que la revolución tecnológica aumentará aún más la desigualdad entre las diferentes naciones y que seguirán los conflictos territoriales y fronterizos.

Es de suponer que la democratización disminuya la posibilidad de que surjan nuevos regímenes autoritarios tan peligrosos en la esfera internacional ya que actúan de manera impensable y con consecuencias peligrosas. Pero no podemos asegurar que la situación política en el Tercer Mundo asegure un porvenir.

Suponemos que, a medida que van mejorando las relaciones soviético-americanas, en ambas partes se fortalecerá un nuevo realismo hacia los conflictos regionales. Ya tenemos algunos resultados positivos. Conflictos más prolongados como los de Afganistán y África del Sur ya están prácticamente resueltos y otros, como el de Campuchea, están muy cerca de superarse. El proceso de democratización de Nicaragua parece abrir buenas perspectivas para la solución

pacífica por vía política de uno de los más complejos conflictos de Centroamérica. Aunque no hay que dejarse llevar por una anticipada euforia ilimitada. Porque la herencia de 40 años de lucha ideológica y militar entre las dos potencias tiene raíces profundas. Por otro lado, los gobernantes de Occidente no están totalmente convencidos de que la perestroika signifique el final de esta contienda. A pesar de todo, tanto los países occidentales como los socialistas están de acuerdo en que esa contienda fue infructuosa para ambas partes. Y quizá el precio pagado por nosotros fuera el más alto.

A continuación me referiré más intensamente a la postura soviética frente al conflicto centroamericano. En nuestra opinión, existen serios factores propensos no solamente a reducir el nivel de confrontación Este-Oeste en esta región del mundo, sino a dar solución por vía política a la disminución paulatina y, en el futuro, a la liquidación completa de la presencia militar soviética y también norteamericana en esta zona. Es decir, lograr la desmilitarización de toda Centroamérica.

¿Cuáles son estos factores? En primer lugar, la nueva orientación del Gobierno sandinista aparentemente está dispuesta a cumplir los convenios guatemaltecos tanto como los de Tela, a realizar las elecciones democráticas bajo control internacional y a promover la liberalización y democratización del país. Claro que este proceso no está del todo garantizado ni puede afirmarse que sea irreversible, lo mismo que no está garantizada totalmente la alternativa democrático-liberal en la propia perestroika de la URSS. Al permitir la libertad de acción a la oposición el liderazgo sandinista se encontró ante una nueva situación inesperada. Los sandinistas están seguros, por lo menos así lo manifiestan, de que van a ganar las elecciones, pero no se puede excluir la posibilidad de un triunfo de la oposición con la ayuda de los norteamericanos. La postura de los sandinistas de suspender unilateral y transitoriamente el acuerdo de cese el fuego, basándose en las provocaciones realizadas por la contra en sus fronteras es considerada por la oposición, tanto como por algunos gobiernos latinoamericanos, como síntoma de que los sandinistas no están dispuestos a renunciar completamente a la práctica militar en la solución de los conflictos bélicos. Tampoco se puede excluir que nuevas provocaciones de la contra, completamente desinteresada en las elecciones, den lugar a situaciones que obliguen al Gobierno sandinista a declarar el estado de emergencia, entorpeciendo con ello la libre realización de las elecciones democráticas.

El segundo factor sería la decisión de la administración Bush de reducir la presión de fuerzas contra Nicaragua en el caso de que estén garantizadas unas elecciones democráticas completamente libres y el consiguiente proceso democrático. Parece ser que los sandinistas estarían de acuerdo en admitir el triunfo parlamentario de la oposición, conservando el poderío del ejército y de la seguridad.

En tercer lugar, a pesar de los últimos sucesos sangrientos en El Salvador, considero que el Gobierno salvadoreño —por muy de derechas que sea— y los líderes de la guerrilla —por muy extremistas que sean— comprenden al fin y a la postre que la guerra civil, que ya dura diez años, ha caído en un callejón sin salida. El terror de ambas partes, basado en su propia lógica, apunta a la destrucción del país.

En cuarto lugar, el Gobierno de la Unión Soviética ya mostró su disposición de reducir y suspender la ayuda militar a Nicaragua y presionar a Cuba para que, a su vez, reduzca el envío de armas a Nicaragua y El Salvador. Naturalmente,

te, con la condición de que EEUU suspenda la ayuda militar a Honduras y a otros aliados suyos de Centroamérica. La Unión Soviética quiere desmilitarizar completamente la zona centroamericana y está dispuesta a aceptar no importa qué resultados en las elecciones, sin intervenir en sus asuntos internos, pero conservando su ayuda económica y política, cooperando para que Nicaragua complete sus relaciones económicas y políticas con Europa, América Latina y otros países del mundo. Se sobreentiende que la URSS quiere ampliar sus relaciones diplomáticas, políticas y económicas con todos los países de América Latina.

Quinto factor: en mi opinión, ha llegado el momento de revisar algunos aspectos de las relaciones de la Unión Soviética con Cuba a nivel económico, político y militar. Quizá sepan ustedes que en el Parlamento soviético ya se han alzado voces refiriéndose a nuestra ayuda a Cuba. Según algunos cálculos, en los últimos años hemos concedido a Cuba cien mil millones de dólares. Ha llegado el momento en que las tareas de la perestroika nos exigen mantener relaciones económicas con otros países, basadas en el mutuo beneficio y no en intereses puramente ideológicos y políticos. No se puede ignorar que existen serias incomprensiones entre nuestra perestroika y la llamada «rectificación» cubana. Sin que esto signifique inmiscuirme en los asuntos internos de Cuba, sería de desear que los acelerados procesos de democratización en los países socialistas del Este de Europa no se hagan esperar en Cuba.

La Unión Soviética apoya la iniciativa del Grupo de los Ocho para restablecer a Cuba en la OEA (Organización de Estados Americanos), permitiéndole reanudar sus relaciones económicas con todo el continente latinoamericano. También hacemos hincapié en que los EEUU cesen el bloqueo de Cuba y den pasos para restablecer relaciones normales con ese país.

A modo de conclusión, apoyamos la solución latinoamericana que apunta la Convención de Guatemala, el Plan Arias y los procesos de democratización y desmilitarización de toda la zona porque, en nuestra opinión, todos los conflictos regionales deben ser abordados desde un punto de vista local pero mentalizados desde un punto de vista global.

Voces del interior: la sociedad soviética ante la transición

El siguiente apartado recoge diversos artículos, reportajes y encuestas de opinión publicados en la edición en castellano de *Novedades de Moscú*. Dentro de las publicaciones soviéticas, este semanario se ha consolidado, en los últimos años, como una de las plataformas privilegiadas de las posiciones democráticas más radicales de apoyo a la *perestroika* en el debate público actual.

Esta selección, que abarca cuestiones políticas, económicas, sociales y ecológicas, tiene el propósito de dar a conocer al lector español una visión desde dentro de los acuciantes problemas que se plantean en la Unión Soviética y, en lo posible, las reacciones de la población ante éstos y las perspec-

tivas que se perfilan. De ahí el interés especial de las encuestas de opinión pública —fenómeno muy reciente en la URSS— que reproducimos a continuación. El contenido mismo de algunas preguntas que se hacen a los encuestados es un indicador inapreciable de la especificidad de la problemática soviética. Conviene, por último, llamar la atención del lector sobre el hecho de que algunas de estas encuestas sólo conciernen a la población de Moscú; por consiguiente, dan una visión parcial —aunque representativa en muchos aspectos— del conjunto de la población, mucho más heterogénea y, en general, menos «privilegiada» que la de la capital.

BAJO LA LÍNEA DE POBREZA

41 millones de ciudadanos de nuestro país tienen un ingreso mensual inferior a los 78 rublos, según los datos del Comité Estatal de Trabajo, correspondientes a 1988. Así que, la suma de 78 rublos fue reconocida oficialmente como el mínimo de subsistencia. Para

sustentarse con este dinero, calculó la Academia de Ciencias Médicas, se debe gastar 41 rublos en comida.

Los 37 rublos restantes son para solventar los gastos no alimenticios, partiendo de las estadísticas, o sea, restando la suma que

invierten en comida los que ganan menos de 75 rublos al mes. Esta explicación la obtuvimos en el sector de los problemas de consumo de bienes materiales y circulación de mercancías en el Instituto de investigación científica de economía, anexo al Comité de Planificación de la URSS.

En 1988, vivieron con ingresos inferiores a los 75 rublos mensuales: 58,6 % de la población en Tadzhiquia, 44,7 %, en Uzbekia, 37,1 % en Kirguizia, 36,6 % en Turkmenta, 33,3 % en Azerbaidhán, 18,1 % en Armenia, 16,3 % en Georgia, 15,9 % en Kzajia, 13 % en Moldavia, 8,1 % en Ucrania, 6,3 % en Federación Rusa, 5 % en Bielorrusia, 3,9 % en Estonia, 3,6 % en Lituania, 3,2 % en Letonia.

MADRES SOLTERAS

El padre de mi futura hija desapareció al enterarse de que estaba embarazada. Mis indignados padres me negaron toda ayuda.

Durante unos dos meses después del parto Irina Nikoláeva recibió su salario completo, al igual que todas las mujeres, más 20 rublos por ser madre soltera. Hasta que el niño cumplió un año se le pagaban 35 rublos en vez del salario. Pero ya va el segundo año desde que los ingresos de esta pequeña familia se redujeron a los 20 rublos mensuales.

—Cuando llevé a mi niña a la casa-cuna, de inmediato le anularon la leche gratuita (que concede el Estado a los niños de solteras) y también la pagada. Se consideraba que ella se encontraba mantenida por el Estado. Pero la niña es muy enfermiza, y con frecuencia tiene que quedarse en casa con 24 días. Y no tiene leche gratis para comer. Y para mí es algo muy sustancial, ya que no tengo de qué vivir. La oficina de colocación no pudo ayudarme a encontrar ocupación que yo pudiera realizar en casa. Probé a trabajar de educadora en un círculo infantil y de barrendera en una tienda, pero aquello resultó imposible ya que tenía que cuidar a la niña.

—Muchas mujeres se ven obligadas a te-

ner hijos para poder recibir un apartamento y dejar el albergue, donde residen —considera Anastasia Posádskaia, colaboradora científica del Instituto de Problemas Socio-Económicos, adjunto a la Academia de Ciencias de la URSS—. Otras dan a luz sin casarse porque pierden la esperanza de crear una familia tradicional. Otras, por falta de anticonceptivos... En 1988, en la URSS había 550 mil madres solteras. Pienso que a las madres solteras hay que concederles vacaciones de tres años, durante las cuales se les pague un salario mínimo de 70 rublos mensuales. Las empresas que trabajan en las condiciones de autogestión financiera prefieren deshacerse de tales mujeres. Por eso se necesitan fondos descentralizados de ayuda a las madres solteras. También es posible recurrir a fondos filantrópicos y diferentes formas de cooperación de las propias mujeres.

MINUSVÁLIDO

—He pasado dos años en la colonia correccional: en el año 1981, por vida parasitaria y en el año 1983, por haber violado el régimen de empadronamiento obligatorio. Ya poco antes de ser puesto en libertad, en noviembre de 1983, caí de un viaducto y quedé paralítico. Medio año después mi madre vino para recogerme de la clínica adjunta a la colonia. Tenía decúbitos y ni siquiera podía mantenerme sentado —cuenta Serguéi Samóilov (42 años).

—En este cuarto de 9 metros cuadrados pueden haber sólo dos camas. Por eso mi madre y mi hermano mayor tienen que dormir juntos —se queja Serguéi—. Sólo el verano del año pasado nos inscribieron en la lista de espera de nuevos apartamentos. En el apartamento donde vivimos ahora hay tres cuartos. En dos de ellos vive mi hermana Lidia con sus tres hijos: de 22, 17 y 6 años de edad. Hace un año el hijo mayor de Lidia se licenció del ejército, donde prestaba el servicio militar obligatorio, y ahora piensa casarse pero no tiene donde vivir. Naturalmente, mi hermana está irritada por mi presencia y quiere meterme en un asilo.

—Las comisiones de peritaje médico-laborales (CPML) suelen rebajar la categoría de minusválido —me dice Yuri Kiseliov, uno de los activistas del movimiento de minusválidos—. Con ello se ahorra dinero del presupuesto. Ahora a los minusválidos de segunda categoría se les paga una pensión de 70 rublos. Y a los de la primera hasta 80 rublos mensuales. Según datos oficiales, en nuestro país hay 7 millones de minusválidos, pero hay otros 20 millones, como mínimo, que no son reconocidos minusválidos oficialmente. Es que todo el mundo califica la minusvalidez como «grado de pérdida de la salud», mientras que en las reglamentaciones soviéticas sólo se habla del «grado de pérdida de la aptitud para el trabajo». Así que, incluso una persona absolutamente demente puede ser considerada parcialmente apta para el trabajo.

—La Sociedad de Minusválidos Rusa, creada en 1978, propone cederles a los minusválidos algunas empresas, poniéndolas fuera del control de los ministerios, al igual que se ha hecho en Checoslovaquia. Quizás entonces podremos dar empleo a los minusválidos, dotarlos de sillas de ruedas y permitirles ganar dinero para sostener a los que no pueden trabajar. Ya teníamos algo semejante [gremios-cooperativas, donde trabajaban minusválidos], pero todas estas empresas fueron cerradas en 1955.

CUANDO LA PROLE ES NUMEROSA

En comparación con las demás familias de prole numerosa, la de los Plótnikov puede considerarse acomodada. Svetlana, de 30 años, su marido Serguéi de 36, y sus cinco hijos viven en un buen apartamento de tres habitaciones en el barrio Stroguinó. Serguéi trabaja de cargador en una empresa láctea y gana unos 260 rublos mensuales. Svetlana es ama de casa. Por ser familia de bajos ingresos, el Estado le paga 12 rublos por cada hijo menor de 8 años de edad. O sea, a cada miembro de familia le tocan 44 rublos mensuales.

—Prácticamente todo el dinero se nos va en la comida. El desayuno preferido de los niños son fideos con queso rayado. Para el almuerzo les preparo papas hervidas sin pellar con cebolla, y para la cena, pan negro con mantequilla y té. En los días de fiesta hacemos hojuelas, y los huéspedes traen consigo crema de leche o confitura. Es muy sabroso y alcanza para un par de días —añade Svetlana un tanto turbada—. Desde luego, jamás compramos nada en el mercado, ya que allí los precios con desorbitantes. Incluso los huevos son para nosotros un lujo, ya que la decena la consumimos de una vez en el desayuno. Y de las frutas sólo podemos comprar manzanas de vez en cuando.

Gran parte de la ropa infantil les fue regalada a los Plótnikov por sus amigos, cuyos niños ya pasaron de esa edad. Pero la ropa que tienen no les alcanza, y comprarla resulta muy caro.

Los Plótnikov hicieron el intento de llevar a los niños al círculo infantil, pero éstos se pasaban mucho tiempo enfermos y Svetlana se veía obligada a permanecer en casa cuidándolos. Ella intentó también trabajar de costurera en casa, pero todo el día se pasaba cocinando, lavando ropa, zurciendo calcetines y limpiando la casa. A la noche acostaba a los niños y se ponía a coser unas seis horas seguidas. Resistió aquello sólo un par de meses.

—En nuestras familias los niños no fortalecen, sino con frecuencia destruyen las familias —considera Gueorgut Ploskin, presidente de la Unión de Familias de Prole Numerosa—. Creo que las autoridades republicanas y urbanas deben fijar ellas mismas el monto de los subsidios a los pobres, ya que en distintas regiones del país son diferentes los niveles de vida, los precios y las posibilidades.

Según los datos del Comité Estatal de Estadísticas de 1988, el que se decide a tener un hijo disminuye los ingresos por cada miembro de familia en el 24 %. El segundo

niño reduce los ingresos per cápita en el 18 % más, el tercero en el 21 % y el cuarto en el 14 %.

EL PROBLEMA VISTO...

... por el ministro

—Nos preocupa sobremanera la situación de las capas de la población de bajos negocios —dijo Victor Zaznachéev, ministro de Seguridad Social de la Federación Rusa—. El 1º de agosto, en una sesión del Soviet Supremo, se decidió aumentar hasta 70 rublos el monto mínimo de las jubilaciones. Para octubre cumplimos esta disposición: aumentamos las jubilaciones a 12 millones de personas de los 13,2 millones que cobraban pensiones y subsidios por debajo del mínimo vital. Mientras tanto, los precios crecen. Sea como fuese, 70 rublos es mejor que 30 o 50...

El aumento de las pensiones le salió al Estado por 6,5 mil millones de rublos. El próximo, cuando se apruebe la segunda parte de la Ley de jubilación, le saldrá por 29 mil millones. Sería bueno que se aplicase esta norma a partir de 1991, porque este dinero aún debe buscarse.

Realizamos, además, acciones de calidad. Ya reunimos 30 millones de rublos de donaciones, que utilizamos para remunerar a empleados fuera de plantilla, los cuales, por ejemplo, pueden traer alimentos de las tiendas, o brindar alguna otra ayuda. Ya se ofrecen tales servicios a un cuarto de millón de personas. Pero existen temores de que el paso de la economía a las condiciones del mercado agrave el problema y puedan aparecer desocupados...

Señalaremos que el Estado no sólo se preocupó de los jubilados, sino también de los funcionarios del apartado ministerial. Mediante la conocida disposición del Consejo de Ministros, les fueron aumentados los sueldos, dicho sea de paso, también, a los de-

más empleados de ministerios y departamentos.

... por la subcomisión parlamentaria

—Parece un acto positivo aumentar los montos de jubilación —dice Marel Amánova, presidenta de la subcomisión del Soviet Supremo de la URSS «Nivel de vida y garantías sociales»—. Sin embargo, el alza de los precios y la desaparición de las mercancías baratas en un instante reducirán a la nada este aumento. En la subcomisión consideramos que el mínimo vital debe constituir 120 rublos. Se debe formar algo constructivo, algún mecanismo que ajuste el mínimo de subsistencia a los precios de artículos de consumo. Durante las labores del próximo período de sesiones del Soviet Supremo organizaremos una Mesa Redonda con la participación de varios departamentos, como el Comité Estatal de Estadísticas, el Comité Estatal de Trabajo, el Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos, los cuales deberán presentar sus programas de ayuda a los pobres.

Los integrantes de la subcomisión no descartan la posibilidad de que las dificultades económicas puedan obligar al Gobierno a aplicar un régimen de dura austeridad, involucrando incluso a los pobres. En los materiales que para la Mesa Redonda prepara el Comité Estatal de Trabajo figura la siguiente cifra: ya ahora 95 millones de personas en el país precisan de un seguro social diferente. Su cantidad puede crecer con la desocupación.

—Para evitar la explosión —considera Amánova—, es necesario aprobar una ley sobre el trabajo que contemple ayuda a quienes se vean privados de él. Se trata de los subsidios y el reciclaje...

El 1º de octubre de 1989, en la subcomisión del Soviet Supremo «Nivel de vida y garantías sociales», aparecieron 7 colaboradores permanentes. En cuatro meses la subcomisión logró que se pagara a las mujeres una licencia durante medio año poste-

rior al nacimiento del hijo y que se aprobara la primera parte de la Ley de Jubilación; insistió en que no se elevaran los precios de las mercancías de demanda diaria y examinó varios proyectos de ley, y junto con el Comité Estatal de Trabajo y el Ministerio de Finanzas procedió a elaborar la Ley del Empleo.

¿CUÁNTO VALE LA MISERICORDIA?

Para el Fondo de Asistencia Social «Doctor Gaaz» de Odesa, esta pregunta no es retórica. Aquí entienden que la ayuda cuesta dinero y hay que ganarlo.

En una de las cuatro camas de una habitación espaciosa estaba sentada, dando vueltas y horrorizada, una demente. En la otra estaba durmiendo una vieja de 93 años. Desde la cama que estaba cerca de la ventana me seguía atentamente un ser agotado con el pelo canoso corto.

—Esta mujer es inválida desde la niñez —explicó Ana Vozniuk, que trabaja en el Centro de Misericordia de Odesa—. La sacamos de un apartamento comunal. Y aquella vieja la encontramos en la calle, estaba muriéndose de frío...

En el Centro de Misericordia trabajan más de 40 personas, principalmente mujeres, que forman parte de la comunidad de creyentes. En un apartamento de cuatro habitaciones en el centro de Odesa ellos dieron albergue a 8 ancianos. Prestan ayuda a otras 120 personas abandonadas, enfermos, inválidos y ancianos... Si una persona no puede arreglárselas por sí misma, las hermanas de la caridad, relevándose una a otra, están a su lado.

El Centro de Misericordia es financiado por el Fondo de Asistencia Social «Doctor Gaaz». Este Fondo paga a las hermanas un sueldo de 150-200 rublos mensuales según el trabajo que realicen.

El Fondo fue fundado en 1987; en Odesa, por Oleg Kutatetadze, el joven jefe de la oficina de seguro social del distrito Primorski y por el abogado Alexandr Múchnik.

—Ya no podía seguir trabajando en el sistema estatal de seguro social, completamente impotente —dice Oleg—. Después de que el Fondo obtuvo su propia cuenta bancaria, nos dirigimos a distintas empresas, pidiendo limosna, pero apenas pudimos reunir varios miles de rublos. No es fácil ayudar a alguien con esta suma. Por eso tuvimos que ganar el dinero nosotros mismos. A propósito, así proceden la mayoría de los fondos de misericordia en Occidente.

Ahora mantienen relaciones con el Fondo más de 20 cooperativas. El Fondo instituyó las firmas jurídica y de comercio exterior, así como un consorcio de construcción. Actualmente, estas cooperativas simplemente no podrían existir, por cuanto son muy altos los impuestos. Pero el Fondo ingresó en la sucursal ucraniana del Fondo Soviético de Misericordia y Salud, por eso los impuestos de sus empresas son mucho menores y les ayudan a sobrevivir, descontando con ello sumas para fines de misericordia.

Desde el momento en que fue creado el Fondo, los filántropos le transfirieron cerca de 200 mil rublos. Pero no sólo se trata del dinero. El Fondo hace reparaciones en los apartamentos de los ancianos a quienes cuida. Este trabajo lo ejecuta una de sus cooperativas. El año pasado se hicieron reparaciones en 41 apartamentos por un monto de 70.000 rublos. A medida que se obtiene el dinero, el Fondo inicia nuevos programas. Hace un año, por él fue creado el Instituto de Rehabilitación Médica Infantil con alteraciones del sistema nervioso central.

—Nos encargamos de los niños con parálisis cerebral —cuenta Irina Gálina, una de los dirigentes del Instituto. Estos niños jamás podrán ser ciudadanos aptos para el trabajo, por eso la medicina estatal no revela interés por ellos. Entretanto, nosotros utilizamos nuestra metodología, la cual, en un 70 por ciento de los casos, reporta una mejora de la salud. Claro que tales personas no integrarán la población activa, pero, ¡imagínense qué sienten las madres cuyos hijos,

que antes estaban enfermos sin esperanzas, empiezan a hablar!...

A pesar de que las empresas del Fondo poseen nombres sonoros —Sociedad Comercial de Seguros, Centro Financiero de Cálculo, Asociación de Empresarios—, todas ellas, según dice Oleg Kutateladze, todavía están aprendiendo a andar.

—Pero las autoridades ya han comenzado a calcular el dinero que ganamos —dice Kutateladze—. Si se trata de las cooperativas, entonces a uno le parece que tenemos ganancias millonarias, ya que para ganar algo teníamos que encargarnos de muchas cosas.

¿Cuál es el resultado? Existe la experiencia de la organización, y ya se ha elaborado el sistema de asistencia social, que evidentemente es mucho más eficaz que el del Estado. ¿Por qué, entonces, en vez de ayudar, el Estado sólo pone trabas? ¿Qué puede proponer el Estado a los desemparados e impotentes ancianos, a los niños enfermos, al cerrar o restringir bruscamente la actividad del Fondo? La nueva economía es mucho más móvil, en el sentido social de la palabra, y comprende mejor las necesidades de la sociedad. ¿Acaso se puede hacer caso omiso de ello?

Gleb PIANIL
enviado especial de «NM»

Odesa

DEFENSA DE LOS POBRES

Una prueba para el sentido común

Después de haber sufrido un golpe doble, provocado por la transparencia (resultó que en nuestro país hay personas en estado de pobreza y no hay dinero en la tesorería), enfrentamos la necesidad de ocuparnos, por fin, de nuestros pobres.

Los países ahora ricos procedieron del modo siguiente: primero multiplicaron sus recursos y, luego, los repartieron (cuando

hubo recursos para repartir}. Es un camino muy duro, pero al final, vemos que ahora los pobres allí reciben subsidios mayores a los salarios de nuestros especialistas que trabajan en el extranjero... También nosotros hemos recorrido un camino duro y hemos sufrido mucho, pero no tenemos recursos para repartirlos ahora. El problema de la indigencia se ha colocado en la agenda al mismo tiempo que el problema del insólito déficit presupuestario y de la jamás vista escasez de todo tipo de mercancías y servicios.

¿Cómo podemos resolver nuestro problema? Y, en general, ¿es posible plantearlo? Hoy en día, es muy difícil dar una respuesta a tal pregunta. No sólo ignoramos la clase de recursos que podría utilizarse para ayudar a nuestros pobres, sino también la clase de personas que han de considerarse indigentes.

La cifra del nivel de pobreza que figura ahora en los documentos (ingreso per cápita menor a los 78 rublos mensuales) significa que por debajo de dicho nivel viven ahora 41 millones de nuestros compatriotas. Hay quienes ya consideran esa cifra de «oficial». Pero eso no es verdad. Aún nadie ha confirmado en público tales cálculos, nadie ha oído los resultados de los cálculos alternativos, nadie ha fijado la «canasta familiar», sobre la base de la cual se calculó tal nivel. Tal «canasta» puede incluir artículos que ya no están a la venta y son imposibles de conseguir. Basta con hacer unas pocas correcciones, y a la lista de indigentes habría que incluir decenas de millones de personas más. Ello nada tiene de sorprendente tomando en cuenta la poca diferencia en los niveles de ingresos de la aplastante mayoría de nuestra población. Resulta muy poca la distancia entre el nivel de pobreza y el nivel promedio de ingresos de la población (unos 150 rublos mensuales).

La primera de las conclusiones que debemos hacer puede parecer paradójica: la verdadera escala de pobreza es tan grande, que un intento de destacar a varias decenas de millones de personas (según algunas apreciaciones, tenemos cien y hasta más millones de pobres) para prestarles una seria ayu-

da sólo crearía la ilusión de tal ayuda. Es una tarea sin solución: la especial ayuda ha de prestarse a una parte de la población tan grande, que ello equivaldría a pagar el subsidio de pobreza a toda nuestra sociedad. Lo único razonable, que puede hacerse en tal situación (si es que queremos prestarle una ayuda real a alguien), es destacar a los más pobres de los pobres: a los minusválidos, a las personas físicamente incapaces de mantenerse por sí mismas. El número de tales personas se cuenta también en millones.

Pero el problema consiste no sólo en hallar los recursos para aumentar sus míseras pensiones y subsidios. El rublo pobre no vale nada cuando no es posible comprar algo por él sin los «socios» de utilidad y sin especiales almacenes distribuidores departamentales. Éste también es un rasgo específico de nuestra pobreza, que la diferencia de la pobreza en las condiciones del mercado normal, donde la asignación de recursos significa automáticamente el acceso a los modelos de subsistencia. Por eso, probablemente, no podremos prescindir del sistema de racionamiento. Pero no me refiero al sistema de racionamiento total, sino al mínimo, limitado precisamente con esos varios millones de personas. Es el mínimo que, por una parte, no amenaza con deformar definitivamente nuestra economía y que, por otra parte, proporcionará ciertas garantías a los ancianos que viven solos y a las personas obligadas a permanecer siempre en cama.

¿Qué cantidad de dinero podemos asignarles a nuestros pobres? Por ahora ni siquiera podemos determinar la cantidad de carne que nos toca a cada uno. Los especialistas en la estadística ya están por cumplir el programa alimentario. Lo único que les falta es convencer de ello a los ciudadanos a la hora de comer. Somos los vendedores de aire más grandes en el mundo. Y, mientras la situación siga así, a muchos de nosotros, incluidos los pobres, nos tocarán sólo huesos. ¿Y cuáles son las posibilidades reales de nuestro presupuesto? A esa pregunta no pueden contestar ni siquiera los diputados de la comisión presupuestaria, que andan perdidos

en el laberinto.

Ahora podemos presentar quejas a las autoridades locales, las cuales recibieron el derecho a aumentar los subsidios a los pocos adinerados por encima de la norma nacional. Ellos tienen derecho, pero no tienen dinero. Aunque, a decir verdad, bien podrían hacerlo, ya que todos los impuestos que pagan los cooperativistas engrosan el presupuesto local. Por más alta que sea la circulación de mercancías, mayores serán los fondos para los pobres. También es posible el mecanismo por el cual una parte fija de los impuestos a los cooperativistas se invierte directamente en ayuda a los pobres. Pero ello es sólo una teoría. En la práctica los negocios de los cooperativistas son frenados, a pesar de que cada golpe contra los cooperativistas es un golpe contra los pobres. De los compradores adinerados, a los cuales no les importan mucho los precios, el dinero pasaría a los cooperativistas. Estos últimos pagarían impuestos, de los cuales una parte pasaría al presupuesto local para ayuda a los pobres. Pero, por ahora, nos quedamos sin tal sistema de redistribución económica...

Nuestra sociedad estará condenada a la pobreza, mientras la riqueza seguirá considerándose un vicio. Cuando hay menos adinerados, siempre es mayor el número de los pobres; en este sentido, no podremos descubrir ningún otro secreto. Cuanto más tiempo lo negábamos, mayor era el precio de la creación de una economía eficaz. El traspaso a la economía de mercado siempre representa un duro período para la sociedad. Y, más aún, cuando tal traspaso se demora muchos decenios. Mientras realizamos ese traspaso, pueden aumentar las dificultades de los pobres. Se necesitará cierto sistema de seguridad. Pero, si de nuevo nos asustamos, si de nuevo el deseo de repartir en partes iguales se impone sobre el sentido común, ni siquiera habrá sistemas de seguridad: sólo un gran hueco en el bolsillo. La sociedad puede defender a los pobres, pero es imposible defender a una sociedad de pobres.

¿ES LA DEMOCRACIA UN PESADO FARDO PARA LOS POBRES?

Cómo incorporar al proceso de renovación a millones de desposeídos

La democracia es el proceso de incorporación de los pobres, al igual que de las demás capas de la población, a la lucha por el renacimiento económico y político, por el mejoramiento de la vida y, ante todo, de la vida de las amplias masas poco pudientes. Los pobres y los indigentes sólo saben una cosa: «Mañana todo será peor aún». Tal ha sido la psicología de la indigencia en todos los tiempos y en todos los pueblos. El demonio susurra al oído del pobre: «Mañana todo será peor aún», obligándole a orar por su actual mínimo de vida, incluso cuando sus hijos se mueren lentamente de desnutrición.

En todas las etapas del desarrollo social la gran pobreza y la miseria intervenían como una poderosa fuerza de freno. Es algo que podemos ver en el ejemplo de la nueva política económica, de la cooperación y del arriando actuales, que no son las formas más complicadas de la economía de mercado. Pero en vez de emprender intentos para mejorar su situación aprovechando estas formas económicas, los pobres y los desposeídos intervienen con frecuencia como una fuerza que exige el retorno al estancamiento del pasado.

La pobreza se está haciendo cada vez más global en nuestro país. Los 65 millones de pobres y desposeídos, o sea, una cuarta parte de la población, es precisamente la fuerza de la inercia, capaz de frenar y de reducir a la nada cualquier reforma y cualquier revolución, por más «tierna» que ésta sea.

Es posible compadecerse de los pobres, pero no hay que idealizarlos. Los comedores y asilos filantrópicos no deben apartar nuestra atención de lo esencial: ¿cómo podemos lograr que los pobres y los no pudientes (juntos suman unos 100 millones) se incorporen al proceso de renovación?

Viendo el ejemplo de la región de Asia Central, la más pobre y portadora de rasgos clásicos del «tercer mundo», podemos notar las «muecas de la democracia», causadas por la miseria. En los últimos años allí ha crecido aún más el número de personas que viven por debajo del nivel de miseria: un 60 % en Tadzhiistán, más del 46 % en Uzbekistán, un 40 % en Kirguizia y en Turkmenia y casi igual cantidad en Azerbaidzhán, otra república algodonera, pero de otra región. Si reconocemos que el mínimo de subsistencia es de 78 rublos mensuales por persona, resulta que en esas repúblicas la miseria es absoluta, ya que el ingreso promedio de cada trabajador de esta región jamás asciende al mínimo de subsistencia y oscila entre los 40 y los 80 rublos.

El Comité de Estadística de la URSS señala que la mitad de las familias en Asia Central que viven en la miseria, son las familias de prole numerosa. Pero ello significa trasladar los acentos de los problemas económicos a los demográficos. Las causas de la pobreza en esta región son el desempleo masivo y los salarios extremadamente bajos de la gran mayoría de la población, que trabaja en los algodonales. Otra de las causas son las miserables pensiones de los ancianos. Prácticamente resultan desposeídos los tres grupos de la población: los jóvenes, que forman la gran mayoría de los desempleados; la gente de edad mediana, enajenada de los resultados de su trabajo, y los pensionistas.

En las sociedades pobres el poder más fuerte resulta deformado. Allí ya no gobierna la partocracia, sino los capos de la economía sumergida, los clanes mafiosos, los especuladores, con los cuales la partocracia se ve obligada a coexistir pacíficamente para poder mantenerse a flote y retener en sus manos las trabadas palancas de la economía. A los mafiosos les conviene la estabilidad política, que le garantiza la partocracia, la cual

impide el desarrollo de la «democracia menor» que se suministra en dosis mínimas. También les conviene la propia naturaleza de la miseria y la psicología de los pobres, los cuales, a su vez, están interesados en la estabilidad de su existencia miserable.

Los desórdenes, perpetrados, por lo general, por gente pobre en Ferganá, Dushanbé y en Novi Uzen, se asemejan más bien a actos rituales de personas ansiosas de sangre. Al comienzo, incluso, cuesta trabajo entender la esencia del problema: si son los mahometanos sunnitas, que pelean contra los chiitas, o si son los uzbekos, que atacan a los turcos, o si son los pobres kazajos, que se alzan en la lucha contra los cooperativistas del Cáucaso. ¿Por qué los uzbekos se enfrentaron contra los turcos, que profesan la misma creencia? ¿Por qué los kazajos se alzaron en contra de los cooperativistas caucásicos? Es uno de los enigmas que los pobres le presentan a la sociedad, los cuales actúan en un mundo de lazos económicos, sociales, morales y jurídicos rotos.

Es posible que tengan razón aquellos que afirman que los pobres son azuzados por los conservadores y por la mafia. Pero ello es tan sólo parte de la respuesta. Si queremos entender todas esas cuestiones relacionadas con la perestroika de la sociedad, con sus fuerzas motoras y de freno, hace falta estudiar bien la psicología de los pobres, que forman, según creo, la mayor de las clases sociales en el país y que son propensos a la magia de lo irracional. Hasta hace poco nadie reconocía la existencia de pobres en nuestro país. Ello significa que nadie pensó seriamente en la manera en que los pobres

influyen en los procesos de la perestroika.

Por más que nos quejemos de ser demasiado precipitados una u otra decisión tomada en Lituania, Estonia o Letonia, debemos reconocer que estas repúblicas, donde tan sólo un 3,5 % de la población vive por debajo del nivel de pobreza, han avanzado mucho hacia la democracia. El avance pacífico y no violento de las repúblicas del Báltico hacia la democracia se diferencia muchísimo de la situación sociopolítica en nuestra región, donde no hay ni la décima parte de la transparencia que se ha abierto camino en los medios de información masiva del Centro. En Asia Central las elecciones de los representantes de la partocracia se organizan sin rivales y mayormente en las zonas rurales pobres, mientras que la masa efímera llamada «movimientos del pueblo en apoyo de la perestroika» carece de programas democráticos bien definidos y, por consiguiente, se convierte en objeto de ostracismo de las autoridades con el tácito consentimiento de la población.

En la siguiente etapa de la renovación debemos tomar en cuenta tal amenaza: la pobreza se colocará en el camino de la democracia y aquellos que necesitan la democracia como el aire que respiran, saldrán a protestar a la calles y plazas. De ello nos advierte la trágica experiencia de Tiananmen, que se ahogó por falta del aire puro de la democracia.

Timur PULATOV
escritor
(n.º 19, mayo 1990)
Tashkent

CARTILLAS DE RACIONAMIENTO: ¿SOLUCIÓN PROVISIONAL O ETERNO ATOLLADERO?

El Gobierno rechazó la idea de un sistema universal de tarjetas de racionamiento para la población, pero en la práctica hay cada vez menos productos alimenticios y artículos de amplio consumo en venta libre. A éste y a otros temas está dedicada la plática sostenida entre la socióloga Tatiana Zaslávskaya, diputada del pueblo de la URSS y directora del Centro Nacional de Estudio de la Opinión Pública, y Vladimir Gurevich, analista de «NM».

«NM»: Nunca hemos abandonado el sistema de racionamiento, pero tres veces en la historia de nuestro país éste se convirtió en un sistema universal: durante la época de comunismo de guerra, la colectivización y durante la guerra. Actualmente estamos muy próximos a la situación de volver a «encontrar la calma» en la implantación de un sistema de cartillas de racionamiento general. Sin embargo, vaciando las tiendas estamos poniendo en tela de juicio el mismo significado de la propia reforma: su objetivo es abandonar la distribución administrativa. Mas los escaparates vacíos obligan a muchos a «votar» por las tarjetas como un mal menor.

T. Zaslávskaya: La gente se ha cansado y ello es comprensible. No obstante, la opinión pública, según testimonian las encuestas, no es tan monovalente. A la pregunta: ¿cuál es su actitud hacia la implantación de un sistema de cartillas de racionamiento en condiciones de constante déficit de productos alimenticios?, un 50,7 % respondió en forma afirmativa y un 34,4 %, en forma negativa. Al mismo tiempo, cuando se preguntó: «Si en el país es implantado un sistema general de racionamiento de productos alimenticios, ¿cómo influirá ello en su vida?», constatamos que sólo un 25 % ve en ello consecuencias positivas, mientras que las negativas, un 46 %.

«NM»: ¿Quién, en primer lugar, opta por las cartillas?

T.Z.: Un 29 % de quienes están a favor son personas que no trabajan: ante todo, jubilados y amas de casa. Ellos están al margen de los canales de distribución departamentales, por eso, claro está, desean recibir los productos más necesarios aunque sea por cartillas. El restante 71 % son aquellos que trabajan pero ganan poco, o que viven en ciudades y poblados pequeños cuyos fondos alimenticios son muy escasos. También ellos exigen justicia.

«NM»: Si se trata de cartillas de racionamiento, entonces a cada cual le corresponde una cantidad igual... Se ha expresado una propuesta más seria y, sin duda, más atractiva, que la simple idea de fraternidad universal por cartillas. En vez del sistema de racionamiento existente, que es espontáneo e injusto, se necesita otro que sea más civilizado y que, en la distribución, garantice un mínimo estable y equitativo para todos. Y en cuanto al resto de las mercancías, que lo decidan la economía misma y el mercado: al sentirse interesados, los productores se lanzarán a aumentar esta proporción, el mercado cobrará equilibrio y se podrá renunciar a las cartillas... Sin embargo, es bastante dudosa la posibilidad de un sistema de cartillas «justo». Surgirá un sistema distinto, pero igualmente injusto. Es más, con ello todos los esfuerzos estarán orientados hacia la organización de la distribución [y de verdad nos gusta hacerlo] y no hacia lo fundamental: la creación del mercado. Temo que el aparato burocrático de buen grado asimilará los elementos burocráticos del sistema propuesto, rechazando en la práctica la parte que le corresponde al mercado.

T.Z.: También dudo en cuanto a la factibilidad de la implantación de cartillas únicas para toda la población del país. ¿Una misma cantidad para un bebé de un año y para un hombre adulto? ¿Una norma única de carne (de cordero, de puerco) para un mu-

sulmán y un cristiano? También antes (la última vez, durante la guerra) las cartillas de racionamiento se distribuían en forma diferenciada tanto para los grupos demográficos, como para las categorías profesionales de la población. Pero pienso que será difícil arreglárselas sin el sistema de racionamiento. Claro que al cabo de 45 años después de la guerra es difícil, psicológicamente, aceptar tal medida. Pero, ¿qué se le va a hacer? La reforma económica creará una espiral inflacionista, y eso hay que tenerlo en cuenta. Ninguna indexación de precios o de ingresos, que sin duda alguna es necesaria, compensará esta inflación. Entretanto, las cartillas le brindarán a la población la posibilidad de comprar alimentos por precios fijos. Con ello la cantidad de alimentos expedidos por tarjetas ahora puede ser considerablemente mayor (en dos-tres veces) en comparación con la época de posguerra, así que no se trata de hambre. Claro está que los precios comerciales subirían, pero cada persona tendría el derecho a un mínimo estable de alimentos por precios accesibles.

«NM»: Sí, tales ciudades están privadas de tal posibilidad, ya que el centro puede quitarles todo a su voluntad. El abastecimiento local sigue dependiendo del «prestigio» de la dirigencia local, más que de cómo distribuirá lo suministrado. Mientras no pasemos al principio de contingentación, será como el cuento de nunca acabar. Me parece que los efectos negativos del sistema de racionamiento, en general, reducirán a la nada aquello que puede considerarse como sus ventajas. Y no hay garantías de que cada uno reciba lo necesario. En cambio, son más que indiscutibles las garantías de un crecimiento del «mercado negro». Es imposible establecer un control efectivo sobre la distribución por cartillas entre toda la población.

T.Z.: No estoy de acuerdo. Durante la guerra y los primeros años de posguerra, en el país regía el sistema general de cartillas de racionamiento y el control estuvo muy bien organizado. Aunque son inevitables ciertas deficiencias, que pueden ser bastante numerosas. Se trata de las cartillas no aseguradas completamente con mercancías; ciertos ti-

pos de productos pueden ser sustituidos por otros; las mercancías de mala calidad; un enorme aparato burocrático de distribución y control; la corrupción y la especulación con cartillas, la circulación de cartillas falsas; la redistribución entre los consumidores de mercancías compradas por cartillas. Recuerdo que durante la guerra mi padre recibía cartillas para adquirir bebidas alcohólicas y cigarrillos, pero él no fumaba ni bebía y nosotros los vendíamos para después comprar azúcar y pan. También hoy sucede algo parecido. Claro está que tal organización del comercio no es nada normal. Aunque si aceptamos el sistema de cartillas se podrán encontrar formas más eficaces.

«NM»: ¿Un ejemplo?...

T.Z.: Por ejemplo, entregarle a la gente no cartillas con una cantidad fija de carne, leche, etc., que pueden ser adquiridas, sino libretas especiales con cupones de valor nominal, digamos de 60 o 80 rublos. Con tales cupones se podrían adquirir mercancías sólo en determinadas tiendas. Allí uno tendría la posibilidad de elegir y no comprar aquello que no necesite. A propósito, con ello sería menos numeroso el aparato burocrático. También es posible un tercer camino: además de nuestro rublo común y corriente se introduce un rublo «sólido». En este caso, una parte del salario, pensiones y subsidios se pagará en dichos rublos, con los cuales uno puede adquirir mercancías en las tiendas correspondientes con un surtido bastante amplio de artículos.

«NM»: ¿Contamos nosotros con la posibilidad de asegurar estas cartillas con mercancías? Por ejemplo, ¿qué cantidad de carne por año le corresponderá a cada una de las cartillas? ¿No tendremos que redistribuir la carne entre las regiones? ¿No pagaremos muy caro por estas cartillas baratas (me refiero al eventual surgimiento de conflictos interregionales)?

T.Z.: Nadie ha calculado en serio qué cantidad de productos le corresponde a cada cartilla y cuáles son las fuentes de su aseguramiento. El sistema de racionamiento es rechazado a escala nacional. En cambio, a escala local ya hace tiempo que está

funcionando, aunque en realidad no ha sido calculado por nadie, como tampoco nadie lo ha fundamentado aún. Las regiones mineras recibían por cartillas menos jabón que otras regiones, aunque de «acuerdo con el carácter específico del trabajo» deberían recibir más. En realidad, los órganos económicos centrales no quieren encargarse del asunto, lo que es peor aún que un sistema de cartillas oficial. ¿Es realmente inevitable? En principio, se puede seguir evitando su implantación. El problema radica en el estado del mercado. Si lográramos saturarlo de mercancías... Pero ahora, lamentablemente, no sucede así; por el contrario, hay mayor cantidad de productos deficitarios. Con tal tendencia, pienso que la gente se convencerá de la necesidad de la implantación del sistema de racionamiento por cartillas.

«NM»: «¡Cartillas en vez de la reforma!» Aunque sin esta última a cada cartilla le corresponderá cada vez menos mercancías. Pero, por otro lado, para que la reforma tenga éxito, es necesario cambiar aquello que más duele. Me refiero a los precios...

T.Z.: El problema de la reforma de precios fue planteado hace más de tres años. En aquella época la situación en el mercado de consumo era distinta y no se sentía en forma tan aguda el déficit y las desproporciones. Pero la opinión pública estaba muy en contra de dicha reforma. Con la situación económica actual será mucho más complicado plasmarla. Aunque (y esto es bastante curioso) hoy en día la gente no rechaza de golpe la reforma de los precios. Hace un año el sondeo de la opinión pública mostraba que el número de adversarios de la reforma era tres veces mayor que el de los partidarios, mientras que el 20 % no tuvo una opinión formada al respecto. Ahora esta cifra ascendió al 37 %, y lo que es más importante, el número de partidarios llegó a constituir el doble de los adversarios.

«NM»: Quisiera ver en ello el testimonio de que los fracasos de la reforma hacen aumentar no sólo el número de los partidarios de un rígido sistema de distribución. Quizás haya aumentado la cantidad de aquellos que están dispuestos a emprender pa-

sos radicales en aras de la aceleración de la reforma.

T.Z.: La opinión pública casi siempre es contradictoria... Tomemos, por ejemplo, las mismas cartillas: muchos están a favor de éstas, pero son pocos los que las aceptan incondicionalmente. En 1947 la abolición del sistema de racionamiento por cartillas, la aparición de la posibilidad de comprar libremente, provocó un enorme entusiasmo. Fue una verdadera fiesta, aunque la abolición de las cartillas era acompañada del brusco aumento de los precios. La gente lo aceptó con calma.

«NM»: Pero este fenómeno no fue acompañado de una reforma económica. El sistema que reproducía el déficit y las cartillas sigue siendo el mismo y ahora nosotros nos vemos metidos en un atolladero de turno. A mi juicio, existe el peligro real de que el deseo de distribuirlo todo pese más que los impulsos de la reforma. Las ciudades y regiones, una tras otra, introducen el sistema de racionamiento, al igual que se introducen distintas barreras administrativo-comerciales. Todo esto se efectúa sin pedir consejo alguno al pueblo. Asimismo, sigue aplazándose la aprobación de las leyes necesarias para la radicalización de la reforma. Dicen que así está mal, que hay que consultar la opinión del pueblo. Para el inicio de las labores del II Congreso de Diputados del pueblo de la URSS ya habían sido obtenidos los resultados de la encuesta en cuanto a los problemas de la propiedad. Sin embargo, en aquel entonces no se dieron a conocer a los diputados los resultados de la misma.

T.Z.: Lamentablemente, es así. Pero debo decir que los diputados del pueblo revelan gran interés por el sondeo de la opinión pública. El interés de los órganos ejecutivos es mucho menor. Además, ellos a menudo expresan desconfianza por la calidad de nuestros datos. Fundamentalmente ello ocurre cuando los resultados del sondeo de la opinión pública contradicen sus criterios de cómo debe ser tal opinión. Así sucedió, por ejemplo, con la encuesta realizada en relación con la propiedad. Debo reconocer que sus resultados [por ejemplo, el hecho de que

una parte considerable de la población apoyara la propiedad privada) para mí también fueron inesperados. Pero hace poco efectuamos otra encuesta sobre el mismo tema, con la más amplia representatividad de las capas de la población. En principio, los resultados fueron los mismos. Hablando concretamente, el número de quienes aceptan en una u otra forma la idea de la propiedad privada es dos veces mayor que el de sus adversarios. Aunque entre quienes están «a favor», en principio, no todos aceptan el empleo de la mano de obra contratada en las empresas privadas, y menos aún el hecho de que se privaticen las grandes fábricas.

«NM»: La encuesta no es un referéndum, aunque constituye un índice mucho más objetivo que las llamadas «discusiones de todo

el pueblo». En general, ¿se pueden llevar a cabo reformas radicales mediante los referéndums? Lenin realizó la nueva política económica sin «sondeo» alguno, aunque ésta no tenía nada en común con el curso anterior y contradecía los ánimos de muchos.

T.Z.: Claro está que no se puede realizar una reforma cambiando su curso de acuerdo a los resultados de cada encuesta realizada. Pero la diferencia entre la política que se aplica y los ánimos predominantes en la sociedad no puede salir de un límite determinado. Tras este límite o bien se plantea la cuestión de corregir el mismo curso, o bien las reformas empiezan a dar frutos y, de tal modo, a encontrar apoyo.

(n.º 11, marzo 1990)

EL COOPERATIVISMO EN CUESTIÓN

COOPERATIVISMO-89

La polifonía de opiniones sobre la cooperación refleja la compleja actitud de la sociedad hacia la transferencia de la economía administrativa a los rieles del mercado, hacia la aparición de otras formas de propiedad, diferentes de las estatales. Unos consideran que el intento es exitoso: la producción cooperativa crece vertiginosamente, mientras que el sector estatal está atascado. Otros afirman que justamente la cooperación agudizó la escasez de mercancías y de recursos productivos, profundizó la inflación.

¿Qué dice la estadística? El balance de la actividad del sector cooperativo de nuestra

economía, correspondiente al año pasado, da abundantes motivos para reflexionar seriamente.

ESTABILIDAD Y CONFIANZA

Debe haber en la base de las relaciones entre el Estado y el sector cooperativo

Según los resultados del estudio realizado por el Comité Estatal de la URSS para la Estadística en 1989, unas cuatro quintas partes de todas las cooperativas existentes fue-

ron creadas adjuntas a las empresas. Cerca del 60 % de los fondos básicos que posee el movimiento cooperativo fueron arrendados a empresas estatales. De las mismas adquiere más del 60 % de materias primas y materiales. Por último, cerca del 70 % de la producción cooperativa (trabajos, servicios) se realiza también a través de ellas.

Además de los resultados del estudio, existen más de 450 informes que igual número de cooperativas enviaron al Comité para la Estadística y que reflejan su punto de vista sobre el desarrollo del movimiento cooperativista. Entre las principales causas que, según ellas, frenan el desarrollo figura la extorsión por parte de las empresas garantes, proveedores, consumidores de la producción, koljoses, comités ejecutivos de los Soviets y otras instituciones relacionadas con la cooperación.

El promedio del 40,6 % de las cooperativas llamaron la atención a los altos precios de materia prima y materiales. En Ucrania el índice correspondiente es del 52 %, en la Federación Rusa del 34 % y en las demás repúblicas del 58 %.

La inestabilidad del mecanismo de la interacción entre las cooperativas y el Estado, la falta de seguridad en el mañana contiene a los cooperativistas en la orientación a tareas de perspectiva lejana y los hace concentrarse en la adquisición de resultados corrientes. Testimonio de ello es el alto porcentaje de los fondos destinados a los salarios y el bajo porcentaje de los fondos para el desarrollo de la cooperativa y social. En la estructura del ingreso sujeto a la distribución, más del 79 % de las cooperativas lo predestinan al fondo salarial, y tan sólo cerca del 15 % al fondo del desarrollo.

Al propio tiempo, la proporción del fondo salarial en el volumen de la ganancia proveniente de la venta de la producción (trabajos, servicios) creció constantemente. Si en 1988 ésta constituía el 36 %, en 1989 alcanzó el 42 %.

Además, el sector cooperativo de la economía se hace cada vez más atractivo para el trabajador. A medida del surgimiento y fortalecimiento de la base material y finan-

ciera y, por consiguiente, de las garantías para las ganancias, los trabajadores pasan a trabajar directamente en las cooperativas. Testimonio de ello es la elevación de la proporción de los miembros de las cooperativas en la masa total de los ocupados. Si el número de quienes trabajan simultáneamente en las cooperativas y en las empresas estatales en 1989 aumentó en un millón de personas, el de los miembros de las cooperativas aumentó en 2,4 millones de personas, o sea, en 4,2 veces. Bajo la influencia de estos factores la proporción de los que simultanean el trabajo en las cooperativas con otro empleo tiende a disminuir. Si a comienzos de 1989 el porcentaje de éstos era del 47 % del número total de los ocupados en las mismas, para comienzos de 1990 esta proporción se redujo hasta el 35 %.

El análisis del año pasado de la actividad de las cooperativas testimonia que su papel en la economía podía ser más ponderable, dadas las relaciones estables con el Estado y la liquidación de la virtual unión con las estructuras estatales. Por un lado, ello conduce a una menor eficacia de la nueva forma de propiedad y, por el otro, al desarrollo de momentos sumamente negativos en la actividad de las empresas estatales.

Es necesario igualar los status legales de las empresas estatales y cooperativas, reconociéndolas como sujetos verdaderamente iguales de la producción social y cesar la práctica de crear cooperativas adjuntas a empresas estatales.

Vadim KIRICHENKO
*presidente del Comité
Estatal de la URSS para
la Estadística*

CARRERA CON OBSTÁCULOS

Quienes pasaron por la escuela del cooperativismo ya no aceptarán la economía directiva

En Uzbekia, por decisión de las autoridades republicanas, fueron clausuradas unas

2.000 cooperativas. Casi 1.000 en el territorio de Krasnodar. Más de 200 en el territorio de Stávropol. Más de 400 en Almá-Atá y más de 2.300 en Kazajia. Los organismos soviéticos en Kirguizia, Bielorrusia y Moscú hacen pasar las cooperativas por angostísimos filtros. El Ministerio de Finanzas y el Comité de la URSS para los precios emitieron en el curso de 1989 una serie de actas en desarrollo de las leyes, que recrudecen el sistema de impuestos para las cooperativas y sus importaciones.

Las cooperativas se defienden con todos los medios a su alcance, les cortan el acceso a las materias primas, penetran en almacenes y bases de acopio por la puerta trasera y buscan una conclusión con los funcionarios estatales. Se les aumentan los precios a los materiales que adquiere, y ellas incluyen los gastos en los costes del producto. Les privan de exoneraciones financieras, y ellas reducen el aporte al desarrollo de la producción. Las estrangulan con impuestos, y entonces falsifican las declaraciones de ingresos.

Contemplando el «combate a distancia», veo que el ataque contra las cooperativas coincide en el tiempo con las circulares departamentales, lo que significa que fue inspirado por el propio centro. Lo testimonia también el carácter de las enmiendas que se preparan para la Ley de Cooperativas. Se complica el procedimiento de registro, se amplía el marco de la injerencia administrativa y la lista de causas para clausurar las cooperativas, se limita la independencia financiera y los derechos del propietario.

Nikolái Rizhkov, presidente del Consejo de Ministros de la URSS, quizás, en un impulso de irritación, dijo que las cooperativas «fueron reactivadas para ayudar al sector estatal». ¿Y nada más? Sea como fuere, el espacio autorizado resultó demasiado estrecho, la cooperación se incorporó a la economía como una fuerza individual y bastante independiente. En los dos años el volumen de mercancías y servicios producidos se agrandó en 119 veces, hasta 40,4 mil millones de rublos. La proporción de las cooperativas en la circulación de mercancías al por menor

en el país sobrepasó el 10 %. Los presupuestos de ciudades, aldeas y centros distritales crecieron con los impuestos a las ganancias de las cooperativas, que el año pasado constituyeron 1,6 mil millones de rublos. Otros 226 millones de rublos fueron entregados por las cooperativas para propósitos filantrópicos.

No tiene sentido defender la idea de que el movimiento cooperativo es inocente y pulcro como la nieve de las cimas alpinas. Es hijo de la economía enferma y heredó genéticamente una serie de males. Pero es que se le adjudica el papel de caballo de Troya, de un destructor de nuestro mecanismo económico. Por ejemplo, se le acusa de «seducir» a los cuadros que abandonan las empresas estatales. Pero en las cooperativas trabajan 4,9 millones de personas, incluidas las que simultanean los cargos, es decir, algo más del 3 % de los ocupados en la economía nacional. Semejante reflujo no podía desmoralizar el sector estatal, tanto más que en el Asia Central las cooperativas aceptaron en sus filas a los desempleados.

El MININT de la URSS fija la atención en la transferencia del dinero de las cuentas bancarias a la moneda contante y sonante: en 1989 las empresas estatales depositaron, y las cooperativas se llevaron, 20,6 mil millones de rublos, mientras que se devolvió en efectivo 1,7 mil millones...

Tantas veces se escribió que las ganancias desmesuradas de los cooperativistas atizaron la inflación. El año pasado la proporción de las cooperativas en el fondo total de retribución del trabajo en la economía nacional compuso el 3,6 %, lo que de ningún modo pudo desbaratar nuestras finanzas.

Un nuevo capricho de los adversarios del cooperativismo consiste en declarar que se brindaron servicios a la población por «sólo 7 mil millones de rublos». Pero ¿por qué esta cantidad es poca? Es el 17 % del volumen total de su actividad (tanto más que recibe dos tercios de materia prima bajo fianza de contrato con una empresa estatal). Y ¿qué cantidad sería la óptima? ¿Qué se hizo para agrandarla? ¿Se instituyó una red de bases de acopio y comercio? ¿Acaso no existen pro-

blemas con el registro y arriendo de locales? ¿Fue eliminada la discriminación en los precios de las materias primas y los equipos?

Hay una «culpa» de cooperación que no se declara, el auténtico motivo de los ataques a que es sometida: la socavación de las posiciones monopolistas del sector estatal y la superestructura burocrática ligada al primero. Suponiendo lo peor —que las cooperativas terminen siendo aplastadas, creo que será un drama optimista. El «pecado» se consumó, se probó el fruto prohibido del trabajo independiente, de la libre empresa. Los que pasaron por la escuela del cooperativismo ya no aceptarán la economía directiva.

¿Cómo van a desarrollarse los sucesos? Bajo la presión de las autoridades comienza el reflujo de las cooperativas al negocio semilegal con el apoyo de la banca clandestina. Lógicamente, se producirá una gran evasión fiscal, mientras que los presupuestos locales perderán una fuente segura de ingresos. Creo que ya tiene lugar y aumentará la extracción de la circulación del dinero ganado por los cooperativistas. Se busca resistir los duros tiempos en espera de una ley sobre la libre empresa para invertir capitales en la creación de sociedades anónimas

y compañías privadas. Las cooperativas echaron raíces y no se logrará arrancarlas fácilmente.

No descarto que el gobierno, susceptible a los ánimos de una considerable parte de la población, sacrifique el cooperativismo en aras de una paulatina afirmación del mecanismo del mercado. El cooperativismo es una especie de batallón de castigo, lanzado a la brecha para atraer el fuego del enemigo. Pero, ¿quiénes se esconden tras los cooperativistas, a quiénes se apuesta? Son las asociaciones, entidades y uniones que desmenuzan el sector estatal. El Comité de Aprovisionamiento pronto chocará con la competencia de los centros comerciales, los gigantes industriales afrontarán la alternativa de la asociación de pequeñas empresas, mientras que el monopolio bancario tendrá la antitesis en la forma de los nuevos bancos comerciales. Y para no verse en el papel de un chivo expiatorio, las cooperativas deberían unirse a estos organismos en sus acciones mancomunadas.

Alexandr BEKKER

(n.º 12, marzo 1990)

ARRASTRADO POR LA TORMENTA DE LA COLECTIVIZACIÓN, EL CAMPESINO, DUEÑO DE SU TIERRA, RENACE AHORA EN LA LUCHA Y LAS DISCUSIONES

Luego de acalorados debates, el Soviet Supremo de la URSS aprobó la Ley de la Tierra. Esperamos que esta ley, orientada al futuro, ate de nuevo el hilo roto que servía de enlace entre las generaciones, le conceda de nuevo al campesino el derecho a poseer cam-

pos, prados y pastos y encuentre a los herederos de los caseríos, aldeas y poblados. Habrá quienes no aceptarán esta ley, o la aceptarán sólo en parte. El camino del retorno de los campesinos a sus tierras será duro y doloroso.

Los delegados del I Congreso Instituyente de la Asociación de Pequeños Agricultores y de Cooperativistas de Rusia (APACR), que se reunieron recientemente en Moscú, representaban a unos 10.000 pequeños agricultores contemporáneos, un minúsculo destacamento del inmenso ejército campesino de 130 millones de «efectivos» (en 1929), liquidado por la colectivización. Los seis decenios últimos, caracterizados por la nacionalización de la tierra y de los instrumentos de trabajo por la administración estatal y partidista de la aldea, sólo pueden ser comparados con el desplazamiento de estratos geológicos. La victoria del sistema de granjas colectivas y estatales le salió más cara al país que una victoria pírrica, ya que en aquella lucha se extinguió toda una clase de campesinos dueños de su tierra.

MORIR POR EL ARRIENDO

La actual aparición de pequeños agricultores es explicada por ciertas capas de la población como «manejos» de los científicos y de los líderes de Estado, que les siguen las pisadas. Sin embargo, tal fenómeno tiene raíces más fundamentales: la crisis general del complejo agrario.

Inversiones de capital. En 30 años la agricultura disolvió un billón de rublos, pero no logró alcanzar el nivel de la revolución científico-técnica mundial.

Esfera de finanzas. En los últimos 25 años a las granjas colectivas y estatales se les perdonó una deuda total de 26.700 millones de rublos. El total de los créditos bancarios no amortizados ascendió a 145.500 millones de rublos.

Producción. En la década de los 80 el incremento de la producción agraria apenas cubrió el incremento de la población del país.

Agricultura. Se acelera el desgaste del suelo: de los 200 millones de hectáreas de la-

brantío, 41 millones fueron erosionadas por agua, se oxidaron 52 millones y se sometieron a la erosión 93 millones de hectáreas.

La *parálisis alimentaria* es atenuada sólo con las importaciones de alimentos. Sólo el año pasado se importaron alimentos por un total de 25.000 millones de rublos.

Los hechos son irrefutables, pero siguen muy obstinados los partidarios de las granjas colectivas, que ven en ellas la única forma organizativa en la agricultura. Interviniendo de palabra a favor del derecho a la variedad de formas económicas en el agro, ellos presentan a las granjas familiares y a las cooperativas campesinas condiciones tan recias, que éstas se asfixian aún antes de haber nacido. Las asfixian con la presión fiscal del Ministerio de Finanzas, con los precios desorbitantes de la maquinaria y de la materia prima, con trabas en el abastecimiento y en la comercialización del producto. En la primera línea de la lucha contra los pequeños agricultores están las granjas colectivas y estatales, el modo de vida ya formado y el campesinado koljosiano. Se está librando una lucha sin cuartel. Un arrendatario de Riazán fue matado a horquillazos, a un cooperativista de la región capitalina lo martirizaban hasta llevarlo al suicidio. Lo mismo le ocurrió a un arrendatario de Tomsk. Un granjero de Vialka fue internado a la fuerza en el manicomio.

«Sin convertirse en un partido político, la Asociación de Campesinos Rusos podrá defenderlos» —se dijo en el congreso de la APACR. Los delegados «moderados» procuraban demostrar que la politización no era conveniente: también siendo una asociación sindical, la APACR podrá defender los intereses de los pequeños productores, valiéndose de los métodos parlamentarios.

¿AVENTURA O CARRERA TRAS UN ESPEJISMO?

Un «no» rotundo a la nueva repartición de tierras, le dicen los Héroes del Trabajo So-

cialista, que encabezan granjas famosas en todo el país. El Consejo Nacional de Granjas Colectivas está en contra de la posesión vitalicia y hereditaria de la tierra. De su parte están los altos funcionarios del partido, los cuales consideran que el renacimiento de los granjeros libres es un acto de violencia contra los koljosianos. Ellos dicen que dividir la tierra en parcelas es una aventura mortal.

Referencia. En los últimos 25 años las empresas agrarias han perdido 22 millones de hectáreas de tierras cultivables, o sea, el 11 % de su total.

Sin embargo, los partidarios del uso colectivo de la tierra creen que tal despilfarro nefasto es menos temible que la repartición de la tierra entre particulares. Ellos presentan sus argumentos: la variante de granjas libres para un 10 % de las empresas agrarias requerirá la inversión de un billón de rublos; será necesario reorientar muchas empresas de construcción de maquinarias agrícolas; la redistribución de tierras provocará la aparición de jornaleros en la zona rural; la experiencia de Occidente demuestra las ventajas de las grandes empresas, en comparación con las granjas familiares.

Naturalmente, la cifra de un billón de rublos puede dejar estupefacto a cualquiera (si es que de verdad se trata de tal monto). Pero hay que tener en cuenta que los campesinos no se convertirán en granjeros del día a la noche. La creación de granjas campesinas se demorará muchos años. Los fondos básicos de las granjas colectivas y estatales se aprecian en 370 mil millones de rublos. Cualquiera que desee retirarse de tales granjas se llevará la parte que le toca en productos naturales {maquinaria, ganado, semillas} o en efectivo, sacando el dinero de la caja de ahorros de la granja estatal, sin que la tesorería estatal tenga que desembolsar nada. Además, las relaciones del pequeño agricultor con el banco serán bien estrictas: quien saca un crédito tiene que pagarlo en la fecha fijada. Ya no se tratará del barril sin fondo del presupuesto estatal, del cual las granjas colectivas sacaban la suma de dinero que querían.

Acerca de la construcción de maquinaria agrícola. La reorientación de las empresas se efectúa independientemente de los granjeros libres, ya que han caído en picado los pedidos de la maquinaria tradicional, creciendo al mismo tiempo las exigencias en cuanto a la calidad... La reorientación de las empresas es tan dolorosa como natural. La renovación es una de las cualidades de nuestra vida.

Acerca de los jornaleros. Al parecer, el final del siglo debería librarnos del miedo supersticioso a las palabras. «Jornalero» significa un determinado tipo de relación con la propiedad, y en este sentido nuestro koljosiano es más jornalero del Estado que el trabajador contratado en la granja norteamericana.

En cuanto a la experiencia extranjera. Durante mucho tiempo negábamos que el complejo agroindustrial de Occidente tuviera una base progresista. Sin embargo, copiamos sus maquinarias agrarias y sus granjas ganaderas. Corríamos tras un espejismo, tomando las particularidades por la esencia. Mientras tanto, la esencia siempre fue la granja familiar, para la cual trabaja, prácticamente, todo el complejo agroindustrial. Además, tampoco las grandes empresas agrarias norteamericanas son lo mismo que nuestras granjas estatales: tienen otras relaciones de propiedad, son mucho menores en cantidad, y en cuanto a las áreas de cultivos también. Ya no hablo de la granja media holandesa con un área de 15 hectáreas, que ali-

RESULTADOS DE LA ENCUESTA

realizada por el Centro Nacional para el Estudio de la Opinión Pública

A favor de la combinación de las granjas colectivas y estatales, de las granjas privadas y de las demás formas: 42%

A favor de la independencia completa de las granjas colectivas y estatales: 30%

A favor de la creación y el apoyo de las granjas privadas: 20%

A favor del derecho de cada persona a elegir la forma de empresa agraria: 87%

A favor de la transferencia de la tierra en usufructo personal a quien quiera abandonar la granja colectiva o estatal: 50%

menta a más de un centenar de ciudadanos y que está plagada de equipos electrónicos, industriales y del hogar.

Referencia. En los últimos tres años la URSS produjo 20 veces más tractores de ruedas y 10 veces más cosechadoras que EEUU. Cada año 200.000 tractores (el 40 % de la producción) son convertidos en chatarra.

La carrera tras los «caballos de fuerza» es también una carrera tras el espejismo.

PONGÁMOSLO DE NUEVO DE CABEZA A PIES

Referencia. Para el 1 enero de 1989, una de cada cinco granjas estatales o colectivas (en total 10.869 empresas) eran poco rentables o irrentables.

Antes el problema se planteaba del modo siguiente: ¿Hasta cuándo la granja estatal demorará en llevar los fertilizantes a los campos?, ¿por qué la granja colectiva no construyó a tiempo las vaquerizas para los terneros?, ¿por qué la asociación agraria no controla debidamente estas empresas? Creo que ya hemos madurado lo suficiente como para enfocar los problemas de otro modo. ¿Qué clase de situación es ésta, en la cual el propietario puede darse el lujo de no llevar los fertilizantes al campo o dejar sin

construir las vaquerizas, sin sufrir consecuencias nefastas, mientras que otra persona sea la encargada de controlar que todo esto no suceda?

Referencia. Según las apreciaciones de algunos especialistas, en 1988 se han desperdiciado productos agrarios por un total de 47 a 95.000 millones de rublos.

No es cierto que sobrellevamos el problema alimentario. Lo que enfrentamos es el problema de la organización de la vida de los hombres, de sus relaciones con la sociedad en lo referente a la tierra, la propiedad y la voluntad. Cuando corriamos todas las deformaciones en nuestra economía, quedarán en el olvido las consignas del tipo «batalla por la cosecha» y «frente de choque es la ganadería», dejarán de lanzar juramentos los chóferes en las colas de los centros de acopio, dejarán de pudrirse los productos agrícolas a escala nacional, quedarán en el pasado el despilfarro de los productos de la tierra y del tenaz trabajo de los campesinos.

Entre estos dos tipos de vida campesina existe una distancia de varios decenios. Lo que nos atrae del pasado no son los arados primitivos, sino los años del natural e independiente desarrollo de la aldea.

Alexandr BEKKER
(n.º 10, marzo 1990)

REGALOS DE LA ECONOMÍA SUMERGIDA

Ahora, cuando en la agenda del día está el destino de la propia reforma, los pronósticos económicos son más que difíciles. Pronosticar el desarrollo de la esfera de nuestra economía sumergida no es una tarea

simple incluso en una situación mucho más estable.

La conversación sobre la economía subterránea se complica debido a que este problema lo «explotan» ahora los enemigos de

la reforma. El asunto no estriba en que utilizan cifras de origen dudoso: en todo caso, la envergadura de la economía sumergida es muy grande. Es que quieren utilizar la indudable «animación» de la economía subterránea para desacreditar la propia idea del mercado. Y, por lo tanto, poner fuera de crítica al «productor» principal de las relaciones sumergidas: nuestro sistema administrativo.

Según mis estimaciones, el giro anual de la economía sumergida alcanza ahora 70-90 mil millones de rublos y, próximamente, aumentará hasta 100-130 mil millones. (V. Bakatin, ministro del Interior de la URSS, mencionó estos datos en el Segundo Congreso de Diputados del Pueblo.)

Considero inevitable el año próximo el crecimiento de la circulación de la economía sumergida. ¿Por qué? Por las particularidades de la etapa en que se encuentra el país. Avancemos o retrocedamos con respecto a las relaciones de mercado normales, igual tendremos un crecimiento de la actividad sumergida. Pero las perspectivas de su desarrollo, según sea la opción que se haga, serán completamente diferentes.

El paso al mercado realmente va acompañado por la actividad de la economía sumergida, con lo cual especulan los adversarios de las reformas. En algunas esferas de la economía nacional las prohibiciones ya fueron quitadas, en otras quedaron como antes, no hay todavía comercio al por mayor, la competencia es todavía muy débil; por eso se formaron «vacíos» que en un instante se vieron llenados por la economía sumergida. Y cuanto más lento y menos consecuente sea el paso al mercado, tanto mayores posibilidades tendrá la economía sumergida. Pero si conseguimos conectar el mecanismo de mercado, si el acceso a los recursos no lo facili-

ta el funcionario, sino las leyes económicas, en este caso se aliviará el déficit, no habrá una diferencia tan grande en los precios, y nuestra mafia específica, favorecida por el sistema de contingentación, perderá su terreno tradicional. Al mismo tiempo se creará un sistema civilizado de lucha contra la economía sumergida.

Pero, ¿qué pasa si rechazamos las reformas? En este caso simplemente no hay posibilidad alguna de lucha contra la economía subterránea; más aún, ella misma obtiene la posibilidad de emprender otra escala de desarrollo. Por más que introduzcamos prohibiciones administrativas, renunciemos a reconocer la iniciativa emprendedora, luchemos contra los poseedores de grandes beneficios recibidos oficialmente y sujetos a imposición fiscal, tanto mayores serán los ingresos «sumergidos», tantas más posibilidades tendrá la mafia para poner bajo su control a los cooperativistas, a quienes se ocupan de la actividad laboral individual y a las empresas conjuntas. Cada clavo y cada ladrillo que éstos no puedan comprar oficialmente serán gravados con tributos. Según mis cálculos, la parte leonina del giro de la economía sumergida serán los sobornos. En 1989, al introducir multitud de prohibiciones injustificadas en la esfera económica, hicimos varios regalos valiosos a la economía sumergida. A juzgar por las acciones del comité ejecutivo del Soviet Urbano de Moscú, que piensa revisar las actividades de las cooperativas de construcción y producción (y no las de compra y venta, como hacía antes), también en 1990 la economía sumergida puede esperar nuevos regalos...

Tatiana KORIAGUINA
doctora en Economía, diputada
(n.º 1, enero 1990)

LOS CONFLICTOS NACIONALES

Por ahora pierden todos

El 5 de marzo, el Soviet Supremo de la URSS aprobó la disposición «Acerca de la situación en la URSS de Azerbaidzhán y la RSS de Armenia y las medidas para normalizar la situación en esta región». A los órganos de prensa se les ha propuesto reflejar los sucesos en la Transcaucasia de manera «sope-sada, responsable y objetiva».

Estas palabras, al igual que otros anhelos de la disposición destinados a la dirigencia de ambas repúblicas, es imposible no acogerlos con el interés más sincero. Sin embargo, es poco probable que pueda satisfacer el hecho de que la información sobre los sucesos en la Transcaucasia últimamente se haya reducido a trabalenguas. A juzgar por la prensa central, por ejemplo, Georgia vive hoy con el pensamiento en si juegan o no los equipos georgianos en el campeonato de fútbol de la URSS. En Azerbaidzhán y Armenia la situación sigue siendo bastante seria: se discute en las sesiones cerradas del Soviet Supremo y las negociaciones al respecto son llevadas a cabo no sólo por representantes de movimientos populares de ambas repúblicas, sino también por los ministros de Asuntos Interiores. No obstante, es posible tan sólo sospechar lo que pasa en los focos de tensión. Preocupándose de no difundir rumores inquietantes, los órganos de información dejaron de mencionar las huelgas en Bakú {¿o será que cesaron?}, sobre los destacamentos armados de las partes en pugna {¿o ya todos entregaron las armas?}, sobre el abandono en masa de las filas del partido {¿o los carnets quemados ya fueron reconstituidos?}, pero lo fundamental es que casi nada sabemos de lo más horrible: el asesinato y la expulsión de gente de sus propios hogares.

Por ahora es poco consolador el pronóstico del desarrollo de los sucesos en la Transcaucasia. Todas las fuerzas participantes en el conflicto {autoridades locales, movimien-

tos populares y el centro} no han hecho todo lo posible, ni mucho menos, para ayudar a la gente a liberarse de las condiciones insostenibles: en Bakú hasta la fecha sigue vigente el régimen del estado de emergencia, continúan la histeria nacionalista y el aislamiento feudal.

Cuanto más alto es el nivel de la violencia, tanto más baja es la potencia de las partes en conflicto. Por eso, por lo visto, hasta que en Armenia y Azerbaidzhán no se formen fuerzas políticas con suficiente prestigio, cuya consigna principal sea la paz con los vecinos a toda costa y no, por ejemplo, Karabaj a toda costa, como sucede hoy, ambas repúblicas se encontrarán en dependencia directa y rigurosa del centro. Las autoridades locales contarán con el apoyo del centro, mientras que los movimientos populares, criticando duramente al centro, fundamentarán y justificarán el extremismo. Por su parte, el centro, obedeciendo a la consigna «el control a toda costa», hoy demuestra una incapacidad total de aplicar una política constructiva. Todos los que hasta ahora han tomado decisiones políticas y otras se han demostrado incapaces de liberarse de las tenazas de la crisis. Resulta que hoy todas las fuerzas en pugna pueden ser catalogadas de extremistas: desde los adolescentes que lanzan piedras contra los soldados hasta los soldados que dispararon contra las mujeres en los balcones de Bakú el 20 de enero...

Otra circunstancia que incrementa el pesimismo del pronóstico es la estable tendencia a la consolidación de tres de los más numerosos pueblos de la Transcaucasia en los marcos de sus repúblicas: me parece que a lo largo de mil años la psicosis semental de masas, que de una manera arrogante se llama hoy «renacimiento de la autoconciencia nacional», no dominaba las mentes de tanta gente en esa región de la Tierra.

El problema de la salida actual del atolladero no es sólo político y no se reduce a una

contraposición de la «soberanía» (de lo que permanentemente habla una de las repúblicas) y la «autodeterminación» (en lo que insiste la otra). Para resolver el problema político es necesario tener la tan cacareada «buena voluntad». ¿Acaso habrá portadores de esta buena voluntad? En el afán de llegar a tal solución del «problema de Karabaj», sin «ganadores» ni «perdedores», en realidad por ahora pierden todos. La derrota moral de Azerbaidzhán y la derrota política de Armenia también es una derrota del centro, que estratégicamente afecta a la situación de la Unión de repúblicas en general.

Hoy, todos tenemos que pagar por el hecho de que a lo largo de decenios, voluntaria o involuntariamente, se iba destruyendo la unidad de los pueblos, inclusive de los pueblos de la Transcaucasia. Resultaba que las repúblicas étnicas podían demostrar su independencia tan sólo aplastando impunemente a las «minorías» que vivían en su territorio. Eso era posible mientras el centro fuerte podía controlar cualquier situación que rebasara los marcos aceptables para el centro. Ahora tal control es irrealizable.

Todas las fuerzas involucradas en el conflicto ya han demostrado la incapacidad de resolver el problema por vía pacífica. Debido a eso, probablemente, una considerable parte de la población ya en un futuro próximo visible dará las espaldas a los bandoleiros del renacimiento nacional, culpables de la muerte de centenares o, tal vez, de miles

de personas. Pero hoy ellos han dado las espaldas al centro, mientras que éste último ha perdido en la lucha con el movimiento nacional su influencia en la mayoría de la población de Azerbaidzhán y Armenia. Hoy, cualesquiera negociaciones pacíficas entre los representantes de ambas repúblicas son poco posibles de no incluirse en la discusión como uno de los problemas fundamentales el de la responsabilidad de la dirigencia de la URSS. La mediación de los frentes populares de las repúblicas del Báltico y Georgia, no sustentada con la información sobre los participantes en las negociaciones y sus objetivos concretos, testimonia que, lamentablemente, todavía no se han encontrado medios eficaces para la solución del conflicto.

Cabe tener en cuenta que la nueva fuerza que puede llegar al poder en poblados y ciudades exigirá el triple de aquello con lo cual hasta hace poco se habrían satisfecho los frentes populares. Se reduce la propia base para las negociaciones, ya que cada vez será más difícil encontrar las vías de un compromiso y cada vez les será más difícil vivir a quienes están aprisionados por las tenazas de los especialistas del «renacimiento nacional», quienes sueñan con nuevas víctimas, y de los artifices de una «ayuda internacionalista».

Gasán GUSEINOV
(n.º 11, marzo 1990.)

MOVIMIENTOS EXTRAOFICIALES EN LA URSS

¿QUIÉN? ¿DÓNDE? ¿CUÁNTO?

Tal vez, se trata del primer intento de análisis que se hace en la prensa soviética

Según distintas estimaciones, en la Unión Soviética actúan de dos a tres mil grupos y asociaciones extraoficiales que agrupan, como mínimo, a 2-2,5 millones de personas.

La tendencia fundamental del año pasado fue la ampliación de su geografía. Se dinamizó el desarrollo de los frentes y movimientos populares en Uzbekia, Moldavia, en repúblicas y regiones autónomas, como Abjazia, Osetia del Sur, Daguestán, Checheno-Ingushetia y Buriatia. En la geografía política de la URSS aparecieron nuevos puntos: Donbass, Vorkutá, Volgogrado y Petrozavodsk. Cambió el papel de Yaroslavl, que se ha convertido en la capital extraoficial de la Federación Rusa. Precisamente allí nació el Frente Popular de la RSFSR.

Los grupos y asociaciones extraoficiales pueden dividirse convencionalmente en tres tipos básicos, según su estructura: 1) frentes populares; 2) clubes, asociaciones, sociedades, agrupaciones; 3) partidos y asociaciones políticas con forma de partido. Además, los tipos fundamentales de movimientos pueden clasificarse por los rasgos políticos o sociopolíticos, tal como se autodefinen sus propios participantes: patriótico, obrero, socialista, social-demócrata, democrático-liberal, ecológico, monárquico, anarcosindicalista y religioso.

Y, finalmente, existe un eje más en el sistema de coordenadas que divide todos los movimientos en democrático-nacionales —surgidos en repúblicas federadas y regiones autónomas— y en democrático-universales, nacidos en regiones de la Federación Rusa, Moscú, Leningrado y, parcialmente, en Bielorrusia, Ucrania y Kazajia. Los movimientos democrático-nacionales y

democrático-universales no sólo se diferencian por cuán masivos son, sino también por sus objetivos estratégicos, los métodos que emplean en su práctica y los planteamientos psicológico-sociales. Por eso los frentes populares, las asociaciones y los partidos en la Federación Rusa y otras repúblicas federadas tienen diferencias sustanciales, pese a la igualdad de sus estructuras y autodenominaciones.

Frente Popular

Los frentes populares representan una amplia asociación de grupos políticos y alianzas heterogéneas que se fundamentan en una plataforma democrática general.

Existen dos caminos para formar el FP. Fusionar los grupos extraoficiales ya formados (los FP de Moscú, los Urales y Leningrado). Sucede también de manera distinta, cuando una plataforma democrático-universal, antes amorfa, a la que se atienden varias fuerzas políticas, sirve de «medio» necesario para crear estructuras estables (los FP de Yaroslavl, Cheliábinsk y el territorio de Stávropol). Este último camino lo sigue también la mayoría de los FP de orientación nacional. En rasgos generales, el FP constituye un modelo de parlamento, un foro civil de formación espontánea. *Ahora en el país existen unos 140 frentes populares y organizaciones de este tipo.* Tienen un carácter democrático-universal los FP de Moscú, Leningrado, Rusia, Yaroslavl, Tartaria; el movimiento popular de Tomsk, el FP del territorio de Stávropol, Cheliábinsk, los Urales, Oriol, Krasnoyarsk, Kubán, Cherepovéts, Kalinin (Tver); el Frente Popular de la Federación Rusa. Se parecen a los mismos por su estructura y forma de actividad el Movimiento Democrático Unificado de Murmansk, la Asociación de Movimientos Democráticos del Extremo

Oriente, la Asociación de Movimientos Democráticos de Kaliningrafo y la región, la Alianza Democrática de Yakutia en apoyo a la perestroika. Varios frentes populares (del Cáucaso del Norte, Nizhni Nóvgorod, Togliatti) se encuentran en etapa de formación, mientras que otros, como los de Baikal y Kúibishev, atraviesan procesos de desintegración o ya se han desintegrado.

No cesan los intentos de crear cierta unión de asociaciones. Así nació la Asociación Interregional de Organizaciones Democráticas, formada en Cheliábinsk en octubre de 1989, la cual agrupó a centenares de representantes de más de 90 asociaciones, clubes y grupos de la URSS. Por ahora falta claridad en lo referente a la capacidad de acciones de esta clase de representación superamplia.

Los FP democrático-nacionales, que inicialmente se crearon como algo íntegro, hoy muchas veces se transforman en alianza de diferentes partidos, asociaciones, agrupaciones, grupos y corrientes. Así fueron constituidos el «Sajudis» de Lituania, el FP de Letonia, el FP de Estonia, el «Ruj» ucraniano, los FP de Moldavia, Bielorrusia y Uzbekia («Birlik»). Esta clase de FP materializa la idea del parlamento nacional o regional. Los frentes populares democrático-nacionales existen de hecho en todas las repúblicas federadas y autónomas, en las regiones autónomas, de Buriatia a Moldavia. Los últimos en nacer en el verano y otoño de 1989 fueron el «Ruj» de Ucrania y la Asociación de las Organizaciones Públicas Independientes de Kazajia.

Los movimientos populares en las repúblicas del Báltico y en Moldavia se destacan por la aparición paralela de *interfrentes*, como alternativa al movimiento democrático-nacional que agrupa en lo fundamental a la población rusoparlante que reside en las mencionadas repúblicas. Son más o menos fuertes las posiciones que caracterizan al intermovimiento en Estonia, los interfrentes en Letonia y Moldavia. Los interfrentes agrupan a no menos de 30.000 personas. La aparición paralela de interfrentes no puede ser catalogada por una regla, porque no los hay en Ucrania, Armenia, Bielorrusia, Kazajia y

Buriatia. Por lo general, son las condiciones específicas las que contribuyen a la formación de interfrentes: la existencia de una capa rusoparlante, aislada y no incorporada a la cultura de la población autóctona; los errores de los movimientos democrático-nacionales en la aplicación de la política nacional, que menoscaban el interés de la población de habla rusa.

Un grupo bastante nutrido de clubes y asociaciones se define como «ruso-patrióticos». Integran esta categoría las numerosas asociaciones de «Pámiat»: el Frente Patriótico-Nacional de Rusia «Pámiat», el Frente Patriótico-Popular «Pámiat» (D. Vasiliev), el Frente Antisionista y Antimasónico Mundial «Pámiat» (E. Emeliánov), la Alianza Patriótica «Rusia» en Moscú y el Centro Patriótico-Nacional Ruso en Leningrado, la Asociación Histórico-Patriótica «Pámiat» de Novosibirsk, «Patria» de Tiúmén y Sverdlovsk, la Asociación Patriótica «Fidelidad» de Irkutsk, la asociación patriótica «Ratobor» de Alapaevskaya, etc. Ahora se sumaron a las organizaciones patrióticas regionales y urbanas las panrusas: la asociación «Consejo Unificado de Rusia» («Concordia Popular»), la asociación de aficionados a la literatura y las artes rusas «Unidad», la «Unión de Renacimiento Espiritual de la Patria». Los grupos y las alianzas patrióticas persiguen el objetivo común, según sus propias declaraciones: reactivar a Rusia en el marco de las fronteras de Imperio Ruso, cohesionar a todas las naciones que la pueblan sobre la idea de una fuerte institucionalización, hacer frente al separatismo, restablecer la ortodoxia como base espiritual de la nación rusa, crear institutos estatales y culturales «puramente afines», oponerse a la política de regreso al capitalismo y a la occidentalización de la vida rusa, contribuir al desarrollo de las formas tradicionales de la economía y la vida de la ciudad.

Asociaciones civiles

Otro grupo considerable de asociaciones de masas son los clubes, grupos y uniones

democráticos que representan un amplio espectro de intereses sociales. Componen unos dos tercios de los 3.000 grupos politizados extraoficiales en el país. Entre los democráticos tradicionales figuran los clubes «Perestroika Democrática» que existen en Moscú y su región, en Leningrado, Volgodonsk, Majachkalá, los clubes de «Iniciativas Civiles y Político-Sociales» en Murmansk y Kostomuksha. Puede servir de ejemplo de asociación de aficionados el «Viejo Ládoga» en Leningrado. Al movimiento tradicional de clubes políticos pertenecen las asociaciones existentes en Sverdlovsk, Náberezhnie Chelmi, Norilsk y otras ciudades.

La ideología común del movimiento de los clubes comprende el apoyo a las reformas radicales en la esfera política, económica y social, la aspiración a la autogestión pública, el restablecimiento del papel del hombre como sujeto de la política.

Las elecciones de 1989 y 1990 marcaron el auge de creación de los clubes y las sociedades de electores, los consejos de organizaciones de masas para las elecciones. En otoño de 1989 fue creada la «Asociación Nacional de Electores» (ANE).

Los clubes y grupos obreros comenzaron a organizarse ya en 1987, pero el auge correspondió al período en que creció el movimiento huelguístico (primavera-verano de 1989). Actualmente hay varias decenas de clubes obreros y organizaciones obreras específicas, los comités huelguísticos que mantienen contactos mutuos a través del Comité Organizador para la preparación del congreso de «Movimientos Obreros y Organizaciones» independientes. Es difícil calcular la cantidad de participantes en el movimiento obrero, pero, según estimaciones, abarcan de 50.000 a 100.000 personas.

Los clubes partidistas, formados en el proceso democrático dentro del PCUS, por su forma organizativa también pertenecen a la categoría de clubes, pero se destacan por la importante particularidad de que sus integrantes militan en el partido. La actividad de los clubes partidistas, existentes prácticamente en todas las grandes ciudades del país, se reduce a promover las demandas de de-

mocratizar cuanto antes el PCUS, abolir el artículo 6 de la Constitución de la URSS, reafirmar en los Estatutos del Partido el principio de las fracciones. El más fuerte es el Club Partidista de Moscú, que agrupa una considerable cantidad de organizaciones del partido de la ciudad. El 20-21 de enero de 1990 se celebró la primera Conferencia Nacional de representantes de clubes partidistas, que aprobó una plataforma alternativa para el XXVIII Congreso del PCUS.

Se catalogan como partidos

Partidos y formaciones partidistas se convierten en estructuras en dinámico crecimiento que dirigen la batuta en el movimiento extraoficial. La mayoría de los partidos surgió en Moscú y Leningrado, extendiendo luego su influencia en la Federación Rusa; Ucrania y Bielorrusia. En este territorio declararon su existencia: la Unión Democrática, dos partidos demócratas, la Unión Constitucional-Demócrata «Dignidad Cívica», el Partido de Propietarios Urbanos y Rurales, el Partido Comunista Nacional de los Trabajadores, etc.

El «Partido Verde», en período de formación, se propone unir los esfuerzos de más de 300 clubes, grupos y asociaciones del país. En el momento actual, las asociaciones de los grupos verdes como la Unión Ecológico-Social, el «Movimiento Verde», el Consejo de Destacamentos Estudiantiles protectores de la naturaleza y otros, desempeñan el papel de consejos coordinadores sin una clara ideología política.

La más importante formación que hay en este campo es el «Gran Trío»: socialdemócratas, socialistas y unión democrática. En el futuro es posible la coalición entre la socialdemocracia, la democracia constitucional, el Partido Democrático y el Partido Comunista Nacional de los Trabajadores.

Los socialdemócratas, que celebraron con éxito su primer congreso instituyente en Tallin del 12 al 14 de enero de 1990, cuentan con hasta 100 organizaciones locales que agrupan a unos 4.000 integrantes. Además

de Moscú y Leningrado, los principales centros de la socialdemocracia son Cheliábinsk (centro socialdemócrata de los Urales), Kiev (club «Perestroika», asociación socialdemócrata, etc.), Tashkent («Movimiento Democrático de Uzbekia»), Perm (Agrupación Socialdemócrata Obrera), Vladivostok (agrupación de clubes «El demócrata»). La ideología de la socialdemocracia, consistente en modernizar la sociedad a base del pluralismo de las formas de propiedad, de la vida política y el parlamentarismo, se hizo atractivo no sólo para los clubes y los grupos de orientación socialista, sino también para los movimientos democrático-nacionales. Se incorporaron a la alianza socialdemócrata el partido SD de Trabajo de Estonia y el PSD de Georgia.

Los «nuevos socialistas», que se califican de partido de trabajadores, se pronuncian por un mercado limitado y otorgan preferencia a la idea del autogobierno ante el modelo parlamentario. Se proponen efectuar el primer congreso del Partido Socialista la primavera de este año en la ciudad de Prokópievsk, centro del movimiento huelguístico de los miembros en el verano pasado.

UD (Unión Democrática), formada en mayo de 1988, une en sus filas a unas 2.000 personas. Debido a su estructura horizontal carece de centro único. Existe una serie de secciones regionales e independientes del partido en Moscú, Noroeste y Siberia. Tiene sus puntos más fuertes en Moscú, Lenin-

grado y Novosibirsk, pero sus organizaciones poco numerosas, de 5 a 10 militantes, existen prácticamente en todas las ciudades grandes de la URSS, incluidas las capitales de las repúblicas federadas. La ideología de la UD es bastante clara, pero puede variar debido a la independencia de las secciones regionales. En general, los planteamientos programáticos de la UD se reducen a la realización en forma legal de la democracia imponiendo el pluripartidismo, a la confrontación de principio con los institutos vigentes. El III Congreso de la UD en enero de 1990 dispuso convocar en marzo-abril próximos el IV Congreso del partido para aprobar un nuevo programa.

El número de participantes en el *movimiento ecológico* está muy por encima de la composición de los más grandes partidos extraoficiales, alcanzando decenas de miles de personas.

Gleb PAVLOVSKI,
historiador,
Maxim MEER,
periodista

DE LA REDACCIÓN: todos los materiales fueron preparados por los colaboradores y consultantes del Centro de Estudios Político-Jurídicos e Información, creado adjunto al semanario.

[n.º 7, febrero 1990]

BLANDIENDO EL «SOCIALISMO»...

Advertencia filosófica

Ahora, al sexto año del período posterior al mes de abril, se está poniendo de relieve la auténtica envergadura del desastre que

azotó al país. La glásnost entreabrió la verdad, y la verdad permitió ver la profanación del sueño. Al abrir los ojos la sociedad tomó conciencia de una estafa sin precedentes en la historia. Creyeron en la revolución y ca-

vaban con esmero el «foso», suponiendo que «estaban asaltando el cielo». La falsificación ya estaba a la vista, pero los «excavadores» y sus hijos no querían reconocerlo. Porque en el proyecto se hablaba con claridad sobre el «cielo».

Como resultado, «se construyó», pese a todo, el socialismo: en la imaginación pública. La imagen arraigó como base de la conciencia y punto de referencia en el mundo, si quieren, como un estado del alma que ayudaba a resistir en un mar de crueldades y privaciones. Una vertiginosa descomposición de la habitual visión que se daba al mundo, a cuya insinuación dedicaron sus fuerzas las legiones de escolastas del partido, privó a la sociedad del capital ideológico propio, aunque falso, y una gran cantidad de ciudadanos se sintieron desamparados en su propia patria. Una parte de la sociedad experimenta dolor por los años inútilmente vividos; la otra, por los años inútiles que se aproximan. La pena por los mostradores vacíos no ofusca la pena por los ideales vaciados.

Y es entonces cuando las personas interesadas, unidas por el régimen totalitario al captar el momento preciso de los tiempos tumultuosos, nos sugieren retornar al cautiverio de algunos adjetivos que pretenden desempeñar el papel de sustantivos: el mercado socialista, la democracia socialista, la propiedad socialista, pluralismo socialista y cosas por el estilo. ¿Qué sentido tiene este calificativo cuando ya está demostrada la inconsistencia del «socialismo real» como modelo social apto para la vida? Pero la «demagogia socialista» tiene sus propósitos.

La mitologización del pasado abre posibilidades para falsificar el presente y, respectivamente, mitificar el futuro. Se intenta formar en el pueblo la idea sobre el futuro como un auténtico infierno en comparación con las «magnas conquistas» del pasado. Antes, la ideología estatal cantaba loas al régimen de cuartel, sin dejar de intimidar a los inconformes. Ahora intimida al pueblo con la perspectiva que rechaza este régimen, pintando la democracia y la desesclavización económica del país como una catástrofe para

toda la sociedad y no sólo para el propio cuartel.

¿QUÉ CONSTRUIMOS ENTONCES?

Aún distamos mucho de tener una opinión común sobre el particular. Unos afirman que, por cuanto, en teoría, en el socialismo se debe vivir bien, y aquí se vive mal, ahora lo que hay no es socialismo; que posiblemente lo habrá cuando lo hagamos «humanitario y democrático». Otros, por el contrario, se inclinan a considerar el «desenlace totalitario» como el único posible para el socialismo; de ahí que en adelante el socialismo no sea necesario, porque este régimen, en general, no puede ser humanitario ni democrático. En opinión de los terceros, existen muchos socialismos: hay tantos modelos como países o etapas históricas concretas en el desarrollo social, en dependencia de los grupos sociales que se encargan de levantar este hermoso edificio. Pero los cuartos no catalogan el socialismo como un determinado régimen social (o la fase de su afirmación), teniendo en cuenta sólo cierta tendencia «pasajera» que acompaña a la humanidad en todas las épocas. Por ejemplo, Gueorgui Shajnázorov relaciona el socialismo con la supremacía de lo común sobre lo privado, de lo colectivo sobre lo individual, señalando al mismo tiempo a Esparta antigua como modelo histórico de socialismo (agreguemos entonces que en el régimen tribal de la época primitiva hubo aún más socialismo).

Incluso una breve enumeración de los juicios sólo permite concluir que, debido al fracaso de nuestro experimento, quedan objetivamente desorganizadas las ideas sobre el socialismo y hoy luce, como mínimo, oportuna toda programación en la interpretación de este concepto. El problema del socialismo aún está por resolverse asimilando las experiencias mundiales.

Ahora hemos madurado para semejantes razonamientos. Aunque a mediados de los años 50, los sociólogos más perspicaces, pen-

sando en las experiencias del XX Congreso, arribaron a la conclusión de que ahora el concepto de socialismo carecía de una definición exacta y por consiguiente no tenía marcos determinados. El sociólogo norteamericano Fischer resumió esta conclusión en una breve fórmula: «"El socialismo" y el "comunismo" no son sino jarros vacíos que pueden llenarse con veneno o con vino». (No se descarta que el contenido de estos conceptos al fin y al cabo obtenga un claro y noble perfil, aunque la humanidad, por lo visto, jamás olvidará el papel criminal que les hicieron desempeñar en el siglo XX). Luego de todas las vicisitudes del «socialismo real», el asunto es tal como lo señaló el norteamericano. Además, el «jarro» se llenó precisamente con el veneno que se habitúa a definir como el *socialismo estatal*. Tiene la particularidad de que, con el monstruoso volumen del Estado como tal, que suplantó a la sociedad, lo que no tiene es, precisamente, socialismo. Para el socialismo simplemente no hubo cabida. ¿Será ésta la respuesta posible al interrogante que no sabemos responder: si no es el socialismo, ¿qué hemos construido entonces?

El verdadero secreto del «socialismo real», puesto al descubierto por la perestroika, consiste en que éste no era más que el camuflaje verbal de cierta corporación de la propiedad privada, formada por el aparato del partido y del Estado, el propietario y el administrador real de todo el patrimonio nacional.

La estatización consiste precisamente en la conversión táctica de la propiedad social, representada por el Estado, en propiedad privada «oculta», del estrato de la «nomenklatura», a la estructura de la administración del poder en tal Estado. Surge una especie de «propiedad sobre la propiedad». Ella se diferencia sustancialmente de la propiedad estatal corriente en que al librarse de los institutos democráticos procura que los medios de administración resulten usurpados por un grupo de personas.

LA MITIFICACIÓN DEL FUTURO

¿Por qué socialismo lloramos ahora? ¿Por el estatal? Resulta que sí, ya que jamás en nuestro país hubo otro.

Se están confundiendo los sentidos de las palabras. El mercado bautizado como «socialista» ya no debe ser entendido como mercado, sino como algo diferente, que, en realidad, no es más que una parodia administrativa del mercado. Así, por ejemplo, Sokolov, secretario del CC del partido comunista de Bielorrusia, denomina los métodos de administración económica, aceptables para nosotros, como «métodos directivo-económicos». Y naturalmente, él sabe muy bien lo que quiere de tal híbrido recién inventado. De igual manera se intenta meter la democracia en el marco autorizado-burocrático, en cierto marco «socialista». Por ejemplo, en la forma caricaturizada que presupone el poder extralegal de los organismos del partido: es que en todos los documentos directivos el principal indicio del socialismo es el papel rector de un solo partido. También el principio del pluralismo ideológico correrá la misma suerte si accedemos a la exigencia de Zaikov, miembro del Politburó del CC del PCUS, de conservar, a pesar de la derogación del artículo 6 de la Constitución, el papel rector de la ideología marxista-leninista. ¿Y cómo ha de ser tal papel «rector»? La nueva mentalidad se caracteriza por el hecho de que se basa en los valores humanos universales. Y cosa muy diferente es la mentalidad «socialista» con su censura limitativa clasista.

¿Es que los «defensores» ideológicos se proponen sólo «proteger», sólo impedir la renovación de las ideas, importantes para la nueva opción histórica? Nada de eso. Ellos esperan lograr mucho más: retener sus posiciones y pasar luego a la contraofensiva.

Ellos nos asustan con el retorno de la propiedad privada y de la explotación capitalista, afirman que «los capos de la economía sumergida se adueñarán de las fábricas y de los periódicos», que «aparecerán los señores y los servidores que limpiarán los establos de los señores propietarios privados». ¿Pero

por qué al futuro se le atribuyen los rasgos que siempre han figurado en nuestro pasado? Además, ¿acaso sólo los hubo en el pasado?... En realidad, todo nuestro pueblo era el mundo servidor de toda clase de superiores. Pero no es posible determinar la norma de explotación de los trabajadores por el Estado, ya que sin el mercado no tenemos la medida de precios. Sin embargo, pueden estar seguros de que tal norma es altísima. Además de que los trabajadores jamás reciben el dinero que les corresponde directamente, se les roba también en forma indirecta debido al principio de «asignar lo que queda» a la esfera social. Es que la miseria de la esfera social es un hecho irrefutable que tiene lugar debido al socialismo estatal, sin que tengan algo que ver con él el mercado y la propiedad privada. ¿Y qué dirán del sistema de privilegios para los cargos dirigentes, que rebasa por completo el marco de la medición del trabajo realizado?

Los niños acerca de la realidad alimentan la creación de mitos acerca del futuro. El jefe del despacho de instrucción política de una de las más grandes fábricas leningradenses (y, a propósito, me parece ya sospechoso que los propagandistas oficiales coincidan por completo en sus profecías) informa: «Es absolutamente evidente que la sociedad donde el mayor de los valores era el trabajo, será suplantada por la sociedad en la cual reinará el capital». ¿Qué podría decir al respecto? Pues creo que sólo un hombre muy atemorizado por las orientaciones ideológicas oficiales podría detectar en la sociedad estalinista la prioridad del trabajo, en vez de la prioridad del poder. La propiedad sobre el capital en aquella sociedad estaba por completo en manos del aparato del partido y del Estado, que dominaba en todas las esferas. Ya el propio procedimiento de oponer el capital al trabajo es uno de los peores dogmas de la economía política escolástica. Para nosotros sería la salvación recuperar la función creadora del capital normal, que fecun-

da el trabajo, recuperar las funciones del mercado y de la propiedad laboral.

Cada vez que oigo acerca de las «conquistas del socialismo», intento explicar una y otra vez para mí mismo: ¿cuáles son esas «conquistas»? ¿Quién y qué cosa ha conquistado? ¿Serán conquistadores la aldea o la ciudad, los obreros o los intelectuales? ¿Habrán recibido condiciones para crear los inventores o los artistas? ¿Habrán logrado los empresarios aprovechar sus capacidades? ¿O es que somos los campeones del progreso científico-técnico, o aseguramos el extraordinario auge de la cultura? ¿O, quizás, le hemos dado al mundo el ejemplo de una alta moralidad social?

A la rutina no le conviene ninguna forma de propiedad, salvo la estatal. Pero resulta que precisamente la propiedad estatal es la más salvaje forma de apropiación parasitaria. Lo que más necesita la propiedad socialista es que en su formación, acumulación y aprovechamiento participe de manera equitativa el trabajo del propietario, sea éste un grupo de personas o una sola persona. La prohibición, impuesta por el socialismo, concierne tan sólo a la apropiación de los resultados o de los medios del trabajo ajeno, incluidas las capacidades ajenas para el trabajo.

El mundo del socialismo no es un «anti-mundo», donde «todo es al revés». Es posible que el socialismo se nos presente como patrimonio de toda la humanidad que en su desarrollo rechaza cualquier estado, creado por una receta tomada del cielo. Y todavía menos fructíferos serán los intentos de encerrar tal desarrollo dentro del esquema de nuestra herencia totalitaria. Y hoy en día tales intentos serían, además, peligrosos.

Siempre es peligroso cuando el vino joven es vertido en el viejo jarro con veneno, ofreciéndoselo luego a la gente.

Len KARPINSKI
(n.º 21, mayo 1990)

ESBOZO DEL CIUDADANO SOVIÉTICO

Encuesta de la opinión pública a escala del país

¿Existe el «ciudadano soviético» como tipo histórico especial de individuo? Si existe, ¿qué es característico para el mismo? ¿Qué prefiere? ¿Qué odia? ¿En qué confía? ¿Qué teme? El Centro Federal de Estudio de la Opinión Pública (CFEOP) ha intentado responder a dichas preguntas. La encuesta, realizada en diciembre de 1989, abarcó a 2.696 habitantes del país. El principio de selección refleja, en plena medida, el modelo de la población. Los datos tienen un carácter preliminar.

¿CÓMO VIVIMOS?

Hace un año ya hacíamos la pregunta: «¿Nuestro país puede servir de ejemplo?». Entonces más de dos tercios de los encuestados no supieron qué responder; aproximadamente una décima parte evaluó el prestigio del país muy bajo; sin embargo, una cuarta parte intentó ver en el resquebrajado espejo ideológico los usuales contornos de la primera potencia. Pasó un año. Éste introdujo grandes cambios en las valoraciones. Hoy, ya tres cuartas partes de los encuestados tienen claro que nuestro país no puede ser calificado de avanzado. Los restantes prosiguen guardando silencio (14 %), o, sin querer reconocer atrasado al país, consideran que «hemos seguido un camino propio en el cual hay realizaciones» (11 %).

¿Cuáles son las causas de la actual crisis? Tan sólo un 4 % sigue buscando éstas en los enemigos foráneos. El 45 % de los encuestados ve la raíz del mal en los errores propios. Sin embargo, ello es apenas el principio del camino hacia una evaluación real de la situación: el 22 % de los encuestados considera que los enemigos internos son hoy lo más peligroso.

Tan sólo el 6 % de los encuestados supo-

ne que lo que más le falta al soviético es respeto al pasado, mientras que más de la mitad ven su desgracia, fundamentalmente, en la carencia de bienestar material. Estas cifras evidencian no sólo una estimación real del estado económico del país, sino un estrechamiento del espectro de valores humanos, un empobrecimiento de los estímulos de acción.

La reserva de fuerzas que permitían soportar las penurias cotidianas en aras del futuro luminoso prácticamente se ha agotado. El 67 % de los encuestados ya no cree en que es posible una sociedad en la que no habrá desgracias ni sufrimientos; el 55 % no hace plan alguno para el futuro; el 10 % considera que en su vida no cambiará nada, mientras que el 17 % contempla el futuro no más allá de uno-dos años.

Tiene lugar una caída vertiginosa de la fe en el Partido Comunista: en la encuesta del CFEOP realizada en septiembre un 22 % de los encuestados manifestaba plena fe en el partido como portavoz de los intereses del pueblo, mientras que hoy, apenas el 4 %. Menos popular es el procedimiento, usual para el soviético, de autoafirmación a través de la identificación con el Estado. El 33 % de los encuestados está de acuerdo con el criterio de que «en la situación actual del Estado hay que ayudarle, incluso si para ello se deben hacer sacrificios», pero aproximadamente otro tanto da una respuesta diferente: «Tenemos que ser, por fin, personas libres y obligar al Estado a que sirva a nuestros intereses». Sin embargo, el proceso de «desestatización» de la conciencia —un aspecto importante en la formación de la sociedad cívica— parecería estar en fase de negativismo adolescente: ante todo, éste incide en la crisis del prestigio de los órganos estatales de poder (tan sólo el 14 % de los encuestados confía en que el Gobierno podrá resolver los problemas actuales). No obstante, en los nuevos órganos democráticos de poder depositan sus esperanzas tan sólo una cuar-

ta parte de los encuestados, mientras que el nivel de confianza en los nuevos movimientos sociales cayó, en comparación con septiembre de 1989, casi a una cuarta parte (7 % frente al 27 % de entonces).

Dejó de funcionar el sistema de tabúes acostumbrados. El 26 % de los encuestados declara que no debe haber ningún tema cerrado a la discusión. El 11 y el 9 % consideran que en la prensa no deben ser discutidos los problemas de «sustitución de nuestro régimen por el capitalista» y de la «justeza del rumbo político de Lenin». El 5 % está en contra de que se debata «la posibilidad de la secesión de las repúblicas de la Unión Soviética»; el 5,5 %, «la responsabilidad del partido por el estado de crisis actual»; el 3 % «las cualidades políticas de los actuales dirigentes».

¿PRECISAMOS MILLONARIOS?

¿Dónde está la varita mágica que necesita el ciudadano soviético en la compleja situación existente? El 47 % considera que es el trabajo cotidiano de buena fe; una misma proporción, el sentido común de cada uno. Más de una cuarta parte de los encuestados piensa que lo que más les falta a sus compatriotas es la laboriosidad y la aptitud de administrar. A la vez, el 55 % se conformaría con un sueldo relativamente pequeño a cambio de un trabajo más ligero o de una garantía de estabilidad de su situación. Tan sólo un 37 % quisiera ganar bien, empeñándose para ello al máximo. Apenas un 7,3 % se pronuncia por que sean eliminadas todas las prohibiciones a la actividad empresarial y las limitaciones de los ingresos; el 24 % considera necesario el resurgimiento de las haciendas campesinas.

Entretando, las respuestas a la pregunta «¿Qué opina usted de la aparición legal en el país de millonarios?» se distribuyeron de la siguiente manera. «No tengo nada en contra» (11 %); «favorablemente si ese dinero ha sido ganado honradamente» (38 %); «estoy en contra porque ese dinero no puede ser ganado honradamente» (40 %); «en contra in-

cluso si fue ganado honradamente» (8 %); «no sé» (4 %).

Todos estos datos testimonian que la confrontación de las dos posiciones que dividieron a la sociedad en dos partes aproximadamente iguales —el igualitarismo y la libertad de empresa— promete ser prolongado y penoso. Preocupa el porcentaje demasiado grande de aquellos que aluden a la honradez de quienes aspiran a poseer grandes fortunas. Potencialmente ellos pueden pasar parcialmente el campo populista de los luchadores de la justicia igualitaria, de quienes contraponen la moral al sentido común, lo que, en fin de cuentas, conduce al derrumbe de lo uno y lo otro.

¿POR QUÉ NOS RESPETAMOS?

Todos necesitamos respetarnos a nosotros mismos. Las fuentes para ello son diversas. No obstante, al responder a la pregunta «¿Cuál es el motivo de su orgullo y qué le hace sentir respeto por sí mismo?», los encuestados señalaron, en general, dos posiciones de las veinte propuestas. Entre ellas ocupa el primer lugar el orgullo paterno. Lo indicaron casi la mitad de los encuestados (43 %), o dos tercios de los que tienen hijos. Pero tan sólo una quinta parte (20 %) está orgullosa de sus padres. Por eso, no es casual que una de las principales cualidades que los encuestados quisieran ver en los hijos es el respeto a los padres (68 %).

En el segundo lugar entre las fuentes de respeto a uno mismo está la conciencia de ser soviético (24 %). Mientras que el orgullo de la conciencia de ser hijo o hija de su pueblo figuró en las respuestas de tan sólo uno de cada ocho encuestados. Al mismo nivel se encuentra el patriotismo local (13 %); el orgullo por su ciudad, poblado o distrito. En dicha serie también debe colocarse el orgullo por pertenecer al género humano (8,5 %).

En el tercer lugar entre las fuentes de respeto por sí mismo figura la concienciación como especialista (22 % de los que respondieron o el 29 % de los que trabajan).

Una fuente aparte de respeto por sí mismo son las diferentes circunstancias de la vida pasada. En primer lugar aquí figura la solidaridad generacional (12 %). Se sienten orgullosos de haber participado en la Gran Guerra Patria la mitad de sus participantes reales, mientras que los veteranos de la guerra afgana, prácticamente, todos.

Cierran la lista de fuentes de respeto en sí mismo los relacionados con la cosmovisión. Aquí se puede incluir, ante todo, a los creyentes: a uno de cada doce encuestados (8 %) su fe le infunde respeto en sí mismo. Pero prácticamente todos los miembros de los Frentes Populares y movimientos nacionales (aunque entre los encuestados son un 1,5 %) experimentan orgullo por su participación en los mismos.

El déficit de fuentes de respeto en sí mismos lleva a la soledad de la gente. Las causas del aumento del número de aquellos que sufren de soledad el 44 % de los encuestados lo ve en la propia organización de nuestra sociedad y en la falta de atención que todos manifiestan por el prójimo. Según nuestros datos, una de cada cuatro-cinco personas que respondieron es solitaria: le fatiga la gente, le es difícil establecer contacto, precisa de la soledad y se siente inútil. El 26 % de los encuestados considera que la propia gente es culpable de su soledad. Uno de cada cinco presupone que el propio curso de los sucesos, la propia vida predetermina la soledad.

La responsabilidad moral del individuo ante la sociedad constituye la fuente más profunda de respeto a sí mismo y, al mismo tiempo, es la última barrera ante la desintegración de la sociedad. ¿En qué medida esa cualidad es inherente a los encuestados? Por las iniciativas de su Gobierno están dispuestos a responder tan sólo el 17 %; por lo que ocurre en el país, el 20 %; por el comportamiento de las personas de su nacionalidad, el 22 %. El sentimiento de solidaridad con los parientes es dos veces más alto (42 %); éste es todavía más significativo respecto a su colectividad obrera (45 %). Los sentimientos más complejos son los relacionados con

las generaciones anteriores, o el sentimiento de culpa respecto a su país ante otros pueblos: se puede descubrir tan sólo en forma embrionaria (8 % y 1 %, respectivamente).

¿QUÉ TEMEMOS?

¿Cómo detener el crecimiento de la violencia? Por una parte, a la pregunta sobre las medidas para reducir la criminalidad, con la mayor frecuencia eligen las respuestas «educar mejor a los hijos» (47 %); «incidir no sólo en los delincuentes sino en el medio social que origina la criminalidad» (33 %). A la pregunta de cómo proceder con aquellos cuya situación en la sociedad es inestable, la mayoría de las respuestas era: cabe ayudar a los indigentes, alcohólicos, enfermos de SIDA y personas con defectos congénitos. Los *hippys* y *rockers* que se las arreglen solos.

Al mismo tiempo, las respuestas a la pregunta sobre la actitud hacia la pena de muerte se distribuyeron de la siguiente manera; por la anulación inmediata o gradual se expresó el 21 %; por mantener o ampliar su aplicación, el 64 %. En cuanto a los asesinos, el 70 % eligió la variante de «liquidarlos»; entre el 27 y el 33 % propusieron aplicar la misma medida a las prostitutas, drogadictos y homosexuales. Del 16 al 22 % demanda la «liquidación» de los *rockers*, enfermos de SIDA y personas con defectos congénitos; del 3 al 9 %, a los indigentes y alcohólicos.

Un tercio y un quinto de los encuestados interviene, respectivamente, por mejorar el pertrechamiento técnico de la milicia y elevar los sueldos a su personal. Una misma proporción se manifiesta por establecer la cadena perpetua. Casi una décima parte está por recrudescer el régimen en los lugares de reclusión, la formación de destacamentos en la lucha contra el crimen, compuestos por veteranos de la guerra de Afganistán. Uno de cada veinte quisiera que en dicha lucha también se empleara al ejército, otro tanto está por que se vendan armas a personas «seguras y comedidas».

Estas respuestas testimonian que a la conciencia masiva le es inherente la crueldad;

hablan del grado de su autoritarismo. Cerca de la mitad de los encuestados se oponen categóricamente a la concentración del poder estatal en manos de una sola persona, pero una cuarta parte asevera que «nuestro pueblo precisa permanentemente de una mano dura», y otro 15 % cree que «ello es necesario en algunas situaciones».

Una serie de respuestas a las preguntas del cuestionario permite mostrar dónde están las fuentes de tal estado de la conciencia en la sociedad. Se trata de las desgracias y ofensas sufridas, el miedo a la guerra y la violencia. Y aunque menos de una décima parte de los encuestados tomaron parte en alguna acción combativa, al 55 % le cupo estar «bajo la severa dirección de una persona autoritaria», el 64 % se vio obligado a actuar cumpliendo una voluntad ajena, mientras que el 57 % experimentó en carne propia injusticias (un tercio, ofensas verbales, y una

décima parte, humillaciones físicas y golpizas).

Nuestra investigación corroboró que para la opinión pública una de las fuentes de violencia sigue siendo la novatada en el ejército. Este fenómeno puede ser considerado un caso particular de relaciones que contravienen la igualdad de derechos, autoritarias en las colectividades, la escuela y la familia. El complejo de autoritarismo justamente es un complejo porque se aseguran las causas y los argumentos: el miedo justifica la violencia y la violencia provoca el miedo.

La encuesta fue realizada en el marco del proyecto de investigación «El hombre soviético». El jefe del proyecto es Yu. Levada. Los ejecutores: N. Zorkaya, A. Golov, A. Grazhdankin, L. Gudkov, B. Dubin, A. Levinson y L. Sedov.

[n.º 11, marzo 1990]

¿AÚN RESPIRAN LOS URALES?

AQUÍ TODO ES IGUAL QUE EN CUALQUIER OTRA PARTE

—Pues por 400 rublos mensuales —dice riendo Alexandr Uglichin y me aparta por si acaso del horno con la escotilla abierta.

Después de fundirse en acero y de finalizar el turno laboral, toda la brigada se reúne conmigo para hablar de la vida.

Vasili Karpenko maneja la grúa y ya hace 30 años que trabaja en el taller. Está en edad de jubilarse: tiene para ello la antigüedad necesaria. Además, padece del corazón. Pero no puede abandonar el taller. Es que con la pensión ni podría comprar carne, que en el

mercado está a 10 rublos el kilo, mientras que en las tiendas no hay nada. Incluso con las tarjetas de racionamiento (1,5 kilogramos al mes por persona) es difícil comprar algo. Muchos no han podido utilizar todavía los cupones del año pasado.

El no presenta objeción alguna cuando comparo su taller con el infierno. ¿Y cómo puede ser un paraíso cuando el acero es fundido en hornos construidos en el invierno de 1942? En aquel entonces los alemanes ya habían llegado hasta el Volga y la coraza para tanques era tan necesaria como el aire. La gente trabajaba incluso sin techo para guarecerse.

Ahora hay techo, pero el horno es el mis-

mo. Sólo lo renovaron un poco. Si se lo mostráramos a los europeos, éstos se morirían de risa. Y los metalurgistas se ahogan por el humo. Algunos días (cuando cambia el viento) ellos se ven obligados a trabajar casi a tientas, ya que ni siquiera les es posible ver a su compañero. Y no es posible detener la fundición: el plan tiene que ser cumplido. Además, ningún otro puede fabricar semejante acero: lo utilizan para las naves espaciales «Burán».

—¿Qué he ganado trabajando 30 años junto al horno? —me vuelve a preguntar Karpenko—. Pues un apartamento «ruschoviano» de 29 metros cuadrados. Además, me compré un auto. Estuve ahorrando durante 10 años, pero tuve que pedir prestados 4.000 rublos más. Tengo un hijo. Lo enviaron a morir a Afganistán, pero, gracias a Dios, sólo fue herido. El muchacho logró sobrevivir. Y ya por ello agradezco al destino. ¿Y qué más puedo desear? No lo sé. Mi vida es igual a la de todo el mundo.

Le pregunto a dos, a tres, a diez y todos responden que su vida es igual a la de los demás. Y se alegran de ello.

—¿Acaso podría ser de otra manera? —dice Alexandr Uglichin un tanto nervioso—. En cada turno laboral tragamos un kilo de polvo. Así minamos la salud. ¿Pero qué sentido tiene cuidarla? De todas formas, nada tenemos por delante. El que ha recibido un apartamento estatal sabe perfectamente que es su última vivienda. Ya nadie le dará una mejor. En el taller 150 personas están esperando el turno para recibir un apartamento, pero se conceden sólo dos apartamentos anuales. Así que quien se ponga en la cola tiene la esperanza de recibir una vivienda dentro de 75 años.

¿Y qué vale ahora el dinero? No son más que papelitos de colores con los cuales nada se puede comprar. Por eso nuestras vidas no valen nada.

Y allí mismo me contaron (con dolor, amargura e ironía) que poco antes su brigada,

formada por 60 personas, recibió por el metal vendido a China (a buen precio) 3 vestiditos de niña, 5 trajes deportivos, una sábana y una toalla. Y, además, a cada uno le tocó un paquete de caramelos, todos pegados.

—¡Aquí tienes, abuelita, la perestroika! —dice con un suspiro Vladimir Kórshunov. Nuestro horno produce cada año 350 mil toneladas de acero. Y el precio mayorista del acero es de 200 rublos la tonelada. ¿A dónde va a parar todo ese dinero? Dígame usted: ¿a dónde?

DEVUELVEN LOS CARNETS DEL PARTIDO

Con gran placer le habría contestado. Pero es que también yo sólo tenía preguntas. Los obreros de esta empresa siderúrgica pasaron malos tiempos con su anterior director. Pero ahora lo designaron primer secretario del comité regional del PCUS. ¿Por qué!? Y luego nos asombramos de que los obreros devuelven sus carnets del partido. En el taller donde estuve, en un año la organización del partido se redujo un 10 %.

Poco después, Yuri Arzamástsev, encargado de las actividades internas del partido del comité regional, abrió en silencio su caja fuerte y me mostró un documento que hasta hace poco jamás me hubieran mostrado. Allí decía que en un año el número de comunistas en la región de Cheliábinsk se había reducido en 8.154 personas. Y el 59,7 % de aquellos que abandonaron el partido por solicitudes personales, o sea, que manifestaron abiertamente su actitud de desacuerdo y de protesta, son obreros. Pero es que la clase obrera, según se solía decir antes, es la flor y nata del PCUS. ¿Por qué ocurrió así?

He aquí el comentario. No es mío, que soy un mero diletante, sino de Yuri Arzamástsev, o sea, de un profesional:

—Ya no podemos negar que la primera causa de ello consiste en que los comunis-

tas de las células van perdiendo la fe. Y la segunda es que Moscú sólo habla de los éxitos de la perestroika, mientras que la vida se torna cada día peor. La gente nada puede comprar con el dinero ganado honradamente. Y el dinero bien ganado es un rasgo característico para la zona de los Urales.

Hace seis años introdujimos las tarjetas de racionamiento de carne. ¿Acaso aumentó en ese lapso la cuota, aunque fuera en 50 gramos? Pues no. Y ello significa que ya nadie abraza esperanzas.

Hace poco dirigí un seminario para secretarios de las organizaciones de base. Y ellos me decían: estamos como sentados en un polvorín. Basta una chispa, una gota de ira, para que se produzca la explosión. Es que también la paciencia de los Urales tiene su límite.

Creo que están exagerando. Todavía les queda paciencia. Por algo el jefe del taller con la peor situación ecológica y que produce el mejor acero, me dijo: aquí todo está en orden. ¿Y sabe cuánto viven nuestros obreros después de jubilarse? ¡Diez años!

Los metalúrgicos se jubilan a los cincuenta años, y la expectativa de vida en la región de Cheliábinsk es de 5 a 8 años menos que el promedio del país...

...PARA EL SOCIALISMO. ¿Y PARA EL HOMBRE?

—Ya he enterrado a todos mis coetáneos. Y sólo tengo 55 años.

Me lo dijo el obrero Mijail Puntos. Pero no en tono de queja, sino como una reflexión filosófica. Era ya al final de la noche, cuando después de recorrer el tren de desbaste y el taller de laminado pasamos por una minúscula puertecita al acogedor patio, por el cual se paseaban los obreros saltando sobre los blancos arroyos del arrabio. Allí mismo, tomando el agua fría de un vaso que había traído Mijail, nos pasamos conversando dos fundiciones. Cada fundición dura poco más de una hora y proporciona 3 mil toneladas de arrabio. En total son 13 fundiciones al día, y así continúa de mes en mes, de año en año,

de decenio en decenio. El horno de fundición trabaja para el socialismo.

¿Pero cómo trabaja éste para el hombre, para Mijail Puntos y para sus compañeros? Mijail tuvo que esperar 31 años su apartamento. El caviar negro sólo lo ha visto en las películas. Y, según recuerda, su madre preparaba más sopas de ortiga que de papas.

—Pero ya no hablo de aquellos tiempos: eran los años de posguerra y todos andábamos sin ropas ni comida —cuenta Mijail—. Pero ahora podríamos vivir mejor. Un obrero de nuestro horno tiene cinco hijos, pero a todos nosotros nos dieron tres minúsculas latitas de leche condensada. Los hijos son cinco y las latas sólo tres. ¿Cómo podía llevarlas a casa y repartirlas? ¿A cuál de sus niños dejar sin postre? El hombre se metió en un rincón y permaneció allí guardando silencio. Menos mal que el obrero Dubinin propuso reunir más latas para él. Y le cedí las mías, ya que mis hijos son mayores.

En Moscú me decían que en los Urales no había aire para respirar. Pero resultó que allí faltaba incluso el pan de cada día. A decir verdad, el padrecito Ural, que nos salvó en los duros años de la guerra, está ahora de rodillas. Ahora es como un símbolo de la desigualdad social regional. Las empresas de la región de Cheliábinsk producen casi 30 millones de toneladas de acero, el 70 % de todos los tubos y la mitad de todos los tractores que se producen en la Unión Soviética. Sólo las empresas metalúrgicas de Magnitogorsk y de Cheliábinsk cumplen los encargos de 12 mil empresas del país. Cada alto horno, cada horno de acero en Moscú están registrados. Es que esa capacidad industrial es precisamente la fuerza que nos da derecho a llamarnos «gran potencia».

POR INICIATIVA DE KURCHÁTOV

Cheliábinsk es, aparte de todo, la zona del país más militarizada económicamente. En

la región hay más de 500 empresas que funcionan para la defensa. «Es una lástima que el telón de misterio haya impedido a los habitantes de Cheliábinsk manifestar con todo derecho su orgullo no sólo por los adelantos de los primeros quinquenios y por la hazaña laboral en los años de la guerra, sino también por el hecho de ser esa ciudad la cuna atómica de nuestra Patria. Precisamente en la región de Cheliábinsk se produjo, bajo la dirección de Igor Kurchátov, el plutonio para las armas atómicas que salvaron a Cheliábinsk, Sverdlovsk, Magnitogorsk y muchas otras ciudades, sin hablar ya de Moscú y Leningrado, de la penosa suerte de Hiroshima y Nagasaki».

No se trata de un documento secreto, sino de una publicación, firmada por «S. Bérnikov, soldado de la vanguardia atómica», o, mejor dicho, por el operario de una ciudad atómica, que jamás figuró en los mapas, pero de cuya existencia estaban enterados todos los habitantes de los Urales. Me refiero a la ciudad «Cheliábinsk-40».

¿Cuántos miles de millones de rublos ha absorbido esta ciudad del presupuesto? ¿Cuántas personas abandonaron sus ciudades natales para ir a trabajar allí? ¿Y qué recibieron a cambio? ¿Será el honor de ser la cuna atómica? Pero es que el honor no es nutritivo. Así fue como los Urales comenzaron a parasitar a costa de otras regiones: la industria de esta zona ahogó por completo a la agricultura. Ahora allí de cada cien personas sólo cuatro trabajan en el sector agrario. Pero lo más sorprendente es que esos cuatro se las arreglan para producir el 60 % de alimentos que consume la región.

Todo lo demás se trae de otras partes. ¿De dónde? Pues las repúblicas del Báltico le dieron a la cuna atómica la espalda: sus problemas les importan un comino. La fértil Kubán busca a contragentes más ventajosos. También Ucrania tiene sus problemas. ¿Qué puede hacer la región en tal situación? Esta zona es inmensamente rica: produce metal y tubos que gozan de demanda en todo el mundo. Con esa mercancía se podrían comprar los alimentos más exquisitos, y no sólo la carne de cordero seca y congelada que

desde hace mucho no comen las personas normales. Pero tal negocio resulta imposible, ya que todo lo que tiene la región, hasta el último clavo, pertenece a los ministerios federales. Todo lo que produce la región de Cheliábinsk entra a formar parte del pedido estatal. Se dice que los pedidos estatales se hacen en aras del hombre. Pero hasta ahora nadie sabe dónde habita tal hombre.

KARABASH SIGNIFICA «CABEZA NEGRA»

Dicen que el hambre es el sentimiento más martirizante. Y, sin embargo, en la región de Cheliábinsk hay una ciudad cuyos 18 mil habitantes están dispuestos a reducir a la mitad su ración mañana mismo si con ello pudieran ver el cielo despejado y no seguir aspirando ácido sulfúrico. La empresa de cobre local echa al aire 162 toneladas de azufre, plomo, arsénico, telurio y de muchos elementos más. O sea, a cada habitante, incluidos los tres mil niños, le toca 9 quilos de sustancias contaminantes.

—¿Cómo es posible tal cosa? —le pregunté a Vladimir Makarévich, médico sanitario de la ciudad—. Ello significa la muerte, y todos los que viven aquí son suicidas.

Esperaba que me contestara «no», que me dijera que aquello no eran más que teorías, pero él me contestó:

—Efectivamente es la muerte, pero una muerte lenta. Por eso muchas personas no la temen, creyendo que siempre podrán mejorar su salud. ¿Y cómo van a mejorarla? Sabe usted, a la mitad de nuestros muchachos el ejército no los recluta por minusválidos. Y la otra mitad sólo puede pasar el servicio militar en unidades auxiliares. También son minusválidos, pero todavía pueden hacer algo. La mortalidad infantil (hasta un año de edad) es aquí la más alta. Y los adultos están todos enfermos de los pulmones y del estómago.

—¡Es algo monstruoso! ¿Cómo pueden tolear aquí a esa empresa? ¿Por qué no la cierran? Usted tiene poderes para hacerlo.

—Los tengo, pero cerrando la empresa no ganamos nada. En cuanto cierre los hornos, de inmediato el director llamará al comité regional del partido y al comité ejecutivo regional, y ellos romperán mis sellos. Ya intenté hacerlo, pero uno de los dirigentes locales me dijo: «Los propios obreros le darán una buena paliza. Ellos respirarán una semana el aire fresco, pero luego sentirán hambre y correrán a la empresa». Y estoy de acuerdo con él. La gente no encontrará otra colocación. La empresa es el único lugar donde pueden encontrar trabajo.

...El mineral es cargado en los hornos. De tanto polvo no se ve nada.

—Es que el clinker es muy blando —me grita al oído el contraamaestre Borís Vostrotin—. Y este polvo se sedimenta no sobre nuestras cabezas, sino también en los pulmones. Estuvo aquí Ustinov, el viceministro, y nos dijo: «¡Basta ya, muchachos! Comenzamos la remodelación». Ahora dicen que los hornos se cerrarán en mayo. Pero es que ya antes de él nos habían hecho un montón de promesas: los dirigentes del partido, los Soviets y los sindicatos. Pero nadie nos quita el plan. Aunque, a decir verdad, ahora el plan fue reducido un poco: en un día debemos producir decenas de toneladas de cobre, centenares de kilogramos de plata y kilos de oro. El mineral que procesamos es muy rico. Por eso aquí el hombre vale menos. Pero nos preocupamos no tanto por nosotros mismos, como por nuestro hijos...

El fundidor Yuri Babkin tiene dos hijos. Le pregunto si también ellos están enfermos.

—¡Naturalmente!

—¿Y por qué dice que es natural?

—Pues porque aquí no tenemos niños sanos.

—Pero, entonces, ¿por qué no se marcha de aquí?

—¿Y a dónde voy a ir? ¿Quiénes y dónde me esperan?

Lo que más me sorprendió en esa gente es su resignación, su sentimiento de que todos están condenados.

—En esta vida hemos sido perdedores todavía antes de haber nacido —me dice Valentín Ustiántsev, activista sindical de la empresa—. No tenemos escapatoria. Nos metimos en un callejón sin salida, tentados por trescientos rublos mensuales y por un kilo y medio de papilla de cebada perlada con carne enlatada cada mes.

—¿Y para qué necesitas la carne? —bromea en tono lúgubre el obrero Guenadi Bespálov—. ¿Con qué lo masticarás? ¿Acaso no se te han caído ya los dientes de tanto amoníaco?

—Quizás seamos un tanto bruscos en lo que decimos, pero usted tiene que comprendernos —comenta el contraamaestre Guenadi Sisóev, como si me pidiera disculpas—. Es que ya nos es difícil seguir soportándolo. Vea el ejemplo mío. Mi abuelo era de los que levantaron en los Urales la bandera roja de la revolución. Mi padre sacrificó su vida por esta revolución peleando en el frente durante la guerra. Y yo trabajo aquí hace ya 20 años. Por dentro estoy todo contaminado. Mi única alegría son mis nietos, pero también todos ellos están enfermos: tienen leucemia a causa de este maldito humo. Y ya es la cuarta generación mutilada y pisoteada. ¿Cuántas generaciones más resultarán envenenadas? Un tren trajo el mineral a la plazoleta de carga superior. Se vuelcan las vagonetas con gran estruendo, y da la impresión de que alguien desconectó la luz. Quise acercarme a las vagonetas, pero de aquella nube de polvo salió un obrero, que me gritó, soltando tacos: «¡Vete de aquí! ¿Acaso estás cansado de vivir?...»

Yo podía marcharme en cualquier momen-

to. ¿Y qué podían hacer ellos? ¿O es que, realmente, la única solución es tomar a los niños y correr en cualquier dirección? Según parece, yo no era el único deseoso de escapar de aquel infierno. El Comité urbano del partido y el comité ejecutivo distrital trasladaron sus residencias a varios kilómetros de ese lugar. Mientras que el edificio que antes ocupaban lo cedieron a los niños: ahora, allí, junto al gran tubo contaminador, se halla la escuela de música. Aunque, a decir verdad, suceden cosas todavía más increíbles. Imagínese, precisamente al hospital de Karabash fue trasladada la sección de fisiología, a la cual traen a los enfermos de muchos distritos.

—¿Será para que no sufran mucho tiempo? No encuentro otra explicación plausible —me dice el doctor Vladimir Makarévich—. Es que a causa de este traslado en nuestra ciudad creció rápidamente el índice de mortalidad.

La ciudad de Karabash es conocida en todo el mundo: desde la altura de 300 kilómetros los cosmonautas observan esa mancha negra sobre el planeta Tierra. También están enterados de esta ciudad en la UNESCO. En noviembre del año 1985, el Consejo de Ministros de la URSS aprobó la drástica disposición N.º 115 «Acerca de las medidas adicionales para prevenir la contaminación de la atmósfera y del agua en las ciudades de Cheliábinsk, Magnitogorsk y Karabash».

En dicha disposición abundan las palabras como «cerrar», «remodelar», «detener el funcionamiento», etc. Pero todo lo que debía ser cerrado, remodelado o parado sigue funcionando, trayendo la muerte. Además, hace poco el Comité Estatal de Planificación y el Ministerio de Metalurgia de la URSS dirigieron cartas a los habitantes conscientes de los Urales, en las cuales se decía: «Debido a la difícil situación... rogamos que muestren gran responsabilidad y ayuden a la economía del país»...

Mientras tanto, según Vladimir Makárov, jefe del departamento regional de salud pública, la situación en Karabash es realmen-

te grave: la gente no puede vivir en dicha ciudad.

—Desde el punto de vista de la ecología, en la región hay otras tres ciudades «nefastas»: Cheliábinsk, Magnitogorsk y Ufaley. En combinación con la increíble crisis alimentaria, ello significa ya casi la catástrofe. Decae la inmunidad contra toda clase de enfermedades. Ya se ha roto el equilibrio en la correlación entre los sexos: nacen menos varones que hembras. Tal relación es ahora de 98 a 100. Ello amenaza con procesos irreversibles en el futuro. La población necesita una alimentación rica en proteínas, como la carne y el pescado. ¿Pero de dónde sacarla? En nuestra tierra ya le será difícil encontrar a los corpulentos y fuertes siberianos que abundaban en tiempos pasados. La gente tiene menos estatura. Ahora a los hombres les es más difícil soportar las duras condiciones climáticas: las heladas y los prolongados inviernos.

Hace poco estuve en Moscú, en una conferencia. Allí, un académico de Kazajstán exigía el cierre del polígono nuclear de Semipalátsinsk. En su informe citó cifras terribles. El promedio de la mortalidad de cáncer en la Unión Soviética es de 129 casos por cada 100 mil personas, mientras que en Semi-palátsinsk tal índice es de 186 casos. Pero los allí presentes no conocían nuestras cifras; en toda la región el promedio es de 291 casos de enfermedades oncológicas por cada 100 mil habitantes. ¡Y en Karabash la cifra alcanza 338!

Además del aire, allí también están contaminados el suelo y el agua. Pero no existen estudios científicos acerca de la manera en que influye toda esta combinación de factores en la salud del hombre. Ahora explicaré a lo que me refiero en primer lugar.

Los científicos han obtenido datos interesantes. Ellos realizaron experimentos con moscas drosófilas, y resultó que los nitratos de por sí no afectan al organismo o, como mínimo, el resultado de su acción es insignificante. Sin embargo, cuando los nitratos se suministran en combinación con los núclidos radiactivos, los procesos mutágenos

actúan con el doble de rapidez. Y eso es lo más terrible. ¿Ya comprende lo que tengo en cuenta?

Lo comprendía.

Ya a fines de los años 40, en la región de Cheliábinsk funcionaban los reactores atómicos: se fabricaban las cargas para las bombas atómicas. En el año 1952, murieron por primera vez todos los peces en el río Techa y los habitantes de la aldea Métlino comenzaron a notar cierto malestar. ¿Cómo podían saber ellos que el río había sido contaminado por sustancias radiactivas? Un año más tarde volvió a repetirse el incidente. Parte de los aldeanos fueron trasladados a otro lado, y para tranquilizar a la otra se le dijo que no había ocurrido nada serio. No obstante, en el año 1957 se produjo la catástrofe: la atmósfera resultó contaminada por productos de fisión nuclear: estroncio-90, zirconio-95, rutenio-106 y cesio-144.

Desaparecieron decenas de aldeas. O sea, más de 30 años antes de la tragedia de Chernóbil los vecinos de Cheliábinsk sintieron el aliento atómico. Pero tampoco en aquel entonces ellos sabían que su tierra se había convertido en basurero de residuos radiactivos provenientes de las regiones de Sverdlovsk, Perm, Kustaná y Oremburgo.

A decir verdad, tampoco ahora son muchos los que están enterados del volumen real de las erupciones y los residuos radiactivos. Pero ya la información que logra filtrarse en la prensa induce a tristes reflexiones: los estanques donde se arrojaban los residuos se hallan en un estado crítico. En el período del año 1975 a 1987 su nivel creció en 2,97 metros. Los especialistas opinan que tales estanques se desbordarán después de 4-6 años de haber muchas precipitaciones o después de 5-8 años, si se trata de épocas de sequía.

¿Cuál es la solución? ¿Qué se puede hacer? Parece mentira, pero el Ministerio de Construcción de Maquinaria Mediana ha tomado la decisión de construir allí, entre los estanques contaminados, donde se reunieron los residuos radiactivos de todas las regiones,

donde funcionara muchos años la empresa química «Mayak», que producía plutonio para las cargas nucleares, la central atómica de Yuzhno-Uralskaya. Citaré las palabras de Borís Nikipélov, viceministro de Construcción de Maquinaria Mediana: «En efecto, después del año 1957 quedaron contaminados algunos ríos y lagos, pero la central atómica aprovechará su agua, la evaporará y de esta manera la volverá a purificar».

Cabe señalar que el alto funcionario se vio obligado a hablar con tanto tacto. Es que ya antes los habitantes de Cheliábinsk le dijeron «no» a la central atómica. La gente exigió que se organizara un referéndum. No obstante, poco después, el propio Borís Nikipélov comunicó que la CEN ya se estaba construyendo en cumplimiento de las disposiciones del CC del PCUS y del Consejo de Ministros de la URSS del 26 de junio de 1980 y del 31 de enero de 1983, que las tierras les fueron transferidas a la empresa química ya el 11 de mayo de 1954 y que en la construcción de la central se habían invertido 247 millones de rublos.

El Ministerio y los militares presentan argumentos muy ponderables: el reactor rápido de la central atómica usará como combustible los residuos radiactivos acumulados, los cuales tendrían que aprovecharse de una u otra manera. Segundo, la empresa «Mayak» quedará cerrada. Ya se han detenido cinco reactores, y es necesario dar nuevo empleo a la gente que allí trabajaba, ya que se trataba de toda una ciudad. Además, aquello se hacía en el marco de la reconversión, en aras de la cual se puede hacer cualquier sacrificio. Y, por último, los Urales necesitan energía eléctrica, sin la cual la vida allí sería imposible.

—En la región de Cheliábinsk ya hay todo lo suficiente para matar al hombre. El nivel de venenos ya ha llegado a la garganta. Con un poco más nos ahogaremos todos. También ingerimos ya bastante radiación. Nos daban de comerla hasta hartarnos. Por otra parte, la central atómica implicará la construcción de toda una serie de nuevas potentes y peligrosas empresas. Creo que el Mi-

nisterio nos estrangulará y la central será construida —dice Vladimir Makárov—. Pero allí no se dan cuenta de que ello será la última gota que rebosará la paciencia. Y, cuando se acabe la paciencia, se producirá la explosión. Y será una explosión más poderosa que la atómica...

—Muéstrenme aunque sea una franja de tierra no contaminada en los Urales. ¡No la encontrará! Ya sabemos lo que es la ola nuclear. Ya nos azotaron las erupciones nucleares en los años 1954, 1957, 1967 y 1972. Es que todavía no comprendemos cuán terribles es nuestra tragedia. Pero ya hoy día de-

bemos ponernos de rodillas y pedir perdón a nuestros hijos y nietos por haber malogrado sus vidas...

Escuché estas palabras al día siguiente, cuando se celebró el mitin a orilla del río Miass y cuando Natalia Mirónova, activista del Frente Popular, les habló a sus coterráneos.

Yuri TEPLIAKOV
Moscú-Cheliábinsk-Karabash

[n.º 8-9 marzo 90]

BARÓMETRO SOCIAL

EN ESPERA DEL MERCADO

Por encargo de «NM» el Centro de Estudios Políticos y Sociológicos de la agencia IMA-press (del 28 de abril al 2 de mayo) realizó una encuesta entre los moscovitas. Fueron encuestados 801 personas.

1. *¿Es necesario en nuestro país pasar a las relaciones de mercado?*

1. Sí	58
2. No	26
3. No sé qué responder	16

2. *Si es necesario, ¿cuándo hay que empezar el paso a las relaciones de mercado?*

1. Inmediatamente	56
2. Dentro de un año	14
3. Dentro de 2 o 3 años	13
4. Dentro de 5 y más años	8
5. No sé qué responder	10

3. *Con la introducción de las relaciones de mercado, ¿cómo cambiará la situación:*

	De los obreros	Cooperativistas	Intelectuales	Jubilados	Aparato administrativo actual
1. Mejorará	16	53	18	6	26
2. No mejorará	6	18	16	5	39
3. Empeorará	69	13	48	83	18
4. No sé qué responder	9	16	18	6	18

4. *¿Está de acuerdo usted que con las relaciones de mercado cualquiera tendrá:*

	La posibilidad de ser rico	Libertad para la iniciativa y el trabajo creador
1. Sí	33	66
2. No	58	23
3. No sé qué responder	9	11

5. *Una serie de científicos consideran que con las relaciones de mercado habrá desempleo. ¿Cree usted que el desempleo es:*

1. Un bien para la sociedad	4
2. Un fenómeno normal	39
3. Un fenómeno anormal	27
4. Una tragedia para la sociedad	25
5. No sé qué responder	5

6. *¿Cuál es la probabilidad de que sea usted desempleado en las condiciones de las relaciones de mercado?*

1. Es muy probable	6
2. Es probable	20
3. Es poco probable	34
4. Es imposible	29
5. No sé qué responder	11

7. *Si el mercado le ofrece una opción, ¿dónde desearía usted trabajar?*

1. En una empresa estatal	35
2. En una empresa mixta con una firma extranjera	33
3. En una empresa privada	13
4. Organizar un negocio propio	13
5. En una cooperativa	7
6. No sé qué responder	11

8. *¿Qué opina de la participación del capital occidental en la economía soviética?*

1. Es conveniente	70
2. No es conveniente	23
3. No sé qué responder	7

9. *Si sucede una diferenciación todavía mayor en la sociedad:*

	¿En qué grupo estará usted?	¿En qué grupo, según su opinión, está usted ahora?
1. De pocos medios	27	19
2. Por debajo del bienestar medio	17	12
3. Bienestar medio	45	58
4. Más que bienestar medio	5	8
5. De bien acomodado	2	2
6. No sé qué responder	5	1.

10. *¿Qué le podría impedir formar parte del grupo de los bien acomodados?*

1. La falta del espíritu emprendedor y las particularidades del carácter	38
2. Edad	29
3. La falta de capital inicial	27
4. La falta de vínculos personales	20
5. Insuficiente nivel profesional y baja instrucción	15
6. Baja valoración de mi trabajo en la sociedad	13

11. *¿Qué teme más al introducirse las relaciones de mercado?*

1. El alza de los precios	47
2. El crecimiento de la delincuencia	41
3. El caos en la sociedad	39
4. El descenso de sus ingresos reales	20
5. Perder garantías sociales	19
6. Perder su lugar de trabajo	7
7. Mi profesión será innecesaria	5

Ante todo, señalemos que las nociones de muchos encuestados sobre las relaciones de mercado son bien nebulosas. Las definieron como «la libertad de las empresas para vender las mercancías a la población», como «las relaciones naturalmente configuradas entre las empresas», etc.

Entre quienes se pronunciaban por el paso a las relaciones de mercado, el 37 % inter-

venía, a la vez, contra el desempleo. El 12 % estaba en contra de la propiedad privada sobre la tierra; el 23 % contra la propiedad privada sobre las empresas, motivándolo con el hecho, por ejemplo, de que las relaciones de mercado también son posibles entre empresas estatales. Asimismo, apareció la «lógica inversa»: entre quienes se pronunciaban en contra de las relaciones de mercado, el

38 % se manifestó a favor de la propiedad privada sobre las empresas, explicándolo con la posibilidad de que el Estado regule su actividad.

En general, la mayoría no liga la aparición de las relaciones de mercado con el denominado «sueño americano»: cada uno tendrá la posibilidad de ser millonario. El tinte positivo de las relaciones de mercado la población lo liga, fundamentalmente, con la libertad, la iniciativa y la esperanza de mejorar en algo su posición económica, aunque a corto plazo esperan, debido a ello, un empeoramiento de la situación. Destaquemos que entre quienes se expresan por el paso a las relaciones de mercado, el 54 % son hombres y el 46 % mujeres; de entre quienes están en contra, el 34 y el 66 %, respectivamente.

A pesar de la notable preponderancia de los partidarios de la propiedad privada sobre las empresas, la pregunta provocaba dificultades y en las respuestas solían poner ideas de distinto sentido. Respuestas afirmativas daban tanto los partidarios de la propiedad privada sobre empresas pequeñas con limitaciones cualitativas y un control estricto por parte del Estado: como los partidarios de la propiedad privada sobre las empresas de cualquier tamaño, sin ningún tipo de restricciones. En los grupos por edad por la propiedad privada sobre las empresas se manifestaron el 77 % de los encuestados de menos de 30 años; el 61 % de entre 30 y 50 años, y el 37 % de más de 50 años. Mucha más unanimidad en los habitantes de la ciudad originó la pregunta acerca de la propiedad privada sobre la tierra; «por supuesto, ésta debe existir».

Ya es usual la respuesta afirmativa en cuanto a recurrir a las inversiones extranjeras. Pero un examen más profundo del tema aclara que a menudo por inversiones extranjeras se entiende la aparición de artículos occidentales en nuestras tiendas, lo cual se aprueba, pero no la construcción de empresas occidentales en la URSS y, menos aún, el arriendo por éstas de la tierra, lo cual se desapruueba. Al mismo tiempo, el trabajo en empresas conjuntas con firmas extranjeras se considera como uno de los más atracti-

vos y prometedores. También resultó bastante amplia la base social para el desarrollo de la empresa privada: junto con aquellos que quieren trabajar en las cooperativas, esta gente compuso un tercio de los encuestados.

En general, el sentimiento de la mayoría respecto al futuro es bastante pesimista. Prevalece la opinión que la ulterior diferenciación de la sociedad en ricos y pobres empeorará sus posiciones socioeconómicas. Los encuestados que se consideran en el grupo de los más acomodados respaldan el paso a las relaciones de mercado con mayor energía que los otros grupos. Sin embargo, a pesar del carácter en parte contradictorio de las nociones sobre las relaciones de mercado, los encuestados, en general, estuvieron de acuerdo en que el paso al mercado era inevitable.

Igor MINTUSOV

*director del Centro de Estudios
Políticos y Sociológicos*

(n.º 19, mayo 1990)

LA POLÍTICA ES CORRECTA, PERO LOS CAMBIOS DEBEN SER MAS RÁPIDOS

**Así opina el 71 % de los
moscovitas**

A finales del año pasado, por encargo del periódico francés «L'Expansion» y la emisora «France-Inter», el Centro de Estudios Políticos y Sociológicos de Moscú, bajo la dirección de Igor Mintusov, realizó una encuesta a 922 habitantes de Moscú sobre el transcurso de la perestroika en la URSS. El sondeo abarcó a todos los principales grupos sociales de la población. Ofrecemos a nuestros lectores los resultados de la encuesta ofrecidos a «Novedades de Moscú» para uso exclusivo en la URSS:

1. Según su opinión, la situación económica en la Unión Soviética en los últimos 3-4 años es:

	Total	H	M	20-90	30-39	Edad		Mayores de 60
						40-49	50-59	
1. Mejor	4	4	4	3	5	2	1	4
2. Peor	82	81	82	78	82	86	84	80
3. No ha cambiado	11	12	11	15	9	10	11	13
4. No sé	3	3	3	4	4	2	4	3

2. Su propia situación en los últimos 3-4 años es:

1. Mejor	24	25	23	28	29	25	18	16
2. Peor	33	33	32	28	29	36	38	36
3. No ha cambiado	41	41	42	43	40	37	42	47
4. No sé	2	1	3	1	2	2	2	1

3. ¿Con cuál de la siguientes opiniones sobre la perestroika está usted de acuerdo?

1. Es una política correcta, es necesario llevarla a cabo al mismo ritmo	17	17	18	16	16	14	15	28
2. Es una política incorrecta, hay que volver a la política anterior	5	3	6	4	4	6	4	4
3. Es una política correcta, pero es necesario realizar los cambios más rápidamente	71	74	68	72	74	72	73	59
4. No sé	7	6	8	8	6	8	8	9

4. ¿Qué emociones [positivas o negativas] le provocan las siguientes palabras?

	COMPETENCIA							
1. Positivas	74	82	67	86	78	75	69	54
2. Negativas	10	8	13	7	9	12	12	14
3. No sé	16	10	20	7	13	13	19	32

5. VENTAJA

1. Positivas	53	60	47	62	55	56	43	41
2. Negativas	28	23	32	24	28	29	34	25
3. No sé	19	17	21	14	17	15	23	34

6. PLAN

1. Positivas	42	38	45	40	35	39	49	55
2. Negativas	42	48	37	48	51	44	31	25
3. No sé	16	14	18	12	14	17	20	20

7. SOCIALISMO

1. Positivas	61	59	63	51	58	58	67	77
2. negativas	17	19	16	24	18	16	13	12
3. No sé	22	22	21	25	24	26	20	11

8. COMUNISMO

1. Positivas	37	34	39	32	37	26	37	55
2. Negativas	30	29	30	32	33	35	29	17
3. No sé	33	37	31	36	30	39	34	28

9. CAPITALISMO

1. Positivas	34	35	33	45	34	36	31	19
2. Negativas	38	35	40	32	35	29	43	57
3. No sé	28	30	27	23	31	35	26	24

10. Si un país de Europa Oriental decide abandonar el CAME, ¿debe la Unión Soviética oponerse a ello?

1. Sí	15	15	15	9	12	12	23	23
2. No	76	79	73	84	80	81	68	58
3. No sé	9	6	12	7	8	7	9	19

11. Si un país de Europa Oriental decide aplicar el modelo occidental de desarrollo económico, ¿debe la Unión Soviética oponerse a ello?

1. Sí	11	11	11	7	9	9	16	15
2. No	80	84	77	84	85	86	75	64
3. No sé	9	5	12	9	6	5	9	21

12. En caso de que un país de Europa Oriental decida retirarse del Tratado de Varsovia, ¿debe la Unión Soviética oponerse a ello?

1. Sí	23	23	23	18	22	18	29	33
2. No	64	69	60	70	69	71	58	46
3. No sé	13	8	17	12	9	11	13	21

13. ¿Está de acuerdo con que en la URSS sea posible declarar huelgas?

1. Sí	39	46	34	53	41	44	34	19
2. No	51	45	55	40	45	47	59	71
3. No sé	10	9	11	7	14	9	7	10

14. ¿Cree usted que la política de Gorbachov tendrá éxito en los próximos cinco años?

1. Sí	26	25	29	18	20	29	29	48
2. Más bien sí que no	31	31	31	34	33	28	30	25
3. Más bien no que sí	19	20	18	26	21	18	15	11
4. No	14	15	13	16	14	16	13	8
5. Otros criterios	1	1	1	2	1	2	1	—
6. No sé	9	8	8	4	11	7	12	8

[n.º 2, enero 1990]

CRISIS DE CONFIANZA

¿En quién creemos?

La proporción de los encuestados (aquí y en adelante en por ciento) que manifiestan una confianza total en:

	Marzo de 1989	Agosto de 1989	Diciembre de 1989	Enero de 1990	Marzo de 1990
El Soviet Supremo de la URSS	43	32	45	39	34
El Consejo de Ministros de la URSS	28	14	34	31	23
Para el Soviet local	18	16	16	19	14
El PCUS	38	22	27	19	16
El Ejército	44	40	35
El KGB	38	35	32
Organismos de protección de orden público	15	10	22	21	18
Organizaciones religiosas	13	22	30	35	37
Medios de información	39	30	36	42	37

Pregunta: *¿En qué medida confía usted hoy en la dirección del país?*

	Enero de 1990	Febrero de 1990	Marzo de 1990	Abril de 1990
Confío totalmente	12	12	17	16
Confío en lo fundamental	53	44	45	43
No confío	22	31	26	29
No sé	13	13	12	12

¿Qué esperamos?

Pregunta: *¿Qué cambios, a su parecer, son los más probables en la economía del país durante el próximo año?*

	Enero de 1990	Febrero de 1990	Marzo de 1990	Abril de 1990
Un mejoramiento considerable de la situación	6	5	6	5
Una estabilización de la situación	12	12	14	11
Un aumento de las dificultades	62	63	63	62
Una catástrofe económica	11	10	11	14
No sé	9	10	6	8

Pregunta: *¿Qué cambios de la situación política en el país son los más probables durante el próximo año?*

	Enero de 1990	Febrero de 1990	Marzo de 1990	Abril de 1990
Un mejoramiento considerable de la situación	10	7	9	6
La estabilización de la situación	13	10	17	14
El incremento de la tensión	57	59	53	57
La crisis, la guerra civil	8	8	10	11
No sé	12	16	11	12

¿Quién tiene la culpa?

Pregunta: *Ahora a menudo suelen decir que en el país ha surgido una situación de crisis, ¿quién, a su modo de ver, es responsable en primer lugar por ello?*

Los ex dirigentes del país	37	Los ideólogos del socialismo	11
La actual dirección del partido	29	Los ideólogos de la «economía sumergida»	7
El PCUS en su totalidad	17	Extremistas y nacionalistas	6
Ministerios y departamentos	12	Otros	1
Todo el pueblo	11	No sé	6

Preparó las tablas
Alexéi GRAZHDANKIN
*(Centro Nacional de Estudio
 de la Opinión Pública)*

(n.º 21, mayo 1990)

LA VOZ DEL PUEBLO

Sondeo sociológico sobre los asuntos en el partido

En febrero de este año el Centro Nacional para el Estudio de la Opinión Pública (CNEOP) volvió a efectuar un sondeo similar al del año pasado para conocer la opinión de la población respecto del papel del PCUS y la situación interna del partido. A nivel de todo el territorio del país fueron encuestadas 2.500 personas.

El 80,7 % de los encuestados señaló el descenso del prestigio del PCUS. Asimismo, va creciendo la desconfianza en el partido. La proporción de quienes manifiestan plena confianza en el PCUS de hecho no ha cambiado en el curso del año (21-27 %). Aumenta continuamente el número de quienes le niegan toda confianza: del 23 % (en marzo) al 35 %. Se hicieron notoriamente más críticas las opiniones sobre la situación interna del partido: a juicio del 40 %, en el mismo se perfila una escisión, mientras que el 34 % afirma que el PCUS atraviesa un proceso de desintegración. Casi la mitad de los encuestados considera que el partido perdió la iniciativa y no influye de manera significativa en los procesos que transcurren en la sociedad. Se ponen en tela de juicio no sólo la capacidad política del partido como un todo, sino también sus objetivos y orientaciones ideológicas generales. El 51 % de los encuestados afirma que los objetivos del PCUS, reafirmados en su programa, ora son inaccesibles, ora han perdido su actualidad, ora se divorcian en la práctica del partido.

Más del 60 % de los encuestados coinciden, plena o parcialmente, en que el partido conducía al país por un camino equivocado, casi el 90 % que sus errores frenaron el fomento del país. Al mismo tiempo, la opinión pública valora de distinta manera la responsabilidad de los dirigentes y de los militantes sencillos: más de dos tercios de la población responsabiliza de la crisis en el país a los dirigentes del partido (el 37 % señala a los dirigentes de antes, el 29 % a los de ahora), el 17,4 % opina que de las difi-

cultades de ahora es culpable todo el partido en general, incluidos los comunistas sin cargo, mientras que el 10,9 % supone que el actual atolladero debe sus raíces a los ideólogos del socialismo.

La memoria social proyecta las ideas sobre el papel y el prestigio del PCUS casi exclusivamente a los períodos envueltos en el vuelo del heroísmo estatal. El 62 % acepta que sin el PCUS nuestro país no habría llegado a ser una gran potencia. Con mayor frecuencia la opinión pública relaciona el apogeo del prestigio del partido con el período de la revolución y la guerra civil (39 %). La Gran Guerra Patria y los años ulteriores (25 %), destacando con menos frecuencia su papel en los años de los primeros quinquenios (18 %) y antes de la Revolución (13 %). Es ínfimo (2-4 %) el porcentaje de quienes hablaron sobre su prestigio en el período de la nueva economía política, el deshielo de Jruschov, el estancamiento, la perestroika. Cuanto más la experiencia masiva se aproxima a la actualidad, más raras se hacen las altas valoraciones.

Por eso, difícilmente puede sorprender la actitud que la opinión pública manifiesta respecto de los organismos del partido. El grueso de los encuestados (76,2 %) opina que los comités y las organizaciones del partido en empresas y oficinas defienden, fundamentalmente, el interés de la administración y sirven de instrumento para materializar las resoluciones de las instancias superiores del partido. Sólo el 5,8 % considera que los mismos reflejan la voluntad y la opinión de los militantes sencillos. Lógicamente, la militancia en el partido a menudo se interpreta como un «trampolín» para escalar posiciones («los comunistas tienen más posibilidades para ocupar altos cargos»: el 33 %), una condición para hacer carrera, acceso a los privilegios (26 %). Sólo el 3 % opina que los comunistas trabajan mejor, que se muestran más enérgicos en la producción.

La idea de que es necesario disolver el partido es apoyada tan sólo por el 20 %, y rechazada por más de la mitad (52 %). Una quinta parte de los encuestados se mostró segura de que el partido aún representa la

real fuerza aglutinadora de nuestra sociedad, el otro 37 % lo acepta en parte (lo niega el 34 %).

Casi un tercio considera que el PCUS debe luchar por la influencia política a base de iguales derechos con los demás partidos. Son relativamente pocos quienes afirman que el partido debe injerirse menos en la vida pública (20 %), mientras que el 12,3 % cree que es imposible reactivar la confianza en el PCUS.

El 37 % relaciona el aumento de la confianza en el partido por parte de la población con la necesidad de purgar sus filas, con la absoluta transparencia de sus congresos y plenos, con el acceso libre a los archivos del partido (22 %). Sólo un cuarto de los encuestados acepta como obligatoria la enseñanza de un ciclo de asignaturas partidistas en las escuelas superiores. Pero la mayoría (56,2 %) estima que sólo son necesarias para quienes desean estudiarlas.

Ofrece interés la actitud de la opinión pú-

blica en cuanto a la posición de los comunistas elegidos por el pueblo al Parlamento. El diputado responde no ante las instancias del partido, sino, en primer término, ante sus electores (considera el 58,4 %) o ante su conciencia y deber cívico (35 %). Son poco numerosos (8,8 %) quienes hoy insisten en que se cumplan, ante todo y en forma directa, las resoluciones del partido.

La opinión pública sigue atenta a quienes intervienen en nombre del PCUS. De los dirigentes del partido suscitan la máxima confianza M. Gorbachov (54 %), N. Rizhkov (38 %), B. Eltsin y E. Shevardnadze (12 % cada uno). Cosechan la mayoría de las evaluaciones negativas E. Ligachov (30 %), B. Eltsin (11 %) y M. Gorbachov (9 %).

**Yuri LEVADA,
Leonid GUDKOV**

(n.º 15, abril 1990)

Veinte años de tratado de no proliferación nuclear: implementación y perspectivas

Jozef GOLDBLAT*

El problema de la proliferación del armamento nuclear ha figurado en el orden del día de los esfuerzos internacionales para el control de armamentos desde el inicio de la era nuclear y hoy existe una amplia conciencia de que una mayor diseminación de las armas nucleares aumentaría los riesgos para la seguridad mundial. En efecto, debido a las transferencias de conocimientos y de equipos técnicos nucleares, real o aparentemente con fines pacíficos, a diferentes partes del mundo, cada vez más naciones están adquiriendo los medios necesarios para un programa de armamento nuclear. De ahí la importancia del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), firmado en 1968 con el propósito de detener este peligroso proceso, y que entró en vigor en 1970. El TNP se ha convertido en una pieza básica de un amplio régimen de no proliferación que abarca varias normas restrictivas, así como instituciones de control especializadas, tanto nacionales como internacionales.

El TNP es un documento internacional único desde el punto de vista que prohíbe la posesión de las armas más peligrosas inventadas hasta hoy a una abrumadora mayoría de estados pero la tolera para un grupo reducido de Estados. No obstante, el TNP no es un fin en sí mismo: el objetivo declarado de las partes es el de allanar el camino del desarme nuclear. En 1995 habrá que decidir, de acuerdo con el artículo X del Tratado, si el TNP debe permanecer vigente indefinidamente o bien ser prorrogado por un período {o períodos} adicional.

El propósito de este informe es el de valorar los logros del TNP, así como

* Jozef Goldblat es miembro del Consejo del Instituto Internacional de Ginebra de Investigación para la Paz (GIPRI), representante en Ginebra del PRIO de Oslo y asesor del UNIDIR. Es también investigador principal del Instituto de Altos Estudios Internacionales de Ginebra. Ha publicado numerosos ensayos sobre limitación de armamentos y no proliferación. Tiene una amplia experiencia práctica como asesor y participante en negociaciones internacionales y comisiones de control de armamento.

los puntos débiles que se han ido evidenciando a lo largo de su implementación. En él se examinan problemas que parecen cruciales para el futuro del Tratado y se hacen propuestas para fortalecerlo.

PERTENENCIA AL TNP

A pesar de la asimetría entre los derechos y obligaciones que establece para los países con armas nucleares y los países sin armas nucleares, el TNP ha atraído a un número récord de Estados signatarios —141 a 1 de enero de 1990—, más que ningún otro tratado de limitación de armamentos. Este número incluye a tres potencias poseedoras de armas nucleares —Reino Unido, Estados Unidos y Unión Soviética—, así como a casi todos los países muy desarrollados, industrializados y militarmente significativos sin armas nucleares.

Francia, una potencia con armamento nuclear que no ha firmado el TNP, sigue la política declarada de actuar como un Estado parte del Tratado. China, la quinta potencia con armamento nuclear, tampoco es parte del Tratado, pero ha declarado solemnemente que no ayudará a otros Estados a adquirir armas nucleares. A la luz de estos compromisos, no parece existir razón material para que Francia y la R. P. China no se adhieran formalmente al TNP.

No se ha registrado ninguna violación material del Tratado ni tampoco la retirada de ninguna de las partes. Algunos Estados signatarios no han concluido acuerdos de salvaguardias nucleares en el plazo establecido por el TNP, pero prácticamente ninguno de ellos realiza actividades nucleares significativas. Existen cinco Estados partes del TNP —Libia, Corea del Norte, Irán, Irak y Taiwán— cuyos compromisos con el Tratado han sido puestos en duda a pesar de que sus actividades nucleares están sujetas a salvaguardias. No obstante, Libia —que, según se dice, ha intentado comprar un arma nuclear a una de las potencias nucleares— y Corea del Norte —acusada de construir en secreto instalaciones de procesamiento de combustible nuclear usado cerca de un reactor de investigación capaz de producir plutonio, y de frenar las negociaciones para un acuerdo de salvaguardias internacionales—¹ se encuentran en una fase muy inicial de desarrollo nuclear y no poseen, por el momento, la infraestructura industrial necesaria para sostener un programa nuclear. En Irán, la construcción de reactores con potencia nuclear se detuvo ya hace tiempo y un ataque aéreo iraquí infringió daños a una planta de construcción. El programa nuclear de Irak también se ha visto muy afectado por la guerra con Irán y, en 1981, su reactor de investigación de construcción francesa fue destruido por Israel. En consecuencia, incluso si Irán e Irak poseen proyectos ocultos de armas nucleares, ambos países están muy lejos de poder fabricar armamento nuclear (los alegatos de Israel de que Irak está inmerso en un programa de fabricación de cabezas nucleares no han sido probados).² Taiwán, por el contrario, posee un programa civil de ener-

1. *Wall Street Journal* y *Washington Post*, 19 julio 1989; *Nuclear Fuel*, 2 octubre 1989; *International Herald Tribune*, 10-11 febrero 1990.

2. *International Herald Tribune*, 1-2 abril 1980; *The Independent*, 1 abril 1989; *The Middle East Military Balance*, 1988-1989, editado por el Jaffa Center for Strategic Studies.

gía nuclear bien desarrollado, pero EEUU. le ha persuadido para que abandone las actividades nucleares de intenciones dudosas.³

PAÍSES SIN ARMAS NUCLEARES ADVERSARIOS DEL TNP

Un problema considerablemente más grave es el que han planteado una media docena de países sin armamento nuclear, a los que frecuentemente nos referimos como países en el «umbral» nuclear, que realizan actividades nucleares significativas pero no se han adherido al TNP ni han aceptado un control internacional de su producción nacional de equipo o material nuclear. Todos ellos hacen funcionar plantas exentas de salvaguardias capaces de producir material con capacidad bélica —plutonio o uranio altamente enriquecido— y se han dotado de vehículos portadores de armas nucleares. Algunos de ellos reivindican el derecho a realizar explosiones nucleares con fines pacíficos, usando mecanismos explosivos similares a los usados en las armas nucleares. Estos países adversarios del TNP son India, Pakistán, Argentina, Brasil, Israel y Suráfrica.

India/Pakistán

De los países arriba mencionados, India es el único que ha realizado una explosión nuclear, aunque supuestamente con fines pacíficos. Se cree que el dispositivo de 12 kilotonnes que explotó en 1974 en el desierto de Rajasthan era un mecanismo bruto, probablemente no utilizable como arma, pero el acontecimiento supuso el cruce del umbral formal que separaba los Estados con armamento nuclear de los Estados sin armamento nuclear. Desde entonces, las repetidas reivindicaciones de los sucesivos Gobiernos indios de haber perseguido sólo fines pacíficos, junto con la política seguida de no realizar más pruebas, han reubicado probablemente a la India entre los Estados sin armamento nuclear. Mientras tanto, el país conserva un ciclo de energía nuclear completo, cuyas partes construidas con medios propios no están sujetas a salvaguardias internacionales.

India ha aumentado su capacidad de producción de plutonio (debido en parte a importaciones clandestinas de agua pesada)⁴ y está produciendo hoy por hoy mucho más plutonio del que necesita para usos civiles.⁵ Algunos analistas indios afirman que en el año 2000 su país habrá acumulado más plutonio que China.⁶ India también ha adquirido tecnología para el enriquecimiento de uranio. Algunos investigadores la consideran capaz de producir más de quince armas nucleares al año.⁷ India es el adversario más ardiente del TNP, al que ve

3. *International Herald Tribune*, 24 marzo 1988.

4. MILHOLLIN, G., «Dateline New Delhi: India's Nuclear Cover-Up» en *Foreign Policy*, otoño 1986; *International Herald Tribune*, 9 setiembre 1986; *International Herald Tribune*, 3 noviembre 1988.

5. *New York Times*, 9 noviembre 1989.

6. SUBRAHMANYAM, K., «Non-Proliferation & India», *The Hindu*, 25 octubre 1989.

7. *Nuclear Weapons and South Asian Security*. Informe de la Carnegie Task Force sobre la No-prolifерación y la seguridad surasiática, Carnegie Endowment for International Peace, Washington DC, 1988.

como un instrumento discriminatorio. El Gobierno actual ha pedido la sustitución del TNP por un tratado para la eliminación de todas las armas nucleares.⁸

También se han acumulado pruebas de que Pakistán posee los elementos necesarios para la fabricación de armas nucleares. Con la ayuda de tecnología y dispositivos obtenidos clandestinamente del extranjero,⁹ Pakistán es ahora capaz de producir uranio altamente enriquecido para uso bélico. Además, a partir de los 70, los Gobiernos pakistaníes han desplegado grandes esfuerzos para adquirir los medios para separar el plutonio del combustible usado en reactores. También son conocidos por la opinión pública los intentos realizados para obtener componentes no nucleares de las armas nucleares. Es posible que aún no hayan llegado a fabricar un dispositivo nuclear explosivo completo pero, según algunos expertos independientes, la planta de enriquecimiento de uranio pakistani, que no está sujeta a salvaguardias internacionales, tiene la capacidad para producir material suficiente para construir de una a cuatro armas nucleares al año.¹⁰ Tanto Pakistán como India han adquirido tritio y berilio. El primer material puede ser usado como «reflector» de neutrones, reduciendo la masa crítica del material de fisión y facilitando de esta forma la producción de armas nucleares más pequeñas y ligeras. El berilio puede ser usado para «potenciar» el rendimiento de la fisión, aumentando así la eficacia de las armas.¹¹

Las autoridades de Pakistán han declarado en repetidas ocasiones su voluntad de renunciar a las armas nucleares. Pero sólo están dispuestas a hacerlo si es simultáneamente con India y bajo la supervisión internacional de las instalaciones nucleares de ambos países, bien sometiéndose al TNP, bien en el marco de una zona desnuclearizada surasiática. También se han declarado dispuestas a concluir con India una prohibición bilateral de ensayos nucleares. Cabe resaltar, en este sentido, que en diciembre de 1988 India y Pakistán firmaron un acuerdo comprometiéndose a no destruir o causar daños a las instalaciones o plantas nucleares respectivas, incluyendo los reactores de energía nuclear y de investigación, las plantas de fabricación y procesamiento de combustible nuclear, las instalaciones de enriquecimiento de uranio, así como los almacenamientos de cantidades importantes de materiales radiactivos. Cada parte del acuerdo debe indicar la exacta ubicación de las instalaciones relevantes.¹² La entrada en vigor de este acuerdo exige que las partes intercambien los instrumentos de ratificación.

Argentina / Brasil

Argentina y Brasil utilizan los mismos argumentos que India para oponerse al TNP: el Tratado es discriminatorio ya que pretende preservar el *status quo* nuclear internacional. Los programas nucleares de ambos países, los más avanzados de América Latina, se están ampliando.

8. Declaración del Primer Ministro de India en la Tercera Sesión Especial sobre Desarme de la ONU, 9 junio 1988.

9. *New York Times* y *Los Angeles Times*, 15 julio 1987; *The Independent*, 22 diciembre 1988.

10. Véase nota 5.

11. ALBRIGHT, D., y ZAMORA, T., «India, Pakistan's nuclear weapons: all the pieces in place», *Bulletin of the Atomic Scientists*, Vol. 45, n. 5, junio 1989.

12. Programa de promoción de la no proliferación, *Newsbrief* n.6, julio 1989.

Argentina ha adquirido experiencia considerable en la construcción de determinadas instalaciones y, más recientemente, ha firmado contratos de exportación y acuerdos de cooperación con un cierto número de Estados. Su planta de enriquecimiento de uranio, no sujeta a salvaguardias internacionales, y basada en tecnología de difusión gaseosa, está prevista según se dice para producir combustible enriquecido hasta el 20 % (aunque todos los reactores del país funcionan con uranio natural o ligeramente enriquecido). Además, se está construyendo una planta de procesamiento de combustible usado diseñada para separar 15 kg de plutonio al año, no sometida a control internacional.¹³

El primer y espectacular programa de energía nuclear de Brasil ha experimentado varios retrocesos económicos y técnicos. De los tres reactores que Brasil posee o está construyendo, uno apenas funciona debido a continuas averías, y la construcción de los otros dos está casi paralizada; el coste de la operación ha demostrado ser demasiado elevado.¹⁴ No obstante, en 1987 se hizo público que científicos brasileños habían aprendido a fondo el proceso de enriquecimiento de uranio a través de una tecnología centrífuga —tecnología usada tan sólo por unos pocos países desarrollados— y habían comenzado la construcción de una gran planta de enriquecimiento que pronto sería puesta en funcionamiento.¹⁵ Este avance tecnológico se produjo, aparentemente sin ayuda extranjera, en una instalación nuclear secreta en un instituto en Sao Paulo.¹⁶ La planta de enriquecimiento, que pertenecerá a la Marina brasileña, no estará sujeta a salvaguardias internacionales y, por lo tanto, podría ser utilizada para la producción de uranio con fines bélicos. También se ha dicho que Brasil está planeando la construcción de dos reactores alimentados con uranio natural para la producción de plutonio.¹⁷ Según la nueva Constitución brasileña, en el territorio nacional están permitidas sólo actividades nucleares pacíficas. Esta estipulación, sin embargo, no excluye explosiones nucleares «pacíficas», que no pueden distinguirse de las explosiones con fines bélicos.¹⁸

Recientemente, el peligro de proliferación de armas nucleares en América Latina ha disminuido. La cooperación económica, técnica y científica en varias áreas, incluida la nuclear, parece estar incrementando la confianza y reduciendo la rivalidad tradicional entre Argentina y Brasil. Particularmente significativos son el intercambio de información para mejorar el conocimiento de los respectivos programas nucleares y las visitas mutuas a las instalaciones nucleares más importantes.¹⁹ En cualquier caso, una fuerte deuda externa hace difícil para ambos países destinar fondos sustanciales a programas nucleares militares.

13. *Nucleonics Week*, 24 noviembre 1988.

14. *Frankfurter Rundschau*, 11 setiembre 1987.

15. *Financial Times*, 11 diciembre 1987.

16. *Washington Post*, 10 setiembre 1987.

17. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 21 julio 1989; *Nucleonics Week*, 27 julio 1989; *Die Zeit*, 28 julio 1989.

18. Constituição Da República Federativa Do Brasil, 1988, Art. 21, XXIII, a.

19. Documento INFCIRC/351 del OIEA.

Israel

La información suministrada en 1986 por M. Vanunu, antiguo técnico en una instalación nuclear israelí, de que Israel posee un arsenal nuclear ha reforzado la creencia de que hoy en día hay seis Estados poseedores de armas nucleares en el mundo, no cinco. Esta creencia se basa de hecho en el conocimiento que se tiene del potencial nuclear israelí. Durante más de dos décadas han funcionado en el país un reactor nuclear no sujeto a salvaguardias internacionales y capaz de producir el plutonio suficiente para construir varias cabezas nucleares al año,²⁰ y una planta de reprocesamiento para separar plutonio del combustible nuclear usado. Además, aunque Israel no posee una gran capacidad para el enriquecimiento de uranio, los científicos israelíes han desarrollado una tecnología de separación de isótopos por láser, un medio muy sofisticado para producir material de alta calidad para fines bélicos.

Los políticos israelíes, que se oponen a la firma del TNP, consideran que, a falta de medidas de confianza para la prevención de conflictos armados, la disuasión nuclear es esencial para la supervivencia de la nación. Argumentan que el TNP sería usado para aumentar las presiones hostiles contra su país, y que las salvaguardias establecidas en el Tratado no son suficientemente fiables para proteger los intereses de Israel. También han declarado, no obstante, que están dispuestos a negociar, con todas las partes implicadas, el establecimiento de una zona desnuclearizada en Oriente Medio,²¹ pero exigen garantías de cumplimiento estricto por parte de los Estados de la región, aunque ningún otro Estado en ella podrá desarrollar una capacidad nuclear bélica real en menos de una década.²²

Los países árabes, por su parte, insisten en que todos los Estados de la prevista zona desnuclearizada deberían firmar previamente el TNP,²³ o al menos declarar su determinación (delante del Consejo de Seguridad de la ONU) de no producir ni adquirir armas nucleares. Las recientes informaciones de que Irak, Irán, Egipto, Libia y Siria poseen armas químicas y están adquiriendo misiles capaces de lanzarlos hacia objetivos situados en Israel pueden endurecer la oposición de Israel a renunciar a las armas nucleares. El Gobierno de Israel ha ignorado las reiteradas resoluciones de las Naciones Unidas apelando a que someta todas sus instalaciones nucleares a salvaguardias internacionales.²⁴ No obstante, dadas las circunstancias geopolíticas en Oriente Medio, la disuasión nuclear puede garantizar apenas la seguridad de Israel a largo plazo. La aparición de un Estado con armas nucleares en la región, como respuesta al armamento nuclear israelí, anularía las ventajas del monopolio israelí y neutralizaría su poder disuasorio. En efecto, Israel tendría más a perder en un intercambio nuclear que cualquier Estado vecino debido a su pequeño tamaño y a la densidad de población.

20. Sistema de temas principales, Servicio de Investigación del Congreso de EEUU, *Issue Brief*, 27 setiembre 1988.

21. Carta del representante consular de Israel en Viena al Director General del OIEA, 15 agosto 1989 [documento GOV/2418-GC (XXXIII)/886 del OIEA].

22. JONES, R. W. y MÜLLER, H., «Preventing a Nuclear Sarajevo: Proliferation in the Middle East and South Asia», *Arms Control Today*, enero-febrero 1989.

23. Documento A/C. 1/44/L.9 de la ONU, 30 octubre 1989.

24. La última resolución a este efecto se adoptó en la Asamblea General de la ONU de 1989: Documento A/C.1/44/L.21.

Suráfrica

Suráfrica tiene reservas muy importantes de uranio y uno de los principales productos de exportación ha sido durante mucho tiempo el uranio en bruto. Suráfrica ha adquirido capacidad de enriquecimiento de uranio, en parte mediante la investigación doméstica y en parte importando material y conocimientos técnicos. Una planta de enriquecimiento piloto funciona en el país desde 1975; otra planta de enriquecimiento industrial, diseñada para permitir a Suráfrica gozar de autosuficiencia de combustible nuclear y también para producir uranio enriquecido para la exportación, fue puesta en funcionamiento en 1989. Ninguna de estas instalaciones está sometida a control internacional, aunque las negociaciones con el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) para someter a salvaguardias internacionales la planta industrial se han venido desarrollando durante algún tiempo.

En 1979 se acusó a Suráfrica de producir armas nucleares clandestinamente, supuestamente en colaboración con Israel, al detectar un satélite norteamericano, en el hemisferio sur, un rayo de luz similar al que produciría una explosión nuclear atmosférica de baja potencia. Un grupo de expertos convocados por la Oficina de Política Científica y Tecnológica de la Casa Blanca determinó que el incidente no era «probablemente» una explosión nuclear, conclusión que fue puesta en duda, entre otros, por la Agencia de Inteligencia de Defensa norteamericana.²⁵ Ya en 1977 se había revelado el interés de Suráfrica por desarrollar un arma nuclear, cuando los satélites de EE.UU. y URSS observaron lo que parecía ser la preparación de un emplazamiento para realizar pruebas nucleares en el desierto de Kalahari. Sólo tras las intervenciones diplomáticas de EE.UU. y otros países occidentales, Suráfrica aceptó el desmantelamiento de las instalaciones, que estaban con toda probabilidad destinadas a realizar la explosión de un dispositivo nuclear en la atmósfera.²⁶ Suráfrica puede haber acumulado suficiente uranio altamente enriquecido para un pequeño arsenal de dispositivos explosivos nucleares,²⁷ pero no es seguro que las armas se hayan llegado a ensamblar. La Asamblea General de las Naciones Unidas de 1989 requirió al Secretario General para investigar los informes que afirman que la colaboración entre Israel y Suráfrica ha dado lugar a la construcción de un misil portador de una carga nuclear por parte de Suráfrica.²⁸

La postura oficial de Suráfrica respecto al TNP siempre ha sido ambivalente. En 1987, el Gobierno del país declaró estar dispuesto a iniciar conversaciones con los estados poseedores de armamento nuclear sobre la posible adhesión de Suráfrica al TNP;²⁹ en 1989, solicitó una reunión con los representantes de la URSS, el Reino Unido y EE.UU. para discutir su adhesión.³⁰ La reunión se realizó en diciembre de 1989 y los participantes acordaron mantener consultas en el futuro. Como resultado de estas negociaciones, se han pospuesto las acciones iniciadas por varios países del Tercer Mundo para privar a Suráfrica del ejercicio de los derechos y privilegios que supone la pertenencia al OIEA.

25. La Administración de EEUU decidió no continuar esta investigación.

26. MARDER, Murray y OBERDORFER, Don, «How West, Soviets Moved to Head Off S. Africa A-Test», *Washington Post*, 28 agosto 1977.

27. WALTERS, R. W., *South Africa and the Bomb*, Lexington, MA: Lexington Books, 1987.

28. Documento A/C.1/44/L.53/Rev. 3 de la ONU.

29. Documento GC(XXXI)/819 con anexo del OIEA.

30. Documento GC(XXXII)/894 con anexo del OIEA.

Una de las condiciones que pone Suráfrica para su adhesión al TNP es la eliminación de las barreras comerciales internacionales impuestas a productos relacionados con la energía nuclear, especialmente el embargo sobre las importaciones de uranio surafricano. Este embargo ha supuesto pérdidas apreciables para la economía del país. No obstante, la retirada completa de estas restricciones parece poco probable mientras el *apartheid* siga siendo la política oficial en Suráfrica.³¹ Por otro lado, la reciente relajación de las tensiones en el cono sur del continente africano puede haber disminuido la tendencia a la nuclearización de Suráfrica.

Este repaso de la situación de los países en el «umbral» nuclear evidencia que se ha producido una cierta proliferación de la capacidad nuclear bélica.³² En esta coyuntura, es esencial que los países en cuestión se abstengan de cruzar claramente el umbral nuclear demostrando esta capacidad por medio de pruebas con dispositivo explosivo nuclear.

SALVAGUARDIAS NUCLEARES

El papel de las salvaguardias en el TNP es el de verificar el cumplimiento de las obligaciones asumidas por las partes. Las salvaguardias son administradas por el OIEA y están pensadas para permitir la detección de desviaciones de cantidades «importantes» de material nuclear para usos pacíficos hacia la producción de dispositivos explosivos nucleares, así como para disuadir de la desviación creando el peligro de detección permanente.

De acuerdo con el Informe Anual del OIEA de 1988,³³ existían, a finales de 1988, un total de 920 instalaciones (incluyendo reactores de investigación y de energía y plantas de fabricación de combustible, de enriquecimiento de uranio y de reprocesamiento de plutonio) en 57 Estados, sometidos a salvaguardias o con material sometido a salvaguardias, tanto las exigidas por el TNP como las establecidas fuera del marco del TNP. Las cantidades de material nuclear sometidas a las salvaguardias del TNP incluían: 10,9 toneladas de plutonio separado fuera del núcleo de los reactores; 0,5 toneladas de plutonio reciclado dentro del núcleo de los reactores; 254,4 toneladas de plutonio contenido en combustible irradiado; 13,1 toneladas de uranio altamente enriquecido; y 31.704 toneladas de uranio poco enriquecido. El agua pesada de los países no signatarios del TNP también está sujeta a salvaguardias, tal como lo exigen los principales proveedores nucleares.

Las salvaguardias se han convertido en una condición indispensable para el comercio nuclear internacional. Incluso países exportadores como Argentina y Suráfrica, que se han negado a firmar el TNP, exigen a sus compradores de material nuclear el compromiso de no usar dicho material para la producción de

31. *Nature*, Vol. 334, 25 agosto 1988; *Nuclear Fuel*, 19 setiembre 1988; *International Herald Tribune*, 12-13 febrero 1990; *Le Monde*, 13 febrero 1990.

32. Para un análisis detallado de las motivaciones individuales de los Estados en el umbral nuclear, véase GOLDBLAT, J. (ed), *Non-Proliferation: the Why the Wherefore*, Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI); Londres y Filadelfia (Taylor & Francis), 1985.

33. Documento GC(XXXIII)/873 del OIEA.

armas nucleares, así como la aceptación de las salvaguardias del TNP para verificar el cumplimiento de este compromiso.³⁴ Hasta hoy no se han detectado desviaciones de material nuclear sujeto a salvaguardias hacia usos militares, y el Director General del OIEA, en sus informes anuales, ha declarado en repetidas ocasiones que el material nuclear sujeto a las salvaguardias de este Organismo está siendo utilizado con fines pacíficos.

Es de resaltar el hecho de que la cláusula del TNP que establece los requisitos de las salvaguardias ha sido aplicada a veces de forma más favorable a los países no signatarios que a las partes del Tratado. Mientras que estos últimos están sujetos a salvaguardias del TNP que cubren todas sus actividades nucleares con fines pacíficos, las actividades nucleares de los no signatarios sólo están cubiertas de forma parcial, por salvaguardias que se refieren a los artículos importados —instalaciones o material—, pudiendo quedar partes del ciclo del combustible nuclear libres de control. Muchos países, preocupados por los peligros de la proliferación nuclear inherentes en la distinción entre tecnología doméstica e importada, han procurado imponer a los no signatarios salvaguardias completas, tan amplias como las incluidas en el TNP. Otros proveedores, sin embargo, aún suministran material y plantas nucleares a países que no han renunciado a las armas nucleares, contribuyendo así a aumentar la capacidad de sus compradores para producir este tipo de armas. La principal beneficiaria de esta política es India.

Mientras existan plantas nucleares no sujetas a salvaguardias en Estados sin armamento nuclear, el OIEA no podrá garantizar que no se ha producido una proliferación: el Organismo no puede responsabilizarse del material que no ha sido sometido a sus salvaguardias. Por otra parte, en los países no sujetos a salvaguardias completas existe el peligro de que el material nuclear pueda ser desviado desde instalaciones sujetas a salvaguardias hacia otras no controladas. Otros problemas relacionados con las salvaguardias se refieren a la negativa de ciertos Estados a aceptar a los inspectores designados, a permitir que se saquen del país muestras de material para ser analizadas o a instalar nuevos equipos de control.

La política actual de «crecimiento real cero» del presupuesto del OIEA no permite realizar todas las actividades necesarias para garantizar la credibilidad permanente del sistema de salvaguardias. La puesta en funcionamiento de las salvaguardias es cada día más exigente porque nuevos países están adquiriendo tecnología de enriquecimiento de uranio y las reservas de plutonio separado y de plutonio contenido en combustible irradiado están aumentando. El enriquecimiento de uranio por láser (fácil de encubrir), las plantas de reprocesamiento controladas por control remoto y la producción de agua pesada a gran escala pueden dificultar el ejercicio de las salvaguardias; existe también la necesidad de desarrollar nuevas técnicas de salvaguardias para tratar las instalaciones nucleares que están siendo puestas fuera de servicio. El modelo de acuerdo de salvaguardias del TNP estipula que el OIEA pueda realizar inspecciones especiales además de las rutinarias y pueda tener acceso a otra información o emplazamientos que los especificados para las inspecciones de rutina. De cualquier forma, estas inspecciones extraordinarias deben ser iniciadas formalmente por el Organismo y no por el país signatario que sospecha una violación y, además, sólo pueden llevarse a cabo con la autorización del Estado sospechoso de violación.

34. SCHEINMAN, L., artículo presentado en el Seminario del Peace Research Centre sobre «Australia and the Fourth NPT Review Conference», 15-16 marzo 1989; *Le Monde*, 5 abril 1989.

PROTECCIÓN FÍSICA DEL MATERIAL NUCLEAR

En 1987 se produjo un avance importante en la reducción del peligro de desviación de material nuclear hacia fines no pacíficos con la entrada en vigor de la «Convención sobre la Protección Física del Material Nuclear», firmada en 1980. La Convención obliga a las partes a garantizar que, durante el transporte internacional a través de su territorio o en barcos o aviones bajo su jurisdicción, el material nuclear con fines pacíficos, categorizado en un anexo especial (plutonio, uranio-235, uranio-233 y combustible irradiado) esté protegido al nivel acordado. Además, las partes se comprometen a no exportar o importar material nuclear o a no autorizar el tránsito por su territorio si no han recibido garantías de que este material estará protegido durante su transporte internacional de acuerdo con los niveles de protección estipulados por la Convención. Las partes de la Convención acuerdan compartir información sobre todo material nuclear desaparecido para facilitar las operaciones para su recuperación. Los robos, desfalcos o extorsiones y actos ilegales relacionados con material nuclear, que causen o puedan causar la muerte o lesiones graves a cualquier persona o daños importantes a la propiedad, serán considerados como actos delictivos.

En octubre de 1989, sólo 27 de los 113 Estados miembros del OIEA se habían adherido a la Convención para la Protección Física, siendo particularmente lamentable que los países miembros de la Comunidad Europea no hayan ratificado la Convención a pesar de que los embarques de material nuclear en los territorios de la Comunidad son muy frecuentes.

La responsabilidad de la protección física de los materiales e instalaciones nucleares dentro de los Estados recae en los Gobiernos de dichos Estados, pero también es un asunto de interés internacional. En las situaciones en que la efectividad de la protección física en un Estado depende del comportamiento y las medidas adoptadas por otro Estado es necesaria la cooperación internacional. Cabe la posibilidad de que un robo de uranio altamente enriquecido o de plutonio lleve a la construcción de un dispositivo explosivo nuclear por parte de un grupo de técnicos competentes, e incluso un explosivo nuclear en crudo es capaz de causar destrucciones masivas. Por otra parte, un acto de sabotaje contra una instalación nuclear (reactor nuclear, almacén de combustible irradiado, planta de reprocesamiento de plutonio, instalaciones de fabricación de combustible) o contra un cargamento de material nuclear podría suponer un grave peligro radiológico para la población. Para tratar estos problemas, el OIEA publicó en 1975 unas recomendaciones para ayudar a los Estados miembros a establecer sus sistemas nacionales para proteger las instalaciones y los materiales nucleares en funcionamiento, su transporte y almacenamiento, o a mejorar la calidad y efectividad de los sistemas existentes.³⁵ Estas recomendaciones, que se han revisado y puesto al día más tarde (la última versión se publicó en 1989),³⁶ ofrecen orientaciones a los Gobiernos pero no son legalmente vinculantes.

Ni la Convención sobre la Protección Física ni las recomendaciones del OIEA a las que acabamos de referirnos otorgan a este organismo el derecho ni la obligación de verificar su cumplimiento. No obstante, se entiende que el OIEA puede comunicar, informalmente, al Estado implicado las observaciones relevantes hechas durante sus tareas de salvaguardia habituales.

35. Documento INFCIRC/225 del OIEA.

36. Documento GOV/INF/569 del OIEA.

COMERCIO NUCLEAR

En el año 1977, un grupo de proveedores de material nuclear reunidos en el llamado Club de Londres confeccionó una lista de materiales, equipo y tecnología que debería «desencadenar» las exigencias de las salvaguardias del OIEA cuando fueran exportados a Estados sin armas nucleares no signatarios del TNP (habiendo aceptado las partes la exigencia de salvaguardias para todas sus actividades nucleares). Las Directrices para Transferencias Nucleares acordadas por el Club de Londres exigen a los receptores de los artículos enumerados en esta lista que proporcionen protección física efectiva de estos artículos y que garanticen que no los usarán para la producción de explosivos nucleares. Las exigencias de salvaguardias se aplican a toda instalación «copiada» —es decir, del mismo tipo que la instalación importada aunque construida en el propio Estado dentro de un período especificado. Las mercancías de la lista que vayan a ser retransferidas deben ser sometidas a las mismas condiciones. En el caso de desviación de materiales o violación de los acuerdos entre proveedores y receptores, los miembros del Club de Londres deberían consultarse rápidamente sobre una posible acción común. Se recomiendan restricciones particulares en la transferencia de instalaciones susceptibles de promover la proliferación, tales como plantas de enriquecimiento de uranio o de procesamiento de plutonio. De modo significativo, estas restricciones no sólo se refieren a los países no partes, sino también a los integrantes del TNP. El Club de Londres no se ha reunido en los últimos años, pero otra agrupación internacional, el Comité de Exportadores (también llamado Comité Zangger) del TNP, se ha ocupado de poner al día la lista de artículos que desencadenan las exigencias de salvaguardias. En 1978 los Estados Unidos adoptaron el Acta de No Proliferación Nuclear (ANPN), que impuso nuevas restricciones a los suministros nucleares, más rígidas incluso que las establecidas por el Club de Londres.

Los portavoces de muchos países, especialmente del Tercer Mundo, han criticado las medidas restrictivas adoptadas por los suministradores acusándolas de infringir el derecho a abastecimientos nucleares que implica el artículo IV del TNP. El argumento de estos países es que, una vez que los Gobiernos han aceptado las salvaguardias previstas en el Tratado, no deberían imponerse más restricciones sobre los programas nucleares pacíficos. El Comité de Seguridad de Abastecimiento, establecido por el OIEA para estudiar y asesorar sobre «las formas y los medios necesarios para garantizar de manera más previsible a largo plazo los suministros de material, equipo y tecnología nucleares, de acuerdo con consideraciones mutuamente aceptables de no proliferación», no ha conseguido un acuerdo sobre principios de cooperación internacional. Tampoco la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los usos pacíficos de la energía nuclear, reunida en Ginebra los meses de marzo-abril de 1987, consiguió establecer estos principios, sobre todo debido a que los países no partes del TNP se negaron a tener en cuenta los riesgos de proliferación de armas nucleares que conlleva el suministro de material y equipo nuclear.

Los controles a las exportaciones nucleares han aflojado el ritmo de la búsqueda de armas nucleares por parte de los Estados «problemáticos»; no se sabe de ningún Estado miembro del Club de Londres o del Comité Zangger que haya transgredido deliberadamente las normas acordadas. Sí hubieron casos de exportaciones ilegales de material y equipo nuclear, pero éstas fueron perseguidas por las autoridades de los Estados implicados como actos delictivos. Con más fre-

cuencia, los exportadores privados de Estados partes del TNP se han beneficiado de las rendijas o vacíos que presentan la legislación nacional o las regulaciones que pretenden evitar el desarrollo de armamento nuclear en los países no signatarios del TNP.

Los vacíos en cuestión son los siguientes: ciertas partes y subcomponentes esenciales de los artículos prohibidos no están cubiertos por la prohibición de exportación sobre la base de que pueden tener usos pacíficos legítimos. Algunos ítems situados ligeramente por debajo de las especificaciones establecidas para el control de exportaciones pueden escapar a las restricciones de exportaciones, aunque podrían tener usos militares. Las transferencias de tecnología no están sujetas a las mismas reglas estrictas que las exportaciones del equipo y sus componentes; en particular, la cobertura de las nuevas tecnologías, tales como la separación de isótopos por láser, dista mucho de ser completa. El exportador puede indicar un destino legal en los permisos de exportación, ordenando inmediatamente un reenvío a otro destino, éste prohibido, pudiendo realizar este cambio incluso durante el vuelo o el transporte por mar; actos como éstos, aunque son ilegales, no son demasiado difíciles de ocultar. Y, finalmente, los expertos nucleares de países desarrollados no tienen específicamente prohibido participar en actividades nucleares no sujetas a salvaguardias en los países que están en el «umbral» nuclear.³⁷

El mercado nuclear internacional se ha visto de alguna manera afectado por el retroceso en el desarrollo civil de la energía nuclear debido a factores económicos, de seguridad y de medio ambiente, especialmente tras los incidentes de Three Mile Island y Chernobyl. En ciertos países desarrollados incluso está disminuyendo rápidamente el número de técnicos y científicos empleados en la industria nuclear.³⁸ El mercado está aún dominado por unos pocos países industriales, pero el modelo de abastecimiento está cambiando gradualmente a medida que los antiguos compradores van adquiriendo la capacidad para desarrollar su propia tecnología nuclear y se convierten en vendedores de equipo y servicios nucleares. Estos nuevos suministradores pertenecen en su mayoría al Tercer Mundo y su participación en el comercio nuclear global es aún muy modesta. Aunque no están en situación de proveer equipo moderno sofisticado, pueden suponer una alternativa atractiva para aquellos países que rehúyen las políticas restrictivas de los suministradores tradicionales.

Hasta el momento, estos nuevos suministradores no han afectado al régimen internacional de no proliferación, ya que la mayoría de transacciones está sujeta a salvaguardias internacionales. Pero los recién llegados, especialmente los no signatarios del TNP, pueden decidir ser menos exigentes respecto a la aplicación de las salvaguardias y, en consecuencia, el control sobre los desarrollos nucleares sería muy difícil. Un comercio no controlado de artículos nucleares con usos bélicos sería especialmente desestabilizador ya que podría debilitar considerablemente el régimen de no proliferación.³⁹

37. Para una discusión minuciosa de estos problemas, véase MÜLLER, H., «The nuclear trade régime: a case for strengthening the rules», artículo presentado en el Simposio de Pugwash sobre «No proliferación y el Tratado de No Proliferación Nuclear», 5-7 mayo 1989, Dublín, Irlanda.

38. *Le Monde*, 2 enero 1990.

39. Para propuestas detalladas sobre cómo tratar éstos y otros problemas relacionados, véase DUNN, L. A., «Non-proliferation: The next steps», *Arms Control Today*, Washington, noviembre 1987; y DUNN, L. A., «Nuclear Proliferation watch: some thoughts on future challenges», artículo presentado en la Convención de la Asociación de Estudios Internacionales, Londres, 28 mayo-1 abril 1989.

MISILES CON CAPACIDAD NUCLEAR

Una de las recomendaciones para reforzar el régimen de no proliferación ha sido la de complementar las restricciones existentes sobre los suministros de material y equipo nuclear con restricciones sobre los suministros de vehículos portadores. Tal recomendación se puso parcialmente en práctica en abril de 1987, cuando siete Gobiernos —los de Gran Bretaña, Canadá, Francia, RFA, Italia, Japón y Estados Unidos— adoptaron unas directrices idénticas para el control de las transferencias de equipo y tecnología que «pudieran contribuir» a construir sistemas de misiles capaces de lanzar armas nucleares.

Las directrices van acompañadas de un anexo donde se especifican dos categorías de artículos que deben ser controlados. El primer punto de la categoría I abarca los sistemas completos de cohetes (incluyendo los sistemas de misiles balísticos, vehículos espaciales y cohetes de sondaje) y sistemas de vehículos aéreos no tripulados (incluyendo los sistemas de misiles de crucero y drones para la localización del objetivo y el reconocimiento aéreo) capaces de lanzar como mínimo una carga útil de 500 kg a una distancia de al menos 300 km, así como las instalaciones especialmente diseñadas para la producción de estos sistemas. El punto 2 de la misma categoría abarca los subsistemas completos utilizables en los sistemas del punto 1, así como las instalaciones de producción especialmente diseñadas y el equipo de producción correspondiente. El resto de puntos (3-18) del anexo corresponde a la categoría II e incluye los componentes de propulsión, propulsores, brújulas, giroscopios, sistemas de control de vuelo, radares, altímetros y sistemas informáticos, así como otros equipos utilizables en los sistemas del primer punto. Las transferencias de artículos de la categoría I deben estar sometidas a restricciones especialmente severas debido a su gran sensibilidad y se supone que serán denegadas. Las transferencias de equipo de producción para los artículos de la categoría I están desautorizadas hasta nuevo aviso. Los artículos de la categoría II no están incluidos en una lista de desautorización; casi todos los artículos de esta categoría tienen usos alternativos a los proyectos relacionados con la proliferación nuclear y cada transferencia debe ser examinada individualmente. Entre los factores a tener en cuenta en la evaluación de las solicitudes de exportación, la proliferación nuclear ocupa un lugar prominente.

El Régimen de Control de la Tecnología de Misiles (RCTM) no ha sido formalizado en un tratado. Tampoco se ha creado un organismo internacional para controlar su cumplimiento; se espera que cada Gobierno actúe de acuerdo con los criterios establecidos (el Departamento de Defensa de EE.UU., por ejemplo, ha establecido unos trámites estrictos para garantizar que sus programas de cooperación en defensa con terceros países respetan el RCTM). No se han estipulado reuniones periódicas de los participantes. A pesar de todo ello, el establecimiento del régimen constituye una importante iniciativa ya que puede hacer más difícil y más costoso para los países adquirir capacidad para el lanzamiento de armas nucleares.

El RCTM centra su atención en los cohetes y misiles de gran envergadura; no está diseñado para el control de armas más pequeñas y sofisticadas. Prescinde de un vehículo de transporte nuclear tan importante y de relativamente fácil acceso como el avión. Además, las restricciones han llegado algo tarde. Algunas compañías de Francia, RFA e Italia han colaborado durante algún tiempo con productores de misiles del Tercer Mundo,⁴⁰ y tanto EE.UU. como la URSS han

suministrado diferentes tipos de misiles a varios países. La situación es especialmente alarmante en lo que se refiere a los países en el umbral nuclear situados en regiones con conflictos, ya que la adquisición de misiles puede, por sí misma, originar presiones para la adquisición de armas nucleares. Realmente, si estos países optaran por su nuclearización, dispondrían fácilmente de vehículos de lanzamiento más peligrosos incluso que los aviones: una vez lanzados, los misiles balísticos no pueden ser recuperados y son difícilmente interceptados. De hecho, los misiles que están comprando los países en el umbral nuclear son conocidos por su relativa inexactitud. Por lo tanto, desde un punto de vista militar, son más útiles equipados con cabezas nucleares (o químicas), que pueden causar destrucción masiva, que con cabezas convencionales diseñadas para destruir objetivos específicos.

India ha probado con éxito el cohete Prithvi tierra-tierra de corto alcance. Descrito diferentemente como de alcances de 150 y 240 km, guiado por ordenador y capaz de transportar una carga útil de 1 tonelada, el Prithvi ha sido comparado favorablemente con el misil estadounidense Lance, desplegado actualmente por las fuerzas de la OTAN en Europa. Está pensado como la base de una familia de misiles y su producción masiva está programada para los años 90. El misil indio Agni de alcance intermedio (2.500 km), comparable al misil S-3 francés, es capaz de transportar una carga útil de 1 tonelada y de alcanzar todo el territorio de Paquistán y otras naciones surasiáticas, así como grandes áreas de China. Fue probado con éxito en mayo de 1989.⁴¹ El programa espacial de India, con su obvio potencial militar, también está avanzando: India ya ha puesto en órbita un satélite con un cohete de producción nacional.

Paquistán ha realizado con éxito pruebas con dos misiles tierra-tierra de corto alcance, capaces de transportar una carga útil superior a 500 kg y de alcanzar al menos una parte del territorio de India. Se dice que estos misiles son de producción nacional aunque, según fuentes periodísticas, se contó con la ayuda de China.⁴²

Argentina ha estado desarrollando —en cooperación con Irak⁴³ y, hasta hace poco, con Egipto— el cohete Condor de carburante sólido de alcance medio (entre 800 y 1.000 km) capaz de transportar una carga útil de 450 kg,⁴⁴ y se sabe

40. *Financial Times*, 8 junio 1988; *Unita*, 30 julio 1989.

41. *Neue Zürcher Zeitung*, 30 marzo 1988; *International Herald Tribune*, 4 abril 1989 y 23 mayo 1989; *Le Monde*, 23 mayo 1989.

42. *International Herald Tribune*, 25 mayo 1988 y 6 febrero 1989.

43. En una declaración emitida por la Embajada iraquí en Londres, el 7 setiembre 1989, Irak negó estar desarrollando tecnología de misiles con Argentina o cualquier otro país. Declaró ser «autosuficiente en su capacidad tecnológica» y haber producido misiles de alcance medio con una tecnología a la que «ni siquiera Argentina podía acceder». Realmente, en diciembre 1989, Irak anunció que había lanzado al espacio un cohete de tres fases de 48 toneladas y 25 metros desde una base de investigación espacial al oeste de Bagdad, y que científicos iraquíes habían desarrollado dos tipos de misiles basados en tierra con alcances de 2.000 km (*International Herald Tribune*, 8 diciembre y 9-10 diciembre 1989; *Le Monde*, 9 diciembre 1989).

44. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 22 diciembre 1987; *International Herald Tribune*, 20 setiembre 1988; *The Guardian*, 21 setiembre 1988; *International Herald Tribune*, 21 y 28 setiembre 1989. El 19 setiembre 1989, el Subsecretario de Estado para Temas de Oriente Medio y Surasia de EEUU dijo que aparentemente Egipto había acabado su cooperación con Irak en un proyecto de misil balístico (Misión de EEUU, Ginebra, *Daily Bulletin*, 22 setiembre 1989).

que Brasil produce y exporta una amplia variedad de cohetes, algunos de los cuales pueden transportar cargas explosivas nucleares.⁴⁵

Israel posee un cohete suficientemente potente como para lanzar un satélite al espacio,⁴⁶ y se sabe que ha desplegado misiles balísticos de alcance intermedio (más de 1.000 km) en el desierto de Negev,⁴⁷ capaces de alcanzar no sólo los países vecinos sino también Libia y URSS.

Hay quien afirma que Suráfrica está construyendo un misil de alcance intermedio usando tecnología transferida por Israel, supuestamente a cambio del suministro regular de uranio.⁴⁸ Se dice que ambos países han realizado pruebas con un misil que voló más de 1.000 km, desde el territorio de Suráfrica hasta las Islas del Príncipe Eduardo en el océano Índico⁴⁹ (las autoridades israelíes han negado estas informaciones).⁵⁰

El RCTM no puede ser totalmente operativo mientras no hay sido firmado por todos los suministradores de misiles, incluyendo a la URSS y China (en diciembre de 1989, sólo España se había integrado en el grupo de siete naciones comprometidas a seguir las directrices del RCTM). El régimen no es suficientemente severo por sí mismo: los límites al alcance de los misiles y al peso de las cargas útiles son demasiado elevados para significar un impedimento efectivo a la proliferación. Existen incluso diferentes interpretaciones de las restricciones acordadas. Como demostró la controversia acerca de la proposición de venta por parte de Francia de tecnología de motores de cohete a Brasil, no todos los signatarios del RCTM comparten la opinión de EE.UU. de que, a causa del peligro de desviación de programas civiles a militares, el equipo y la tecnología para vehículos espaciales de lanzamiento no pueden ser exportados a países con programas de misiles balísticos.⁵¹ Según las estimaciones hechas por EE.UU., a menos que se adopte una acción multilateral enérgica para reforzar el RCTM, el número de países con misiles balísticos de producción nacional podría doblarse, pasando de 10 a 20, para el fin de siglo.⁵²

EXPLOSIONES NUCLEARES PACÍFICAS

El TNP estipula que los beneficios potenciales de las aplicaciones pacíficas de las explosiones nucleares deben hacerse asequibles, por parte de las partes con armamento nuclear, a las partes sin armamento nuclear bajo la adecuada observación internacional. Esta promesa se hizo a cambio de la renuncia por parte

45. KARP, A., «The frantic Third World quest for ballistic missiles», *Bulletin of the Atomic Scientists*, junio 1988.

46. *International Herald Tribune*, 20 setiembre 1988.

47. SPECTOR, L. S., *Going Nuclear*. Cambridge, MA: Ballinger, 1987; *International Defence Review*, 21 julio 1987.

48. Informe televisivo en la NBC, 25 octubre 1989.

49. *Washington Post*, 26 y 27 octubre 1989.

50. *International Herald Tribune*, 27 octubre 1989.

51. *International Herald Tribune*, 6 octubre 1989; *Le Monde*, 7 octubre 1989; *New York Times*, 19 octubre 1989.

52. Declaración del Subsecretario de Estado para Asuntos Político-militares de EE.UU. ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el 31 octubre 1989.

de estos últimos al derecho de realizar cualquier explosión nuclear, ya que no existe la forma de saber si una explosión nuclear tiene o no una función militar. Efectivamente, los dispositivos explosivos nucleares para usos pacíficos, que pueden usarse para abrir canales o con otros fines industriales, como la estimulación de gas natural o la obtención de petróleo, también podrían ser usados como armas. Son transportables y la cantidad de energía que son capaces de liberar podría causar destrucciones masivas. Por lo tanto, cualquiera de los actuales países sin armas nucleares que utilizara estos dispositivos se convertiría «de facto» en una potencia con armamento nuclear.

En un informe presentado en 1977, un grupo consultivo *ad hoc* establecido por el OIEA propuso varias disposiciones legales internacionales para tratar las explosiones nucleares con fines pacíficos. Por otra parte, el grupo examinó temas de salud y seguridad relacionados con las explosiones pacíficas, así como aspectos económicos (incluyendo comparaciones de costes con alternativas no nucleares) y el grado de desarrollo de varias aplicaciones pacíficas de estas explosiones, pero el escepticismo acerca de su factibilidad técnica y viabilidad económica ya estaba ampliamente generalizado. Desde entonces este escepticismo ha crecido considerablemente: hoy se acepta que los explosivos convencionales pueden obtener resultados equivalentes. Además, el Tratado de Prohibición de Pruebas Parciales de 1963, que prohíbe cualquier explosión nuclear con efectos radiactivos fuera del territorio del Estado que la realiza, prohibiría la realización de la mayoría de los proyectos más importantes. Los peligros para la salud y el medio ambiente harían inaceptables estas explosiones para el público de muchos países.

De hecho, no ha habido hasta el momento ningún proyecto en el que el suministro de servicios explosivos nucleares pacíficos haya resultado inevitable. La comisión de investigación del OIEA en el valle de Qattara (Egipto) en 1976 para explorar la viabilidad de una explosión nuclear con fines de ingeniería no ha tenido continuación. Estados Unidos acabó su programa pacífico de explosiones nucleares a mediados de 1970. La URSS continuó experimentando con explosiones con fines no militares durante bastante tiempo, pero recientemente las ha ido reduciendo. Así, en 1988, la URSS efectuó dos explosiones nucleares fuera de sus polígonos conocidos —presumiblemente para algún proyecto de ingeniería civil— y ninguna en 1989, en comparación con las de 5 a 10 anuales realizadas desde 1980.⁵³ La opinión reinante, al menos entre los signatarios del TNP, parece ser la de que utilizations pacíficas de las explosiones nucleares entrañarían más peligros que beneficios. Por esta razón, la cláusula del TNP que requiere la firma de un acuerdo o acuerdos internacionales especiales para ofrecer servicios de explosiones nucleares a los Estados sin armas nucleares no se ha puesto en práctica.

PROPULSIÓN NAVAL NUCLEAR

Mientras que las salvaguardias originales del OIEA tenían la función de ga-

53. Swedish National Defence Research Establishment, Research Programme of International Arms Control and Disarmament, *Annual Report FY 1988/89*.

rantizar —con la ayuda del Organismo, o bajo su supervisión— que los materiales nucleares obtenidos por los países no poseedores de armas nucleares no eran usados con ningún propósito militar, los países sin armas nucleares partes del TNP sólo tienen prohibido el uso de material nuclear para la construcción de armas u otros dispositivos explosivos nucleares. El uso de materiales nucleares con fines militares no explosivos, como la propulsión de naves, no está prohibido. El párrafo 14 de la «Estructura y contenido de los Acuerdos entre el Organismo y los Estados», que deben firmar las partes del TNP, permite retirar el material nuclear del control del OIEA para ser usado en actividades militares no desautorizadas.⁵⁴ El acuerdo entre el Estado en cuestión y el OIEA debería identificar las circunstancias bajo las cuales las salvaguardias del Organismo no se aplicarían. El Estado debería establecer claramente que el material no sujeto a las salvaguardias (cuya cantidad y composición deben ser conocidas por el OIEA) no sería usado para la producción de armas u otros dispositivos explosivos nucleares. Las salvaguardias deben aplicarse de nuevo tan pronto como el material nuclear es reintroducido en una actividad nuclear pacífica para su reprocesamiento o cualquier otro tratamiento industrial no militar.⁵⁵

No obstante, cuando en 1987 Canadá decidió beneficiarse de la cláusula de exención citada —nunca aplicada anteriormente— y adquirir una flota de 10-12 submarinos de ataque de propulsión nuclear (pero con armamento convencional) para defender su soberanía en aguas del Ártico, algunas personas dudaron de la compatibilidad de tal adquisición con el compromiso de Canadá con la causa de la no proliferación. Estos planes se cancelaron posteriormente, principalmente por motivos financieros.⁵⁶ Si Canadá hubiese comprado los submarinos de propulsión nuclear, la letra del TNP no se hubiera visto afectada, pero se habría sentado un precedente desafortunado de no aplicación de las salvaguardias nucleares por países partes del TNP.⁵⁷

Un caso considerablemente más grave fue la entrega a India como préstamo por parte de la URSS —hecha pública en 1988—⁵⁸ de un submarino de propulsión nuclear supuestamente equipado con misiles de crucero capaces de lanzar cargas nucleares.⁵⁹ Parece que esta entrega pretendía una posterior compra por parte de India de varios submarinos y/o ayudarla a desarrollar un sistema de propulsión nuclear de diseño nacional. Las condiciones del contrato de venta no se han hecho públicas; por lo tanto, se desconocen las cláusulas de control, si existían. Sin embargo, incluso si se aplicaran salvaguardias bilaterales estrictas entre India y la URSS, no podrían sustituir a las salvaguardias internacionales del OIEA. Puesto que los reactores de propulsión naval utilizan uranio enriquecido que también podría usarse en la producción de armas nucleares, y puesto que India se

54. Documento INFCIRD/153 del OIEA.

55. FISCHER, D. y SZASZ, P., en GOLDBLAT, J. (ed.), *Safeguarding the Atom: A Critical Appraisal*, Londres y Filadelfia (SIPRI/Taylor & Francis), 1985; BLIX, H., «Aspects juridiques des garanties de l'Agence Internationale de l'Energie Atomique», *Annuaire français du droit international*, Vol. 29, 1983.

56. *Citizen*, 27 abril 1989; *New York Times*, 28 abril 1989.

57. Para un tratamiento más extenso de este tema, véase: SANDERS, B. y SIMPSON, J., *Nuclear Submarines and Non-Proliferation: Cause for Concern*. Programa de promoción de la no proliferación nuclear, Segundo artículo ocasional, 1988; DESJARDINS, M-F. y RAUF, T., *Opening Pandora's Box? Nuclear Powered Submarines and the Spread of Nuclear Weapons*, Canadian Centre for Arms Control and Disarmament, *Aurora Papers* 8, 1988.

58. *Pravda*, 6 enero 1988.

59. *Le Monde*, 11 febrero 1988.

niega a renunciar al armamento nuclear, la transacción indosoviética se contradice con el objetivo de la no proliferación. Debe señalarse que también otros países no signatarios del TNP, a saber Argentina y Brasil, planean la adquisición de submarinos de propulsión nuclear.⁶⁰

RESERVAS DE PLUTONIO

Varios países industriales han reprocesado combustible usado en reactores nucleares comerciales —ya sea en sus propias plantas de reprocesamiento o en el extranjero— para separar plutonio de los productos de fisión altamente radiactivos. Generalmente se dan dos razones para este procedimiento: el reprocesamiento mejora el tratamiento de los desechos radiactivos y reduce los riesgos para el medio ambiente; también permite la recuperación de plutonio que puede ser reciclado como combustible para regeneradores y reactores de agua ligera, razón por la que es económicamente conveniente. No obstante, ninguna de estas razones parece suficientemente convincente.

A pesar de que el reprocesamiento separa gran parte del plutonio del combustible irradiado, importantes cantidades se quedan en los residuos del reprocesamiento. Por lo tanto, desde el punto de vista del medio ambiente, el reprocesamiento no es significativamente más benéfico que los desechos de combustible irradiado no reprocesado. Los beneficios económicos esperados tampoco son obvios. Teniendo en cuenta el bajo precio del uranio, y con las expectativas de que permanezca así por mucho tiempo, el reciclamiento de plutonio en el llamado combustible de óxido mezclado (MOX) para reactores de agua ligera no puede ser ventajoso. Además, existe una creciente oposición política en Europa y en otras partes al manejo y transporte de plutonio que el reciclaje implica. Debido a que los regeneradores, que usan grandes cantidades de plutonio, son más caros que los reactores de agua ligera, y a que las reservas mundiales de uranio son mayores de lo esperado, los programas de construcción de regeneradores han ido disminuyendo. Parece que incluso en el caso de un gran crecimiento de la generación de energía nuclear, el uso de regeneradores no sería necesario por motivos económicos hasta al menos a mediados del próximo siglo.⁶¹ Si, a pesar de estos avances, el reprocesamiento continúa a un nivel no reducido, a finales de siglo habrá un excedente de al menos 200 toneladas de plutonio separado⁶² —una buena parte del cual en países no poseedores de armas nucleares—, mientras que sólo se necesitan unos pocos quilos para producir una bomba atómica como la de Nagasaki. Estas enormes reservas de plutonio podrían crecer aún más si, como resultado de los acuerdos de limitación de armamento entre EE.UU. y la URSS, las cabezas nucleares y bombas se extrajeran de los vehículos portadores y fueran desmanteladas. Para proteger el plutonio de un posible mal uso durante su transporte y almacenamiento, se requerirían complejas medidas de seguridad. (Japón ha decidido ya construir navíos armados para proteger los

60. *Nucleonics Week*, 8 junio 1989; *Jane's Defence Weekly*, 1 abril 1989.

61. Estimaciones dadas en el Simposio de Pugwash sobre «La no proliferación y el Tratado de No Proliferación Nuclear», 5-7 mayo 1989, Dublin, Irlanda.

62. ALBRIGHT, D. y FEIVESON, H., «Why Recycle Plutonium?», *Science*, Vol. 235, 27 marzo 1987.

cargamentos de plutonio separado del combustible nuclear irradiado, que empezará a recibir de las plantas de reprocesamiento europeas a principios de la década de los 90).⁶³ La Convención sobre la Protección Física del Material Nuclear de 1980 necesitaría probablemente ser reformada para hacer frente a las nuevas exigencias de protección.

La acumulación y las transferencias entre países poseedores y no poseedores de armas nucleares de grandes cantidades de material fisible fácilmente accesible utilizable en armas —difícil de someter a salvaguardias debido a las incertidumbres de la medición— podrían, a largo plazo, frustrar todos los esfuerzos para la prevención de la proliferación del armamento nuclear. El Estatuto del OIEA exige «el depósito en el propio Organismo de cualquier exceso de cualquier material especial de fisión», pero las propuestas para establecer un almacenamiento internacional de plutonio, de acuerdo con esta estipulación, no se han materializado hasta la fecha.⁶⁴

OBLIGACIONES DE DESARME

Reducción de armas nucleares

Las obligaciones de desarme del TNP se consideran generalmente de particular importancia. Al firmar el TNP, las partes acordaron que la autoimpuesta a las armas por una parte —los Estados no poseedores de armamento nuclear— debería corresponderse finalmente con actos de la otra parte —las potencias con armamento nuclear. Las partes se comprometieron pues a proseguir negociaciones «de buena fe» para detener la carrera de armamentos nucleares en breve tiempo y para provocar el desarme nuclear. De hecho, el TNP es el único documento legal internacional en el que las principales potencias nucleares se han comprometido específicamente con el desarme nuclear. Sin embargo, los acuerdos de limitación de las armas estratégicas concluidos en la década de los setenta —el Acuerdo Provisional SALT de 1972 y el Tratado SALT de 1979— tuvieron poco valor como medidas de desarme, puesto que sólo regulaban la competición entre EE.UU. y URSS a un alto nivel del armamento nuclear. Por otra parte, estos acuerdos ya no están vigentes, y el Tratado ABM de 1972 para la restricción de defensas contra misiles balísticos se ha visto debilitado por el desarrollo de la tecnología militar espacial. La primera medida de desarme nuclear significativa se tomó en 1987 con la firma del Tratado entre los EE.UU. y la URSS (el llamado Tratado INF) que eliminaba todos los misiles basados en tierra con un alcance de 500 a 5.500 km.

En las actuales Conversaciones sobre la reducción de las armas estratégicas (START), la URSS y EE.UU. han acordado recortes sustanciales en el número de vehículos portadores de armas nucleares con un radio de acción superior a 5.500

63. *Japan Times*, 17 abril 1989, tal como está referido en el Programa de promoción de la no proliferación; *Newsbrief*, n.º 6, julio 1989; *Nuclear Fuel*, 16 octubre 1989.

64. Las diferencias de opinión se han originado principalmente en la cuestión de los derechos de liberación del plutonio almacenado y de si la autoridad del almacenamiento internacional de plutonio podría determinar liberaciones basándose en objetivos declarados sobre su uso.

kilómetros. El Tratado, que se está desarrollando en Ginebra, establece que cada parte debe limitarse a 6.000 cabezas nucleares y 1.600 vectores nucleares estratégicos. No más de 4.900 de estas cabezas nucleares pueden ser desplegadas en misiles balísticos intercontinentales con base en tierra (ICBM) y en misiles balísticos lanzados por submarinos (SLBM). También se ha acordado establecer un subtecho de 1.450 cabezas nucleares en 154 misiles «pesados». Como resultado de las reducciones esperadas, las cantidades agregadas de pesos lanzables de ICBMs y SLBMs soviéticos, que son considerablemente superiores a las estadounidenses, se reducirán a un nivel del 50 % en relación al actual; el nuevo nivel constituirá el techo máximo autorizado.

Prohibición de los ensayos nucleares para armas nucleares y de la producción de material

Mientras que en números absolutos las armas nucleares parecen estar en declive, hasta el momento no se ha tomado ninguna medida efectiva para restringir la mejora cualitativa de estas armas. Una prohibición completa de los ensayos nucleares sería muy importante para este propósito. Ésta es la razón de que el preámbulo del TNP reitere la determinación de las partes del Tratado de Prohibición Parcial de los Ensayos Nucleares de 1963 de conseguir el cese de todas las explosiones experimentales de armas nucleares para siempre. Es de destacar que durante las tres Conferencias de Examen del TNP celebradas hasta el momento, las potencias con armamento nuclear fueron severamente criticadas por no haber cumplido este compromiso, y que la Asamblea General de las Naciones Unidas ha adoptado resoluciones deplorando o condenando los ensayos nucleares. La falta de avance de una prohibición de los ensayos nucleares será también, sin duda, uno de los principales temas en la próxima Conferencia de Examen del TNP. Sin ensayos, las potencias con armas nucleares encontrarían prácticamente imposible el desarrollo de nuevos diseños de armas nucleares, la modificación de los actuales diseños estaría seriamente limitada. Se limitaría así una importante vía de la competición de armamentos entre las dos superpotencias. Además, una prohibición de ensayos podría facilitar un acuerdo sobre el cese de la producción de materiales para armas nucleares.

El anuncio hecho por el presidente soviético Gorbachov en abril de 1989 de que la URSS pronto pararía unilateralmente su producción de uranio altamente enriquecido con fines militares y que cerraría dos de sus reactores productores de plutonio para uso bélico (además del reactor ya cerrado en 1987) fue interpretado en general como un indicio de que el Gobierno soviético estaba considerando cesar la producción de dichos materiales. En efecto, un mes más tarde, Gorbachov propuso al Secretario de Estado estadounidense que se empezaran las negociaciones sobre un acuerdo bilateral para el cese controlado de la producción de todo material fisible para armas nucleares. El ministro de Exteriores soviético llevó aún más lejos esta iniciativa al afirmar, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1989, que *todas* las potencias nucleares deberían considerar la consecución de un acuerdo sobre el cese y la prohibición de la producción de material fisible para armas nucleares, y que los medios expertos del OIEA deberían verificar el cumplimiento de tal acuerdo.⁶⁵

En julio de 1989, la Cámara de Representantes de EE.UU. adoptó una resolu-

ción (a la cual se opuso la Administración) para el fin de la producción soviética y estadounidense de plutonio y de uranio altamente enriquecido para armas nucleares.⁶⁶ De hecho, EE.UU. no ha producido uranio enriquecido para armas desde 1964,⁶⁷ mientras que la producción de plutonio se suspendió en agosto de 1989, cuando el último de cuatro reactores nucleares clave de la planta de Savannah River, Carolina del Sur, fue cerrado para repararlo.⁶⁸ Algunos expertos en control de armamentos también han propuesto un acuerdo de cese de producción de tritio, usado en pequeñas cantidades en las armas nucleares modernas.⁶⁹ La Asamblea General de las Naciones Unidas en 1989 pidió a la Conferencia de Desarme que considerara la cuestión del «cese y prohibición adecuadamente verificados de la producción de material fisible para armas y otros dispositivos explosivos nucleares» y que mantuviera a la Asamblea informada de los avances en tal consideración.⁷⁰

Medidas complementarias a la prohibición de los ensayos nucleares ayudarían a impedir el crecimiento cuantitativo y cualitativo de los arsenales nucleares. Sin embargo, incluso tras el cierre de las plantas de producción de material para armas nucleares, las potencias poseedoras de armas nucleares mantendrían aún plantas en su industria nuclear civil capaces de producir importantes cantidades de dicho material. Por lo tanto, también sería necesario establecer medidas que garanticen que los complejos civiles no se utilizan con fines militares. La separación de los sectores civil y militar en los países con armamento nuclear y la sujeción de las instalaciones y material del ciclo de combustible nuclear civil de estos países a las salvaguardias del OIEA ayudarían a sentar las bases para comprobar el cese de la producción de material para armas nucleares.⁷¹

El cese de los ensayos nucleares se considera importante también para poner fin a la diseminación de las armas nucleares entre países. Es cierto que los dispositivos de fisión de la primera generación pueden ser hoy producidos sin realizar ensayos y con un grado razonable de confianza de que explotará, pero las armas producidas de esta forma serían muy poco sofisticadas y de rendimiento incierto. Los Estados pueden no estar dispuestos a crear un gran arsenal de tales dispositivos. Por otro lado, la proliferación de armas termonucleares se evitaría totalmente, porque estas armas implican un salto cuantitativo en procesos físicos respecto a la primera generación de armas nucleares y no pueden ser desarrolladas sin realizar ensayos.

Las conversaciones trilaterales Gran Bretaña-EE.UU.-URSS con el objetivo de conseguir una prohibición completa y universal de los ensayos nucleares han estado paradas desde 1980, mientras que las conversaciones bilaterales EE.UU.-URSS

65. *New York Times*, 8 abril 1989; *International Herald Tribune*, 8-9 abril 1989; *Le Monde*, 9-10 abril 1989; Declaración del Ministro de Exteriores soviético, E. Shervardnadze, en la sesión plenaria de la 44a. Asamblea General de la ONU, 26 setiembre 1989.

66. *New York Times*, 28 julio 1989.

67. *The Bulletin of the Atomic Scientists*, diciembre 1989.

68. *Washington Post*, 28 noviembre 1989.

69. *The Tritium Factor, Tritium's Impact on Nuclear Arms Reduction*. Instituto de Control Nuclear, Academia Americana de Artes y Ciencias, 1989.

70. Documento A/C.1/44/L.24 de la ONU.

71. De acuerdo con estimaciones realizadas por expertos suecos, la ampliación de las salvaguardias del OIEA para cubrir las actividades nucleares pacíficas de los países tanto con armas nucleares como sin ellas, exigiría doblar los recursos de salvaguardias del Organismo actuales.

sobre cómo verificar el Tratado de Limitación de Ensayos Subterráneos (TLES) de 1974, y el Tratado de Explosiones Nucleares Pacíficas (TENP) de 1976 —que limitan la potencia de las explosiones nucleares— no eran relevantes para la no proliferación. Una limitación de la potencia explosiva sólo es aplicable a los ensayos realizados por las potencias con armas nucleares. No puede convertirse en un compromiso universal puesto que la mayoría de países sin armas nucleares ya ha renunciado a la posesión de este tipo de armas y, por lo tanto, a la realización de ensayos con explosivos nucleares. Los dos tratados de limitación de los ensayos ni siquiera han contribuido a aflojar el ritmo de la carrera de armamentos nucleares. El límite impuesto por el TLES, de 150 kilotones, es demasiado elevado para ser significativo: las partes no sufren restricciones costosas para continuar sus programas de armas nucleares. El TENP ha acentuado demasiado la importancia de las aplicaciones civiles de los explosivos nucleares y puede haber tenido un efecto negativo en la prevención de la proliferación de las armas nucleares al haber otorgado respetabilidad a los argumentos presentados por los Estados que quieren desarrollar una capacidad de armas nucleares disfrazándola bajo un interés en las explosiones pacíficas. Además, existen indicadores de que la puesta en práctica del compromiso de las superpotencias de negociar más restricciones a los ensayos nucleares, compromiso que asumieron en su declaración conjunta en setiembre de 1987, puede ser pospuesta por un período indefinido.

Las conversaciones multilaterales para la prohibición de los ensayos nucleares, desarrolladas en la Conferencia de Desarme, están en un punto muerto por una disputa sobre los términos de referencia del comité de trabajo de la Conferencia, con los EE.UU. insistiendo en que éste no debería tener el mandato de negociar un tratado. Para encontrar una salida a esta situación, se está preparando una conferencia —a requerimiento de más de un tercio de las partes del Tratado de Prohibición Parcial de los Ensayos Nucleares (TPEN), más de lo formalmente exigido— para estudiar posibles reformas a este tratado parcial que lo convertirían en uno más completo. Se propone la firma de dos protocolos que formarían una parte integral del TPEN; el primer Protocolo impondría una prohibición total al considerar los ensayos de explosiones de armas nucleares o cualquier otro tipo de explosiones nucleares en cualquier contexto. El segundo Protocolo contendría estipulaciones sobre la verificación, especialmente referidas a la cooperación internacional para la adquisición de datos y el análisis de fenómenos sísmicos y atmosféricos; la instalación de cadenas de detección sísmica especial en el territorio de los países con armamento nuclear partes del Tratado; la no interferencia con medios técnicos nacionales de verificación y la no utilización de medidas de encubrimiento que impidan la verificación por medios técnicos nacionales; inspecciones *ad hoc*; y un mecanismo consultivo permanente para tratar las cuestiones de cumplimiento y las situaciones ambiguas.⁷²

La cumbre de los países no alineados de 1989 apoyó la convocatoria de la conferencia de reforma del TPEN antes de la Conferencia de Examen del TNP, prevista para 1990.⁷³ Esta opinión se reflejó en una resolución adoptada en 1989 por la Asamblea General de las Naciones Unidas,⁷⁴ que no obtuvo el consenso de los votantes: EE.UU. y Gran Bretaña votaron en contra y varios Estados occidentales

72. Documentos CD/852 y CD/860 de la Conferencia sobre Desarme.

73. Documento NAC 9/PC/Doc.1/Rev. 3 de la Conferencia de No Alineados.

74. Documento A/C.1/44/L.25/Rev. 1 de la ONU.

se abstuvieron. Los depositarios del TPEN —URSS, EE.UU. y Gran Bretaña— prefieren que la conferencia se celebre en 1991. Cualquier forma del TPEN, para ser vinculante, debe ser aceptada y ratificada por los tres depositarios, cosa difícilmente realizable puesto que sólo uno de ellos, la URSS, parece estar dispuesto a aceptar una prohibición universal de los ensayos nucleares, mientras que EE.UU. pretende que su seguridad, así como la de sus aliados, está mejor asegurada con los ensayos de armas nucleares [y Gran Bretaña sostiene una opinión similar]. EE.UU., contrariamente a una mayoría considerable de países, ve una prohibición de los ensayos sólo como un objetivo a largo plazo y sólo como uno de los varios componentes de un gran paquete sobre control de armamentos. En noviembre de 1989, en su declaración frente al comité de relaciones exteriores del Senado, el subdirector de la Agencia Estadounidense de Control de Armamentos y Desarme anunció que EE.UU. evitaría la adopción de la citada enmienda al TPEN votando en contra. En la misma ocasión, el jefe de la delegación estadounidense en las Conversaciones sobre Ensayos Nucleares (donde se estaban negociando las medidas de verificación del TLES y el TENP) dijo: «Mientras tengamos que depender de las armas nucleares... tenemos que poder probar esas armas.»⁷⁵ Sin embargo, los iniciadores de la conferencia para la enmienda del TENP confían en que el próximo acontecimiento movilizará a la opinión pública, ayudará a colocar el tema de los ensayos nucleares en los principales puntos del orden del día de las negociaciones sobre desarme, proporcionará una ocasión para un amplio intercambio de opiniones y facilitará el acuerdo sobre el mandato que debe darse al organismo negociador de la Conferencia de Desarme.

GARANTÍAS DE SEGURIDAD

Excepto una referencia en el Preámbulo a la obligación de todos los Estados signatarios de la Carta de Naciones Unidas de evitar la amenaza o el uso de la fuerza en sus relaciones internacionales, el TNP no estipula ninguna obligación específica para garantizar la seguridad de los Estados sin armas nucleares. Y aun así, los que han renunciado a poseerlas consideran la provisión de tales garantías como un ingrediente importante del régimen de no proliferación.

El primer intento de tratar el tema de las garantías de seguridad fue la adopción en 1968 de una resolución por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en la que la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña —los tres depositarios del TNP— prometían asistencia inmediata, de acuerdo con la Carta, a cualquier país sin armas nucleares parte del TNP «víctima de un acto u objeto de una amenaza de agresión en la que se usaran armas nucleares».⁷⁶ En realidad, estas garantías, llamadas positivas, no eran más que la reafirmación de la obligación de los miembros de Naciones Unidas de asistir a un país que ha sido atacado, sin tomar en consideración el tipo de armas usado. Quizá tuvo un significado especial en un tiempo en que no todas las potencias con armas nucleares eran miembros for-

75. Misión de EE.UU. en Ginebra, *Daily Bulletin*, 13 noviembre 1989. [El testimonio fue dado el 9 de noviembre de 1989.]

76. Documento de la ONU S/RES/255 del 19 junio 1968.

males de la ONU. Actualmente, sin embargo, siendo todas las potencias con armamento nuclear miembros permanentes del Consejo de Seguridad, donde disfrutan del derecho de veto, el Consejo no podría adoptar una decisión relativa a las medidas (tanto militares como no militares) contra un Estado delincuente, puesto que sería inconcebible que una nación que ha amenazado con el uso de armas nucleares, o que las ha usado, consintiera una acción colectiva contra sí mismo. Además, la intervención activa «inmediata», tal como está prevista en la resolución, sería considerada inaceptable por determinados Estados neutrales y no alineados si no hubiera sido solicitada específicamente por el Estado afectado. Por otra parte, el número de Estados técnicamente equipados para amenazar con una agresión nuclear puede haber aumentado más allá del círculo de miembros permanentes del Consejo de Seguridad, incluyendo a Estados sin derecho de veto. De ser así, la resolución de 1968 podría, en la práctica, tener un mayor significado hoy que hace 22 años, si China y Francia añadieran formalmente sus compromisos a los de la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña.

La deficiencia más grave de la resolución en cuestión recae en el hecho de que prevé una actuación sólo para cuando una amenaza o un ataque nuclear ha tenido lugar. Por esta razón, los Estados que han renunciado a las armas nucleares en el TNP, especialmente los que no pertenecen a las principales alianzas militares —y por ello no están cubiertos por los «paraguas nucleares» de las superpotencias—, han solicitado garantías formales de que no se usarán armas nucleares contra ellos. Estas garantías de seguridad se denominan generalmente «negativas» porque implican una obligación de no uso. Hasta este momento, de las partes del TNP con armas nucleares sólo la URSS se ha comprometido a no ser el primero en usar armas nucleares; el compromiso fue hecho público por el ministro de Asuntos Exteriores soviético en la tribuna de la Asamblea General de Naciones Unidas en 1982 (complementando la declaración hecha por la URSS cuatro años antes de que nunca usaría armas nucleares contra Estados que hubiesen renunciado a la producción y a la adquisición de tales armas y que no las tuviesen en su territorio).⁷⁷ Al mismo tiempo, la URSS afirmó que la cuestión de garantizar la seguridad de las partes del TNP sin armas nucleares por parte de los países con armas nucleares podría solucionarse con la conclusión de una convención internacional a este efecto. La URSS también manifestó su disposición para firmar acuerdos bilaterales que establecieran garantías a los Estados que no poseen armamento nuclear y que no lo tienen en su territorio.⁷⁸

Las otras potencias con armas nucleares partes del TNP afirman que no pueden asumir una obligación general de no uso mientras exista una amenaza de guerra y han renunciado a ser los primeros en usar armas nucleares sólo bajo determinadas condiciones. De esta manera, EE.UU. anunció que no usaría armamento nuclear contra un país sin armas nucleares parte del TNP u otros acuerdos internacionales comparables de obligación de no adquirir dispositivos explosivos nucleares, excepto en el caso de un ataque a EE.UU. o a sus aliados por un Estado «aliado» o «asociado» a un Estado con armas nucleares para llevar a cabo o sostener el ataque.⁷⁹ Gran Bretaña emitió una declaración similar.⁸⁰

77. Registros Oficiales de la Asamblea General, X Sesión Especial, Reuniones Plenarias, 5ª reunión.

78. Registros Oficiales de la Asamblea General, XXII Sesión Especial, Reuniones Plenarias, 12a. reunión.

79. Registros Oficiales de la Asamblea General, X Sesión Especial, Comité Ad Hoc, 13a. reunión.

80. Registros Oficiales de la Asamblea General, X Sesión Especial, Reuniones Plenarias, 26a. reunión.

De las potencias nucleares que no han firmado el TNP, China se ha comprometido a no ser el primero en usar armas nucleares en cualquier momento y bajo ninguna circunstancia,⁸¹ mientras que Francia ha declarado que no usaría armas nucleares contra un Estado que no posee este tipo de armas y que se ha comprometido a no adquirirlas, excepto en el caso de una agresión efectuada con la asociación o alianza de un Estado con armas nucleares contra Francia o contra un Estado con el que Francia mantiene un acuerdo de seguridad.⁸²

Durante años se han realizado esfuerzos para desarrollar garantías negativas de seguridad, que podrían ser uniformes, sin condiciones y legalmente vinculantes. Un comité *ad hoc* establecido con tal propósito por la Conferencia de Desarme ha estado discutiendo la posibilidad de aceptar una fórmula única aplicable a todos los Estados sin armas nucleares, o fórmulas separadas para diferentes categorías de tales Estados. Estas categorías se fijarían de acuerdo a criterios acordados, tales como la participación en una alianza nuclear, ausencia o presencia de armas nucleares desplegadas por una potencia con armamento nuclear, o la adhesión al TNP u otro instrumento internacional relevante. Se ha hecho la propuesta de que, para facilitar la adopción de una convención internacional (o de un protocolo adicional al TNP), las potencias con armas nucleares deberían desear sus declaraciones unilaterales divergentes relativas a las garantías de seguridad, y reservarse el derecho de ratificación del documento adoptado con reservas que reflejen sus respectivas posiciones. Sin embargo, varios Estados no alineados consideran deficiente esta solución y que una fórmula única a la cual las potencias con armas nucleares pudieran presentar reservas no sería creíble y no satisfaría las preocupaciones por su seguridad de los países sin armas nucleares. También la categorización de los Estados sin armas nucleares para las garantías de seguridad podría comportar problemas, pues podría implicar una autorización de agresión nuclear contra los países no cubiertos por las garantías. Inventar fórmulas diferentes para diferentes tipos de estados podría resultar incluso con efectos negativos sobre los compromisos unilaterales ya contraídos por las potencias con armas nucleares.

La mayor dificultad para alcanzar un acuerdo sobre las garantías de seguridad se encuentra en las diferencias entre las percepciones de los intereses de seguridad. En particular, ciertos Estados reclaman estar autorizados para usar cualquier medio bélico del que dispongan para ejercer el derecho de autodefensa reconocido en la Carta de las Naciones Unidas. Pero incluso si se encontrara una fórmula de compromiso, las garantías que pretenden obtener los Estados sin armas nucleares tendrían un valor cuestionable. Todas las potencias con armas nucleares poseen unas fuerzas armadas convencionales superiores a las de sus potenciales adversarios sin armas nucleares y no necesitarían recurrir a las armas nucleares a fin de parar una agresión iniciada por éstos. El uso de armas nucleares por las grandes potencias contra países no alineados que no poseen armas nucleares en su territorio —y son precisamente éstos los que más insisten en obtener garantías de seguridad— es, bajo toda circunstancia imaginable, improbable.

Por otra parte, las garantías de no ser el primero en usar armas nucleares, dadas a todos los países, sea cual sea su status —nuclear o no nuclear, alineado o no alineado— serían compromisos de peso, que podrían originar cambios en

81. Documento A/S-12/11 de la ONU.

82. Registros Oficiales de la Asamblea General, XII Sesión Especial, Reuniones Plenarias, 9a. reunión.

la composición, características y despliegue de las fuerzas nucleares y, en primer lugar, llevar a la renuncia a las armas nucleares con funciones más ofensivas que disuasivas. De esta forma trazarian una clara línea divisoria entre conflicto nuclear y no nuclear y, al reducir el peligro de guerra nuclear, reafirmarian la seguridad de todas las naciones. En otras palabras, un compromiso de no ser el primero en usar las armas nucleares acordado «erga omnes» por las potencias con armamento nuclear, sería más fructífero para la causa de la no proliferación que las garantías negativas acordadas selectivamente como una «recompensa» por la pertenencia al TNP.

La adopción de una postura de no ser el primero en usar armas nucleares aplicable de forma general requeriría, por supuesto, un cambio importante en las doctrinas militares de las grandes potencias, especialmente en la de EE.UU. Pero, sin este cambio, será imposible alcanzar incluso el limitado objetivo que hoy se pretende alcanzar: proporcionar garantías sin condiciones contra el uso de armas nucleares sólo a los países sin armas nucleares.

ZONAS LIBRES DE ARMAS NUCLEARES

El TNP estipula que ninguna de sus disposiciones afecta al derecho de los Estados a concluir tratados regionales para garantizar la ausencia «total» de armas nucleares en sus respectivos territorios. La intención de esta cláusula es estimular la creación de más barreras contra la proliferación de armas nucleares. Desde la entrada en vigor del TNP, sólo se ha concluido un acuerdo regional de este tipo, el Tratado de Rarotonga, que establece la zona libre de armas nucleares del Sur del Pacífico.

El Tratado de Rarotonga, vigente desde 1986, sigue el modelo del Tratado del Tlatelolco, que se firmó antes que el TNP, en 1967, y entró en vigor un año más tarde. Ambos tratados cubren áreas muy pobladas y son similares en sus disposiciones esenciales, encaminadas a evitar la expansión de las armas nucleares. No obstante, existen varias diferencias importantes entre ambos Tratados. Algunas se deben a diferencias en las motivaciones originales de las partes y a desigualdades en el nivel de desarrollo industrial de los Estados de la zona, especialmente en el campo nuclear. Otras reflejan el hecho de que el Pacífico tiene una mayor importancia estratégica para las potencias con armas nucleares que la región de América Latina.

Alcance de las obligaciones de las partes

El Tratado de Rarotonga ha establecido una «zona desnuclearizada». Por lo tanto, podría parecer que prohíbe toda actividad nuclear, tanto militar como civil. En realidad, sin embargo, el Tratado de Rarotonga es un acuerdo de control de armamento parecido al Tratado de Tlatelolco, que prohíbe sólo las armas nucleares, con una excepción: también contiene una prohibición de vertidos de material radiactivo en el mar de la zona.

En las prohibiciones relativas a las armas, el ámbito del Tratado de Rarotonga

es más amplio que el de Tlatelolco, ya que este último permite las explosiones nucleares con fines pacíficos, mientras que el primero prohíbe, tan categóricamente como el TNP, la posesión de cualquier dispositivo explosivo nuclear. Es cierto, por otra parte, que las exigencias adjuntas a la cláusula esencial del Tratado de Tlatelolco —que las explosiones con fines pacíficos deben realizarse de acuerdo con las disposiciones que especifican las obligaciones básicas de las partes y que definen qué es un arma nuclear— son interpretadas por la mayoría de Estados como una prohibición de construir todo tipo de dispositivos explosivos nucleares, a menos o hasta que se desarrollen dispositivos nucleares que no puedan ser usados como armas (condición difícil de satisfacer). Sin embargo, Argentina y Brasil, los únicos países conocidos de América Latina con potenciales y aspiraciones de poseer armas nucleares, impugnan tal interpretación.

Uno de los principales propósitos de los tratados que establecen zonas libres de armas nucleares es hacer militarmente injustificable un ataque nuclear contra las partes y, con ello, menos probable. No obstante, las medidas de desnuclearización adoptadas en las áreas cubiertas por los Tratados de Rarotonga y Tlatelolco no han eliminado todos los posibles objetivos de un ataque nuclear. Las prohibiciones no afectan a las instalaciones utilizadas por los sistemas estratégicos nucleares. Además, ninguno de los Tratados asegura la ausencia total de armas nucleares en su zona. El Tratado de Rarotonga autoriza a cada parte a hacer una excepción en el caso de armas nucleares que estén a bordo de barcos extranjeros que visiten los puertos o naveguen por las aguas jurisdiccionales o aguas del archipiélago, y de armas nucleares a bordo de aviones extranjeros que están visitando sus aeropuertos o volando por su espacio aéreo. La frecuencia y duración de estas visitas permitidas no están limitadas. Por lo tanto, no queda claro en qué aspectos se diferencian del «estacionamiento» de armas nucleares, que está prohibido. El Tratado de Tlatelolco no contiene ninguna disposición equivalente pero, de acuerdo con la interpretación dada en 1967 por la Comisión Preparatoria para la Desnuclearización de América Latina (COPREDAL), es prerrogativa de cada parte otorgar o denegar el permiso de tránsito de armas nucleares. Al adherirse a los Protocolos Adicionales del Tratado de Tlatelolco, las potencias nucleares occidentales declararon estar de acuerdo con esta interpretación. Sin embargo, puesto que estas mismas potencias se niegan, por principio, a revelar el paradero de sus armas nucleares, difícilmente solicitarán el permiso de tránsito de barcos o aviones específicos que transporten armas nucleares. Por lo tanto, el derecho de los Estados de la región de negar el permiso de tránsito es puramente hipotético.

Las obligaciones de las potencias nucleares

Los dos protocolos añadidos al Tratado de Tlatelolco (Protocolos Adicionales I y II) y al Tratado de Rarotonga (Protocolos 1 y 2) son casi idénticos. En ellos se estipula la aplicación y el respeto al estatuto de desnuclearización en las respectivas zonas por las potencias con armas nucleares y por los demás Estados con responsabilidad internacional en territorios situados en ellas.

Los citados Protocolos también establecen las garantías que deben dar las potencias con armas nucleares de no usar o amenazar con usar armas nucleares contra las partes, pero las obligaciones realmente asumidas por estas potencias son condicionales. En declaraciones interpretativas especiales hechas en el momento

de firmar y ratificar el II Protocolo Adicional del Tratado de Tlatelolco, EE.UU. y Gran Bretaña se reservaron el derecho de reconsiderar sus obligaciones de no uso en relación a cualquier Estado de la zona libre de armas nucleares en el caso de un ataque armado por parte de ese Estado realizado con el apoyo de, o junto con, un Estado con armas nucleares. La URSS ha presentado también una reserva similar con respecto a un Estado parte del Tratado que lleve a cabo una agresión con el apoyo de, o junto a, un Estado con armas nucleares. Para Francia, el compromiso de no uso no representa ningún obstáculo para el pleno ejercicio del derecho de autodefensa establecido en la Carta de las Naciones Unidas. Igualmente, los Protocolos 2 y 3 del Tratado de Rarotonga fueron firmados con reservas por la URSS y China; sin embargo, en el momento de la ratificación estas reservas, que eran incompatibles con el compromiso de no uso asumido por ambos Estados antes de firmar el Tratado de Rarotonga, no se mencionaron.

El Protocolo 3 del Tratado de Rarotonga prohíbe los ensayos de dispositivos explosivos nucleares en «cualquier parte» de la zona libre de armas nucleares del Sur del Pacífico. En este aspecto, no tiene equivalente en el Tratado de Tlatelolco. Aunque debe ser firmado por todas las potencias con armas nucleares, está claramente dirigido a Francia, único país que efectúa ensayos nucleares en la región, circunstancia que hace improbable que Francia acepte el Protocolo 3, y también los otros dos protocolos, al menos en el futuro previsible.

Área de aplicación

El Tratado de Rarotonga, pese a precisar que establece una zona desnuclearizada que se extiende desde el límite de la zona libre de armas nucleares de América Latina, por el este, y hasta el límite de la zona desmilitarizada del Antártico, al sur, sólo prohíbe el estacionamiento de armas nucleares en los territorios de los Estados del Sur del Pacífico, hasta el límite de 12 millas de mar territorial. Ni siquiera pretende, mediante un protocolo adicional o cualquier otra forma, estipular la aplicación de esta prohibición en una zona oceánica más amplia. Naturalmente, la zona de aplicación del Tratado de Tlatelolco es mayor, dado el tamaño del continente latinoamericano. Además, con el cumplimiento de unas estipulaciones específicas, incluirá amplias áreas de los océanos Pacífico y Atlántico, cientos de kilómetros mar adentro de las costas de América Latina.

Estas estipulaciones, algunas de las cuales ya se han cumplido, son las siguientes: adhesión al Tratado de todos los Estados de la región existentes cuando se abrió la firma del Tratado; firma y ratificación del Protocolo Adicional I por todos los Estados que tengan responsabilidad internacional, de *iure* o de *facto*, en territorios situados en la zona de aplicación del Tratado; firma y ratificación del Protocolo Adicional II por todas las potencias con armas nucleares; y conclusión de acuerdo con el OIEA para la aplicación de salvaguardias internacionales a las actividades nucleares de las partes.

La omisión de estipulaciones restrictivas de la presencia de armas nucleares más allá del límite de 12 millas de los Estados del sur del Pacífico en el Tratado de Rarotonga parece justificada por una referencia a la libertad estipulada en el Derecho del Mar. Sin embargo, esta libertad no puede excluir la posibilidad de establecer limitaciones a ciertas actividades marítimas, acordadas internacionalmente. Por ejemplo, el Tratado relativo a los fondos marinos de 1971 prohibió el

emplazamiento de armas nucleares y de otras armas de destrucción masiva en los fondos marinos y oceánicos y en su subsuelo, más allá del límite de una zona de 12 millas de fondo marino, es decir, bajo altamar. Este Tratado ha sido firmado y ratificado por más de 80 Estados, incluidos la URSS, Gran Bretaña y EE.UU., y los signatarios del Tratado de Rarotonga han reconocido que las obligaciones del Tratado sobre los fondos marinos se aplican también en el sur del Pacífico. El derecho internacional tampoco interfirió en el establecimiento de una prohibición de las armas nucleares en altamar en el Tratado de Tlatelolco. Todas las potencias con armas nucleares han asumido sin reservas la obligación inherente al Protocolo Adicional II de respetar el estatuto de desnuclearización de América Latina tal como está «definido, delimitado y enunciado» en el Tratado, es decir, cubriendo también las áreas de altamar citadas. Por lo tanto, no existe ninguna razón por la que el derecho internacional hubiese impedido introducir una limitación similar para las partes del Tratado de Rarotonga y exigir a las potencias con armas nucleares la aceptación de esta limitación en un protocolo del Tratado o en un documento separado.

Verificación del cumplimiento

Los dos Tratados que estamos considerando contienen estipulaciones similares para asegurar el cumplimiento de las obligaciones contraídas por las partes. Las salvaguardias del OIEA se ocupan de la verificación de que no se producen desvíos de material nuclear hacia dispositivos explosivos nucleares. Las salvaguardias exigidas por el Tratado de Rarotonga son las mismas que establece el TNP: es decir, deben tener un carácter completo. Además, cada parte del Tratado de Rarotonga tiene el derecho de recibir información sobre las conclusiones finales del informe del OIEA más reciente sobre su inspección en el territorio de otro país parte, y sobre cualquier fallo subsecuente de la Junta de Gobierno del OIEA con respecto a tales conclusiones. El Tratado de Tlatelolco también dispone la aplicación de las salvaguardias del OIEA, pero sin especificar su alcance. Argentina, al contrario que casi todas las partes, no reconoce la aplicabilidad de las salvaguardias del TNP al Tratado de Tlatelolco. Sólo Colombia, que no era parte del TNP cuando se negociaron las salvaguardias para sus actividades nucleares en el marco del Tratado de Tlatelolco, ha concluido un acuerdo específico de salvaguardias. Incluso este acuerdo, no obstante, sigue en gran parte los principios y la letra del modelo de acuerdo de salvaguardias del TNP. Globalmente, las exigencias de control contenidas en el Tratado de Rarotonga son menos rigurosas que las del Tratado de Tlatelolco. Este último establece que las partes presenten informes semestrales que declaren que no ha tenido lugar ninguna actividad prohibida por el Tratado en sus respectivos territorios, y el secretario General de la Organización para la Prohibición de Armas Nucleares en América Latina (OPANAL) puede solicitar informes especiales a las partes para tener información complementaria sobre el cumplimiento del Tratado. Las partes del Tratado de Rarotonga deben informar sólo de los sucesos «significativos» que afecten a la puesta en práctica del Tratado. Además, el Tratado de Tlatelolco establece que el Consejo (compuesto por cinco miembros del OPANAL) debe organizar inspecciones especiales inmediatas a petición de cualquiera de sus partes que sospeche que en

el territorio de otra de las partes se ha realizado o está en vías de realización alguna actividad prohibida, o a petición de una parte bajo sospecha o acusación de haber violado el Tratado. El Tratado de Rarotonga establece que, sólo tras tener en cuenta la explicación del Estado acusado, corresponde al Comité Consultivo, constituido por representantes de todas las partes, decidir si hay causa suficiente que justifique una inspección especial en el territorio de dicho estado. Ninguno de los Tratados estipula que la obligación de las potencias con armas nucleares de respetar el status de zona libre de armas nucleares deba ser sometida a verificación. Por lo tanto, las alegaciones de violación —como la presentada en 1982 de que los barcos británicos dirigidos contra las islas Malvinas transportaban armas nucleares— no pueden ser probadas ni refutadas.

Siempre que consideren que sus intereses supremos o la paz y la seguridad se han visto afectados por alguna nueva circunstancia, las partes del Tratado de Tlatelolco pueden denunciarlo. Las partes del Tratado de Rarotonga sólo pueden retirarse de éste en el caso de una violación de sus disposiciones esenciales.

Importancia para el control de armamentos

Los objetivos de los dos Tratados no se han satisfecho aún totalmente. El Tratado de Tlatelolco pretendía específicamente impedir la emergencia de potencias con armas nucleares en América Latina. Para conseguirlo es necesaria la adhesión al Tratado de todos los Estados de la región que realizan actividades nucleares importantes. Sin embargo, 23 años después de la firma del Tratado de Tlatelolco, varios países importantes de América Latina aún no están vinculados a sus disposiciones: Cuba, que en 1962 permitió el estacionamiento de armas nucleares soviéticas en su territorio, se ha negado a firmar el Tratado; Argentina lo ha firmado pero no lo ha ratificado; y Brasil y Chile lo han firmado y ratificado pero no son aún miembros de pleno derecho. Cabe notar, no obstante, que por el simple hecho de firmar el Tratado los firmantes se han comprometido, según el derecho internacional, a abstenerse de realizar actos que pudieran frustrar los objetivos y propósitos del Tratado durante el periodo de prerratificación, sin importar su duración, claro está, mientras no hayan declarado su intención de no ratificarlo.⁸³

Los adversarios del Tratado de Tlatelolco también lo son del TNP. Además, no todas las potencias invitadas a adherirse al Protocolo Adicional I del Tratado de Tlatelolco lo han ratificado hasta el momento, mientras que las que ratificaron el Protocolo Adicional II lo hicieron con reservas que se ajustan a sus propias doctrinas militares. Por el contrario, el Tratado de Rarotonga ha sido firmado por los países más grandes y más desarrollados de la región —Australia y Nueva Zelanda—, países que habían adoptado políticas antiarmamento nuclear antes incluso de la conclusión del Tratado. Además, tres potencias con armas nucleares —Francia, Gran Bretaña⁸⁴ y EEUU⁸⁵ se han negado formalmente a aceptar las prohibicio-

83. Convención de Viena sobre la Ley de los Tratados de 1969, artículo 18.

84. Al anunciar que ser parte de los Protocolos no serviría a su interés nacional, Gran Bretaña aseguró que respetaría las intenciones de los Estados regionales en los Protocolos 1 y 3. Documento NPT/CONF.IV/PC.II/15, de 26 julio 1989, del Comité Preparatorio de la Conferencia de Examen del NPT.

85. Tanto EEUU como Gran Bretaña han declarado que sus prácticas y actividades en el marco

nes contenidas en el Tratado de Rarotonga con respecto a sus territorios en el Sur del Pacífico, a comprometerse a no usar o amenazar con usar un explosivo nuclear contra las partes, o a abstenerse de realizar explosiones nucleares dentro de la zona libre de armas nucleares, tal como lo estipulan los Protocolos del Tratado. El principal propósito del Tratado de Rarotonga —obligar a Francia a acabar con sus explosiones nucleares en el Pacífico— no ha sido alcanzado. Pese a estos inconvenientes, el Tratado de Tlatelolco y el Tratado de Rarotonga han logrado limitar la proliferación geográfica de las armas nucleares.

Las propuestas de establecimiento de zonas libres de armas nucleares en otras regiones, como las expuestas durante años en la ONU y en otros foros, se refieren a Europa —central, del norte y del sur—, África, Oriente Medio, Asia del Sur, Sureste asiático y Noreste asiático. También existen propuestas de «zonas de paz» que pueden implicar medidas de desnuclearización. En las partes del mundo actualmente libres de armas nucleares, las zonas desnuclearizadas podrían cumplir la función de evitar la nuclearización. El mayor impacto para el control de armamentos podría originarlo la retirada de las armas nucleares estacionadas fuera de los territorios de las potencias nucleares. Sin embargo, la probabilidad de que áreas ya nuclearizadas se conviertan en formalmente desnuclearizadas es aún pequeña, especialmente allí donde las dos principales alianzas militares se enfrentan entre sí, a menos que los niveles de fuerzas armadas y armamentos convencionales allí desplegados se redujeran sustancialmente.⁸⁶

Donde más necesarios son los regímenes desnuclearizados es en áreas de conflicto, tales como Oriente Medio⁸⁷ o Asia del Sur. Sin embargo, ni siquiera estas áreas podrán estar libres de armas nucleares a menos que los adversarios alcancen primero un arreglo político que incluya, entre otras medidas, recortes significativos en todas las categorías de armas. Los acuerdos relevantes de control de armamento no pueden ser concluidos en una atmósfera de beligerancia. Se necesita un mínimo de relaciones pacíficas para posibilitar transacciones interestatales normales.

Por las razones mencionadas, las perspectivas de que pronto se establezcan nuevas zonas libres de armas nucleares mediante acuerdos negociados multilateralmente son pequeñas. Son mejores las posibilidades de que se establezcan países libres de armas nucleares por decisiones soberanas unilaterales de los Estados individuales. En realidad, varios Gobiernos han tomado ya importantes iniciativas de no nuclearización, no sólo para demostrar su repulsión por las armas nucleares, sino también —y ésta puede haber sido su principal motivación— para evitar convertirse en objetivo de un ataque nuclear.⁸⁸

del Tratado de Rarotonga no se contradicen con el Tratado o sus Protocolos (Documento A/C.1/44/L.42 de la ONU).

86. El 26 de octubre de 1989, como reacción a la propuesta del presidente Gorbachov de crear una zona libre de armas nucleares en la región báltica, la Casa Blanca emitió una declaración subrayando que la estrategia de disuasión de respuesta flexible de la OTAN exige fuerzas convencionales estratégicas, así como las armas nucleares estadounidenses desplegadas en Europa. (Misión de EEUU en Ginebra, *Daily Bulletin*, 27 octubre 1989).

87. A petición de la Asamblea General de la ONU, el Secretario General se ha encargado de un estudio sobre las medidas efectivas y verificables que facilitarían el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio. (Documento A/RES/43/65, de 22 diciembre 1988, de la ONU).

88. Muchas comunidades en el mundo —ciudades o distritos— se han declarado desnuclearizadas, pero el significado de estas declaraciones es, en la mayoría de los casos, meramente simbólico, ya que las decisiones sobre defensa son, generalmente, una prerrogativa exclusiva de los gobiernos centrales.

PAÍSES LIBRES DE ARMAS NUCLEARES

En 1987, el Parlamento de Nueva Zelanda adoptó una ley que establece la Zona Desnuclearizada de Nueva Zelanda, que abarca todo el territorio, y el mar territorial de Nueva Zelanda, y también el espacio aéreo sobre estas áreas. Además de establecer la prohibición de adquisición, estacionamiento o ensayos con dispositivos explosivos nucleares, esta Ley dispone que el Primer Ministro puede autorizar la entrada de navíos de guerra extranjeros en aguas nacionales de Nueva Zelanda sólo si está convencido de que no transportan ningún dispositivo explosivo nuclear al entrar en ellas. De igual forma, el Primer Ministro puede autorizar el aterrizaje en Nueva Zelanda de aviones militares extranjeros sólo si está convencido de que éstos no transportan ningún dispositivo explosivo nuclear cuando aterrizan. Está prohibida la entrada en aguas nacionales de Nueva Zelanda a cualquier barco de propulsión total o parcialmente nuclear. A este respecto, la Ley va más allá de las limitaciones establecidas por el Tratado de Rarotonga o el Tratado de Tlatelolco, ya que ninguno de ellos prohíbe la presencia de motores con energía nuclear en la zona desnuclearizada. La Ley sobre la Zona Desnuclearizada de Nueva Zelanda refleja la presión de la opinión pública del país: se estima que un 73 % de la población desea que su defensa se organice asegurando la desnuclearización del país.⁸⁹ En respuesta a esta política antinuclear, EE.UU., rompió los vínculos militares y prohibió los contactos de alto nivel políticos y de seguridad con Nueva Zelanda, alegando que su Gobierno estaba incumpliendo las obligaciones asumidas en el Tratado ANZUS, un pacto de defensa firmado por Australia, Nueva Zelanda y EE.UU. en 1951.

En 1988, por iniciativa del opositor Partido Socialdemócrata, el Parlamento de Dinamarca aprobó una resolución en la que pedía al Gobierno que notificara a todos los navíos de guerra visitantes que no debían llevar armas nucleares en los puertos daneses. En cierta manera, esta resolución sólo detallaba la política oficial danesa (que coincide con la noruega) proclamada más de tres décadas antes, es decir, que está prohibido introducir armas nucleares en el país en tiempos de paz. En realidad, sin embargo, la resolución parecía rechazar la política de «no confirmar ni negar» la presencia de armas nucleares seguida por todas las potencias nucleares. Por fin, bajo la presión ejercida por la OTAN, principalmente por EE.UU. y Gran Bretaña, Dinamarca se comprometió a actuar bajo la suposición de que su decisión de mantener su territorio libre de armas nucleares en tiempos de paz es respetada por los barcos o aviones extranjeros, sin exigir garantías específicas.⁹⁰ De forma similar, el Gobierno noruego presume que los barcos y aviones de guerra extranjeros no llevan armas nucleares cuando entran en territorio noruego.

También otros países, incluyendo a miembros de las alianzas militares, han prohibido formalmente a los barcos y aviones extranjeros entrar en sus aguas con armas nucleares a bordo (como lo han hecho Japón, Islandia y España) o han proyectado tal prohibición (como Filipinas).⁹¹ En Suecia, por la presión de la opinión pública, el gobernante Partido Socialdemócrata decidió, en su Congre-

89. Zona Desnuclearizada de Nueva Zelanda, Disarmament and Arms Control Act, 1987.

90. *Berlingske Tidende* (Copenhague), 15 abril 1988; *Svenska Dagbladet* (Estocolmo), 20, 22, 23 y 24 abril 1988; *Le Monde*, 9 junio 1988.

91. *New York Times*, 7 junio 1988.

so de 1987, intentar que las potencias nucleares renunciasen a la práctica de no informar sobre la presencia de armas nucleares a bordo de sus barcos de guerra. Se resolvió que, en caso de negarse las potencias a abandonar esta práctica, las normas para las visitas nucleares se endurecerían.⁹² El Primer Ministro sueco confirmó esta postura en su discurso en la Tercera Asamblea General Especial de las Naciones Unidas sobre desarme en 1988.

CONFERENCIAS DE EXAMEN

El TNP estipula la celebración de conferencias periódicas para examinar el funcionamiento del Tratado con el fin de garantizar que sus propósitos y disposiciones se están cumpliendo.

La Primera Conferencia

La I Conferencia de Examen, celebrada en 1975, adoptó una declaración en la que se reafirmaba el papel del TNP en los esfuerzos internacionales para evitar una proliferación de las armas nucleares. Prometió un trato más favorable a los países partes que a los no partes; subrayó que las responsabilidades y obligaciones de todas las partes deben ser equilibradas; promovió arreglos internacionales para garantizar la protección física de los materiales nucleares; e impulsó la idea de establecer centros multinacionales para el ciclo del combustible nuclear.⁹³

La Segunda Conferencia

La II Conferencia de Examen, celebrada en 1980, no logró el consenso necesario para adoptar una declaración común, principalmente debido al desacuerdo sobre las disposiciones relativas al desarme. Las potencias con armas nucleares se negaron a aceptar la demanda presentada por la mayoría de participantes de que se asumieran compromisos concretos para parar la carrera de armamentos. Incluso se negaron a acelerar el ritmo de las negociaciones en marcha o a iniciar trámites para nuevas negociaciones.

La aplicación de salvaguardias en el marco del TNP también levantó controversia: mientras que todos los participantes estaban a favor, en principio, de aplicar salvaguardias completas a las actividades nucleares de los Estados no signatarios del TNP, no se alcanzó un acuerdo sobre si tales salvaguardias debían ser exigidas como condición para el suministro. En este punto, las divisiones surgieron incluso entre grupos de países que habían tomado posiciones idénticas en otros

92. Protocolo MO-103-gh-0010 del Congreso del Partido Social Demócrata sueco de setiembre 1987.

93. Conferencia de Examen de las Partes del Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares, Declaración Final, documento NPT/CONF/35/I, 30 mayo 1975.

temas. A pesar de estos desacuerdos, la discusión y las ponencias presentadas por las delegaciones mostraron una convergencia de opiniones sobre ciertos puntos: a saber, que debería evitarse la cooperación internacional que pudiera contribuir al desarrollo de la capacidad para armas nucleares en países no signatarios del TNP; que existe la necesidad de continuar mejorando los mecanismos de salvaguardia ante las crecientes cantidades de material nuclear y de instalaciones cada día más complejas; que sería deseable la adhesión de todos los Estados a la Convención sobre la Protección Física del Material Nuclear; que una mayor ayuda en el uso pacífico de la energía nuclear debería proporcionarse a las partes sin armas nucleares y económicamente menos desarrolladas; que una discusión más completa entre compradores y vendedores sobre las condiciones para los suministros nucleares sería aconsejable; y que el OIEA continúe sus esfuerzos para establecer un esquema para el almacenamiento internacional de plutonio y el tratamiento del combustible usado.⁹⁴

La Tercera Conferencia

La III Conferencia de Examen, celebrada en 1985, consiguió elaborar una declaración final y adoptarla por consenso. Las partes reconocieron que las principales obligaciones de no proliferación han sido cumplidas y afirmaron que la detonación de un dispositivo explosivo nuclear por un Estado sin armas nucleares sería una «infracción muy grave de objetivo de no proliferación». También expresaron la convicción de que las salvaguardias nucleares estaban cumpliendo un papel esencial en la prevención de la proliferación de las armas nucleares, y señalaron que las actividades nucleares no sujetas a salvaguardias en Estados sin armas nucleares implican graves riesgos de proliferación.

Además, las partes confirmaron la necesidad de garantizar los suministros a largo plazo de artículos nucleares para fines pacíficos, y acordaron que la modificación de acuerdos en el campo nuclear, de ser necesaria, debería realizarse únicamente con el consentimiento mutuo de las partes implicadas (ésta era una alusión al Acta Estadounidense de No Proliferación Nuclear de 1978, que provocó reacciones hostiles tanto en los países industrializados como en el Tercer Mundo, al requerir la renegociación de los acuerdos de cooperación nuclear existentes). Se entendió que las partes sin armas nucleares del TNP obtendrían un trato preferencial para acceder a, o para el suministro del, material, equipo y servicios nucleares, así como para la transferencia de información científica y tecnológica en los usos pacíficos de la energía nuclear. Se proclamó apoyo al estudio del OIEA sobre los reactores de baja potencia —y media—, que parecían más adecuados a las necesidades de los países en desarrollo que los grandes reactores, y se pidió ayuda al OIEA para garantizar financiación para los proyectos en estos países.

La cuestión de los ataques armados o amenazas de ataque a instalaciones nucleares sujetas a salvaguardias fue tratada con mucho detenimiento, haciéndose referencia al bombardeo de instalaciones nucleares iraquíes por parte de Israel en 1981, así como a la destrucción de instalaciones nucleares iraníes por Irak en el curso de la guerra del Golfo Pérsico (esta última originó una controversia entre Irán e Irak que amenazó con frustrar los esfuerzos para alcanzar una declaración

94. II Conferencia de Examen del TNP, Documento Final NPT/CONF.II/22, 7 setiembre 1980.

final consensuada de la Conferencia). La declaración final sugirió que, en tales casos, convendría considerar todas las medidas adoptables por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, incluyendo las sanciones. La Conferencia tomó nota de las preocupaciones expresadas acerca de la capacidad de Israel y Suráfrica para construir armas nucleares, y de los llamamientos a la prohibición de las transferencias de instalaciones nucleares a estos dos países y a frenar toda explotación del uranio de Namibia hasta que este país hubiera alcanzado la independencia.

Las potencias con armas nucleares fueron instadas a intensificar sus esfuerzos para alcanzar acuerdos sobre las medidas relativas al cese de la carrera de armas nucleares y sobre el desarme nuclear. También se subrayó la importancia de las disposiciones para las zonas libres de armas nucleares para conseguir un mundo libre de armas nucleares, y se pidió a la Conferencia de desarme que continuara las negociaciones con vistas a elaborar garantías formales de no usar armas nucleares contra Estados sin este tipo de armas. Se invitó a todos los países sin armas nucleares no signatarios del TNP a comprometerse internacionalmente a no adquirir armas ni otros dispositivos explosivos nucleares y a aceptar las salvaguardias del OIEA en todas sus actividades nucleares pacíficas (actuales y futuras) para verificar el cumplimiento de su compromiso. Al mismo tiempo, para asegurar la universalidad del TNP, las partes apelaron a todos los Estados, especialmente a los Estados con armas nucleares no signatarios del Tratado (China y Francia) y otros Estados no signatarios con tecnología nuclear avanzada, a adherirse al Tratado cuanto antes.

Las partes también acordaron estar en desacuerdo en algunos temas relacionados con el TNP. Con la excepción de EE.UU. y Gran Bretaña (citados de forma anónima en la declaración como «ciertos Estados»), la Conferencia expresó su pesar de que no se haya concluido un tratado de prohibición total de los ensayos nucleares. Hizo un llamamiento a iniciar conversaciones para tal tratado «como un tema de gran prioridad», mientras que las dos potencias disidentes consideraban que, en la búsqueda de los objetivos de desarme del TNP, debería acordarse la prioridad a las reducciones importantes y verificables de los arsenales de armas nucleares existentes.

Otra discusión enfrentó a los que insistían en que la aplicación de salvaguardias completas debería ser una condición para los suministros nucleares a los no signatarios del TNP, y a los que se oponían a la imposición de tal condición, aparentemente porque podría obligar a estos países a embarcarse en un proceso que llevara a la autosuficiencia incontrolada en el campo nuclear. Sin embargo, se encontró una fórmula para impedir un vacío: se urgió a todos los Estados a tomar medidas efectivas en su cooperación nuclear internacional y sus políticas de exportación nuclear para alcanzar un compromiso de no proliferación y de aceptación de salvaguardias completas como una «base necesaria» para la transferencia de suministros nucleares importantes a Estados sin armas nucleares no signatarios del TNP.⁹⁵

95. III Conferencia de Examen del TNP, Documento Final NPT/CONF.III/61, 21 setiembre 1985.

Futuras Conferencias

Se espera que la IV Conferencia de Examen, prevista para agosto-septiembre de 1990, seguirá un proceso similar al de las anteriores. Sin embargo, podría adquirir una importancia especial si las partes deciden preparar el terreno para la Conferencia que deberá convocarse en 1995 con el propósito de ampliar la duración del TNP.

Se podría iniciar una discusión, formal o informal, sobre las implicaciones del artículo X, que trata de la Conferencia de Ampliación. Parece deseable que antes de celebrar tal conferencia se clarifique y se consiga una interpretación uniforme sobre el significado de la frase «un periodo o periodos adicionales fijados» a los que podría extenderse el TNP, a diferencia de la duración infinita. Además, se debería llegar a un acuerdo sobre la fuerza vinculante de la decisión tomada en la Conferencia de Ampliación por una mayoría de las partes del TNP o alternativamente, sobre el *statuts* del TNP si la Conferencia no puede tomar tal decisión.

SUMARIO, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Las consideraciones acerca de la no proliferación han Estado muchas veces en desventaja en relación con otros intereses de política exterior. Incluso, por ejemplo, en aparente contradicción con su propia legislación, E.E.U.U. ha Estado ayudando militarmente a Paquistán, a pesar de que este país está inmerso en un programa de armas nucleares. {En su certificación anual de 1989 para «permitir proveer ayuda y vender o transferir equipo y tecnología militares» a Paquistán, el presidente Bush ha reconocido indirectamente que Paquistán está intentando desarrollar o ha desarrollado capacidades de producir armas nucleares. Concluye, sin embargo, que Paquistán «no posee hoy un dispositivo explosivo nuclear», afirmación basada en una declaración del Primer Ministro paquistaní}.⁹⁶ E.E.U.U. también ha tendido a desentenderse de los desarrollos nucleares en Israel. El Gobierno soviético, por su parte, ha Estado suministrando a la India —otro Estado en el «umbral» nuclear no signatario del TNP— con material y equipo para plantas nucleares, sin exigir salvaguardias completas. También ha ayudado a India en sus proyectos de submarinos nucleares, a pesar de que este país ha desarrollado un explosivo de fisión y se sabe que realiza investigaciones que podrían conducirle a la construcción de dispositivos termonucleares.⁹⁷ No obstante, el balance de las tendencias negativas y positivas en el campo de la no proliferación nuclear se inclina claramente hacia las segundas. Esta optimista conclusión se deriva de la siguiente valoración.

Aunque no es probable que ninguno de los seis países en el «umbral» nuclear renuncie al potencial militar que ha adquirido en el campo nuclear, tampoco es probable que ninguno proclame la posesión de armas nucleares, en un futuro previsible, en vistas a las inevitables reacciones internacionales perjudiciales. El número de las partes del TNP es impresionantemente alto, y la mejora de las

96. Carta del Presidente de E.E.U.U. al Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, fechada el 5 octubre 1989.

97. *International Herald Tribune*, 20-21 mayo.

relaciones entre Estados rivales en ciertas zonas críticas del mundo ha reducido las probabilidades de una mayor expansión del «club nuclear».

Aunque la existencia de plantas nucleares no sujetas a salvaguardias en los países en el «umbral» nuclear imposibilita que el OIEA pueda afirmar que en estos países no se está produciendo una proliferación, no se ha detectado desvío alguno de material sujeto a salvaguardias hacia propósitos bélicos en ninguna de las partes del TNP; las salvaguardias se han convertido en una condición indispensable para el comercio nuclear internacional.

Aunque se han registrado ciertos contratiempos en el campo del control de exportaciones nucleares, ninguna de las partes del TNP ha sido hallada culpable de transgredir deliberadamente las prohibiciones acordadas; los controles de las exportaciones nucleares han obstaculizado la búsqueda de armas nucleares por parte de los Estados problemáticos.

Aunque la proliferación de misiles capaces de lanzar armas nucleares puede haber contribuido a las presiones para adquirir armas nucleares, especialmente en los países del «umbral», el establecimiento de un Régimen de Control de la Tecnología de Misiles internacional ha dificultado que los países adquieran sistemas de lanzamiento de armas nucleares; la necesidad de reforzar este Régimen es uno de los puntos del orden del día de las conversaciones sobre control de armamentos entre URSS y EE.UU.

Aunque el TNP prometía que todos los Estados podrían acceder a los beneficios de las explosiones nucleares pacíficas, hoy se reconoce que las aplicaciones civiles de las detonaciones nucleares no son factibles técnicamente ni justificables económicamente; la cláusula pertinente del TNP ha quedado en letra muerta.

Aunque varios países se están esforzando para adquirir submarinos de propulsión nuclear, ninguna de las partes del TNP ha retirado material nuclear de las salvaguardias del OIEA para usarlo en reactores submarinos; Canadá ha cancelado sus planes para construir una flota de submarinos de propulsión nuclear.

Aunque el combustible usado de los reactores nucleares comerciales continúa siendo reprocesado y que las reservas de plutonio separado han aumentado, el incentivo de reciclar plutonio en reactores de agua ligera, o de usarlo en regeneradores, está disminuyendo; las reservas mundiales de uranio son grandes y su precio es demasiado bajo para que el uso de plutonio como combustible sea rentable.

Aunque no se ha conseguido todavía una prohibición total de los ensayos nucleares, el desarme nuclear ya ha empezado con la eliminación de los misiles de alcance intermedio basados en tierra soviéticos y estadounidenses; están progresando las negociaciones para una reducción significativa de los misiles estratégicos.

Aunque el problema de garantizar la seguridad de los Estados sin armas nucleares en el marco del TNP no ha sido totalmente resuelto, el peligro de que se usen armas nucleares contra cualquiera de esos Estados es todavía más pequeño hoy que cuando se firmó el TNP.

Aunque las zonas libres de armas nucleares tienen muchos puntos débiles, han contribuido a los esfuerzos globales para parar e invertir la carrera de armamentos; la idea de establecer países libres de armas nucleares está ganando popularidad.

Aunque no todas las Conferencias de Examen celebradas hasta el momento han acabado con una declaración consensuada, nunca ha habido desacuerdo entre las partes sobre la validez del TNP y la necesidad de reforzar su autoridad.

Para fortalecer las tendencias positivas, podrían contemplarse las siguientes

medidas:

- Las partes del TNP deberían convencer a los países en el «umbral» nuclear —mediante una combinación de incentivos económicos y políticos— de adherirse al TNP o a un acuerdo de desnuclearización regional, o de adoptar leyes domésticas que prohíban la producción de explosivos nucleares. La adhesión de China y Francia al TNP sería también deseable para la universalidad del régimen de no proliferación.
- Las partes del TNP deberían endurecer y, probablemente, uniformizar su legislación sobre la exportación nuclear, mejorar la calidad del control aduanero, así como el intercambio de información con respecto a actividades industriales y comerciales dudosas. Las sanciones contra los infractores de las leyes de exportación nuclear deberían ser más severas que las impuestas hasta hoy. Debería iniciarse un diálogo entre los suministradores nucleares ya establecidos y los emergentes, especialmente los no signatarios del TNP, con el objeto de fijar normas de exportación aceptables para todos.
- Todas las partes del TNP sin armas nucleares, incluso las que no realizan aún actividades nucleares significativas, deberían concluir acuerdos de salvaguardias con el OIEA, como está estipulado en el Tratado. Las partes del TNP deberían dejar de suministrar material y equipo nuclear a los países sin armas nucleares que se nieguen a aceptar las salvaguardias internacionales completas. La posibilidad de extender la aplicación de salvaguardias a instalaciones civiles adicionales en los países con armas nucleares debería examinarse más a fondo, y tomarse en consideración la separación de las instalaciones civiles y militares en estos países. Las salvaguardias del TNP deberían ser reforzadas con disposiciones sobre inspecciones *ad hoc* para las instalaciones tanto declaradas como no declaradas, parecidas a las disposiciones previstas para la prohibición de las armas químicas.⁹⁸ El OIEA debería estar dotado con los recursos financieros necesarios.
- Todas las partes del TNP deberían adherirse a la Convención sobre la Protección Física del Material Nuclear de 1980 referida al transporte internacional. Los niveles de protección física del material nuclear en el uso, transporte y almacenamiento domésticos también deberían incluirse en un tratado internacional, así como las instalaciones nucleares. El OIEA debe estar autorizado para verificar el cumplimiento de las medidas de protección acordadas.
- Con el objeto de contener de forma más efectiva la proliferación de los misiles balísticos, todos los suministradores de misiles deberían suscribir el Régimen de Control de la Tecnología de Misiles. Éste debería hacerse más estricto, rebajando los techos autorizados para el alcance y la carga útil de los misiles.
- Debería mantenerse permanentemente a la espera la puesta en práctica de la disposición del TNP que prevé la posibilidad de efectuar explosiones nucleares pacíficas.
- Las partes del TNP deberían reconocer el comercio de submarinos de propulsión nuclear como una actividad que pone en peligro la no proliferación nuclear, especialmente cuando hay implicados países del «umbral» nuclear.
- La idea de establecer un depósito internacional de plutonio debería ser recuperada para tratar con las existencias de materiales fisionables fácilmente accesibles y utilizables en armas.

- Las reducciones cuantitativas de armas nucleares deberían complementarse con restricciones a su mejora cualitativa, incluyendo una prohibición total de los ensayos nucleares. Un paso hacia tal prohibición podría ser la consideración de limitaciones drásticas en la potencia y el número de explosiones que se realizan anualmente.
- Deberían iniciarse conversaciones sobre un acuerdo de cese de la producción de material nuclear utilizable en armas. Las partes del acuerdo con armas nucleares deberían aceptar las mismas salvaguardias para sus actividades nucleares vigentes hoy para las partes del TNP sin armas nucleares, eliminando de esta forma una de las asimetrías inherentes al Tratado.
- El problema de las garantías de seguridad exigidas por los Estados sin armas nucleares se resolvería mejor con una prohibición general de primer uso de armas nucleares contra cualquier país. Antes de lograrlo, las declaraciones existentes de no uso por parte de las potencias nucleares podrían ser integradas en un documento internacional, como una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, siendo así consolidadas en normas más vinculantes y más difícilmente revocables que las obligaciones asumidas unilateralmente.
- El Tratado de Tlatelolco y el Tratado de Rarotonga deberían ser firmados por todos los Estados de las zonas respectivas, y las cinco potencias con armas nucleares deberían comprometerse a respetar sus disposiciones. El establecimiento de países libres de armas nucleares debería estimularse para completar las zonas libres de armas nucleares existentes y futuras.
- Tras la celebración de la IV Conferencia de Examen del TNP, debería establecerse tan pronto como fuera posible un comité de las partes para elaborar una interpretación uniforme de la cláusula del TNP que dispone la ampliación del Tratado, y para llegar a un acuerdo sobre los procedimientos a seguir durante la Conferencia de Ampliación.

El régimen de no proliferación nuclear ha demostrado ser bastante vigoroso. Podría ser aún más fuerte si las disputas regionales y los conflictos que alimentan las ambiciones nucleares nacionales —especialmente los de Asia del Sur y Oriente Medio— fueran resueltos definitivamente. Incluso sin tal arreglo, la no proliferación, como norma de comportamiento internacional, no puede ser contravenida fácilmente. Por lo tanto, es muy probable que la Conferencia de Examen del TNP de 1990 reafirme la validez y el apoyo al TNP, y que la Conferencia de 1995, que deberá decidir el futuro del Tratado, amplíe la vigencia del TNP por otro largo período, si no indefinidamente.

Informe de misión en Polonia (febrero 1990)

Krystyna SZYMKIEWICZ*

La misión se desarrolló por entero en Varsovia donde se encuentran los centros de investigación con los que mantengo desde hace años contactos científicos regulares:

- Instituto de Ciencias Económicas de la Academia de Ciencias;
- Escuela Central de Planificación y Estadística;
- Instituto de Precios y de Coyuntura, dependiente del Ministerio de Comercio Exterior.

Mis investigaciones debían centrarse inicialmente en los temas siguientes:

- las reformas en el terreno del comercio exterior;
- el papel de los servicios en los intercambios internacionales de Polonia.

Ante las conmociones políticas y económicas posteriores a las elecciones de junio de 1989, modifiqué considerablemente mi programa. Consagré una parte esencial de la misión a la recogida de información acerca del programa económico del nuevo Gobierno y sólo el resto a investigar los servicios. La reforma del comercio exterior ya no se analiza por separado, puesto que a partir de ahora se inscribe en el proyecto global de transición a la economía de mercado en Polonia.

A lo largo de mi estancia mantuve numerosas entrevistas bilaterales y, paralelamente, asistí a diferentes seminarios y conferencias.

Los apartados siguientes presentan estos temas:

- las grandes líneas del programa de Balcerowicz;
- un informe de los seminarios;
- una síntesis de los encuentros bilaterales.

* Krystyna Szymkiewicz es economista, de origen polaco, investigadora en el CNRS (Centre National de Recherche Scientifique). Entre el 21 de octubre y el 2 de diciembre de 1989, efectuó una misión de seis semanas en el marco de los intercambios entre el CNRS y la Academia de Ciencias de Polonia. Su informe resulta particularmente interesante para conocer mejor el debate económico que se desarrolla actualmente en Polonia.

I. GRANDES LÍNEAS DEL PROGRAMA DE BALCEROWICZ

El programa del Gobierno de T. Mazowiecki, llamado popularmente «programa de Balcerowicz», nombre del ministro de Finanzas y a la vez viceprimer Ministro, se publicó en octubre de 1989, un mes después de la formación del Gobierno.

Este programa puede ser calificado de revolucionario. Su objetivo es doble:

1. Estabilizar la economía en un período muy corto (de algunos meses);
2. Cambiar completamente el sistema, introduciendo en Polonia una economía de mercado.

Así, el *Apartado I del programa* enumera las medidas que deberían permitir estabilizar la economía:

- la liberalización de los precios (supresión de la mayor parte de formas administrativas de control de los precios);
- supresión de la asignación centralizada de los recursos;
- control de los salarios (por medio de los impuestos y de las nuevas reglas de ajuste de los salarios, impidiendo que éstos aumenten más deprisa que los precios);
- aumento de la tasa de ahorro;
- aumento de los tipos de interés;
- introducción de un tipo de cambio único;
- supresión de las desgravaciones fiscales (entre otras, para los exportadores; sólo el tipo de cambio debe estimular a la exportación).
- prohibición de cubrir los déficits del presupuesto del Estado con un crédito gratuito acordado por el Banco Nacional de Polonia, la NBP (posibles fuentes de financiación: obligaciones del Tesoro o créditos concedidos por otros bancos, a interés comercial).

El escenario que se espera es, en una primera etapa, un aumento de los precios y bajada de los ingresos reales. El cierre de una parte de las empresas tendrá como efecto una reducción pasajera de la producción y la aparición del paro. En una segunda etapa, los precios y los ingresos deberían estabilizarse. Se espera que a finales de 1990 la inflación se limitará al 3-5 % por mes (un 70-80 % al año, frente al 900 % de 1989).

El *Apartado II del programa* se refiere a los cambios del sistema. Se trata de «construir un sistema de mercado que se parezca al que existe en los países muy desarrollados». El programa prevé:

- la diversificación de las formas de propiedad;
- el incremento de la autonomía de las empresas públicas;
- el restablecimiento completo del mercado (utilizando el control de precios únicamente como arma contra los monopolios);
- el crecimiento de la competencia interna;
- la apertura al exterior por medio de la introducción de la convertibilidad (convertibilidad interna en 1990 y convertibilidad total tras la estabilización y, sobre todo, tras el retorno al equilibrio de la balanza de pagos);

- la reforma del sistema bancario y cambio de los principios de la política monetaria y de crédito;
- la creación de una bolsa, es decir, de un mercado de capitales;
- la creación de un mercado laboral (puesta al día de la ley sobre el trabajo, «permitiendo a los dirigentes de las empresas adaptar la estructura del empleo a su demanda»).

Paralelamente a la introducción de los mecanismos de mercado, el Gobierno debe poner en marcha una nueva política social. Ésta debería permitir proteger las capas menos favorecidas de la población pero, al mismo tiempo, someter el empleo de los fondos sociales a criterios de eficacia.

El programa parte de la hipótesis de que Occidente acordará una ayuda sustancial, favoreciendo la transición de Polonia a la democracia y a la economía de mercado. Cuenta igualmente con la aceptación del coste social de esta transición por parte de la población polaca.

La filosofía del nuevo Gobierno consiste en actuar rápidamente y golpear fuerte. Las primeras medidas de choque, dirigidas a reducir la inflación, han estado previstas para principios del año 1990, puesto que la transformación del sistema debe escalonarse a lo largo de 1990 y 1991.

Los dos capítulos siguientes intentan dar cuenta de la agitación intelectual existente en Polonia a finales de 1989 y presentar opiniones divergentes del programa del nuevo gobierno.

II. INFORME DE LOS SEMINARIOS Y ENCUENTROS CIENTÍFICOS

Mi tarea empezó con la participación en un coloquio franco-polaco organizado del 23 al 25 de octubre de 1989 en la Escuela Central de Planificación y Estadística, en el marco de los intercambios bilaterales entre este organismo y la Universidad de París I. Yo había coordinado, en Francia, la organización de este coloquio.

A. Coloquio sobre «La empresa en economía planificada y en economía de mercado»

Este tema, escogido dos años antes pero tratado en un nuevo contexto, permitió un vivo debate sobre las dificultades actuales de la economía polaca y sobre las reformas previstas.

Las ponencias presentadas por los participantes polacos aportaban un análisis crítico del sector público y al mismo tiempo propuestas para la remodelación completa de este sector, o bien para la solución de problemas particulares (formación de los precios, de los salarios, fiscalidad, etc.). La mayoría de oradores pedían una privatización a través de la transformación de las empresas públicas en sociedades anónimas. Otra solución considerada por los participantes polacos era la socialización de las empresas del Estado mediante la transferencia del capital a los asalariados de la empresa.

Los miembros de la delegación francesa (cinco universitarios y un representante del «Commissariat Général du Plan») recordaron las experiencias francesas en materia de reprivatización y llamaron la atención sobre las enormes dificultades de una privatización a gran escala.

Entre los obstáculos más importantes al desarrollo del sector privado en Polonia es necesario citar:

- la ausencia de un mercado de capitales y la debilidad del ahorro (el nivel de ahorro del conjunto de la población representaría un 7-8 % del valor del capital de las empresas del sector público);
- el riesgo de una venta de las empresas a un precio subvalorado. En el caso de ventas a compradores nacionales se corre el peligro de que sólo beneficien a las capas más privilegiadas de la población polaca, las únicas susceptibles de poder comprar. Este peligro es del todo real: la Cámara Superior de Control (el NIK) ha probado ya que los miembros de la «nomenklatura» fueron los primeros en beneficiarse de las compras a precios muy bajos. En el caso de ventas a extranjeros, existe un riesgo de «liquidación» de la economía nacional.

Además de estas dificultades, los partidarios de la privatización perciben otros problemas como desequilibrios en el mercado, la existencia de monopolios en la producción y en la comercialización. Por otra parte, en general, no confían demasiado en un flujo de capital extranjero. (A pesar de que algunos oradores expresaban el temor, muy presente entre la opinión pública polaca, de una «compra de Polonia por los capitalistas de Alemania Occidental»). Con todo, la inflación es considerada como el principal problema de la economía polaca. Su control aparece como un preámbulo a la política de privatización.

En el marco de este coloquio pude asistir a un encuentro con el señor Wojciech Misiąg, subsecretario de Estado en el Ministerio de Economía, quien presentó a los miembros de la delegación francesa el programa de su Gobierno. Los economistas franceses juzgaron este programa de audaz, si bien irrealista. El calendario de las reformas anunciadas les pareció en gran parte difícil de cumplir. La puesta en marcha de las reformas programadas sólo es concebible a medio, léase largo, plazo, tomando en consideración particularmente sus consecuencias sociales.

Rechazando en bloque el antiguo sistema es necesario no olvidar que el mercado tampoco es una solución perfecta. Así, por ejemplo, según el profesor Claude Menard, especialista en organización, las reformas hacia la introducción del mercado no tienen ningún sentido si no van acompañadas por cambios en la organización de las empresas. El profesor Jean Parent subrayó las dificultades de una mayor apertura de la economía polaca hacia el exterior. «No será un mundo de benevolencia sino un mundo donde las plazas ya están ocupadas.» El problema crucial para Polonia es el de reencontrar la productividad. Los occidentales, por su parte, deben tomar conciencia de que la ayuda monetaria a Polonia es urgente.

B. Seminarios de investigación en el Instituto de Ciencias Económicas

Una estancia de seis semanas me dio la oportunidad de participar en varios de los seminarios semanales del equipo de investigación con el que mantengo contactos privilegiados: sobre comercio exterior, dirigido hasta el mes de diciembre por el profesor W. Trzeciakowski, senador y presidente del Consejo Económico. (Uno de los investigadores del grupo, Dariusz Ledworowski, es actualmente viceministro de Cooperación Económica con el Extranjero). He juzgado interesante hacer una breve reseña de cada sesión.

16/10/1989: Ewa Kawecka, director del Departamento Extranjero del Banco P.K.O. (Powszechna Kasa Oszczednosci): «El funcionamiento del mercado de cambios de los particulares.»

El banco posee 200 despachos de cambio (kantory) en todo el país, cinco de ellos en Varsovia. El número exacto de oficinas en Polonia es difícil de cifrar. Se evalúa en unos 1.500.

El tipo de cambio en este mercado es totalmente libre. El 16/10/1989 se escalonaba entre 7.600 y 8.100 zlotys por dólar en la compra y entre 7.900 y 8.100 en la venta. Los pueblos de Krosno y de Lomza ofrecen habitualmente la cantidad mayor de dólares. Se trata de poblaciones que han sufrido una fuerte emigración, sobre todo hacia EE.UU.

El volumen de transacciones en el mercado de particulares no es muy importante: unos 200.000 a 400.000 dólares al mes. A título comparativo: las sumas depositadas por particulares en la banca se elevan a cuatro mil millones de dólares. Según las estimaciones del Ministerio de Economía, los «ahorrillos» cubrirían una suma idéntica. (Las exportaciones de Polonia en divisas convertibles representaban unos 8.000 millones de dólares en 1988 y 7.400 millones de dólares en 1989.)

2/11/1989: Ewa Wojciechowska, investigador del Instituto: «Las consecuencias de la crisis en el seno del COMECON para la economía de Polonia.»

Los países socialistas han cometido dos grandes pecados: el estalinismo en el aspecto político y, en el económico, perder la oportunidad que les ofrecía la creación del COMECON.

En el umbral de los años 1990 las diferencias entre los sistemas internos de los países miembros son tales que los métodos tradicionales de funcionamiento del COMECON frenan el desarrollo.

Podemos examinar tres argumentos:

- la ampliación de los mecanismos de mercado (poco probable según el conferenciante);
- la fragmentación del COMECON (posible);
- la creación de una «pequeña integración» por los países interesados.

Polonia debe razonar, ante todo, en términos económicos. Por ejemplo, la cooperación en materia energética con la URSS tiene un cierto porvenir. Pero debe fundarse en un cálculo económico sólido. La mayoría de los acuerdos concluidos por Polonia con sus aliados socialistas expira en 1990. A partir de 1991, podría pues fundar sus intercambios con estos países sobre bases diferentes. Sobre todo, pasar al comercio en divisas convertibles.

9/11/1989: Presentación de mi estudio «El sistema de comercio exterior polaco: hacia una nueva racionalidad económica» (publicado en el n. 1/1990 de la *Revue d'Etudes Comparatives Est-Ouest*).

La participación de Polonia en las exportaciones mundiales ha caído del 1,12% en 1960 al 1% en 1970 y al 0,6% en 1987.

Las reformas introducidas entre 1987 y 1989 han permitido modificar considerablemente el sistema tradicional del comercio exterior. Sobre todo, la exclusividad de las centrales de importación-exportación en el campo de los intercambios exteriores ha sido suprimida y la Ley del 15 de febrero de 1989 ha oficializado la existencia del mercado de cambios de los particulares y, bajo determinadas condiciones, el de las empresas. Mientras tanto, la diversificación de las subastas ha llevado a una segmentación de este mercado y, así, a la multiplicación de los tipos de cambio. El cálculo de la eficacia de los intercambios continuaba siendo muy difícil. No podía contribuir ni a la reestructuración ni a la dinamización de las exportaciones.

Según la concepción del equipo precedente, la creación de un mercado único de cambios debía hacerse progresivamente con la generalización de las subastas de divisas y la aproximación de los tipos de cambio. Veremos más adelante que el Gobierno de T. Mazowiecki ha acelerado el proceso introduciendo el 1 de enero de 1990 un tipo único y la convertibilidad interna del zloty.

16/11/1989: Profesor P. Glikman: «El sistema y la estructura.»

Tras reflexionar sobre la tendencia «natural» del sistema socialista a la petrificación de las estructuras, el conferenciante se interroga sobre la reestructuración en Polonia.

Responde al dogma según el cual la reestructuración necesita un largo período. Pero está convencido de que no es necesario esperar a una reestructuración si las empresas no se encuentran bajo la presión del mercado.

De acuerdo con una opinión retomada generalmente en Polonia, las inversiones deberían ser reducidas considerablemente. Ahora bien, este postulado no se basa en un cálculo económico. Es necesario pues ser prudentes y no parar «en bloque» todas las inversiones. Se deberían frenar aquellas menos avanzadas y consagrar los medios más libres a la modernización.

C. Otros seminarios y conferencias

26/10/1989: M. Nasilowski, profesor en el S.G.P. i S., «¿Socialdemocracia o neoliberalismo?», conferencia organizada por la Asociación de Economistas Polacos (PTE). Es interesante comentar que a las reuniones organizadas por esta Asociación asisten sobre todo los economistas de la «vieja generación», críticos frente al programa de Balcerowicz.

Tesis de M. Nasilowski: Los costes de la introducción de la economía de mercado pueden revelarse demasiado elevados incluso para el Gobierno de T. Mazowiecki, quien sin embargo goza de una simpatía sin precedente tanto en el interior como en el exterior del país. El tiempo corregirá seguramente la aproximación neoliberalista de los cambios en Polonia. Se mantendrán las declaraciones neoli-

beralistas pero, a causa de los numerosos obstáculos, el sistema polaco se acercará más bien al modelo socialdemócrata.

Debate:

— El neoliberalismo polaco no se parece ni al de la Sra. Thatcher ni al del Sr. Bush. Por ejemplo, la Sra. Thatcher sabe contener a sus sindicatos. ¿Y los sindicatos polacos? ¿Serán dóciles? El capital extranjero puede implicar otro problema: los capitalistas sólo tomarán los «buenos negocios».

— En Polonia no se ve una política industrial racional. Faltan muchos dirigentes de empresa. El mercado no lo ajustará todo. La ley sobre las sociedades mixtas es un verdadero escándalo. Es necesario crear unas condiciones preferenciales para las empresas polacas. Es necesario un intervencionismo de Estado ilustrado. El desafío a que se enfrenta Polonia es el acceso al mercado mundial. El acuerdo con la CE es un «inicio del inicio». Polonia debería luchar para obtener el estatuto de un PVD, la supresión de las barreras tarifarias y otras. Por ello, el intervencionismo de Estado es indispensable.

— El programa de Balcerowicz se basa en dos elementos: la paciencia social y la ayuda del exterior. Ninguno durará eternamente.

— Es peligroso fijar un tipo en dólares subvalorando los zlotys. Ello incitará a «liquidar» la economía nacional.

— Existen demasiados mitos y teorías fantásticas e insuficientes soluciones sistémicas.

— Sólo uno de los participantes en la conferencia (un joven) se erigió en defensor del programa. Según él, es necesario distinguir entre lo que es 1/ previsible; 2/ deseable; y 3/ posible. Actualmente, sólo el liberalismo es posible. El Gobierno de Mazowiecki «ha tomado el tren de Rakowski en marcha». Ahora puede cambiar de rumbo o continuar. Los miembros de la vieja «nomenklatura» también están a favor del liberalismo.

17/11/1989: Instituto de Coyuntura y Precios: Profesor J. Danielewski, «Perspectivas de los intercambios comerciales entre Polonia y la URSS».

Según los cálculos personales del profesor Danielewski, las materias primas que provienen actualmente de la URSS serían dos veces más caras en Occidente. Se puede pues considerar que hoy por hoy el comercio con la URSS es rentable. Sin embargo, no favorece el desarrollo técnico y económico del país a largo plazo.

En los próximos cinco años la URSS prevé reducir considerablemente sus importaciones de máquinas polacas (y probablemente checoslovacas). La reducción del potencial militar tiene mucho que ver con esta disminución, pero seguramente influyen también otros factores. Polonia tendrá pues problemas para encontrar nuevos mercados para sus máquinas.

El profesor Guzek, presente en la reunión, no comparte la tesis de Danielewski sobre las ventajas actuales del comercio polaco con la URSS (tesis que, por otra parte, concuerda con la teoría de Vanous y Marrese sobre las subvenciones implícitas que acuerda la URSS a los países socialistas). Según Guzek, el análisis de Danielewski es puramente estadístico. Se trata de una estructura construida conforme al sistema y a las exigencias soviéticas. No se puede admitir que se trate de un «estado normal». Es por ello que el paso al pago en divisas convertibles debería ir acompañado de una participación de la URSS a los costes de la reestructuración de los intercambios polacos.

III. SÍNTESIS DE LOS ENCUENTROS BILATERALES

Entre las personas entrevistadas, sólo una estaba verdaderamente en contra del proyecto del paso de Polonia al sistema de mercado. Según este economista, las penurias actuales no podrán ser suprimidas por los aumentos sucesivos de los precios (la esencia es un buen ejemplo), sino que necesitan una asignación central de los recursos.

Los demás interlocutores aprobaban los grandes principios del programa de Balcerowicz, pero sus opiniones divergían en lo concerniente a las soluciones particulares y al ritmo de los cambios. La preocupación compartida en general es el temor de las consecuencias sociales del programa.

Los representantes de la generación precedente, muchos de ellos profesores y colegas de los miembros del equipo en el poder, piensan que éstos creen demasiado en las virtudes del mercado. Y haciéndolo, cometen el mismo error que los defensores del modelo centralista puro.

Algunos economistas de más edad opinan que estos «jóvenes» son demasiado monetaristas y no se preocupan suficientemente de la oferta. Están convencidos asimismo de que el mercado debería ir combinado con una política de reestructuración que favoreciera las exportaciones. El tipo de cambio, por sí solo, no podrá orientar la reestructuración. Polonia debería inspirarse en la política de desarrollo selectiva, aplicada con éxito en Francia.

Entre otras críticas formuladas al informe pueden destacarse su carácter general y la falta de precisión en los temas de la política social y la reestructuración.

Jan Winiecki es uno de los pocos economistas que consideran que el programa del Gobierno es demasiado prudente. Según él, la convertibilidad total debería introducirse cuanto antes. Si no, se retarda la adaptación de la estructura a las condiciones del mercado internacional y la creación de sociedades mixtas. Además, prefiere el tipo de cambio flexible al fijo. Sería nefasto para todo el programa estar obligado a utilizar todas las reservas para mantener fijo el tipo y, a continuación, devaluar el zloty. Jan Winiecki considera que la voluntad de controlar los salarios es un error. Piensa que esta operación es técnicamente irrealizable y socialmente peligrosa.

En lo que se refiere a las privatizaciones, su tesis es la siguiente: es mejor un progreso mínimo en numerosas empresas que un saneamiento radical en un número limitado de ellas. Concretamente, es necesario vender al sector privado el mayor número posible de pequeñas empresas y, en las grandes empresas, ofrecer en seguida el 20% del capital al personal. (El 80% restante en manos del Estado podría venderse eventualmente más adelante.) Un accionariado popular permitiría responsabilizar a los trabajadores y, al mismo tiempo, gracias a su voto, romper el poder de la «nomenklatura».

IV. RESULTADOS DE LA MISIÓN

Durante un período de seis semanas tuve la ocasión de vivir cotidianamente el ambiente excepcional que envuelve la transformación radical del sistema en Polonia. El análisis detallado del programa de Balcerowicz y la participación en

los debates que tenían lugar me animan a hacer una reflexión sobre la originalidad del modelo polaco.

En el momento de redactar este informe aparecen los primeros balances de la aplicación del programa. Son alentadores. El tipo de cambio único, fijado en 9.500 zlotys por dólar el 1 de enero de 1990 ha resistido bien. El tipo de interés alto ha devuelto la confianza al zloty y se ha traducido en ventas de dólares y en un ahorro en dinero polaco. El tipo de interés elevado obligó a algunas empresas a preparar sus propios programas de saneamiento.

Proyecto aprobado por el pleno de febrero (1990) del CC del PCUS hacia un socialismo humanitario y democrático*

Plataforma del CC del PCUS para el 28 Congreso del partido

El tiempo transcurrido desde que el partido llamó a renovar el país ha sido una comprobación y una prueba de esta línea. El resultado principal del período de transición ha sido la liberalización política y espiritual de la sociedad en un ambiente de libertad, democratización y transparencia. Las personas han adquirido dignidad cívica y nacional, toman en sus manos los asuntos del Estado.

Nosotros sabíamos que este cambio en la vida de un enorme país, de un pueblo con

casi 300 millones de habitantes, cambio que forma época, no sería fácil ni ligero.

La perestroika afronta muchas dificultades. En la economía, en las relaciones sociales e interétnicas y en la vida espiritual de la sociedad se han descubierto problemas que han venido acumulándose a lo largo de decenios. Además, la gravedad de los problemas y la envergadura de las transformaciones necesarias resultaron ser mucho mayores de lo que se podía suponer al principio. A esto se añadieron las faltas y los errores

cometidos durante la realización de las reformas.

Tal es la realidad. La experiencia acumulada en estos años, tanto positiva como negativa, permite afirmar que la perestroika no tiene alternativa razonable y es un camino justo, aunque difícil y dramático, encauzado a garantizar una vida digna de la persona y a materializar el potencial de nuestro gran país. Hay que ir de manera audaz y consecuente por este camino contrarrestando las fuerzas que quisieran hacer retroceder a nuestra sociedad o empujarla hacia la confrontación civil.

La cuestión cardinal del momento consiste en los ritmos de las transformaciones iniciadas, en acelerar la solución de los graves problemas socioeconómicos y políticos. Nos hemos acercado a un límite en que el viejo sistema de gestión económica y dirección en sumo grado ya no funciona y los nuevos mecanismos aún no han comenzado a trabajar a plena fuerza. Este estado de transición se ve acompañado por la inestabilidad y el debilitamiento de la dirección y engendra desconcierto en las mentes. La dilatación de este estado podría traducirse en serias consecuencias negativas para el pueblo.

La única salida es actuar con mayor decisión y realizar enérgicamente las reformas trazadas.

La plataforma que ofrecemos debe constituir, una vez aprobada por el Congreso y hasta que se elabore el nuevo programa del partido, la base para la labor de los comunistas, un sistema de puntos de referencia políticos en condiciones del período de transición.

1. ¿En qué consiste el sentido de la perestroika, a qué debemos renunciar decisivamente y qué debemos conservar en el arsenal político-ideológico del partido?

En primer lugar, nosotros rompemos con el sistema autoritario-burocrático, que es incompatible con los principios socialistas. Nuestro ideal es el socialismo humanitario

y democrático.

Al adoptar el camino de los cambios revolucionarios debemos librarnos irrevocablemente de las cadenas del pasado que impiden nuestro avance hacia este objetivo.

Al corroborar la fidelidad al espíritu creador de la concepción materialista del mundo y la metodología dialéctica de Marx, Engels y Lenin, y guiándonos por ella, rechazamos firmemente la ceguera, el dogmatismo y la intransigencia respecto a otros puntos de vista e ideales.

Manteniéndonos en las posiciones de la clase obrera y de todos los trabajadores renunciamos al enfoque de clase simplificado, que se opone a los valores de todo el pueblo y universales.

Renunciamos a la estatificación total de la vida social, a todo lo que generaba la arbitrariedad y la ilegalidad, permitía abusar impunemente del poder y gozar de privilegios innecesarios.

Renunciamos al enfoque primitivo de la propiedad socialista y al menosprecio de las relaciones mercantil-monetarias, a todas las formas y métodos de dirección y gestión económica que condicionan la enajenación de la persona y le impiden realizar sus posibilidades y dotes naturales.

Rechazamos la actitud hacia la naturaleza como objeto de incontenible explotación, heredada de la época de la industrialización inicial.

Estigmatizamos la negligencia respecto a los valores histórico-culturales de los pueblos, hacia el capital intelectual acumulado por el país.

Rechazamos los estereotipos dogmáticos negativos respecto a otros partidos de los trabajadores, incluso respecto a los partidos socialdemócratas, que hacen su aporte al desarrollo progresista de los países y pueblos.

Partimos de que los rasgos principales de la nueva época son la objetivamente creciente interdependencia de los países y la formación de un mundo íntegro en el que interaccionan distintas sociedades que conservan la libertad de opción.

El PCUS considera que, desde el punto de vista de los principios, es importante distin-

guir claramente en nuestro pasado lo que constituye un engendro del estalinismo, consecuencia del pisoteo de los principios socialistas, y lo que representa un aporte real del partido y del pueblo al progreso de nuestro país y de toda la humanidad.

Son igualmente peligrosos tanto la idealización del pasado, la falta de deseo de conocer toda la verdad severa sobre los aspectos trágicos de nuestra historia, como los intentos de borrar todo lo grande y valioso existente en nuestro patrimonio histórico. No se puede interrumpir la continuidad del trabajo y la lucha de los soviéticos.

El desarrollo socialista es inconcebible sin un ideal, que a su vez pierde terreno real cuando las personas olvidan o menosprecian su historia. La conciencia histórica, el amor a la patria y el patriotismo, que en nuestras condiciones es inadmisibles fuera del internacionalismo, constituyen la salud y viabilidad del pueblo.

La imagen del futuro, lejano de nosotros así sea por unos cuantos decenios, no se puede concebir concretamente y en todos sus detalles. Sólo una cosa está clara: será otra sociedad completamente distinta, una sociedad formada en condiciones de la democracia, sobre la base de un poderoso progreso cultural y científico-técnico, basada en los valores humanitarios de los pueblos de nuestro país y de toda la humanidad; una sociedad que habrá concebido la integridad de la civilización y la naturaleza y en la que el individuo sea el objetivo de la historia. Estos signos de la futura organización social reflejan la esencia de la idea socialista inicial, que se ha materializado en el trabajo y en la lucha de los pueblos por su liberación social.

Para nosotros es irrevocable la fidelidad a la opción socialista y a las ideas de Octubre: el poder a los soviets, las fábricas a los obreros, la tierra a los campesinos, la paz a los pueblos y la libre autodeterminación a las naciones. Con nosotros está la fuerza espiritual y la audacia de las generaciones mayores, su abnegación en aras de la patria, la sagrada memoria de las víctimas que ellas sacrificaron en los años de las severas pruebas.

Con nosotros está la idea de la justicia social, que ha levantado del no ser histórico a decenas de millones de personas y las ha inspirado a realizar gestas que han convertido nuestro Estado en poderosa potencia mundial. El país soviético desempeñó un papel principal en la salvación de la humanidad de la esclavitud fascista, para muchos pueblos devino el apoyo en su lucha por la liberación nacional, hizo un aporte único e insustituible a la ciencia, la técnica y la cultura mundiales.

El derecho al trabajo, la pensión, la enseñanza y la sanidad gratuitas y otros bienes sociales, que por primera vez aparecieron sobre el terreno soviético, se han convertido en patrimonio de toda sociedad civilizada. Olvidar esto significaría perder el respeto a la verdad y a quienes revelaron alto heroísmo y autosacrificio en su aspiración al ideal socialista.

Tales son los puntos de apoyo en la mentalidad y la moral renovadoras.

2. El objetivo principal del partido es el hombre

El partido considera que su objetivo principal consiste en colocar al hombre en el centro del progreso social, en garantizarle condiciones dignas de vida y trabajo, justicia social, libertad política, posibilidades para el desarrollo multifacético y para su florecimiento espiritual. Éstos son, precisamente, los determinantes del progreso de la sociedad.

El PCUS aboga por formar lo antes posible las garantías jurídicas para asegurar los derechos y las libertades de los ciudadanos. Las conquistas más importantes de la perestroika son el reconocimiento de que la libertad individual es el principal valor de la vida, el viraje decisivo hacia la garantía de todos los derechos de los ciudadanos. Hoy por hoy es necesario reafirmar estos derechos, asentarlos sobre una sólida base material, jurídica y política.

El partido tiene por objetivo:

— Proteger jurídicamente al individuo y su dignidad de ciudadano, garantizar la inviolabilidad de su vivienda y sus bienes, el secreto de la correspondencia y las conversaciones telefónicas;

— Garantizar el derecho al trabajo, incluyendo el pago según su cantidad, calidad y resultados finales; formar un mecanismo para mantener un nivel suficiente de ocupación, para preparar y reciclar el personal, para ofrecer una ayuda material a los que se ven obligados a cambiar de oficio o de lugar de trabajo;

— Desarrollar y fortalecer los derechos políticos de los ciudadanos: participación en la gestión de los asuntos de la sociedad y el Estado, libertad de palabra, prensa, reunión y manifestación pública, formación de organizaciones sociales. Al mismo tiempo, deben observarse rigurosamente el orden público y las leyes soviéticas;

— Defender la libertad de creación y tener una actitud abierta hacia el talento como patrimonio nacional. El partido, además de estimular por todos los medios las formas más diversas de la cultura, al mismo tiempo protegerá los criterios humanitarios, defenderá la sociedad contra la seudocultura. El socialismo no admite un enfoque comercial de la cultura;

— La libre autodeterminación del hombre en la esfera espiritual, la libertad de conciencia y credos religiosos. Sin negarse a sus postulados conceptuales, el partido profundizará el diálogo entre los ateos y los creyentes, continuará practicando la política que propicia la libre actividad de todas las iglesias en el marco de la ley, haciendo su aportación al entendimiento recíproco entre los hombres;

— Elevar el papel de los tribunales en la defensa de los derechos civiles, crear comisiones públicas y sociales que se encarguen de la defensa de los derechos.

El PCUS concede gran importancia a la adopción, lo antes posible, de las leyes de prensa y de otros medios de información, de libertad de conciencia y agrupaciones religiosas, de asociaciones sociales, de procedi-

mientos para salir y entrar en la URSS, de ciudadanía de la URSS, de lenguas de los pueblos de la URSS, y de otras actas legislativas, llamadas a garantizar los derechos políticos e individuales de los ciudadanos.

El partido luchará insistentemente para fortalecer y desarrollar los derechos económicos y sociales de los soviéticos, para elevar su bienestar. En esta esfera no escatimará esfuerzos para:

— Tratar y aprobar legislativamente la política demográfica a escala nacional, la que garantizará la reproducción de la población y la regulación de los procesos migratorios;

— Cumplir el programa de vivienda, promovido por el 27 Congreso del PCUS, que tiene por objetivo garantizar a cada familia soviética un apartamento o una casa para el año 2000. Esto exigirá acelerar los ritmos y elevar considerablemente la calidad de la construcción de viviendas por parte del Estado, las empresas y cooperativas, o con dinero ahorrado por la población u obtenido mediante créditos ventajosos; intensificar el control público sobre la adjudicación de apartamentos; desarrollo integral y una arquitectura humana para las ciudades y poblados;

— Garantizar el derecho a la protección de la salud mediante el perfeccionamiento de la asistencia médica con un aumento considerable de inversiones en la sanidad y con la máxima asignación de recursos por parte de empresas, ramas, repúblicas y soviets locales;

— Dar mayores garantías a la conversión del medio natural, al uso racional de los recursos naturales; adoptar un programa estatal a largo plazo de protección de la ecología del país, de las repúblicas federadas y autónomas, así como las leyes de protección del medio ambiente; perfeccionar la estructura y la actividad de los órganos de protección de la naturaleza;

— Desarrollar la esfera de la educación, instrucción y cultura, aumentar las inversiones para estos fines; mejorar la calidad de la enseñanza y la preparación de los profesionales, elevar el prestigio del maestro; estimu-

lar la competencia de ideas y talentos, acabar con el sistema autoritario en la esfera espiritual y con el monopolio de intereses de grupo; tener una actitud cuidadosa hacia la cultura, la herencia espiritual y los monumentos históricos; apoyar distintas iniciativas sociales y donaciones para el desarrollo de la educación y la cultura; intercambiar amplia y libremente los valores espirituales con los países extranjeros.

La estrategia de la perestroika se basa en el entendimiento profundo de la misión de la ciencia y de sus resultados como un factor potente para llegar a un estado nuevo de nuestra sociedad. El desarrollo y el uso del potencial creador del país deben contar con una fuerte base legislativa. Es importante garantizar la protección eficaz de la propiedad intelectual. El partido aboga por la autonomía de los centros docentes superiores, de las instituciones científicas pertenecientes a las academias y ramas de la economía y por la diversidad de sus estructuras.

En la política económica del PCUS, la preocupación por las capas sociales y por los grupos de población que necesitan la ayuda primordial y el apoyo por parte de la sociedad ocupa un lugar especial.

El PCUS se pronuncia por:

— Tomar medidas importantes para mejorar las condiciones de trabajo y vida de las mujeres, concediéndoles el derecho a una jornada reducida, a trabajar según el horario que les convenga, aumentar la duración de la baja por maternidad, de las vacaciones a las madres solas o de prole numerosa, que serán costeadas por las empresas; establecer subsidios de vacaciones y de tratamiento médico; dar prioridad a la producción de artículos de alta calidad y a la prestación de servicios a las mujeres, liberarlas de los trabajos pesados y nocivos para su salud. En el marco de la reforma política el partido se esforzará por promover más ampliamente a las mujeres a los cargos directivos;

— Hacer más eficiente el cuidado de los niños, asignar más dinero para construir y mejorar la calidad de funcionamiento de las ins-

tituciones infantiles, para ampliar la producción de artículos para niños; tomar medidas urgentes para disminuir la tasa de mortalidad infantil;

— Trazar y practicar una política eficaz orientada a la juventud, dar amplias posibilidades para materializar las capacidades y satisfacer las necesidades de la joven generación, contribuir a la plena participación de ésta en la vida política, económica y cultural de la sociedad; renovar el movimiento juvenil, el «komsomol», las organizaciones estudiantiles y otras; apoyar sus iniciativas y su mayor aspiración a la independencia;

— Mejorar la situación de los minusválidos, de los veteranos de guerra y el trabajo; promulgar una nueva ley de pensiones para los ciudadanos de la URSS y elaborar un programa especial para conceder en el próximo quinquenio apartamentos a los minusválidos y veteranos de guerra y a los familiares de militares que han perecido en cumplimiento de su deber; cumplir las decisiones relativas a la mejora del sistema de asistencia médica, aumentar la producción de artículos para los veteranos y minusválidos; aumentar las pensiones y subsidios de acuerdo con la elevación de los precios; conceder el derecho a percibir sueldo completo independientemente de la cuantía de la pensión.

Los comunistas están seguros de que los derechos y las libertades de los ciudadanos son inalienables de sus deberes civiles. El partido actuará insistentemente para afianzar en la sociedad el respeto por el trabajo, la legalidad y el orden público, la disposición a la defensa de la patria socialista, para garantizar jurídica y moralmente valores humanos tales como la honestidad y la honradez, la bondad y la caridad, el autocontrol moral y la escrupulosidad, la dignidad humana y la libertad de opción.

El PCUS está en contra de todos los privilegios y ventajas ilegítimos. Aboga porque todo el mundo esté al tanto de lo que sucede en este campo, la militancia en el Partido Comunista o el cargo de dirigente no dan ventaja alguna en el usufructo de bienes. Es necesario acabar decididamente con los abu-

sos cometidos por los funcionarios en el ejercicio de sus cargos.

3. Por una efectiva economía planificadora y de mercado

El partido considera que entre las tareas impostergables se promueve al primer plano la de organizar una labor efectiva de los organismos legislativos y ejecutivos de todo nivel a fin de sanear la situación económica en el país. El PCUS contribuirá a la puesta en práctica del programa de medidas, elaborado por el Consejo de Ministros y aprobado por el Congreso de Diputados Populares de la URSS, que estipula estabilizar el mercado de consumo —ante todo, liquidar el desequilibrio entre la masa monetaria en circulación y las mercancías disponibles. Es necesario conseguir que las medidas que se deben aprobar tengan un marcado carácter social, coadyuvando a mejorar la situación económica de la población, en primer término de los sectores de bajos ingresos.

El problema más acuciante es el abastecimiento de la población con alimentos. El PCUS da prioridad al desarrollo del sector agrícola de la economía para impulsar la producción de carne, leche, legumbres y de otros productos agropecuarios.

La solución del problema alimentario pasa por el desarrollo de todas las formas de gestión de la agricultura: la contrata colectiva y familiar, el arriendo y otras. Es necesario hacer que las empresas agrícolas estatales, individuales y en régimen de cooperativa gocen de derechos iguales. Otra tarea importante consiste en consolidar la base técnico-material de la producción, la transformación y el almacenamiento de los productos agropecuarios, reducir sus pérdidas dentro del ciclo producción-venta.

Otra prioridad del proceso renovador es establecer el equilibrio social entre la ciudad y el campo. En un período corto habrá que crear condiciones propicias para fomentar en zonas rurales la construcción de viviendas confortables, de equipamientos sociales y de carreteras.

El PCUS seguirá centrando su atención en el incremento de la producción de artículos de amplio consumo y contribuirá a la puesta en práctica del programa de medidas con miras a saturar el mercado de bienes de consumo.

El partido se pronuncia por una efectiva política de saneamiento financiero que supone elevar las tasas de interés para estimular los depósitos en cajas de ahorro, fomentar los servicios de seguros, emitir bajo condiciones ventajosas las obligaciones del Estado, proceder a la venta de viviendas a la población, establecer el sistema de pagos anticipados para adquirir artículos de uso duradero, organizar la venta de acciones y de otros títulos de valor. Habrá que aplicar los instrumentos y procedimientos económicos más flexibles para impedir el crecimiento de ingresos injustificados y la puesta en circulación de la masa monetaria carente de la debida cobertura mercantil.

El PCUS considera que es factible resolver los problemas socioeconómicos a corto y largo plazo en el contexto de la radical reforma económica que debe invalidar el sistema autoritario-distributivo, al que son propios el monopolismo, la falta de iniciativa, el despilfarro, la mala gestión y el menosprecio de los intereses del consumidor, e instaurar la economía planificada y de mercado basada en la diversidad de las formas de propiedad, la lucha competitiva entre los productores independientes, el bien desarrollado sistema financiero y los fuertes incentivos capaces de potenciar la iniciativa individual y colectiva.

La realización de la reforma económica resultó una empresa mucho más difícil de lo que habíamos creído. Sin embargo, estamos firmes en el propósito de impedir el retorno a las desacreditadas formas de gestión que habían atascado al país acentuando el atraso con respecto a las naciones desarrolladas.

La reforma económica es inconcebible sin la remodelación a fondo de las relaciones de propiedad. El PCUS se pronuncia por la diversidad de sus formas. Una competencia sana y justa entre ellas constituye la base

económica de la libertad de los ciudadanos, permite al trabajador escoger por cuenta propia la forma de aplicación de sus dotes, garantiza los intereses y los derechos del consumidor.

Otra tarea importante es transformar la propiedad estatal en otra gestionada democráticamente por los propios trabajadores mediante la divulgación del arriendo, la plena autogestión económica, la contrata, las acciones y otras formas modernas, tomando en consideración las dimensiones de las industrias, las singularidades regionales y el nivel de desarrollo de los procesos integracionistas.

El partido contribuirá por todos los medios al desarrollo del movimiento cooperativista sobre la base sana —ante todo, de las cooperativas de producción, comprendidos los koljoses—, así como a la extensión de distintas formas de propiedad laboral colectiva [compartida, en régimen de acciones].

El PCUS sostiene que la etapa actual del desarrollo económico del país no se contradice con la existencia de la propiedad laboral individual, también sobre los medios de producción.

El empleo de cualquier forma de propiedad debe descartar la alineación del trabajador con respecto a los medios de producción y la explotación del hombre por el hombre.

El problema más complejo de la reforma es la combinación orgánica de los métodos de planificación y de mercado en la regulación de la economía.

La influencia planificadora centralizada es elemento indispensable del desarrollo de la producción moderna. Este principio de gestión, socialista por su naturaleza, se aplica en muchos países. Sin embargo, resulta muy importante determinar los métodos y el grado de tal influencia. A diferencia de las épocas superadas cuando se intentaba planificar todo el proceso de producción y de distribución, urge crear mecanismos que hagan posible efectuar la planificación centralizada, principalmente mediante los precios, los impuestos, las tasas de interés, los créditos, los pagos, etcétera, limitando la esfe-

ra de dirección centralizada a las tareas estratégicas: cumplimiento de importantes programas estructurales y científico-técnicos, el desarrollo de la infraestructura, la adopción de medidas integrales en el campo de la ecología y de recursos renovables, la política fiscal y crediticio-financiera, la estabilidad de la circulación monetaria. La regulación centralizada debe abarcar asimismo los problemas relativos a la protección social del individuo.

El PCUS parte de que es necesario formar el mercado federativo único, pletórico y regulable, capaz de mantener el equilibrio entre las potencialidades productivas y las necesidades y establecer la relación dinámica entre la oferta y la demanda solvente. Es una de las premisas de la incorporación de la economía soviética a los vínculos económicos mundiales y del paso a la convertibilidad del rublo.

La auténtica economía de mercado implica la necesidad de formar mercados de bienes de consumo, de medios de producción, de títulos de valor, de inversiones, de divisas, de proyectos científicos, así como de impulsar las reformas monetaria, financiera y crediticia.

La reforma de precios es premisa indispensable para la puesta en acción de los reguladores del mercado. La escala de precios artificialmente establecida, las prácticas farragosas de subvencionar a unos productores y de sustraer las ganancias a otros, arruinándolos, conllevan falsas referencias en la gestión, dan imagen distorsionada de la eficacia económica, prolongan el atraso tecnológico e impiden aprovechar las ventajas de la división internacional del trabajo.

La lucha competitiva entre los productores, comprendidas las firmas extranjeras, debe pasar a ser un importantísimo regulador y factor de contención de la subida de precios. A estos efectos se precisa crear el marco legislativo para la desmonopolización de la producción, del comercio, del sistema crediticio y del servicio de seguros.

El partido se pronuncia por reestructurar la economía a favor del sector de consumo, por reducir el número de las industrias poco

eficaces e intensivas en inversiones, por centrar las fuerzas y los medios en la reconstrucción de las empresas disponibles. Hay que prestar mayor atención a los programas del uso racional de recursos naturales, el ahorro de recursos, materias primas, materiales y gastos laborales, de la lucha contra la mala gestión. Un elemento orgánico de las reformas estructurales debe ser la reconversión de las industrias militares. Aprovechando su alto nivel de calidad y el potencial científico-técnico, se puede incrementar drásticamente la fabricación de los modernos medios de producción y de bienes de consumo. Al mismo tiempo se deben asignar recursos para la reproducción ampliada, sin lo cual es imposible el desarrollo económico.

El partido apoyará los esfuerzos para acelerar el progreso científico-técnico, tomando en consideración su eficacia económica, ecológica y social, así como para introducir los avances de la ciencia y la técnica en todos los dominios de la vida. El Estado se preocupará de crear condiciones propicias para el desarrollo pujante de las ciencias fundamentales y aplicadas. Es necesario introducir las diversas formas de la organización de la ciencia y de la divulgación de los conocimientos.

La protección de la naturaleza es protección del hombre. A finales del siglo XX la conservación de la naturaleza se ha convertido en uno de los imperativos del mantenimiento de la vida en la Tierra. Debemos aplicar en nuestro país las normas mundiales, participar enérgicamente en la colaboración ecológica internacional. El vertiginoso desarrollo industrial del país y el menosprecio a las actividades conservacionistas dieron lugar a la aparición de las zonas ecológicamente deprimidas. Para remendar esta grave situación se precisan medidas urgentes y cuantiosos desembolsos. El partido considera racional convertir en ley la necesidad de realizar el riguroso peritaje científico y tomar en cuenta la opinión pública a la hora de resolver problemas relacionados con la ubicación de nuevas industrias.

Al mismo tiempo no se debe dejar llevar por el pánico y presentar exigencias injusti-

ficadas sobre el cierre de las empresas de vital importancia para el país, sin las cuales no se pueden satisfacer las necesidades del pueblo. Resulta inconcebible resolver los problemas ecológicos y salvar la naturaleza al margen del desarrollo tecnológico e industrial.

Una condición indispensable para el desarrollo económico efectivo es la cada vez más amplia participación del país en la división y la cooperación internacional del trabajo. Para conseguir este objetivo hace falta elevar la capacidad competitiva de las mercancías y los servicios soviéticos, seguir reforzando la autonomía de las empresas en el sector exterior, también en lo que respecta a la administración de los fondos en divisas, acabar con el predominio de materias primas en la estructura de exportaciones y remodelar la estructura de importaciones.

Abogando por la realización de las medidas mencionadas, el PCUS seguirá protegiendo los intereses de los trabajadores, luchando por levantar una sólida barrera legal para cerrar el camino a la economía sumergida, a los elementos corruptos, a los especuladores y a nuevos aspirantes al monopolio.

4. Hacia una amplia democracia socialista y el autogobierno del pueblo

Democratización: objetivo y medio de la perestroika. La formación del Estado de derecho y de una sociedad socialista autogobernada constituye una importantísima premisa del feliz desarrollo del proceso renovador y garantía de la observancia de los derechos humanos.

El partido parte en su política del reconocimiento de la voluntad soberana del pueblo como la única fuente del poder. El Estado de derecho de todo el pueblo excluye la dictadura de cualquier clase, máxime el poder de la burocracia administrativa, y representa en sí una república de los soviets que garantiza a todos los ciudadanos el acceso a la participación en los asuntos del Estado

y el desempeño de cualesquiera cargos.

En nuestro país ya se dieron pasos importantes para romper con el sistema autoritario y crear uno democrático; sobre la base de nuevos principios se formaron los organismos de poder superiores. Y ahora se plantea la tarea de finalizar la reestructuración de los organismos estatales, entregar el poder a los soviets y transformar radicalmente la Federación soviética.

Sistema electoral. Es preciso adecuar este sistema a los principios del sufragio universal, igual y directo. Estamos por que las elecciones sean un campo de competición honesta entre representantes de todas las capas de la sociedad, entre personalidades y entre ideas que someten al juicio de los electores el partido, las organizaciones y movimientos sociales y los propios candidatos. El partido hará lo posible para garantizar en el cuerpo de diputados y los organismos estatales una digna representación de los obreros y campesinos, mujeres, jóvenes, veteranos y otros grupos y capas de la población, que todavía no se han incorporado debidamente en la vida política y necesitan apoyo para poder defender sus intereses.

Democracia y pluralismo político. La democratización de nuestra sociedad ha impulsado el surgimiento de nuevas agrupaciones sociopolíticas de ciudadanos. No se excluye la posibilidad de que aparezcan también nuevos partidos. El orden de su fundación se determinará por la ley y quedará reflejado respectivamente en la Constitución de la URSS. Al propio tiempo se debe prohibir legislativamente la institución y el funcionamiento de organizaciones y movimientos que hagan propaganda de la violencia, exciten las discordias interétnicas y persigan fines extremistas y anticonstitucionales.

El PCUS no pretende monopolizar el poder y está dispuesto a cooperar y a sostener un diálogo político con cuantos se manifiesten por la renovación de la sociedad socialista. Sostenemos que tienen una importancia decisiva el nivel de la democratización de la sociedad, el carácter democrático de

la formación y funcionamiento de institutos estatales y sociales, la incorporación de los ciudadanos en la política, el desarrollo permanente del proceso de reformas. Hoy el PCUS es una fuerza política real que, al contribuir por todos los medios a la democratización de la sociedad, desempeña al propio tiempo un papel integrador a escala de todo nuestro país inmenso y multifacético.

Soviets de diputados populares. Una de las tareas fundamentales del próximo período estriba en que los soviets se conviertan en auténticos organismos con plenitud de poder, expresen de modo consecuente la voluntad del pueblo y concentren en sus manos los resortes del gobierno del Estado. Para poder serlo, los soviets deben estar investidos de los respectivos derechos, tener independencia económica y apoyarse sobre un fuerte y competente cuerpo de diputados.

A medida que se vaya profundizando la reforma política y descentralizando el sistema de gobierno, el PCUS irá contribuyendo a que se formen y se desarrollen comunidades autogobernadas. Ello permitirá a los organismos superiores librarse de muchas de sus funciones económicas concretas actuales y concentrarse en el cumplimiento de tareas a escala de repúblicas autónomas y federadas, regiones y todo el país.

Poder estatal. El PCUS sostiene que para garantizar un gobierno eficaz adquiere una importancia clave establecer la división entre el poder legislativo, el ejecutivo y el judicial. Al decir de Lenin, debemos combinar las ventajas del sistema de los soviets con las del parlamentarismo. Ya se dieron los primeros pasos en este sentido. Pero la experiencia de la perestroika dicta la necesidad de delimitar con aún mayor precisión las responsabilidades y la competencia de los organismos estatales.

El Congreso de Diputados Populares y el Soviet Supremo desempeñan, a fin de cuentas, un papel decisivo, pero se precisa un mecanismo seguro y eficaz de materialización de la política de la perestroika y de cumplimiento de las leyes adoptadas. La experien-

cia de funcionamiento de los nuevos organismos de poder supremos muestra que este mecanismo sólo se está formando. La sociedad plantea con insistencia el problema de crear el cargo de jefe de Estado en la persona de un presidente que responda ante el Congreso de Diputados Populares y esté investido de los poderes necesarios. Esto hace falta para garantizar un desarrollo estable del país, imprimir un mayor impulso a la perestroika, fortalecer las garantías de su carácter irreversible, garantizar un funcionamiento normal y eficaz de todos los institutos estatales y sociales en el contexto de la democratización, proteger el orden legal y la seguridad de los ciudadanos, defender los intereses de la URSS y representar a nuestro Estado en el ámbito internacional.

Se deben fortalecer las posiciones y las prerrogativas del Consejo de Ministros de la URSS.

Los comunistas miembros del Soviet Supremo de la URSS y del Gobierno deben actuar más decididamente y con mayor sentido de responsabilidad procurando poner en práctica las medidas necesarias para estabilizar la situación en el país y eliminar la crisis económica.

Aparato estatal y de administración económica. También en esta esfera hay que efectuar sustanciales cambios. Ante todo, establecer que el aparato rinda cuentas ante los organismos representativos y la opinión pública, esté integrado por un número razonable de personas y se caracterice por un alto profesionalismo, por garantizar la transparencia de los procedimientos fundamentales y limita el secretismo. Sería conveniente renovar el aparato después de elegir los soviets de nueva composición.

Sistema judicial y protección del orden público. Es preciso adoptar con urgencia medidas orientadas a fortalecer el orden legal y público. La observancia de la ley por todos, independientemente del rango, debe devenir norma absoluta del funcionamiento de los organismos estatales y sociales y de la conducta de los funcionarios y ciudadanos.

El partido se manifiesta por seguir fortaleciendo la independencia de los tribunales y la fiscalía como garantes del orden legal y público.

Nos espera la ingente labor de llevar a cabo la reforma jurídico-legal, de crear un sistema judicial eficaz, ante todo para acabar con el crecimiento de la delincuencia, garantizar la inminencia del castigo a los ladrones, asesinos, dilapidadores de los fondos del Estado, extorsionistas, elementos de la economía sumergida, especuladores, violadores, gamberros.

Creemos importante mejorar sustancialmente la preparación profesional, el prestigio y la situación material de los trabajadores de los tribunales, la fiscalía, el aparato de investigación y la policía. La situación exige utilizar en la lucha contra la delincuencia todos los medios estipulados por la ley, observando estrictamente la presunción de inocencia, las normas judiciales y el derecho a la defensa judicial.

El paso hacia nuevas formas de la gestión económica y, particularmente, una amplia introducción de relaciones contractuales exigen mejorar el servicio de arbitraje, ampliar el número de juristas en la economía nacional y perfeccionar decididamente el sistema de educación jurídica de la población.

Defensa. Nuestra nueva mentalidad ha hecho posible garantizar con medios políticos la seguridad del país. Sin embargo, el mundo está militarizado y preñado de conflictos armados, no se descarta el peligro bélico, por lo cual necesitamos tener una buena capacidad defensiva.

El partido ve su deber en velar por que nuestros Ejército y Marina de Guerra, que tienen tan grandes méritos ante la patria, puedan cumplir felizmente las tareas que se les plantean en la actualidad. Con este fin es preciso preparar una reforma militar sobre la base de la nueva doctrina defensiva y el principio de suficiencia razonable. Por cuanto se hace hincapié en mejorar los indicadores cualitativos en la construcción militar, se debe elevar el profesionalismo de los cuadros militares, lograr que el código de ho-

nor de cuantos han vinculado su destino con el Ejército sea digno de las gloriosas tradiciones de éste. El partido luchará por elevar el prestigio del servicio militar, fortalecer la protección social y mejorar las condiciones de vida de los militares y sus familias.

En un Estado de derecho debe existir una eficaz dirección política del sector militar, el departamento militar debe rendir cuentas ante los organismos de poder supremos, hay que garantizar la transparencia máxima de su actividad partiendo del nivel de confianza alcanzado entre los Estados.

El PCUS apoya el programa de reconversión de las ramas de la industria militar, subraya que se debe conservar y multiplicar el potencial acumulado en éstas a fin de utilizarlo en la producción civil sin que quede dañada la calidad de los equipos que se fabrican para las Fuerzas Armadas.

Seguridad interna. Protección de las fronteras estatales, desenmascaramiento de la actividad de los servicios secretos extranjeros, protección del régimen constitucional soviético y de los derechos de los ciudadanos: todo eso nos obliga a preocuparnos por las tropas guardafronteras y del Ministerio del Interior que cumplen misiones complicadas, a veces relacionadas con el riesgo. Los órganos del interior y de seguridad del Estado, al seguir siendo un instituto de importancia vital encargado de velar por el orden público, deben actuar estrictamente en el marco de la ley y bajo control de organismos representativos de poder.

Estado de derecho y sociedad autogobernada. El PCUS parte de que la formación del Estado de derecho es un proceso relativamente duradero; en su marco se irán formando la respectiva estructura de los organismos estatales, un sistema integral de leyes, así como tradiciones que sirvan de garantía para contrarrestar los atentados contra la democracia y los intentos de retornar a la arbitrariedad. En la formación del Estado de derecho desempeña un importantísimo papel la cultura política.

Los principios del socialismo y la demo-

cracia se irán plasmando en la medida en que logremos regular los procesos sociales con medios económicos y jurídicos renunciando paulatinamente a recurrir a la coerción por parte del Estado. La formación de una sociedad autogobernada permitirá revelar el poderoso potencial del pueblo.

Nueva Constitución de la URSS. La radical renovación de nuestra sociedad ha promovido el problema de crear una nueva ley fundamental del Estado soviético. Creemos necesario acelerar la adopción de una nueva Constitución.

5. Hacia una nueva Federación

La política del PCUS respecto a las nacionalidades en la etapa actual. El destino del proceso renovador y el futuro del país dependen en gran manera del carácter que tengan las relaciones interétnicas.

Renunciamos decididamente a las tentativas de negar lo grandioso y digno que aportó la Revolución de Octubre a la vida de nuestro país: se han consolidado y han obtenido su institucionalización muchos pueblos que tenían la condición de periferias coloniales del imperio ruso, se ha superado su atraso, se han formado nuevos valores de las relaciones interétnicas, con el sentimiento de ser integrantes con iguales derechos de la gran potencia. Al propio tiempo, las deformaciones de la política leniniana respecto a las nacionalidades han infligido a los pueblos de nuestro multinacional Estado muchas penas y pérdidas. Problemas serios se han acumulado en el curso de los procesos migratorios y demográficos objetivos.

El PCUS considera que la vía maestra para vencer las dificultades en este campo consiste en realizar consecuentemente la reforma económica y política, en renunciar resueltamente al modelo estalinista (de hecho unitario) del régimen estatal y realizar plena y consecuentemente el principio de federalismo.

Nuestro enfoque hacia los problemas de desarrollo de las naciones y relaciones in-

terétnicas se enuncia en la Plataforma del PCUS (política del PCUS respecto a las nacionalidades en las condiciones actuales). Dicho documento se basa en los siguientes principios clave: la observancia incondicional de los derechos del ciudadano de cualquier nacionalidad en todo el territorio del país; la auténtica soberanía de las repúblicas federadas y el nuevo nivel de todas las formas de la autonomía étnica; la conservación de la integridad del país con una federación de repúblicas libres e iguales de derechos que delegan voluntariamente parte de los mismos a la federación en aras de lograr objetivos comunes.

Autodeterminación de las naciones. El principio de autodeterminación de las naciones en la renovada Federación soviética supone la libertad de las formaciones nacionales de escoger el régimen de vida, las instituciones públicas y los símbolos de su institucionalización. Nuestro ideal no es la unificación, sino la unidad en la pluralidad.

El partido confirma su fidelidad al principio leniniano del derecho de las naciones a la autodeterminación hasta la separación y se pronuncia por que sea promulgada la ley que sirva de mecanismo para ejercer este derecho. Al propio tiempo, estamos convencidos de que debilitar y, máxime, romper los vínculos mutuos tan multiformes traería secuelas negativas difícilmente pronosticables para todos los pueblos, sin hablar del destino de cada individuo. Por lo tanto nos manifestamos resueltamente en contra de las consignas y movimientos separatistas conducentes al desmoronamiento de un gran Estado democrático multinacional.

Federación y repúblicas federadas. La reforma de la Federación soviética ha de estar orientada a armonizar las relaciones interétnicas, establecer el nexo óptimo entre las repúblicas federadas y la federación como su formación común.

El PCUS considera necesario desarrollar el principio contractual de las estructuras federales, lo cual permitirá reflejar considerables cambios operados, plasmar nuevos en-

foques a todo el conjunto de problemas del progreso nacional y relaciones interétnicas. Al transferirse voluntariamente determinadas funciones a la federación, se consolidará, adquiriendo garantías constitucionales, la situación de las repúblicas federadas como Estados soberanos.

La soberanía real de las repúblicas es imposible sin su autonomía económica. Sin embargo, la economía contemporánea no puede prescindir del centro, que actúa a nivel de toda federación. El centro no tiene intereses que difieran de los de las repúblicas que integran la federación y los de sus respectivos pueblos.

En tal caso se requiere diferenciar con precisión la competencia de la federación y las repúblicas federadas, incluyendo la planificación, la formación de los presupuestos, los impuestos y créditos, la formación de precios. Los contactos directos en base a los contratos entre las empresas de todas las repúblicas y regiones y el mercado federal en proceso de formación deben ser la base económica de los procesos integracionistas, de la renovación y fortalecimiento de nuestra federación.

Las relaciones entre las repúblicas y el centro y entre ellas mismas deben tomar en cuenta lo específico de cada una de ellas, como la situación geográfica, las vías de desarrollo histórico, la formación de su institucionalización, el lugar que le corresponda en la distribución ya existente en el país de las fuerzas productivas, el carácter y el nivel de desarrollo de la economía, la psicología y las tradiciones de sus respectivos pueblos.

Desarrollo de las formaciones autónomas. La modernización del Estado federal soviético supone el afianzamiento de la soberanía, la ampliación de los derechos de las repúblicas, regiones y comarcas autónomas, de sus posibilidades de resolver por cuenta propia los importantes problemas de su vida económica, social y cultural. El partido prestará a estos problemas su constante atención.

Derechos de las naciones y derechos del in-

dividuo. Debido a los procesos migratorios y deformaciones del anterior desarrollo ha surgido el peligro de que algunos pueblos puedan perder los rasgos autóctonos en su patria histórica. Por eso son justificadas las medidas con el fin de proteger su lengua materna, sus peculiaridades culturales y sus valores espirituales nacionales, la originalidad del régimen de vida, la estructura demográfica de cada república.

Al propio tiempo, estas medidas no deben ir en detrimento de los intereses y derechos de los ciudadanos de otras nacionalidades que habitan la república dada. El racismo, el chovinismo y el nacionalismo son incompatibles con los principios del socialismo, con las leyes del país y con las normas internacionales. Ningún pueblo, por poco numeroso que sea, debe perder su cultura, su idioma, su aspecto original y su carácter. Nos manifestamos por que todo grupo étnico pueda formar sus asociaciones de carácter social, educativo o religioso, tener sus organismos culturales e informativos, escuelas y templos.

A nivel nacional el Estado debe manifestar una solicitud especial por los pueblos poco numerosos, su autóctona existencia y su desarrollo.

El PCUS se pronuncia por que todos los pueblos tengan el derecho incondicional a usar libremente su lengua materna y declararla oficial en el marco de su autonomía nacional. El idioma ruso sirve para las necesidades de todo el Estado, incluyendo la política exterior de la Unión Soviética, sirve de medio de contacto entre distintas etnias. Por eso conviene concederle el status de idioma oficial en todo el territorio del país.

Los comunistas, fieles al internacionalismo, consideran igualmente suyos los intereses de todos los pueblos del país. La condición del partido, que une a los individuos de todas las nacionalidades, le permite y le obliga a aprovechar este potencial político para arreglar las controversias y conflictos interétnicos. Así nos proponemos obrar.

6. Hacia el desarrollo pacífico de la humanidad

Nuevo pensamiento, nueva política exterior.

Al iniciar la perestroika, que originó profundos cambios en toda la situación mundial, y al definir cuál será nuestro potencial después de la renovación, hemos asumido una enorme responsabilidad ante el género humano. De la perestroika en la URSS dependerá la entrada del mundo en el siglo XXI. A su vez, el saneamiento radical de las relaciones internacionales y el establecimiento del período pacífico en el desarrollo mundial responden a los intereses vitales del pueblo soviético y contribuyen al progreso de sus reformas.

La política exterior basada en la nueva mentalidad ha reportado ya sus frutos. El mundo se libera de la confrontación. Más evidente se ha hecho la integridad de la civilización contemporánea que necesita de una nueva política mundial. Se puso fin a la guerra fría. Se alejó el peligro de un conflicto militar mundial. Se produjo un viraje benéfico hacia nuevas relaciones entre la URSS y los EE.UU. Fueron dados los primeros pasos hacia el desarme práctico. El diálogo y las negociaciones se convierten en formas predominantes de las relaciones internacionales. Se da prioridad a los métodos políticos en el arreglo de los conflictos regionales.

El nuevo pensamiento y la nueva política exterior han promovido a la Unión Soviética al proscenio de la construcción de un orden mundial seguro y civilizado. Estamos por una opción sociopolítica libre. Conjuntamente con el equilibrio de intereses, este principio debe ser universal para la época entrante y librarla de la política desde las posiciones de la fuerza y de la mentalidad militarizada. Nuestra política exterior calculada a largo plazo estipula: mantener vínculos y contactos equitativos y recíprocamente beneficiosos en todas las esferas con otros países; renovar y desarrollar la cooperación con los Estados federados y países miembros del CAME; participar activamente en el proceso europeo y en la construcción de la casa común europea, así como actuar en la región

asiática del Pacífico con el fin de convertirla en zona de paz y cooperación; dar máximo apoyo a la ONU en la realización de sus nuevas posibilidades; prestar «buenos servicios» en el arreglo político de los conflictos regionales; manifestar solidaridad con los pueblos y Estados que salvaguardan su independencia contra cualquier injerencia desde fuera.

Con el fin de desmilitarizar la comunidad mundial, nuestra política estipula: prohibir íntegramente y eliminar por etapas el arma nuclear, cesar sus pruebas en todas partes; prohibir y eliminar los armamentos químicos y su producción; reducir radicalmente los armamentos y las fuerzas armadas convencionales para eliminar la propia posibilidad de una guerra agresiva; retirar todas las tropas extranjeras acantonadas en territorio de otros Estados y desmantelar las bases militares situadas allí; impedir la militarización del espacio extraterrestre; reorganizar las alianzas militares (hasta su disolución), convirtiéndolas en agrupaciones de carácter político-defensivo al servicio de la seguridad universal y de la estabilidad internacional; efectuar profundas reducciones de los presupuestos militares y la reconversión de la industria bélica en civil; asegurar poco a poco la apertura recíproca en tierra, mar, cielo y espacio extraterrestre; establecer un control efectivo sobre la actividad militar y la observancia de los tratados.

El partido está convencido de que solamente una política que conduzca a un período pacífico históricamente irreversible en el desarrollo de la humanidad responde a los verdaderos intereses del Estado soviético hoy y mañana.

Hacia una nueva calidad de la cooperación internacional. Hoy como nunca antes están entrelazados los destinos de los pueblos, teniendo en cuenta la incondicional soberanía de los Estados en que ellos viven. Este hecho presenta exigencias totalmente distintas a la política mundial. Su imperativo deviene la unificación de esfuerzos de toda la comunidad mundial para dar solución a los problemas globales del género humano.

Solamente con esfuerzos de todos los Estados será posible combatir el hambre, las epidemias masivas, la drogadicción y el territorio internacional, así como detener el aumento de las desproporciones críticas en el desarrollo de diferentes partes del mundo. Solamente con acciones conjuntas se logrará prevenir la catástrofe ecológica cuyos precursores ya se dejan sentir en todos los continentes. Solamente eliminando obstáculos en el camino del intercambio científico-técnico y convirtiendo la economía mundial en verdaderamente mundial será posible crear la base material del desarrollo pacífico de la civilización. Para alcanzar estos objetivos de la nueva época será necesario poner la cooperación internacional a un nivel conceptualmente nuevo. A este respecto es insustituible el papel que corresponde a la ONU. Estamos por la interacción con todas las organizaciones progresistas de nivel local, continental, regional e internacional.

La viabilidad de la comunidad mundial depende del desarrollo múltiple de todas sus esferas: nacional, espiritual, social, política, geográfica y cultural. Estamos convencidos de que el progreso general de la civilización revitalizará las ideas del socialismo, cuya influencia irá creciendo. Los acontecimientos dramáticos en Europa Oriental, pese a las particularidades concretas de cada país, significan una superación dolorosa, rayana en crisis, de la experiencia negativa formada en la lucha por el socialismo, que transcurriría en condiciones extremadamente desfavorables de «guerra fría», y además desvinculada del factor nacional.

Los cambios que se operan en los Estados de Europa Oriental no socavan nuestro trato amistoso de sus pueblos. El PCUS espera que las reformas iniciadas en estos países, así como el proceso de renovación en la URSS, crearán una base más natural y firme para mantener relaciones voluntarias recíprocamente beneficiosas.

El PCUS está abierto a la colaboración con partidos comunistas, obreros, socialistas y socialdemócratas, con partidos liberales y democrático-nacionales, con todas las organizaciones y movimientos que se mantienen

en las posiciones de paz, democracia y progreso social.

La perestroika abrió la posibilidad de superar la división histórica del movimiento socialista y restablecerlo como mundial sobre una base contemporánea. Se vislumbra la perspectiva —aplaudida por el PCUS— de consolidar a las fuerzas de izquierda que buscan vías para construir un mundo nuevo y conseguir el progreso social.

7. Renovación del partido

El partido sabrá mantener las posiciones de vanguardia y continuar, en esta etapa de cambios decisivos, la obra por él iniciada por el pueblo, siempre que el propio partido se renueve de forma radical.

El régimen autoritario hizo fuerte mella en el partido, en su papel en la sociedad y en sus métodos de trabajo. De hecho, se había creado una estructura de poder mediatizada por el conglomerado partido-Estado. En la vida interna del partido se vieron deformadas las relaciones entre las organizaciones básicas y los órganos dirigentes; los militantes fueron apartados del proceso de elaboración de la política partidaria y no podían influir en la medida necesaria sobre los comités. Mucho daño causaron la supercentralización, el aplastamiento de la libertad de pensamiento y las represiones. La degradación ideológica y moral de algunos dirigentes resultaron sumamente perjudiciales para el prestigio del partido.

Sin embargo, la masa de militantes seguía siendo fiel a los ideales leninistas y trabajaba con abnegación y desinterés al servicio del pueblo. En el PCUS siempre ha habido fuerzas sanas y por eso el partido supo vencer la fuerza inercial del estalinismo y del inmovilismo y encabezar un cambio revolucionario, demostrando así su capacidad de ejercer el papel de vanguardia.

La envergadura y el carácter novedoso de las tareas actuales hacen necesario que el PCUS redefina su espacio dentro de la sociedad y renuncie a sus pretensiones de infalibilidad y monopolismo político. El dina-

mismo con que se van operando los cambios en la sociedad determina la rapidez de los cambios en el partido. De lo contrario, éste corre el riesgo de quedar al margen de la vida política. Los militantes se dan cuenta de ese riesgo y vienen reclamando una profunda reorganización y renovación del partido.

El Partido Comunista de la Unión Soviética es una organización sociopolítica autogestionada, que une a las personas que comparten las ideas comunistas. El PCUS renovado se concibe como un partido de la opción socialista, que expresa los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores y que elabora su política a base del análisis científico de las nuevas realidades, desarrollando con espíritu creativo la herencia de Marx, Engels y Lenin en el contexto del pensamiento social y la experiencia histórica del siglo XX.

En la teoría y en la acción práctica el PCUS se apoya en las tradiciones democráticas y humanitarias de todos los pueblos de la Unión Soviética. Conjugando orgánicamente lo nacional con lo internacional, el partido es intolerante hacia el chovinismo, el nacionalismo y el racismo, hacia cualquier otra manifestación de ideología reaccionaria y oscurantista. En sus filas no habrá lugar para aquellos que rechazan sus principios ideológicos, políticos y organizativos, que participen en las organizaciones y acciones antisocialistas, antisoviéticas y nacionalistas.

El papel y el espacio del PCUS en la sociedad que se renueva. El PCUS aplicará su política y luchará por el mantenimiento de su condición de partido gobernante en el marco del proceso democrático, conquistando por la vía electoral el mandato del pueblo para formar los órganos dirigentes centrales y locales.

Al igual que otras organizaciones sociopolíticas y movimientos de masas, el PCUS participa en la gestión de los asuntos estatales y sociales a través de sus representantes en los soviets de diputados populares y en otros órganos estatales. El partido no se atribuye las funciones de poder estatal, siendo

su papel el de líder político democráticamente reconocido que actúa por medio de los militantes comunistas sin reclamar para sí preferencia alguna ni legitimación constitucional de su específica condición. A este respecto, el partido considera necesario presentar al Congreso de los Diputados de la URSS, a título de provisión legislativa, la correspondiente propuesta sobre el artículo 6 de la ley fundamental.

El PCUS, basándose en los principios del marxismo-leninismo, realiza el trabajo ideológico y político en las masas, explicando su política y sus objetivos programáticos, difundiendo los valores humanitaristas del socialismo y buscando apoyo para los planes de la perestroika.

Librándose de las funciones que le son propias, el PCUS obtiene con ello la posibilidad de concentrar sus esfuerzos en la elaboración de la teoría y del programa de acción, en el trabajo organizativo y educativo, en la selección de cuadros para el partido y en las tareas de consolidación de la sociedad en el marco del proyecto de su renovación revolucionaria. En ello radica el sentido principal de su papel de vanguardia y ello determinará las nuevas relaciones del partido con todas las organizaciones políticas y sociales que actúan dentro del marco constitucional, relaciones basadas en el diálogo, la discusión y la cooperación.

El partido ve en los sindicatos una organización social independiente y apoya su voluntad de actuar con decisión en defensa de los intereses de los trabajadores, de sus derechos laborales, económicos y sociales.

El PCUS plantea sus relaciones con el Komsomol en términos de unidad ideológica, cooperación e interacción, favoreciendo la participación directa del Komsomol en la elaboración y la aplicación de la política del partido.

El PCUS ha sido el promotor de la transparencia informativa en la sociedad. Por eso seguirá haciendo todo lo posible para que la transparencia sea el medio natural de formación de la opinión pública, un poderoso instrumento de influencia del pueblo sobre la política y de participación de los ciudadanos

en los asuntos estatales y sociales, un factor que garantice la irreversibilidad y el dinamismo de la perestroika. Consciente de la importancia que los medios de comunicación tienen en la vida de la sociedad y, sobre todo, en el ejercicio de la transparencia informativa, el partido fomentará su actividad y, ateniéndose a los principios democráticos, no ejercerá influencia ideológica sobre aquéllos. El PCUS combatirá la desinformación y se opondrá al uso de los medios de comunicación con fines personales y grupales, para atizar las discordias interétnicas y hacer propaganda de las ideas ajenas al socialismo democrático y humanitarista.

Así entendemos el nuevo papel del partido en la sociedad. Esto no significa que todo lo tengamos claro por anticipado. El desarrollo de las reformas permitirá dar respuestas más exactas a muchas cuestiones concretas.

Democratización del partido. ¿Qué se debe hacer y cómo hay que cambiar la estructura del PCUS y el carácter de su actividad para que pueda ejercer eficazmente su papel en las nuevas condiciones y con arreglo a su nueva posición en la sociedad?

Hace falta, en primer lugar, una profunda democratización del partido, cuya base debe ser el poder efectivo de la masa de militantes.

Desde esta perspectiva conviene repensar el principio del centralismo democrático y superar la interpretación del mismo que permitía utilizar este principio para imponer una disciplina de cuartel fuertemente jerarquizada. De lo contrario, será imposible superar la insatisfacción con que los militantes de base valoran su papel en la política y la actividad del partido y devolver a cada uno de ellos el sentido de la dignidad y libertad interna.

El PCUS necesita democratizar la discusión interna y los procedimientos de toma de decisiones. Los estatutos deben garantizar la dirección colectiva en todos los órganos del partido, la pluralidad de opiniones, la libertad de crítica, la diversidad de enfoques y plataformas, la celebración de referendos cuando el caso lo exija, el derecho de

la minoría a defender sus opiniones acatando las decisiones de la mayoría.

La renovación del principio del centralismo democrático tiene por objeto garantizar la unidad democrática del partido y prevenir el surgimiento de fracciones con estructura orgánica y disciplina propias.

El incremento del papel de los militantes presupone la ampliación de los derechos de las agrupaciones básicas que son el núcleo del partido. Dichas agrupaciones deben tener la posibilidad de resolver ellas mismas, con arreglo a las tareas del momento y a las condiciones concretas, las cuestiones relativas a la estructura, el programa y las formas de actividad, a la periodicidad y el orden de las reuniones y acciones políticas, actuando dentro de unas reglas y procedimientos que les permitan influir en el trabajo y en las decisiones de órganos superiores, de las conferencias y congresos.

Los militantes reivindican con justo título un más amplio margen de autonomía de las organizaciones básicas en las cuestiones fundamentales de la construcción del partido. Se propone concederles el derecho de última instancia en el examen de las solicitudes de ingreso y renunciar al plazo de prueba de preingreso. Éstas y otras cuestiones deben ser discutidas con amplia participación de militantes y tenidas en cuenta en la preparación de los nuevos estatutos del PCUS.

Reafirmando el principio de la organización por territorios y empresas, es decir, el mantenimiento de la estructura en los centros de producción y otros colectivos laborales, el partido considera que sus miembros deben participar activamente en los asuntos de dichos colectivos, así como en las organizaciones sociales y en los órganos de autogobierno.

En el contexto de la potenciación de la base del partido se concibe en nuevos términos el papel de los comités distritales que prestan ayuda directa a las organizaciones básicas y que son el eslabón de contacto inmediato con los ciudadanos, tanto militantes como no afiliados. Es necesario, por lo tanto, prever un sistema de relación directa entre los miembros del PCUS y dichos co-

mités.

La elección de delegados a las conferencias y a los congresos debe realizarse con la participación directa de todos los militantes y en base a la pluralidad de candidaturas. Merece apoyo la propuesta de elegir sobre la misma base —en asambleas, conferencias y congresos— a los primeros secretarios de comité, bien entendido que dicho procedimiento electoral no los exime de control y crítica, ni los coloca por encima de la dirección colectiva.

En el marco de los debates precongresuales hay que discutir qué se debe hacer para ampliar los derechos y las funciones de los órganos electivos del partido y para elevar su papel. Es necesario renunciar a la práctica de seleccionar candidatos para dichos órganos, principalmente en función de los cargos que aquéllos desempeñen. Lo mismo se refiere en plena medida a la formación del CC del PCUS. Las cualidades políticas y humanas y la competencia profesional deben ser el único criterio válido.

Los partidos comunistas de las repúblicas federales. En el contexto de la reorganización de la Federación soviética adquiere especial significado político la solución correcta del problema de la independencia de los partidos comunistas de las repúblicas federadas. La tutela sobre los mismos por parte de los órganos centrales del PCUS es una práctica inadmisibles. Actuando de acuerdo con el programa y los estatutos del PCUS, dichos partidos comunistas deben tener la posibilidad de elaborar sus propios acuerdos programáticos, de resolver ellos mismos las cuestiones referentes a la organización, la selección de cuadros y las finanzas, de realizar la actividad editorial y de participar directamente en la solución de los asuntos fundamentales que conciernen al conjunto del partido. Por esta razón, los dirigentes de los comités centrales de los partidos comunistas de las repúblicas federadas deben ser miembros del órgano dirigente del CC del PCUS, y esa condición suya ha de estar reflejada en los nuevos estatutos. Si el CC del partido comunista de una república federa-

da no estuviere de acuerdo con una u otra decisión de los órganos centrales del PCUS, convendría que pudiese exigir la discusión del caso en sesión plenaria del CC del PCUS.

Asimismo es necesario ampliar los derechos de los comités territoriales, regionales y comarcales. Los órganos del partido, sean del nivel que sean, deben regirse en su trabajo por los intereses de las organizaciones básicas y sus miembros.

El amplio desarrollo de los principios democráticos en nuestro multinacional partido contribuirá a la consolidación de la unidad política, ideológica y organizativa del PCUS, ofreciéndole las máximas posibilidades en el cumplimiento de su papel como fuerza política integradora en la sociedad multinacional.

El Comité Central del PCUS. El nuevo papel del PCUS presenta nuevas exigencias a su Comité Central como órgano de la dirección colectiva, el cual debe concentrar el potencial teórico y político del partido. Sería conveniente que no sólo los camaradas elegidos a los órganos dirigentes del Comité Central sino también otros miembros suyos que representan a los obreros, campesinos e intelectuales, trabajaran durante cierto tiempo en el Comité Central y en sus comisiones permanentes, percibiendo sueldo con cargo a los fondos del partido.

Se propone elegir en congreso al presidente del PCUS y a sus adjuntos. Para resolver las cuestiones políticas y organizativas que puedan surgir entre sesión y sesión del Comité Central, convendría tener un presidium que se eligiera en reunión plenaria del Comité Central.

Para organizar mejor el trabajo del CC, sería conveniente crear comisiones permanentes integradas por miembros del mismo, así como por otros militantes que gozan de predicamento en el partido. Dichas comisiones estarían encabezadas por los secretarios del CC, que se elegirían en sesión plenaria del CC y trabajarían bajo la dirección del presidente y sus adjuntos.

Entre congreso y congreso del PCUS, sería deseable celebrar regularmente conferen-

cias nacionales en las cuales se pudieran renovar los órganos dirigentes.

Corresponde al congreso del PCUS elegir el órgano central de revisión de cuentas y de control.

Los comunistas y los medios sociales de la Federación Rusa se vienen pronunciando sobre la necesidad de una más estrecha coordinación entre las organizaciones del partido y sobre la conveniencia de crear el correspondiente órgano coordinador. Habida cuenta del importante papel que las organizaciones del partido de la Federación Rusa desempeñan en el mantenimiento de la unidad y la integridad del PCUS, convendría discutir esta cuestión en las agrupaciones de base, en las conferencias urbanas, distritales, comarcales, regionales y territoriales, así como en la conferencia a nivel de la Federación Rusa, antes de que se celebre el 28 Congreso del PCUS.

Sobre el aparato del partido. El partido necesita tener un aparato, perfeccionará su estructura, elevará su competencia y excluirá las manifestaciones de burocratismo en el mismo. Hay que crear condiciones que permitan atraer a trabajar en él a militantes preparados, instruidos y capaces. El aparato debe ser óptimo por su número y someterse estrictamente a los órganos electos.

Sobre los órganos de información masiva del partido. El PCUS ve en sus órganos de información, en el centro y en las localidades, un importante medio para materializar su política e ideología, realizar su labor ideológico-educativa y orientar su actividad.

Sería razonable que las candidaturas de los directores de ediciones de partido fueran promovidas en los plenos de los respectivos comités de partido; que las candidaturas de los directores y otros dirigentes de los medios centrales de información masiva del partido fueran aprobadas por el Presidium del CC del PCUS; que la candidatura del director del periódico «Pravda», como órgano central del partido, fuera aprobada por el Pleno del CC del PCUS.

Sobre el presupuesto del PCUS. La actividad del PCUS, de sus organizaciones y comités se subvencionará a cuenta de los ingresos del partido. El partido dispone de bienes propios y los administra por su cuenta. El engrosamiento y el gasto de los recursos monetarios debe ser abierto. Hay que dar más independencia a las organizaciones de partido en lo que atañe a la utilización de los recursos del partido, arrancar de que los partidos comunistas de las repúblicas federadas, las organizaciones territoriales y regionales de partido gobiernen su presupuesto y aumenten los ingresos que garanticen la transición a la autofinanciación, y también resuelvan los problemas relacionados con la estructura, el personal y las finanzas, fijen los gastos encauzados a financiar la actividad de las organizaciones de base. Asimismo se necesita un control eficaz y abierto sobre el gasto de los medios del presupuesto de partido a todos los niveles: desde la organización de base hasta el Comité Central del PCUS.

* * *

Tales son las ideas con las que el PCUS va al 28 Congreso, comprendiendo que hoy se sientan las bases de la vida que, posiblemente, determinarán la imagen de la sociedad para muchos años en adelante.

En una u otra forma los criterios y valoraciones aquí expuestos han figurado en la prensa, en intervenciones de los comunistas, en resoluciones de reuniones de partido y en cartas enviadas al Comité Central. Un rico material para la reflexión y extraer conclusiones ofrecieron la 19 Conferencia Nacional del PCUS, los plenos del CC del PCUS, el primero y el segundo Congreso de Diputados Populares de la URSS, las reuniones del Soviet Supremo de la URSS y los encuentros con obreros y campesinos, representantes de distintos círculos de la intelectualidad, con la juventud y los veteranos.

El CC del PCUS espera que durante la discusión precongresual los comunistas definirán su posición en torno a los problemas expuestos en la plataforma y que la discusión será un estímulo para renovar la labor de partido.

Invitamos a participar en la discusión a los sin partido y a todos aquellos a quienes no les es indiferente el papel que el partido desempeña en la perestroika. A la par con las observaciones y propuestas, estamos dispuestos a examinar proyectos alternativos. La razón colectiva del partido y el pueblo es un potente motor de la perestroika.

**Comité Central del Partido Comunista
de la Unión Soviética**
(*Pravda*, 13 de febrero de 1990)

Un día antes de fallecer...

ANDRÉI SÁJAROV *

1. La Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia (abrev. Unión Euroasiática, Unión Soviética) es asociación voluntaria de repúblicas soberanas de Europa y Asia.

2. El objetivo del pueblo de la Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia y de sus organismos de poder son una vida feliz y llena de sentido, la libertad material y espiritual, el bienestar, la paz y la seguridad para los ciudadanos del país, para todas las personas de la Tierra, cualesquiera sean la raza, la nacionalidad, el sexo y la condición social.

3. La Unión Euroasiática se apoya en su desarrollo en las tradiciones morales y culturales de Europa y Asia, de la humanidad, de todos los pueblos y todas las razas.

4. La Unión en la persona de sus organismos de poder y sus ciudadanos aspira a mantener la paz universal, conservar el hábitat, preservar las condiciones exteriores e interiores de la existencia del ser humano y de la vida en la Tierra, armonizar el desarrollo económico, social y político en el mundo entero. Los objetivos globales de la supervivencia de la humanidad tienen prioridad ante cualesquiera objetivos regionales, estatales, nacionales, clasistas, partidistas, grupales y personales. En larga perspectiva, la Unión en la persona de los organismos de poder y los ciudadanos procura un acercamiento (convergencia) pluralista recíproco entre los sistemas socialista y capitalista, considerándolo la única solución radical de los problemas globales e internos. La expresión polí-

tica de la convergencia debe tener como perspectiva la formación de un Gobierno Mundial.

5. Todas las personas tienen derecho a la vida, la libertad y la felicidad. Es objetivo y obligación de los ciudadanos y del Estado garantizar los derechos sociales, económicos y civiles del individuo. La realización de los derechos del hombre no debe contradecir los derechos de los demás, ni los intereses de la sociedad. Los ciudadanos y las instituciones tienen la obligación de actuar de conformidad con las leyes de la Unión y de las repúblicas y de los principios de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre (ONU). Las leyes y los acuerdos internacionales firmados por la URSS y por la Unión, incluidos los Pactos de los Derechos del Hombre (ONU) y la Constitución de la Unión, vigentes en el territorio de la Unión, tienen prioridad ante las leyes de la Unión y de las repúblicas.

6. La Constitución de la Unión garantiza los derechos civiles del hombre: la libertad de pensamiento, la libertad de expresión y de intercambio de información, libertad de conciencia, libertad de asociación, mítines y manifestaciones, la libertad de emigración y de regreso a su país, la libertad de viajes al exterior, la libertad de desplazamiento, de elección del lugar de residencia, trabajo y estudio en el país, la inviolabilidad de la vivienda, la libertad contra el arresto arbitrario y contra la resolución médica no fundamentada de hospitalización psiquiátrica. Nadie

*Proyecto inconcluso de Constitución, elaborado por A. Sájarov antes de su muerte, publicado en *Tiempos Nuevos*, 52/89, Moscú.

puede ser sometido a pena común por acciones relacionadas con las convicciones siempre y cuando no contengan llamamientos a la violencia, otro menoscabo de los derechos de otras personas ni alta traición.

7. La vida política, cultural e ideológica de la sociedad se sustenta en el pluralismo y la tolerancia.

8. Nadie puede ser sometido a torturas ni otro trato inhumano. En tiempo de paz, está prohibida la pena capital en el territorio de la Unión.

9. La presunción de inculpabilidad es el principio básico durante la investigación judicial de cualquier acusación a todo ciudadano. Nadie será privado de títulos ni de militancia en cualquier organización, ni acusado públicamente de un crimen antes que entre en vigor el veredicto del tribunal.

10. En el territorio de la Unión se prohíbe toda discriminación en cuestiones de trabajo, remuneración y empleo, ingreso en centros de enseñanza y educación por razones de nacionalidad, convicciones religiosas y políticas o antecedentes penales, que hayan sido anulados, así como (no existiendo contraindicaciones directas) por razones de sexo, edad y salud.

11. En el territorio de la Unión se prohíbe la discriminación en cuestiones de concesión de vivienda, asistencia médica y otros problemas sociales por razones de sexo, nacionalidad, convicciones religiosas y políticas, edad, salud y antecedentes penales.

12. Nadie deberá vivir en la miseria. Las pensiones a las personas en edad de jubilación, las pensiones a los minusválidos de la guerra, trabajo o infancia no pueden estar por debajo del mínimo vital. Los subsidios y otra ayuda social garantizan a todos los miembros de la sociedad un nivel de vida no inferior al mínimo vital. La asistencia médica a los ciudadanos y el sistema de enseñanza se basan en la justicia social, la asequibilidad de la asistencia médica mínima suficiente (gratuita o pagada), el descanso y la educación para cada persona, independientemente de su situación económica, lugar de residencia y de trabajo.

Al mismo tiempo, deben existir sistemas

de asistencia médica pagada y educacionales por concurso que garanticen un nivel general más elevado sobre la base de la competición.

13. La Unión no busca la expansión, la agresión ni el mesianismo. Las Fuerzas Armadas se edifican de conformidad con el principio de suficiencia defensiva.

14. La Unión ratifica su renuncia por principios al primer empleo de las armas nucleares. El arma nuclear de cualquier tipo y destino podrá utilizarse sólo con la autorización del comandante en jefe de las Fuerzas Armadas del país si se posee información fidedigna del uso premeditado del arma nuclear por un adversario y han sido agotados los demás métodos de arreglo del conflicto. El comandante en jefe tiene derecho a suspender el ataque nuclear emprendido por equivocación, en particular, destruyendo los misiles intercontinentales ya en vuelo.

El arma nuclear sirve únicamente de medio para prevenir el ataque nuclear del adversario. Como objetivo político duradero, la Unión propugna la destrucción y la proscripción total de las armas nucleares y de otras de exterminio en masa, a condición de que exista el equilibrio en armamentos convencionales.

15. En la Unión no se admite la existencia de ninguna clase de servicios secretos del orden social y estatal. La actividad secreta fuera del territorio nacional se limita a la inteligencia y la contrainteligencia. La labor política secreta, subversiva y desorientadora, el apoyo al terrorismo y la participación en actos de esa índole, el contrabando, el tráfico de drogas y otras actividades ilegales están prohibidas.

16. Es derecho fundamental y prioritario de cada nación y república el derecho a la autodeterminación.

17. El ingreso de una república en la Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia se realiza a partir de un Tratado federal y la voluntad de los habitantes de la república por decisión de su organismo legislativo supremo.

Las condiciones adicionales de ingreso en la Unión se formalizan mediante un Proto-

colo Especial a tenor con la voluntad de la población de la república. La Constitución prevé más unidades nacionales territoriales que las repúblicas, que puede tener subdivisiones económicas y administrativas.

El ingreso de una república en la Unión se decidirá en el Congreso Constituyente de la Unión o en el Congreso de Diputados Populares de la Unión.

18. La república tiene derecho a salir de la Unión. La decisión sobre la salida debe ser resuelta por el organismo legislativo supremo de la república por referéndum celebrado en su territorio no antes que expire un año desde la entrada en la Unión. La república puede ser expulsada de la Unión. La expulsión deberá decidirse por el Congreso de Diputados Populares de la Unión por mayoría de dos tercios de los votos como mínimo, de conformidad con la voluntad de la población de la Unión y sólo después que se cumplan tres años desde el ingreso de la república en la Unión.

19. Las repúblicas integrantes de la Unión aprueban la Constitución de la Unión como ley Fundamental que rige en todo el territorio de la república a la par que la Constitución republicana. Las repúblicas encomiendan al Gobierno central el cumplimiento de las tareas esenciales de la política exterior y la defensa del país. En todo el territorio de la Unión existe un sistema monetario único. Las repúblicas pasan a incumbencia del Gobierno central el transporte y las comunicaciones de importancia federal. Además de las condiciones mencionadas —comunes para todas las repúblicas— de ingreso en la Unión, cada república puede encomendar al Gobierno central otras funciones y también fusionar por entero o parcialmente con otras repúblicas los organismos de administración. Esas condiciones adicionales de pertenencia a la Unión deberán fijarse en el protocolo anexo al Tratado de la Unión y basarse en el referéndum efectuado en el territorio de la república.

20. La defensa del país contra la agresión exterior se encomienda a las Fuerzas Armadas, que se construyen según Ley Federal. A tenor con el Protocolo Especial, la repú-

blica puede tener Fuerzas Armadas propias o unas u otras armas integradas por habitantes de la república y emplazadas en su territorio. Las Fuerzas Armadas y unidades republicanas forman parte de las Fuerzas Armadas federales y se supeditan al mando único. El abastecimiento de las Fuerzas Armadas con armamentos, municiones y alimentos está centralizado y se financia con el presupuesto federal.

21. La república puede poseer su propio sistema monetario paralelamente con el sistema monetario de la Unión. En este caso, la moneda republicana circula en todo el territorio de la república. La moneda federal es válida en todas las instituciones de supeditación federal y se admite en todas las demás instituciones. Sólo el Banco Central posee derecho a emitir y retirar la moneda federal y la republicana.

22. La república —siempre y cuando el Protocolo Especial no establezca lo contrario— posee independencia económica total. Todas las decisiones atinentes a la actividad económica y la construcción, excepto la actividad y la construcción relacionadas con las funciones delegadas al Gobierno central, son adoptadas por los organismos republicanos respectivos. No podrá emprenderse ninguna construcción de importancia federal sin el consentimiento de los organismos de administración republicanos. Todos los impuestos y otros ingresos monetarios procedentes de las empresas y la población en el territorio de la república se destinan al presupuesto republicano. Para apoyar las funciones transferidas al Gobierno central, del presupuesto republicano se destina al presupuesto federal la suma establecida por el Comité Presupuestario de la Unión con arreglo a las condiciones estipuladas en el Protocolo Especial.

El resto de las entradas presupuestarias queda a disposición exclusiva del Gobierno republicano.

La república tiene derecho a mantener contactos económicos internacionales directos, incluidas las relaciones comerciales directas y la formación de empresas mixtas con socios extranjeros.

23. La república tiene su propio sistema, independiente del Gobierno central, de órganos de la legalidad (milicia, Ministerio del Interior, sistema penitenciario, fiscalía, sistema judicial). Pero las decisiones y los veredictos en las causas civiles y penales dictadas en la república pueden recurrirse por vía de la casación en la Corte Suprema de la Unión. Las sentencias por causas penales pueden ser anuladas por el presidente de la Unión o por la presidencia del Congreso de Diputados Populares de la Unión en tanto que indulto. En el territorio de la república están en vigor las leyes federales —si las aprueba el organismo legislativo supremo de la república— y las leyes republicanas.

24. En el territorio de la república es lengua oficial la de la nacionalidad señalada en el nombre de la república. Si en el nombre de la república se mencionan dos o más nacionalidades, esa república tiene dos o más lenguas oficiales. En todas las repúblicas de la Unión, el ruso es el idioma oficial de las relaciones interrepúblicas. La lengua rusa tiene los mismos derechos que la republicana en todas las instituciones y empresas de supeditación federal. La Constitución no especifica el idioma de las relaciones entre las nacionalidades. En la República de Rusia, el ruso es a un mismo tiempo idioma oficial y de las relaciones interrepúblicas.

25. Al comienzo, integran la Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia las repúblicas federadas y autónomas, las regiones autónomas nacionales y las comarcas nacionales de la que fuera Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La ex-RSFSR forma la República de Rusia y algunas otras repúblicas. Rusia comprende cuatro zonas económicas: Rusia europea, los Urales, Siberia Occidental y Siberia Oriental. Cada zona posee independencia económica absoluta y la autonomía en el ejercicio de algunas otras funciones a tenor con el Protocolo Especial.

26. Las fronteras entre las repúblicas no podrán modificarse los primeros 10 años después del Congreso Constituyente. Posteriormente, la modificación de las fronteras entre las repúblicas, su unión o su división

en partes menores se efectuará en conversaciones, con participación del Gobierno central, a tenor con la voluntad de la población de las repúblicas y partiendo del principio de la autodeterminación de las naciones.

27. El Gobierno central de la Unión se encuentra en la capital (la ciudad principal) de la Unión. La capital de cualquier república, incluida la capital de Rusia, no puede ser al mismo tiempo capital de la Unión.

28. El Gobierno central de la Unión comprende:

- 1) el Congreso de Diputados Populares de la Unión;
- 2) el Consejo de Ministros de la Unión;
- 3) la Corte Suprema de la Unión.

Al frente del Gobierno central de la Unión está el presidente de la Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia. El Gobierno central tiene en sus manos la plenitud del poder en el país, que no comparte con ningún órgano dirigente de ningún partido.

29. El Congreso de Diputados Populares de la Unión consta de dos Cámaras.

La primera Cámara, o Cámara de las Repúblicas (1.000/¿750? miembros), es elegida según el principio territorial a razón de un diputado por cada circunscripción electoral territorial con aproximadamente la misma cantidad de electores. La segunda Cámara, o Cámara de las Nacionalidades, es elegida según el principio nacional. Los electores de cada nacionalidad que tiene su lengua eligen determinado número de diputados — un diputado por cada 600.000 [¿500.000?] electores de la nacionalidad dada, más dos diputados de esa misma nacionalidad. Los diputados de las dos Cámaras son elegidos para 5 años por sufragio universal directo y sobre base alternativa.

Las dos Cámaras sesionan juntas, pero votan por separado sobre una serie de problemas establecidos por el reglamento del Congreso. En este caso, para aprobar una ley o una disposición se precisa el acuerdo de ambas Cámaras.

30. El Congreso de Diputados Populares

de la Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia ejerce el poder legislativo supremo en el país. Las leyes de la Unión que no afectan a las cláusulas constitucionales se adoptan por simple mayoría de la composición total de cada Cámara y tienen prioridad sobre todas las actas legislativas de importancia federal, excepto la Constitución.

La Constitución de la Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia y las leyes de la Unión que afectan a tal o cual cláusula constitucional, así como las demás enmiendas al texto de los artículos de la Constitución, se aprueban por la mayoría calificada de no menos de dos tercios de los votos de la composición total de cada Cámara del Congreso. Las decisiones así tomadas tienen prioridad sobre todas las demás actas de significación federal.

31. El Congreso estudia el presupuesto de la Unión y las enmiendas al mismo aprovechando el informe del Comité Presupuestario del Congreso. El Congreso ratifica los cargos supremos de la Unión. Designa las comisiones para cumplir misiones provisionales, en particular para preparar proyectos de ley y analizar las situaciones conflictivas. Instituye los comités permanentes encargados de planificar a largo plazo el desarrollo del país, de elaborar el presupuesto, de controlar los organismos del poder ejecutivo. Supervisa el trabajo del Banco Central. Sólo el Congreso puede autorizar las emisiones no equilibradas y la retirada de la circulación de la moneda federal y republicana.

32. El Congreso elige en su seno a la Presidencia, cuyos miembros presiden las sesiones, cumplen funciones organizativas para asegurar el trabajo del Congreso, sus comisiones y comités. La Presidencia del Congreso posee la prerrogativa de indulto. Sus integrantes no tienen otras funciones ni desempeñan ningún cargo dirigente en el Gobierno de la Unión, en el de las repúblicas ni en los partidos.

33. El Consejo de Ministros de la Unión comprende el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Ministerio de Defensa, el Ministerio de Industria de Defensa, el Ministerio de Finanzas, el Ministerio de Transporte a

nivel federal, el Ministerio de Comunicaciones a nivel federal y otros ministerios para el cumplimiento de las funciones encomendadas por las repúblicas al Gobierno central a tenor con los Protocolos Especiales al Tratado de la Unión. El Consejo de Ministros comprende también los comités adjuntos a él.

El jefe de Gobierno propone las candidaturas de todos los ministros, menos las de ministro de Relaciones Exteriores y de ministro de Defensa. Las candidaturas son aprobadas por el Congreso. Se sigue el mismo procedimiento para designar a los presidentes de los comités adjuntos al Consejo de Ministros.

34. La Corte Suprema de la Unión consta de cuatro Cámaras:

- 1) Cámara para causas penales;
- 2) Cámara para causas civiles;
- 3) Cámara de arbitraje;
- 4) Tribunal Constitucional.

El presidente de cada una de las Cámaras es elegido, sobre base alternativa, por el Congreso de diputados populares de la Unión.

35. El presidente de la Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia se elige cada cinco años por sufragio universal directo y sobre base alternativa. Antes de la consulta electoral, cada candidato a presidente nombra a su vice, que se postula al mismo tiempo que él.

El presidente no simultaneará este cargo con ningún cargo dirigente en ningún partido. El presidente puede ser revocado mediante un referéndum en el territorio de la Unión: la decisión sobre el referéndum la toma el Congreso de Diputados Populares de la Unión por una mayoría no menor de dos tercios de su composición total, y se vota si lo exigen no menos de 60 diputados. En caso de fallecimiento, revocación o incapacidad presidencial por razones de salud u otras causas, sus poderes pasan al vicepresidente.

36. El presidente representa a la Unión en conversaciones y ceremonias internacionales. Es jefe supremo de las Fuerzas Arma-

das de la Unión. Presenta al Congreso para su aprobación las candidaturas del presidente del Consejo de Ministros de la Unión y de los ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa. Posee el derecho de iniciativa legislativa respecto a las leyes federales y el derecho de veto respecto a cualesquiera leyes y decisiones del Congreso de Diputados Populares aprobadas por no menos de dos tercios del cuerpo parlamentario.

37. La estructura económica de la Unión se asienta en la combinación pluralista de la propiedad estatal (republicana y federal), cooperativa, accionaria y privada (personal) sobre los medios e instrumentos de producción, sobre todos los tipos de la maquinaria industrial y agrícola, inmuebles industriales, caminos y medios de transporte, sobre medios de comunicaciones y de intercambio informativo, comprendidos los *mass media*, y sobre bienes de consumo, comprendida la vivienda, así como la propiedad intelectual, con los derechos de autor y de inventor inclusive.

38. La tierra, el subsuelo y los recursos acuáticos son propiedad de la república y de las naciones que viven en su territorio. La tierra puede ser entregada directamente, sin intermediarios, en usufructo por plazo ilimitado a particulares, a organizaciones estatales, sociedades cooperativas o anónimas, ingresando el impuesto sobre la tierra al presupuesto republicano. Se garantiza a los particulares el derecho a dejar la tierra en herencia a los hijos y familiares. La tierra se devuelve a la república sólo si el usuario lo quiere, ha infringido las normas contractuales o cuando, por decisión del organismo legislativo de la república, el Estado necesita esa tierra. En este caso, se le pagará al usuario la indemnización.

39. Nada limitará la propiedad privada de una persona que la fabricó, adquirió o heredó sin infringir la ley. Se garantiza el derecho ilimitado de heredar casas y apartamentos privados y de instalar en ellos a los herederos, así como el derecho a heredar todos los instrumentos y medios de producción, bienes de consumo, dinero y acciones. En cuanto a la propiedad intelectual, el de-

recho de herencia es establecido por las leyes de la república.

40. Cada cual tiene derecho de disponer a su libre albedrío de sus capacidades laborales, físicas e intelectuales.

41. Los particulares, las sociedades cooperativas y anónimas y las empresas públicas tienen derecho ilimitado a contratar a trabajadores de acuerdo con la legislación laboral.

42. La utilización de los recursos acuáticos, así como de otros recursos recuperables, por las empresas públicas, cooperativas, arrendatarias o privadas y por particulares se grava con impuestos que ingresan en el presupuesto de la república. La utilización de los recursos no recuperables se paga al presupuesto de la república.

43. Las empresas con cualquier forma de propiedad se hallan en iguales condiciones económicas, sociales y legales, gozan de igual y plena independencia en la distribución y el manejo de sus ingresos, descontados los impuestos; en la planificación de la producción, del surtido y de la venta de sus productos; en el proveimiento de materias primas, piezas brutas, productos semiacabados y componentes; en las cuestiones del personal y las tarifas. Esas empresas se gravan con impuestos únicos, no superiores al 35 % de los ingresos efectivos, y cargan con igual responsabilidad económica por las consecuencias ecológicas y sociales de su actividad.

44. El sistema de administración, abastecimiento y realización de la producción en la industria y la agricultura, excepto las empresas e instituciones de supeditación federal, se estructura en interés de los productores directos, a base de sus organismos de administración, proveimiento y realización de la producción.

45. En la Unión, la regulación económica se basa en los principios del mercado y la competencia. El Estado regula la economía a través de la actividad económica de las empresas públicas y del apoyo legislativo a los principios de mercado, la competencia pluralista y la justicia social.

ABSTRACTS

Realities Moving Away

Is a paper based on the author's intervention at the State Institute on International Relations, in Moscow, on November 2, 1989. The author analyses the nine historical factors (which are now fading) that were, in his opinion, decisive for the present crisis of the perestroika: the «revolution's political culture»; the Russian reality; the socialism of Marx

and Lenin; the present socialist pattern; the of marxism-leninism; the Yalta's world division; the Soviet empire; the primacy of the Soviet Communist Party; and, the new need to envisage the perestroika not as a reform from the existing system but as a global change of the system itself.

«Socialist Economy or Mobilized Economy? The Role of War Economy in the Genesis and Interpretation of the Soviet Economy»

«The question of the USSR's "nature" has been very discussed; today this debate belongs to history, from that of the political and economic ideas to that of the socialist

thought of the 20th Century. Even if nowadays the discussion is much less virulent, its fundamental questions are still alive.»

«The USSR, Third World and regional Conflicts»

This article deals with the new focusing of the Soviet Foreign Affairs policy towards Third World from two standpoints: the abandonment of the idea of a general confronta-

tion with the Western world and the acceptance that Third World's problems are also humanity's; and, the new approach to international conflicts.

Voices from the inside

Is a selection of articles, reports and opinion enquiries published in the Spanish edition of «News from Moscow». It deals with political, economic, social and ecological is-

ssues and aims to give to the reader an inner view of the urgent problems raising in the USSR, the population's reactions and, if possible, the perspectives that are taking shape.

«Twenty Years of the Nuclear Non-Proliferation Treaty: Implementation and Prospects»

The 1968 Treaty on the Non Proliferation of Nuclear Weapons (NPT), which entered into force in 1970, was concluded with the purpose of stemming this dangerous tide. The purpose of this Report is to assess the achievements of the NPT, as well as the

weaknesses that have been revealed in the course of its implementation. Problems that appear crucial for the future of the Treaty are examined and recommendations are made to strengthen it.

«Report on mission to Poland (february 1990)»

The research was to be focused on the reforms initiated in the field of foreign trade and the role of services in the Polish international exchanges. But the economic and political shock that represented the results of the june'89 elections introduced changes in the mission agenda: much of the time was

invested in data capture about the economic programme of the new Government. Foreign trade is analysed within the global project of transition to the market economy in Poland, outlined in Balcerowicz's economic programme.

«SELECCIÓN DE DOCUMENTOS SOBRE LA URSS DE LA BASE DE DATOS CIDOB»

901376202

CC: S-IISS 1/90

Ti: The Decline of Soviet Power, Implications for International Relations.

Au: N. KATZ, Mark

Ai: The International Institute for Strategic Studies

Nr: Survival

Londres, 1990; pp: 15-28

URSS / Europa / Asia Central / Sudeste Asiático / Tercer Mundo / Consecuencias / Relaciones Este-Oeste / Proceso Político / Seguridad Internacional

901374802

CC: A.I. 18/90

Ti: Soviet and Cuban Policy towards Nicaragua: 1979-1987

Au: DOMINGUEZ, Edmé

Ai: CIDOB

Nr: Afers Internacionals

Barcelona, 1990; pp: 69-83

URSS / Cuba / Nicaragua / América Central / Política Exterior / Estrategia / Cooperación / Relaciones Internacionales

901342202

CC: P.P.P. 35/89

Ti: El nuevo pensamiento soviético sobre el Tercer Mundo

Au: VALKENIER, Elizabeth

Ai: CIP

Nr: Papeles para la paz

Madrid, 1989; pp: 139-159

URSS / Tercer Mundo / Pensamiento Político / Reforma / Ideologías / Dependencia / Economía / Teorías / Marxismo / No Alineamiento / Nuevo Orden Económico Internacional

901336202

CC: P.in. 44/89

Ti: Notre maison commune

Au: ZAGLADINE, Vadim

Nr: Politique Internationale

Paris, 1989; pp: 23-32

URSS / Política Exterior / Relaciones Internacionales / Reforma / Control de Armamento / Seguridad / Cooperación / Multilateral

901332401

CC: R. OTAN 3/89

Ti: ¿Es posible reformar la economía soviética?; el coloquio económico de la OTAN-1989

Nr: Revista de la OTAN

Bruselas, 1989; pp: 15-20

URSS / Economía Nacional / Crisis / Reforma / Sector Privado / Consumo / Cooperativismo / Agricultura / Política / Problemas / Prospectiva

- 901313504** **CC: S.I.P. 48/88**
Ti: The Communist Party and the Economic Bureaucracy in the USSR
Au: R. GREGORY, Paul
Ai: University of Illinois at Urbana-Champaign
Nr: Soviet Interview Project
EE.UU, 1988; **pp:** 1-38
URSS / Partido / Organización / Burocracia / Economía Planificada / Sociología
- 901313104** **CC: S.I.P. 42/87**
Ti: Education, Job Experience and the Gap between Male and Female Wages in the Soviet Union
Au: CLAYTON, Elizabeth
Ai: University of Illinois at Urbana-Champaign
Nr: Soviet Interview Project
EE.UU, 1987; **pp:** 1-21
URSS / Sociología / Investigación / Salario / Empleo / Mujer / Estadísticas
- 901312504** **CC: S.I.P. 35/87**
Ti: Unemployment in the Soviet Union: Evidence from the Soviet Interview Project
Au: GREGORY, Paul (et al.)
Ai: University of Illinois at Urbana-Champaign
Nr: Soviet Interview Project
EE.UU, 1987, **pp:** 1-57
URSS / Sociología / Investigación / Empleo / Estadísticas / Cuadros
- 901312204** **CC: S.I.P. 27/86**
Ti: Determinants of Ethnic Identification in the URSS: the Soviet Jewish Case
Au: KARKLINS, Rasma
Ai: University of Illinois at Urbana-Champaign
Nr: Soviet Interview Project
EE.UU, 1986, **pp:** 1-37
URSS / Minorías / Judaísmo / Estadísticas / Sociología
- 901310702** **CC: L.**
Ti: Le grand défi. Bolcheviks et nations 1917-1930
Au: CARRERE D'ENCAUSSE, Hélène
Ed: Flammarion
Paris, 1987; **pp:** 1-333
URSS / Política Interior / Nacionalismo / Fronteras / Estado / Cultura / Constitución / Pensamiento Político / Mapa Específico
- 901310402** **CC: L**
Ti: Women and Politics in the URSS: Consciousness Raising and Soviet Women's Groups
Au: K. BROWING, Genia
Ed: Wheatshaeaf Books
Sussex, 1987; **pp:** 1-178
URSS / Política Interior / Mujer / Partido / Estadísticas / Bibliografía / Toma Decisiones

901310302

CC: L.

Ti: La Unión Soviética de Gorbachov

Au: TAIBO, Carlos

Ed: Fundamentos

Madrid, 1989; pp: 11-245

URSS / Política Interior / Economía Planificada / Crisis / Reforma / Nacionalismo / Medio Ambiente / Gasto Militar / Tecnología / Partido / Oposición / Bibliografía

901309202

CC: Po.C. 5/88

Ti: La KGB y la reforma soviética

Au: W. KNIGHT, Amy

Nr: Problemas Internacionales

Washington, 1988; pp: 66-76

URSS / Política Interior / Reforma / Espionaje

901307702

CC: Po.C. 1/88

Ti: Europa en las relaciones EUA-URSS: legado temático

Au: MASTNY, Vojtech

Nr: Problemas Internacionales

Washington, 1988, pp: 17-31

URSS / EEUU / Europa Occidental / Europa Oriental / Política Exterior / Historia

901307402

CC: P.P.S. 616/89

Ti: La crise des nationalités en URSS

Au: URJEWICZ, Charles

Nr: Problèmes Politiques et Sociaux (série URSS)

París, 1989; pp: 1-62;

URSS / Política Interior / Nacionalismo / Crisis / Perspectivas

901307302

CC: P.P.S. 611/89

Ti: La réforme politique en URSS

Au: BERTON-HOGGE, Roberte

Nr: Problèmes Politiques et Sociaux (série URSS)

París, 1989; pp: 1-62

URSS / Política Interior / Reforma / Estado / Organización / Elecciones / Legislación / Partido / Cuadros / Estadísticas

901306202

CC: C.P.E. 343/89

Ti: La reconversion de l'industrie de défense soviétique

Au: BARRY, Françoise

Nr: Le Courier des Pays de l'Est

París, 1989; pp: 24-29

URSS / Economía Planificada / Industria / Defensa / Reversión / Producción / Estadísticas

901305901

CC: C.P.E. 342/89

Ti: Réformes et politiques des prix à l'Est

Au: GABRISCH, Hubert

Nr: Le Courier des Pays de l'Est

París, 1989; pp: 49-58

URSS / Europa Oriental / Economía Planificada / Inflación / Precios / Reforma / Estadísticas / CAME

901305601

CC: C.P.E. 342/89

Ti: Sibérie 89: atouts et contraintes

Au: GIROUX, Alain

Nr: Le Courrier des Pays de l'Est

Paris, 1989; pp: 3-49

URSS / Crecimiento Económico / Región / Economía Planificada / Recursos Naturales / Ecología / Minorías / Industrialización

901305401

CC: So.S. 2/89

Ti: Soviet Estimates of the Rate of Inflation

Au: RUMER, Boris

Nr: Soviet Studies

Reino Unido, 1989; pp: 298-317

URSS / Economía Planificada / Inflación / Estadísticas / Construcción

901305302

CC: So.S. 2/89

Ti: The Organization of Power in Soviet Labour Camps

Au: KARKLINS, Rasma

Nr: Soviet Studies

Reino Unido, 1989; pp: 276-297

URSS / Política Interior / Represión / Presos / Organización

901303502

CC: So.S. 4/88

Ti: Staffing USSR Incorporated: the Origins of the Nomenklatura System

Au: RIGBY, T.H.

Nr: Soviet Studies

Reino Unido, 1988; pp: 523-537

URSS / Política Interior / Partido / Organización / Historia

901302402

CC: So.S. 1/88

Ti: Private Enterprise in Soviet Political Debates

Au: ROUCEK, Libor

Nr: Soviet Studies

Reino Unido, 1988; pp: 46-63

URSS / Economía Planificada / Empresa / Sector Privado / Legislación

901299901

CC: C.P.E. 338/89

Ti: Le plénum de mars sur l'agriculture soviétique: un compromis

Au: GIROUX, Alain

Nr: Le Courrier des Pays de l'Est

Paris, 1989; pp: 65-69

URSS / Agricultura / Política Económica / Reforma / Organización / Crisis / Toma Decisiones / Agroindustria

901299101

CC: C.P.E. 340/89

Ti: Les dynamiques contrastées des réformes économiques: le discours soviétique et ses effets

Au: CHAVANCE, Bernard

Nr: Le Courrier des Pays de l'Est

Paris, 1989; pp: 42-54

URSS / China República Popular / Economía Planificada / Reforma / Industria / Agricultura / Producción / Inflación / Estadísticas

901298902

CC: C.P.E. 340/89

Ti: La maison commune européenne: le discours soviétique et ses effets

Au: MINK, Georges, and TIRASPOLSKY, Anita

Nr: Le Courrier des Pays de L'Est

Paris, 1989; pp: 3-24

URSS / Europa Oriental / Europa Occidental / Política Exterior / Reforma / Pensamiento Político / Integración / Cuadros / Cronología

891287702

CC: D.Na. 10/89

Ti: L'Union Soviétique et le conflit Israélo-Arabe

Au: AWWAD, Emad

Nr: Défense Nationale

Paris, 1989; pp: 123-136

URSS / Afganistán / Guerra Civil / Intervencionismo / Política / Desmilitarización / Perspectivas

901287502

CC: D.Na. 10/89

Ti: La nouvelle pensée politique et la doctrine militaire soviétique

Au: Général Moïsseev

Nr: Défense Nationale

Paris, 1989; pp: 57-71

URSS / Política de Defensa / Pensamiento Político / Reforma / Seguridad / Fuerzas Armadas

891281702

CC: L.

Ti: Le système militaire soviétique

Au: SAPIR, Jacques

Ed: La Découverte

Paris, 1988; pp: 5-343

URSS / Política Interior / Organización Militar / Gasto Militar / Política de Defensa / Cuadros

891270702

CC: Po.E. 11/89

Ti: Sobre las reformas en la Unión Soviética

Au: GORBACHOV, Mijail

Nr: Política Exterior

Madrid, 1989; pp: 61-92

URSS / Reforma Política / Proceso Político / Economía Planificada / Política de Defensa / Europa / Democracia / Política Exterior / Comunismo

891257606

CC: L.

Ti: Chernobil, el fin del mito nuclear; el impacto informativo y biológico del mayor accidente de la industria electronuclear.

Au: VILANOVA, Santiago

Ed: Anthropos

Barcelona, 1988; pp: 11-276

URSS / Medio Ambiente / Contaminación Nuclear / Medios de Comunicación / Censura / Cuadros / Mapa Específico / Cronología / Datos Básicos

891238908

CC: Back.I. 1/88

Ti: Religion and Church under Perestroika

Nr: Background Information

New York, 1988; pp: 15-26

URSS / Religión / Iglesia / Política Interior / Reforma / Ideologías

891199402

CC: P.P.S. 597/88

Ti: L'URSS vers un Etat de droit

Au: LESAGE, Michel

Nr: Problèmes Politiques et Sociaux

Paris, 1988; pp: 1-50

URSS / Política Interior / Reforma / Legislación / Estado / Derecho / Constitución

891183602

CC: D.Na. 1/89

Ti: Transcaucasie, Arménie Soviétiques: une question de nation.

Au: DE SAINT-BLANQUAT, Emine

Nr: Défense Nationale

Paris, 1989; pp: 81-90

URSS / Armenia / Nacionalismo / Proceso Político

891179401

CC: M.De.62-3/88

Ti: La nouvelle pensée et l'étude des pays en développement

Au: AVAKOV, Ratchik

Nr: Mondes en Développement

Paris, 1988; pp: 75-92

URSS / Tercer Mundo / Ecodesarrollo / Países en Vías de Desarrollo / Ciencias Sociales / Colonialismo / Neocolonialismo / Capitalismo / Movimientos de Liberación / Socialismo / Cooperación Económica / Imperialismo

891178202

CC: P.In. 27 / 85

Ti: URSS: le poids de l'Islam

Au: BENNIGSEN, Alexandre

Nr: Politique Internationale

Paris, 1985; pp: 129-146

URSS / URSS Repúblicas Asiáticas / Política Interior / Religión / Nacionalismo

891156303

CC: S-IISS 4/88

Ti: New Thinking and Soviet Foreign Policy

Au: BIALER, Seweryn

Ai: The International Institute for Strategic Studies

Nr: Survival

Londres, 1988; pp: 291-309

URSS / Política Exterior / Política de Defensa / Estrategia / Control de Armamento